MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

Set.bre 14

1938

Cuentos

LEONIDAS ANDREIEV
DONAL BARR CHIDSEY
EMILIO BLANCO
EUGENIO JULIO IGLESIAS
RAUL LARRA
RAFAEL MONTAÑA
JORGE NEWTON

Notas

LUIS ANTONIO ACUÑA
F. DIAZ BUSTAMANTE
PAUL COLLINS
DORA CROUZEL
KING
MADAME MARCIA
ANDRES MUÑOZ

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

ARLEEN WHELAN posa con el último modelo de su guardarropa primaveral.

Foto 20th Century Fox.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674



Año XXVIII — Nº 1443
14 de septiembre de 1938

SUMARIO

Cosas del momento

HACE CINCO AÑOS QUE SE PENSO EN LA CONVENIENCIA DE TRASLADAR LA PENITENCIARIA NACIONAL A UN LUGAR MAS ADECUADO. Razones de orden moral y de orden edilicio abonaban esta preocupación, que no se sabe por qué fué dejada de mano. Convengamos en que no será por baratura, pues resulta bastante más costoso mantener una cárcel en el corazón de la ciudad, que en las afueras. Sin contar con las ventajas que reportaría el traslado en cuanto al régimen de vida de los penados.

■

RECRUDECEN LOS ACCIDENTES DE TRANSITO ESTOS DIAS. Parece ser que el pasaje de una estación a otra tiene marcada influencia sobre el temperamento de los conductores, cosa observable, por lo demás, en tantos otros órdenes de la vida. Sea como fuere, la estadística que se refleja, como se sabe, en el reloj de nuestro colega "El Mundo", aumenta estos días en escalofriante proporción. Conque ¡a moderarse, señores automovilistas!

■

ANTE UNA EPIDEMIA DE GRIPE SE LIMITAN EN CATAMARCA A CLAUSURAR LOS LOCALES PUBLICOS PARA CONTRARRESTARLA. Pero ¿de qué vale esta precaución si no se adoptan las consiguientes medidas sanitarias? Una desinfección previa es indispensable, pues de lo contrario, la clausura surte efectos efímeros. Bastaría recabar, en estos casos, del Departamento Nacional de Higiene, el envío de desinfectantes, si es que el Consejo Provincial está deficientemente provisto, cosa también muy probable en los tiempos que corren.

■

REFERENCIAS ELOCUENTES DE LA GENEROSA PROSPERIDAD NACIONAL FLUYEN TODOS LOS DIAS. Referencias como ésta: hace una semana se escrituró un terreno en la ciudad de Córdoba que fué subastado a razón de mil pesos el metro cuadrado. Se trata de una superficie de trescientos metros, en la que piensa construir el nuevo propietario un gran edificio para renta. Como la ciudad de Córdoba, que conserva una disposición todavía colonial, padecerá en un futuro no lejano los mismos problemas que Buenos Aires, no sería descaminado programar desde ahora las necesarias expropiaciones y no exponerse a desembolsar mañana un dineral por ellas.

NO SE HABRA OLVIDADO QUE FUE LORETO LA ZONA MAS CASTIGADA POR LA PASADA SEQUIA QUE ASOLO A SANTIAGO DEL ESTERO. Sobre todo allá, no puede haberse olvidado. Era el sitio donde la población, medio muerta de sed, asaltaba los trenes para conseguir un jarro de agua. Y bien: la sequía se pronuncia de nuevo, y hoy como ayer han comenzado sus efectos a gravitar sobre los vecindarios como una pesadilla. ¿Cuándo los gobiernos se arrepentirán de esta culpable negligencia?... No hay otra manera de llamar a esta costumbre de aplazar indefinidamente la solución de los problemas más vitales.

¿Por qué...

...si el sorteo militar que se practica entre nosotros todos los años demuestra cuánto deja que desear la salud de los contingentes llamados a incorporarse a las filas, comprobándose la considerable cantidad de jóvenes atacados de paludismo, de tuberculosis, de tracoma y de bocio, no se hace nada por ellos?...

LA VORACIDAD DEL FISCO LLEGA EN OCASIONES A EXTREMOS INICUOS. La ley de contribución territorial últimamente reformada en Córdoba establece una tasa equivalente al treinta por ciento de la renta cuando ésta asciende a cincuenta mil pesos anuales. Vale decir que el propietario del inmueble percibe treinta y cinco mil pesos y entrega quince mil al erario. Y en algunos casos está obligado a entregar hasta el cuarenta por ciento. Sería difícil imaginar un socio más exigente. Y más gratuito. Es claro que para entrar a compartir los beneficios del trabajo ajeno se invocan impresionantes doctrinas sociales. Pero la verdad es que no se trata sino de conseguir recursos para costear una burocracia cada vez más numerosa. Y esto es lo deplorable, que no tiene justificación suficiente.

EL AVION DE CAZA: ANILLO GUARDIAN DE LAS TORRES DE LONDRES

Barcelona y Madrid son el preámbulo de la destrucción total que Gran Bretaña quiere evitar al enfrentar una próxima guerra.

Escribe PAUL COLLINS

Especial para MUNDO ARGENTINO. Londres, septiembre de 1938. Por avión.

EL avión es el perro mecánico en esa casa de resonancias bélicas que es un ejército en marcha. El hace las guardias, las trágicas guardias "del borracho" cuando su misión queda reducida al atisbo del enemigo desde las nubes, de un enemigo que, implacable, procurará quebrar sus alas con la desperdigada violencia de sus granadas. También llevará bajo su vientre acerado la carga brutal de las bombas. La guerra moderna le ha dado categoría de rugiente asesino a lo que en el 14 fué la romántica arma de los caballeros del aire.

La industria guerrera actual ha puesto a disposición de la cuarta arma las bombas de más extraordinario poder de destrucción, compuestas de aire líquido, gases venenosos, bacterias infectantes, y todo aquello que sobre una ciudad causen el efecto del pánico entre la población y un exterminio brutal de vidas, en holocausto a esa nueva guerra que se está gestando en las entrañas de Europa.

Barcelona y Madrid ya han recibido la tarjeta de visita del moderno sistema. De acuerdo con el panorama europeo, el aire bélico que estamos respirando en el viejo mundo, fácil es prever lo terrible que será la tertulia si el anuncio de su llegada trae, como consecuencia, el asombroso y trágico panorama de las ciudades españolas bombardeadas.

Inglaterra y Francia están resolviendo la paz o la guerra con apresuramiento. Alemania agita sus "maniobras" tratando de provocar el pánico en Checoslovaquia. Praga no parece dispuesta a dejarse avasallar. Mientras tanto, Gran Bretaña procura una paz que se desenvuelve dentro de preparativos bélicos.

Una paz que la obliga a un rearme poderoso. Una paz que le dice a sus enemigos que también está dispuesta a tomar parte en la trágica aventura e imponer por las armas el sistema legítimamente humano de su democracia o hacer respetar sus intereses.

Pero para ello debe abocar el problema de su poderío militar.

LONDRES COMO OBJETIVO

Los ingleses saben muy bien que, pese al apresurado rearme, la capital es vulnerable a un ataque aéreo. Y saben también que éste se realizará por dos razones. Primero, por una ley plenamente guerrera: la destrucción de todo centro vital en la fabricación de material bélico, y segundo, porque, de acuerdo con la nueva técnica de ataque, es indispensable asestar golpes efectistas en los densos núcleos de población. Esto último es lo que los ingleses han aprendido con la guerra de España.

Ya en la guerra pasada Londres probó ser una presa codiciada para los ataques enemigos. Y de la guerra pasada a hoy, recién en estos últimos años Gran Bretaña comprende el peligro y apura su anulación. Para ello se construyó un cinturón de artillería antiaérea en torno de la ciudad. Se probaron las redes de acero suspendidas de globos cautivos. Se tentó el dirigible "standar" sólidamente armado. Pero otra vez la experiencia de España destruyó estas previsiones. Eso no bastaba. La aviación tendría en todos esos modernos métodos una barrera, pero era liviana, fácil de salvar para los tremendos destructores del aire. El avión de bombardeo tenía su único enemigo en el avión de caza. ¿No los tenía Gran Bretaña en número suficiente para defender su capital? Sí, o posiblemente sí. Pero el bárbaro portador de bombas había progresado demasiado...

EL BOMBARDEO - CAZA

Así puede llamarse al moderno avión de bombardeo que bien se defiende frente al de caza. Su velocidad — parte esencial de una ventaja — sólo otorga a favor del último un diez por ciento, lo que destermina una ineficacia de éste contra el primero. Y se debe tener en cuenta que el avión de bombardeo, por la lógica de sus dimensiones, puede portar armas de defensa propia más poderosas que el de caza.

Ahora veamos cómo se efectuaría el ataque sobre Londres, de acuerdo con la técnica en que se han especializado los pilotos alemanes e italianos.

Las escuadrillas se aproximarían por el oeste y, probablemente, cruzarán la costa a unos 9.000 metros de altura, con lo que, en parte, quedarían anuladas las baterías antiaéreas, dado esa distancia y la velocidad próxima a los 550 kilómetros por hora. También el avión de caza pierde efectividad, ya que es ésa la velocidad que pueden desplegar los más rápidos y modernos. Estamos, entonces, frente al caza-bombardeo.

Bien: ya sobre Londres, y a esa altura de 9.000 metros, las máquinas descenderían picando hasta aumentar la velocidad en unos 80 kilómetros más. Con esto quedan prácticamente fuera de efectividad los caza.

Ya sobre la ciudad de Londres, y desde unos 7.500 metros, las escuadrillas enemigas dejarían caer a gusto en el amplio y desguarnecido blanco su mortífera carga. El propio corazón del país, más que por ser su capital, el hecho de constituir una fuente industrial de primer orden, se vería tocado por los golpes formidables de cualquier poderosa aviación enemiga.

Y Londres sabe que sus baterías de defensa son casi inútiles a 7.000 metros, altura fácil de pasar por los modernos aviones de bombardeo, y más cuando éstos adquieren la fantástica velocidad media de 500 kilómetros por hora. Y también sabe Londres qué enemigos le rodean, que no trepidarán en llevar a Inglaterra la misma guerra que se contempla en España. La destrucción total, sin piedad, para todo lo que sea objetivo militar.

PERO INGLATERRA CONFIA EN SU AVIACION

Una nueva fábrica de Lord Nuffield, el "Ford inglés". Y el extraordinario pedido de 1.000 aviones de caza a entregar en un plazo relativamente breve. Si ya hemos visto hasta cierto punto la inutilidad de este frente al de bombardeo, ¿cómo es posible que el gobierno inglés coloque un pedido que cuesta la suma de 10.000.000 de libras esterlinas?

Agregando esto a varios miles de aviones de bombardeo recientemente solicitados a la industria de guerra. Y aquí debemos convencernos de que Gran Bretaña ha encontrado el moderno sistema de aviones ligeros y potentes y se lanza rápidamente a su construcción. Tratemos de ver qué clase y qué perspectivas ofrecen los nuevos cazas ingleses, los que una vez listos, y esto será dentro de breve tiempo, colocarán la aviación inglesa a la altura de las mejores del mundo, y traerán, como consecuencia, un afianzamiento terminante de la paz.

Su velocidad se calcula que volverá a adquirir sobre el avión de bombardeo el 50 por ciento de ventaja, la misma que mantenía durante la guerra pasada. El sistema de armamento superado en cantidad y poder, tal cual ha demostrado la aviación rusa, puesta a prueba en la contienda española.

Ahora bien: con un tipo de caza así, Londres estaría verdaderamente protegido, pero para ello sería necesario la *patrulla constante*; y aquí se plantea el problema de mantener los aparatos en continuo uso, en lugar de los actuales vuelos con intervalos para revisiones del motor. ¿Sería posible conseguir esto? Sí; ya se ha resuelto el problema en forma sencillamente maravillosa: los cazas ingleses marcharán con motores "postizos", es decir, que cumplida cierta cantidad de horas de vuelo, efectuarán el descenso necesario para el reajuste del motor; pero en lugar de permanecer inactivos durante esta operación, el motor le será quitado y substituído por otro en condiciones de continuar el vuelo. Todo ello llevará el tiempo aproximado de hora y media.

Otras características del avión de caza inglés, que parece haber dado resultados extraordinarios en las pruebas efectuadas, sólo se conocen a través de las informaciones oficiales que procuran en lo posible ocultar el verdadero poder de esta nueva máquina, que es formidable desde todos los puntos de vista.

AL NUEVO AVION LIBRA LAS MANOS INGLESAS

Gran Bretaña sufría el terrible mal de estar desguarnecida en el aire, sitio predilecto de la nueva destrucción de la guerra. Tuvo forzosamente que evitar, en lo posible, el estallido prematuro de la contienda, por la fuerza de una lógica indiscutible: su pueblo civil indefenso; y bien sabemos todos que Inglaterra ama a su pueblo. Pero las arremetidas violentas de los países que encuentran en una conflagración la única puerta libre para dar salida a sus problemas, puso en guardia a los pacifistas; y los ingleses, con la despaciosa calma secular de su raza, fueron construyendo el edificio de la paz con la lentitud necesaria para que fuera inconmovible.

Pero hay quien quiere cavarle los zócalos con la piqueta violenta de una política destructiva. Vientos de tragedia soplan en el Rhin y sobre las fronteras de Checoslovaquia. Movimientos de tropas, corridas diplomáticas, sensación nerviosa en los pueblos...

En los campos de aviación ingleses los pesados aviones de bombardeo aguardan la posibilidad de su marcha a Francia a reforzar la potencia de ataque de su aliada. Mientras los nuevos dogos de caza preparan su ronda vigilante en torno de las torres de Londres. Y ésta es la advertencia más seria. Conseguida la defensa de su pueblo, Gran Bretaña está lista para el ataque.





La red de acero sostenida por globos cautivos no dió los resultados que se esperaban. Es, al fin, una barrera más, pero sin la sólida seguridad que puedan dar a Londres tranquilidad frente al ataque.

658 kilómetros por hora ha dado este moderno avión de la aviación militar inglesa. Fué uno de los tipos probados en procura del moderno caza, que revolucionará la industria aérea.



La guerra moderna usa de la filosofía despiadada y bárbara de los que creen en la destrucción total. Esta fotografía de Barcelona muestra lo que puede hacer una sola bomba arrojada desde las alturas



Las baterías contra aviones de Londres están en completa actividad de entrenamiento. Pero el verdadero resultado de estas modernas defensas es un tanto relativo frente al poder de los aviones de bombardeo.



En vuelo continuo, los modernos cazas ingleses necesitarán un número elevado de servidores; por ello, la mujer inglesa ocupa un puesto al lado de los que harán en el cielo de Londres la ronda trágica de la defensa.

Desde HOLLYWOOD, HEDY LAMARR se

Hedy Lamarr es el nombre que ahora tiene en la Meca del cine Hedy Kiesler, la audaz protagonista de "Extasis", film en el que aparecía sin ropa alguna e interpretando escenas que fueron mundialmente conceptuadas como inmorales.

CRIA buena fama y échate a dormir..." — dice el refrán. Hedy Lamarr, la última adquisición que en materia de actrices europeas acaba de hacer Hollywood, experimenta en estos momentos las consecuencias de frase tan popular.

Porque Hedy Lamarr no es otra que Hedy Kiesler, protagonista de aquel sensacional film que aquí vimos en 1935 y que se tituló "Extasis". Un film que entre nosotros fué catalogado como "no apto para menores", y en el cual la protagonista aparecía libre de toda indumentaria e interpretando algunas escenas demasiado escabrosas.

Hedy Lamarr nació en Viena en 1915, y a los diez y siete años se casó con Fritz Mandl, un conocidísimo fabricante de armamentos austríaco. Morena, alta, delgada, era dueña de una belleza extraordinaria.

Un año después, el director Gustav Machaty la conoció y le pidió que actuase como protagonista de una película que él deseaba hacer en Checoslovaquia. La joven solicitó entonces permiso a su esposo, pero éste se lo negó. Fritz Mandl era hombre de fortuna y no quería que su mujer fuese artista de la pantalla. Pero, al fin, ante los pedidos reiterados, cedió.

Hedy Lamarr, que por aquel entonces se llamaba Hedy Kiesler, se trasladó a Checoslovaquia y allí filmó "Extasis".

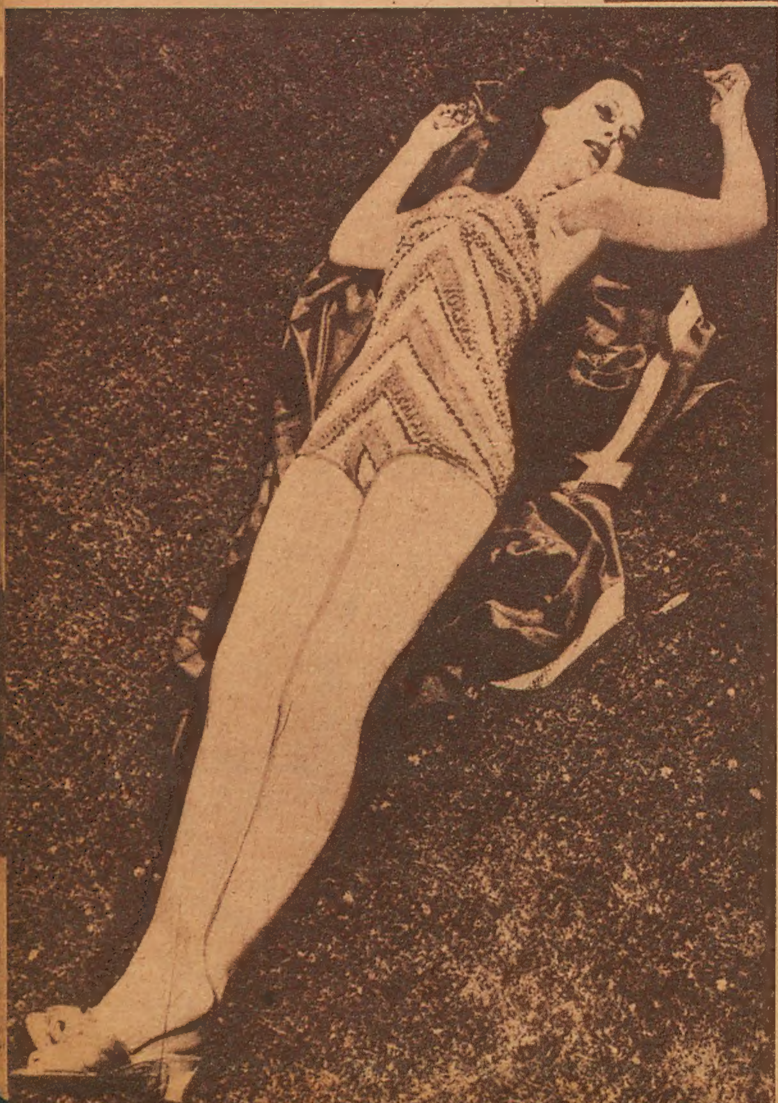
COMIENZAN LOS INCONVENIENTES

Terminada la película, la actriz regresó a su casa, y todo fué muy bien hasta que el esposo presenció su exhibición.

Entonces se armó el lío.

En varias escenas de la película Hedy aparecía completamente desnuda. En otras, ocurrían escenas amorosas de un tono demasiado subido.

Para peor, "Extasis" había sido trasladada a Venecia para que optase al gran Premio Bienal de Italia. Fritz Mandl comenzó a hacer todos los trámites necesarios para que el film no fuese exhibido. Compró todas las copias que se le ofrecieron, y, debido a su gran amistad con Benito Mussolini, logró que no fuese exhibida en el concurso de Venecia.



LA BELLEZA MORENA DE HEDY LAMARR

Aquí está ella. La foto fué obtenida a poco de su llegada a Hollywood, contratada para actuar en los estudios locales.

ATRACTIVO FISICO

En cuanto llegó a Hollywood comenzó a posar en fotos como ésta. Acaba de filmar su primera película, titulada "Argel".

No pudo, sin embargo, evitar que varias copias de la película saliesen de Austria y de Checoslovaquia y comenzasen a ser exhibidas por todas partes.

El magnate de armamentos austríaco inició de inmediato la demanda de divorcio, y pocos meses después lo obtuvo. En noviembre del año pasado Fritz Mandl llegó a Buenos Aires en jira de negocios y fué insistentemente requerido por los periodistas argentinos, que trataron de obtener de él algún detalle referente a tan sonado asunto.

Pero Fritz Mandl no dijo ni una sola palabra ni nombró jamás a su ex esposa. Había olvidado totalmente el asunto, que para él había resultado, sin duda, una ingrata experiencia.

"Extasis" fué así exhibida en casi toda Europa y en la totalidad de los países americanos. Aquí la vimos en cines de segunda categoría, porque los de primera línea no se animaron a pa-



arrepiente de haber actuado en "Extasis"

Por **KING**



EL ESPOSO DE LA ESTRELLA

Fritz Mandl, fabricante de armamentos en Austria, quien nos visitó el año pasado, cuando ya se había divorciado de Hedy Lamarr.

sarla. "Extasis" hizo furor en Buenos Aires. No se podía decir de ella que fuese inmoral. Planteaba un problema perfectamente humano. Pero lo planteaba con demasiada claridad, mostrando las cosas tal como eran, sin dejar nada librado a la imaginación del espectador.

"EXTASIS" SE EXHIBE EN ESTADOS UNIDOS

Finalmente, la película llegó a Estados Unidos.

Allí causó verdadera sensación. Tampoco los cines de primera línea se animaron a exhibirla, pero los otros sí. El resultado fué un negocio redondo.

Miles de personas hacían "cola" todos los días aguardando el momento de ser admitidas para ver "Extasis". Todos querían presenciar esas audaces escenas de amor. Todos estaban ansiosos por ver a Hedy Kiesler, que en algunos pasajes, aunque un poco confusamente, aparecía sin ropa alguna.

Y fué tal el éxito de la película, que el nombre de Hedy Kiesler se popularizó de inmediato. Mejor dicho, su nombre no. Lo que se popularizó fué la frase con que el público la bautizó. La llamaron "la mujer del éxtasis"...

Nadie sabía en Estados Unidos quién era Hedy Kiesler.

Pero todos sabían quién era "la mujer del éxtasis".

Los productores, siempre alerta ante los efectos de la publicidad, pensaron de inmediato en contratar a la actriz. Y uno de ellos, Walter Wanger, lo consiguió. Hedy Kiesler fué contratada para actuar en Hollywood.

¿Cómo no iba a serlo la heroína de una película que había hecho furor en todo el mundo? ¿Cómo desperdiciar la oportunidad de llevar al cine norteamericano a la ex esposa de un conocidísimo fabricante de armamentos europeos?

HEDY KIESLER SE CONVIERTE EN HEDY LAMARR

Firmado el contrato, la actriz partió de Austria y llegó a Nueva York, para pasar luego a Hollywood. En la ciudad de los rascacielos fué recibida con curiosidad. La prensa le dedicó grandes elogios, y durante los días que allí permaneció causó sensación.

Vieron que, en realidad, era hermosa, joven, simpática. Y el pueblo neoyorquino le tributó con aplausos y sonrisas un gran homenaje.

Días después, tomó el tren y llegó a Hollywood. Pero ahí Hedy Kiesler encontró su primer inconveniente: la Cámara de Censura, dependiente de la Asociación de Productores y Distribuidores de Hollywood, le advirtió que no intentase hacer en un film norteamericano lo que había hecho en "Extasis"...

—Nada de desnudos, miss Kiesler... Nada de escenas amorosas demasiado realistas... Nada de detalles que el público pueda considerar inmorales...

Y después de estas advertencias, la hermosa austríaca entró de lleno en la dinámica vida de Hollywood.

En todas partes fué espléndidamente atendida. La heroína de un film que había sido mundialmente elogiado y censurado tuvo en la Meca del cine su consagración definitiva. En vista de lo cual Walter Wanger, el productor que la había contratado, la puso de inmediato en una película.

Le dió como galán nada menos que a Charles Boyer en "Argel".

Y la puso en calidad de estrella.

Y hoy es el día que todo Estados Unidos espera ver este film para poder admirar, una vez más, a "la mujer del éxtasis", que hoy ya no se llama Hedy Kiesler, sino Hedy Lamarr. Y que, en vista del éxito obtenido, ha hecho ya los primeros trámites para convertirse en ciudadana norteamericana.

(Continúa en la página 71)

DOS ESCENAS DE "EXTASIS"

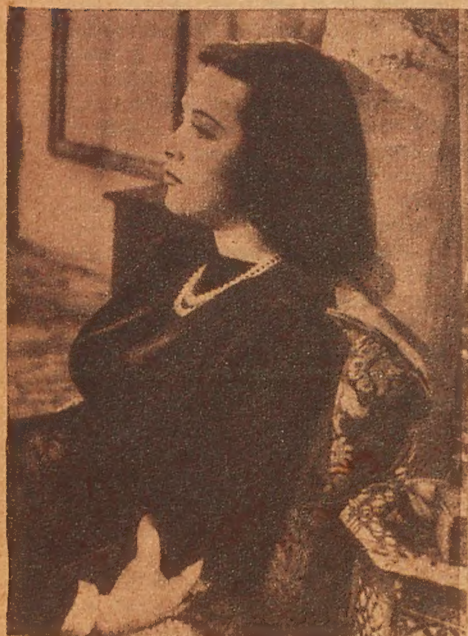




Estas fueron dos de las escenas conceptuadas inmorales y en las cuales aparece Hedy Lamarr. En muchos países "Extasis" fué exhibido sin estos dos peligrosos momentos.

SU PRIMERA PELICULA EN HOLLYWOOD

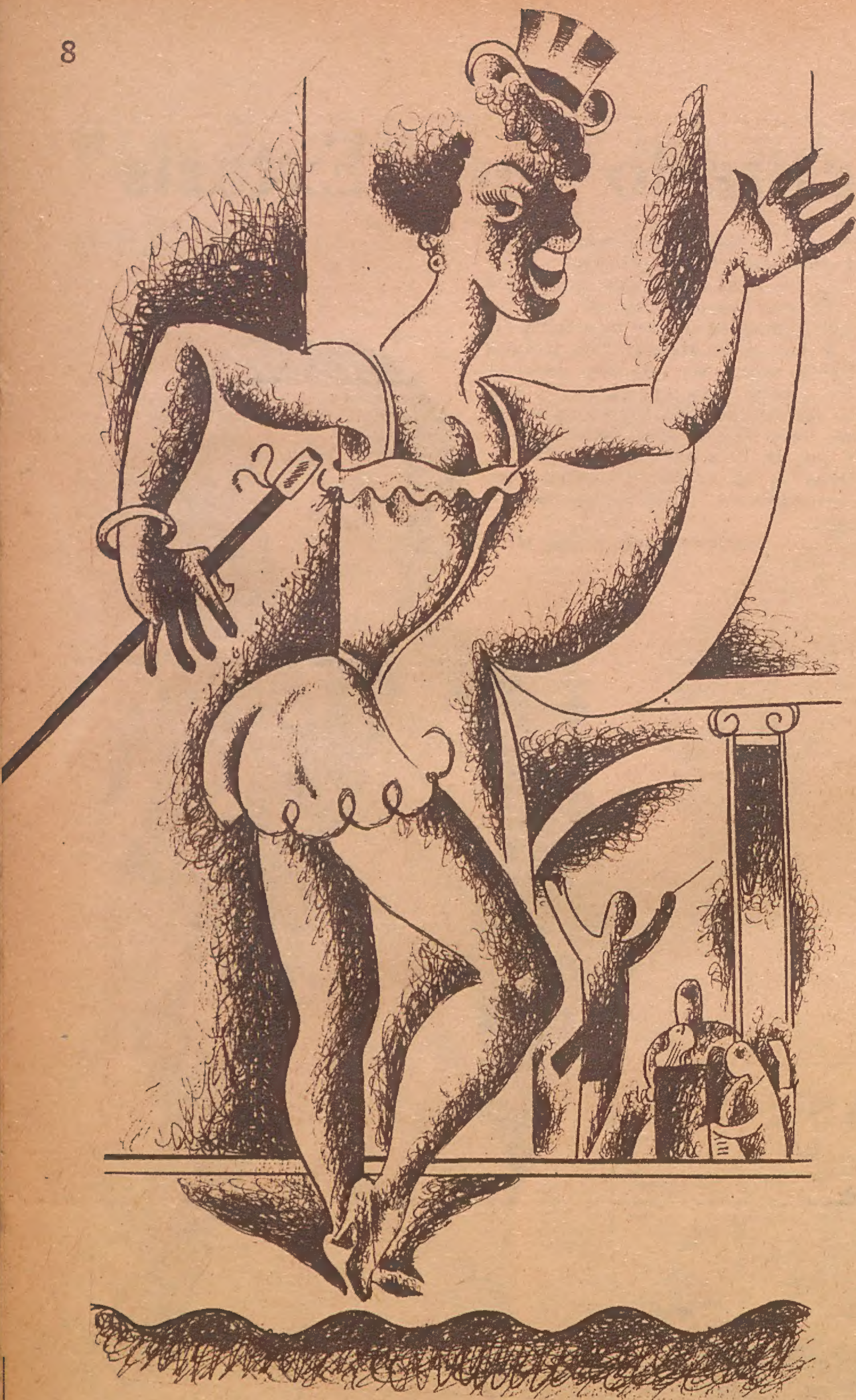
Aquí la tenemos a Hedy Lamarr completamente vestida, en una escena de "Argel", con Charles Boyer.



HEDY LAMARR, LA AUDAZ HEROINA DE "EXTASIS"

Aquí está la ex Hedy Kiesler y ex esposa del magnate de los armamentos, Fritz Mandl Tiene 23 años, nació en Austria y se la conoce en Estados Unidos con el nombre de "la muje del éxtasis".

UN HOMBRE



Cuento por **LEONIDAS ANDREIEV**

(1871 - 1919)

Ya sus primeros cuentos ("El silencio", "Valia", "Había una vez") llamaron grandemente la atención del mundo literario y lo colocaron en primera fila de los novelistas rusos. El mismo Tolstoi dió su bendición a esta estrella ascendente. Cada una de sus obras (citemos, entre otras, "Los siete ahorcados", "Judas Iscariote", "La risa roja", "Sachka Yeguelv") constituía un acontecimiento literario de primer orden.

Presentamos aquí su cuento "Un hombre original", que consideramos como muy típico del genio de Andreiev.

UN corto silencio reinó entre los comensales, y en medio del murmullo de las conversaciones, alrededor de las mesas lejanas y del ruido ahogado de los pasos de los criados, que traían y llevaban los platos, alguien declaró con voz dulce y tranquila:

—¡A mí me encantan las negras!

Antón Ivanich, el subjefe de la oficina, por poco si deja caer la copa de *vodka* que se llevaba a los labios; un criado dirigió al que había pronunciado tales palabras una mirada de asombro; todos volvieron la cabeza para ver quién había dicho aquella cosa extraña. Y todo el mundo vió la carita con bigotito rojo, los ojillos opacos y la cabecita cuidadosamente peinada de Semen Vasilievich Kotelnikov.

Durante cinco años habían trabajado con él en la oficina; todos los días le daban la mano al llegar y al marcharse; todos los días le hablaban; todos los meses, después de cobrar, comían con él, como aquel día, en un restaurante, y no obstante, se les antojaba que aquel día lo veían por primera vez. Lo vieron y se llenaron de extrañeza. Observaron que no era feo del todo, a pesar de su absurdo bigote y sus pecas, semejantes a las salpicaduras de barro lanzadas por un automóvil. Observaron también que no vestía mal y que llevaba un cuello muy limpio.

El subjefe, después de fijar largamente su mirada de asombro en Kotelnikov, dijo:

—Pero, Semen...

—¡Semen Vasilievich! — pronunció, con cierta dignidad, Kotelnikov.

—Pero, Semen Vasilievich, ¿le gustan a usted las negras?

—Sí, me gustan mucho.

El subjefe miró con ojos de pasmo a todos los empleados sentados a la mesa, y soltó la carcajada:

—¡Ja, ja, ja! ¡Le gustan las negras! ¡Ja, ja, ja!

Y todos se echaron a reír, incluso el grueso y enfermizo Polsikov, que no se reía nunca. El mismo Kotelnikov se rió, un poco confuso, y enrojeció de gusto; pero al mismo tiempo le asaltó un ligero temor: el de que aquello le causase disgustos.

—¿Lo dice usted seriamente? — preguntó el subjefe cuando acabó de reírse.

—¡Y tan seriamente! Hay en las mujeres negras un gran ardor y algo... exótico.

—¿Exótico?

Se echaron de nuevo a reír; pero al mismo tiempo todos pensaron que Kotelnikov era seguramente un hombre listo e instruído cuando conocía una palabra tan extraña: "exótico". Luego empezaron a discutir, asegurando que no era posible que gustasen las negras; además de ser negras, tenían la piel como cubierta de barniz y los labios gruesos y olían mal.

—¡Y, sin embargo, me gustan! — insistió modestamente Kotelnikov.

—¡Allá usted! — dijo el subjefe. — Yo, por mi parte, detesto a esas bestias color de betún.

Todos sintieron una especie de satisfacción al pensar que había entre ellos un hombre tan original, que se pirraba por las negras. Con este motivo, los comensales de Kotelnikov pidieron seis botellas más de cerveza. Miraban con cierto desprecio a las otras mesas, en las que no había un hombre de tanta originalidad.

Las conversaciones terminaron. Kotelnikov estaba orgullosísimo de su papel. Ya no encendía él sus cigarrillos, sino que esperaba a que el criado se los encendiese.

Cuando las botellas de cerveza estuvieron vacías, se pidieron otras seis. El grueso Polsikov dijo a Kotelnikov en tono de reproche:

—¿Por qué no nos tuteamos? Ya que desde hace tantos años trabajamos juntos...

—¡No tengo inconveniente! ¡Con mucho gusto! — aceptó Kotelnikov.

Tan pronto se entregaba de lleno a la alegría de verse, al fin, comprendido y admirado, como sentía el vago temor de que le pegasen.

Después de beber Bruderschaft — Hermandad — con Polsikov, bebió con Troitzky, Novoselov y otros camaradas; cambiaban besos con todos y los miraba con ojos amorosos y tiernos.

El subjefe no bebió Bruderschaft con él; pero le dijo amistosamente:

—Venga usted por casa alguna vez. Mis hijas verán con curiosidad a un hombre a quien le gustan las negras.

Kotelnikov saludó, y aunque se tambaleaba un poco a causa de la cerveza, todos convinieron en que era muy *chic*.

Después de irse el subjefe, bebieron más, y todos juntos salieron a la calle, tropezando con los transeúntes. Kotelnikov marchaba en medio de sus camaradas, sostenido por Polsikov y Troitzky.

—No, muchacho — decía; — no puedes comprenderlo. En las negras hay algo exótico.

—Tonterías — contestaba severamente Polsikov. — No sé lo que puede encontrarse en ellas. Del color del betún...

—No, amigo; careces de gusto. La negra es una cosa...

Hasta entonces no había pensado nunca en las negras, y no acertaba a dar con la definición justa.

—¡Tienen temperamento!

Pero Polsikov no se dejaba convencer y seguía discutiendo.

—¡Haces mal en discutir! — le dijo Troitzky. — Nuestro amigo Kotelnikov tendrá sus razones. Además, sobre gustos no hay nada escrito.

Y dirigiéndose a Kotelnikov, añadió:

—¡No hagas caso, Semen! Sigue pirrándote por tus negras. Estoy tan contento, que tengo ganas de armar un escándalo.

—A pesar de todo, no lo comprendo — insistía Polsikov. — Del color del betún... Para mí, ni siquiera son mujeres.

—¡No, amigo, te engañas! — insistía a su vez Kotelnikov. — Porque, mira, hay algo en las negras...

Iban tambaleándose un poco, ligeramente borrachos, hablando en alta voz, tropezando con la gente y muy satisfechos de sí mismos.

Una semana después, todo el departamento sabía ya que al empleado público Kotelnikov le gustaban mucho las negras. Algunas semanas más tarde, este hecho era ya conocido por los porteros de todo el barrio, por los solicitantes que acudían a la oficina, hasta por el agente de policía de servicio en la esquina de la calle. Las señoritas mecanógrafas de las secciones vecinas se asomaban un instante a la puerta para ver al hombre original a quien le gustaban las negras. Kotelnikov recibía estas muestras de atención con su modestia habitual.

Un día se decidió a hacer una visita a su subjefe; mientras tomaba té con confitura de cerezas, hablaba de las negras y de algo exótico que había en ellas. Las muchachas menores parecían un poco confusas; pero la mayor, Nastenka, que gustaba de leer novelas, estaba visiblemente intrigada e insistía en que Kotelnikov le explicase las verdaderas razones de su afición a las negras.

—¿Por qué justamente las negras? — preguntábale.

Todos estaban contentos, y cuando Kotelnikov se fué, hablaron de él con afecto. Nastenka llegó a declarar que era víctima de una pasión enfermiza. Lo cierto era que a ella le había caído en gracia. Nastenka también le causó cierta impresión a Kotelnikov; pero él, como hombre a quien sólo le gustaban las negras, creyó de su deber ocultar su inclinación hacia la muchacha, y sin dejar de ser cortés, manifestóse con ella un poco reservado.

Al volver a casa por la noche, se puso a pensar en las negras, en su

ORIGINAL

cuerpo color de betún, cubierto de sebo, y le parecieron repulsivas. Al imaginarse que abrazaba a una, sintió náuseas y le dieron ganas de llorar y de escribirle a su madre, residente en provincias, que acudiera inmediatamente como si un grave peligro lo amenazase. Al cabo logró dominarse. Cuando, a la mañana siguiente, llegó a la oficina, bien peinado y vestido, con una corbata encarnada y cierta cara de misterio, no cabía duda de que a aquel hombre le encantaban las negras.

Poco tiempo después, el subjefe, que manifestaba un gran interés por Kotelnikov, le presentó a un revistero de teatros. Este, a su vez, le condujo a un café cantante y le presentó al director, el señor Jacobo Duclot.

—Este señor — dijo el revistero al director, haciendo avanzar a Kotelnikov — adora a las negras. Nada más que a las negras; las demás mujeres le repugnan. ¡Un original de primer orden! Me alegraría mucho si usted, Jacobo Ivanich, pudiera serle útil: es muy interesante, y tales tendencias..., ¿comprende usted?..., hay que alentarlas.

Dió unos golpecitos amistosos en la angosta espalda de Kotelnikov. El director, un francés de bigote negro y belicoso, miró al cielo como buscando una solución, y con un gesto decidido, exclamó:

—¡Perfectamente! Ya que le gustan a usted las negras, quedará satisfecho: tengo precisamente en mi *troupe* tres hermosas negras.

Kotelnikov palideció ligeramente, lo que no advirtió el director, absorto en sus cavilaciones sobre el café cantante.

—Tiene usted que darle un billete gratuito para toda la temporada.

El director consintió.

A partir de aquella misma tarde, Kotelnikov empezó a hacerle la corte a una negra, miss Korrayt, que tenía lo blanco de los ojos del tamaño de un plato, y la pupila no más grande que una oiivita. Cuando, poniendo tal máquina en movimiento, jugaba ella los ojos con coquetería, Kotelnikov sentía recorrer su cuerpo un frío mortal y flaquear sus piernas. En aquellos momentos experimentaba un gran deseo de abandonar la capital e irse a ver a su pobre madre.

Miss Korrayt no sabía palabra de ruso; pero, por fortuna, no faltaron intérpretes voluntarios que se encargaron gustosísimos de la delicada misión de traducir los cumplimientos entusiásticos que la negra dirigía a Kotelnikov.

—Dice que no ha visto en su vida a un *gentleman* tan guapo y simpático. ¿No es eso, miss Korrayt?

Ella agitaba la cabeza afirmativamente, enseñaba su dentadura, parecida al teclado de un piano, y volvía a todos lados los platos de sus ojos. Kotelnikov movía también la cabeza, saludando, y balbucía:

—Hagan el favor de decirle que en las negras hay algo exótico.

Y todos estaban tan contentos.

Cuando Kotelnikov besó por primera vez la mano a miss Korrayt, la emocionante escena tuvo por testigos a todos los artistas y a no pocos espectadores. Un viejo comerciante, incluso, lloró de entusiasmo en un acceso de sentimientos patrióticos. Después se bebió champaña. Kotelnikov tuvo palpitaciones, guardó cama durante dos días, y muchas veces empezó a escribir a su madre: "Querida mamá", escribía, y su debilidad le impedía siempre terminar la carta.

A los tres días, cuando llegó a la oficina, le dijeron que su excelencia el director quería verlo.

Se arregló con un cepillo el pelo y el bigote, y lleno de terror, entró en el gabinete de su excelencia.

—¿Es verdad que a usted..., que a usted...

El director buscaba palabras.

—...que a usted le gustan las negras?

—Sí, excelentísimo señor.

El director miró con ojos asombrados a Kotelnikov, y preguntó:

—Pero, vamos..., ¿por qué le gustan a usted?

—¡Ni yo mismo lo sé, excelentísimo señor!

Kotelnikov sintió de pronto que el valor le abandonaba.

—¿Cómo? ¿No lo sabe usted? ¿Quién va a saberlo, pues? Pero no se turbe usted, joven. Sea franco. Me place ver en mis subordinados cierto espíritu de independencia..., naturalmente, si no traspasa ciertos límites definidos por la ley. Bueno, dígame francamente, como si hablase usted con su padre, por qué le gustan las negras.

—¡Hay en ellas algo exótico, excelentísimo señor!

Aquella noche, en el Club Inglés, jugando a la baraja con otras personas importantes, su excelencia dijo entre dos bazas:

—Tengo en mi departamento un empleado a quien le gustan las negras. Pásmense ustedes. ¡Un simple escribiente!

Sus compañeros de juego eran también excelencias, directores de departamento, y experimentaron al oírle un poco de envidia; cada uno de ellos tenía también a sus órdenes un ejército de empleados; pero eran todos hombres grises, opacos, sin ninguna originalidad, vulgares.

—Y yo, pásmense ustedes — dijo una de las excelencias, — tengo un empleado con un lado de la barba negra y el otro rojo.

Esperaba así tomar desquite; pero todos comprendieron que una barba, no ya como aquélla, sino policroma, no tenía importancia comparada con una pasión extravulgar por las negras.

—¡Afirma ese hombre original que hay en las negras algo exótico! — añadió su excelencia.

Poco a poco, la popularidad de Kotelnikov en los círculos burocráticos de la capital llegó a ser muy grande. Como sucede siempre, quisieron imitarlo; mas sus imitadores sufrieron fracasos lamentables. Uno de ellos, un viejo escribiente que contaba veintiocho años de servicio y sostenía una numerosa familia, declaró de repente que sabía ladrar como un perro, y no tuvo ningún éxito. Otro empleado, muy joven aún, simuló estar perdidamente enamorado de la mujer del embajador chino; durante algún tiempo logró atraer sobre él la atención y aun la compasión; pero la gente experimentada no tardó en comprender que aquello no era sino una imitación miserable de una auténtica originalidad, y todos le volvieron con desprecio la espalda.

Hubo otras muchas tentativas de la misma índole. En general, notábase entre los empleados públicos cierta inquietud de ánimo, que se traducía en esfuerzos por ser original.

Un joven de buena familia, no logrando encontrar medio de ser original, acabó por decirle a su jefe una porción de groserías, y, naturalmente, tuvo que abandonar al punto su empleo.

Kotelnikov se creó muchos enemigos. Afirmaban insidiosamente que estaba en ayunas en lo atañedero a las negras. Sin embargo, no mucho después, un periódico publicó una entrevista con él, en la que Kotelnikov declaraba francamente que le gustaban las negras porque había en ellas algo exótico.

A partir de aquel día, su estrella comenzó a brillar con más fulgor aún. A la sazón visitaba frecuentemente a la familia de su subjefe, que lo recibía con los brazos abiertos. Nastenka lloraba a veces pensando en el terrible destino reservado a aquel aficionado a las negras. Kotelnikov, sentado a la mesa, sentía sobre él las miradas de piedad de toda la familia, y se esforzaba en dar a su rostro una expresión melancólica y al mismo tiempo exótica. Todos estaban muy satisfechos de que un hombre tan original frecuentara la casa en calidad de buen amigo; todos, incluso la abuela sorda que lavaba los platos en la cocina.

El hombre original se retiraba tarde a su casa y lloraba desconsolado, porque amaba a Nastenka con toda su alma y no podía ver a miss Korrayt.

Hacia las Pascuas se corrió la voz de que Kotelnikov se casaba con miss Korrayt, la cual, con tal motivo, se convertía a la religión ortodoxa y abandonaba el café cantante del señor Jacobo Duclot. Según los mismos rumores, el propio director había consentido en ser el padrino del joven esposo.

Los compañeros, los solicitantes y los

(Continúa en la página 52)



25.000 Mucamas: Vanguardia de Hitler en Inglaterra

El espionaje alemán es una de las principales preocupaciones del Reino Unido.

Por
DORA CROUZEL



"GRAN Bretaña está llena de espías!" — afirmó hace poco Mr. Geoffrey Mander, miembro de la Cámara de los Comunes. Poco después, el mismo parlamentario, en una interpelación al secretario del Interior, sostuvo que en el país estaba trabajando ya una poderosa organización de espías alemanes.

Lo más curioso de esta sensacional revelación, hecha públicamente y no desmentida hasta ahora, es el siguiente detalle: el núcleo principal de esta organización de espionaje lo constituyen las 25.000 sirvientas alemanas que trabajan en Gran Bretaña.

Como es sabido, las muchachas se emplean, por lo general, en casas de familias de buen pasar, de hombres de negocios, funcionarios del gobierno, miembros del ejército, la armada y las fuerzas aéreas.

Las informaciones que estas muchachas alemanas, colocadas como mucamas, institutrices, amas de llaves, etc., pueden conseguir, son muy valiosas para el servicio de espionaje alemán, cuya sede central está en Berlín. Cuando se trata de hombres de negocios, los informes que las sirvientas pueden obtener son de índole comercial o industrial, y tienen apreciable valor para la industria y el comercio de exportación de Alemania. En el caso de funcionarios de gobierno, la tarea de las sirvientas espías se reduce a informar sobre las conversaciones telefónicas o de sobremesa de sus patrones.



Tanta importancia asigna el servicio de espionaje alemán a la labor de estas muchachas, que, según el "Daily Sketch", se han establecido en Berlín dos escuelas especiales para el adiestramiento de las jóvenes espías. La primera tanda de estas muchachas, especialmente entrenadas, está ya trabajando en Inglaterra bajo el inmediato control de miembros de la Gestapo (policía secreta), que viven en Londres bajo la apariencia de viajantes de comercio.

Muchos de estos miembros de la policía secreta alemana han llegado a Inglaterra en los últimos meses, pero es muy difícil señalarlos, porque los títulos que ostentan tratan de despejar toda duda acerca de sus verdaderas funciones. En efecto, unos pasan como corresponsales de diarios o como ayudantes de corresponsales, otros como representantes de firmas comerciales alemanas y algunos... hasta como refugiados políticos.

La primera finalidad de estos agentes secretos ha sido la de observar atentamente a los 35.000 alemanes que residen en Gran Bretaña, para tratar de descubrir hasta qué punto son fieles al credo nazi y qué contactos tienen con otras personas.

Estos 35.000 alemanes residentes en Gran Bretaña están ahora siendo organizados bajo la dirección de jefes del partido nazi. El primer indicio de que esto está ocurriendo se registró hace poco, cuando la embajada en Londres anunció que todos los súbditos alemanes y ex austríacos residentes en Gran Bretaña, debían registrar sus nombres y su filiación en el local de la misma o en el consulado más próximo.

Los tres objetos perseguidos por Berlín son:

Diseminación de la propaganda nazi en Gran Bretaña.

Espionaje militar, político o industrial.

Captación de informaciones confidenciales acerca del valor del comercio exterior alemán.

Parece ser que los residentes alemanes en Gran Bretaña no prestaban un apoyo muy decidido a la causa nazi.

Es por eso que un dirigente del partido se quejaba amargamente así:

"De cada cien propagandistas alemanes que enviamos a Inglaterra, noventa regresan con la mitad de su entrenamiento nacionalsocialista perdido y con la cabeza llena de toda clase de ideas democráticas. ¡Parece como si los alemanes tragaran en Gran Bretaña demasiado aire inglés!"

De ahí que haya sido necesaria la reorganización que ahora se está realizando. En lo futuro no habrá más nazis indiferentes en Inglaterra. Los alemanes, allí residentes, deberán mostrarse activos y apoyar en un ciento por ciento la causa nazi, o, de lo contrario, perderán su nacionalidad.

Mr. Mander, en su interpelación a Sir Samuel Hoare, dió algunos ejemplos del espionaje alemán que ya se estaba realizando en Gran Bretaña. Entre otros, citó el caso de un hombre que hizo una alusión en una conversación de sociedad, desprovista de toda importancia formal. Poco tiempo después todo lo que él dijo se conoció en Berlín, con serias consecuencias para sus parientes residentes en Alemania.

"Otro caso que ha llegado a mi conocimiento — agregó Mr. Mander — es el de una joven alemana que vino a Londres a visitar un amigo, un judío. La conversación se desarrolló en un tranquilo hotel. La única persona presente era un hombre, que parecía dormido, en un rincón del salón. Pues bien, poco tiempo después, en Alemania, la muchacha fué interrogada acerca de su conversación en el hotel. El hombre que parecía dormido era un espía."

En general, puede decirse que todos los alemanes que se han mostrado contrarios al régimen nazi, o bien han sido arrestados a su regreso a Alemania, o han visto cancelados sus pasaportes, o se han encontrado con que se tomaban represalias contra miembros de sus familias.

Pero ahora, el sólo saber que hay en Inglaterra tantos agentes de la Gestapo es una razón suficiente para hacer que la mayoría de los alemanes accedan inmediatamente a todas las demandas que las autoridades de Berlín puedan hacerles.

Pero Gran Bretaña es solamente una sección del gran servicio de espionaje alemán, que, según parece, emplea actualmente 160.000 agentes secretos, distribuidos en todos los países de Europa.

Pero ¿qué contestó el ministro Hoare a la interpelación de Mr. Mander en la Cámara de los Comunes acerca de las actividades de la Gestapo en Inglaterra?

La respuesta de Sir Samuel fué la que cuadra a un perfecto inglés:

"En el interés público — dijo — lo único que puedo decir es que los ex-

(Continúa en la página 52)

Más allá del tiempo

Cuento por
RAFAEL MONTAÑA

El piloto Arnsen, a pesar de su aparente distracción, no perdió un solo gesto de su compañero de mesa, pues lo observaba de reojo en el espejito que adornaba la pared del suntuoso bar de la Avenida de la Opera. Roberto Olivier, su copiloto en la línea aérea de París a Londres, leía un tanto nerviosamente el diario de la tarde, que traía la noticia del último accidente de aviación.

Uno de los grandes aparatos de la línea había caído en pleno canal de la Mancha sin que se pudiera salvar a uno solo de los pasajeros.

—Es inexplicable — decía Olivier con un gesto de honda preocupación. — Dulac era un excelente piloto, y no comprendo cómo pudo haber hecho una falsa maniobra. Además, el avión fué preparado especialmente, porque viajaba en él uno de los consejeros del gobierno. Esto me huele mal.

—Indudablemente, huele mal—accedió Arnsen. — Pero cosas parecidas ocurren en las mejores familias. De modo que no te preocupes demasiado. Son los azares de la profesión.

—¡Pobre Dulac! Merecía mejor suerte. Un "as" de la guerra que muere por una simple "panne" del motor, es algo muy desdichado. Y, a propósito, ¿quién viaja con nosotros mañana?...

—Es un secreto de estado — respondió Arnsen. — Pero creo que debe ser alguien de importancia porque han tomado precauciones muy severas. Por eso nos han designado a nosotros para el vuelo.

—Si es así, Arnsen, nos jugamos la vida.

Olivier había palidecido al decir estas palabras, como presintiendo la catástrofe.

—Si te pones nervioso ahora, ¿qué será mañana? No estarás en condiciones de volar. ¿Por qué no pides que te releven?...

El tono burlón hirió al copiloto, quien sintió que Arnsen dudaba de su valor.

—¿Que me releven? ¿Te crees que soy un niño de pecho? Haré el vuelo aunque aseguren que tendremos un accidente. Por otra parte, ya me he despedido de Estela, y no sabría cómo explicarle por qué desisto. Y si el accidente realmente ocurre, sospecharán que estuve en antecedentes.

Arnsen lo miró con intención, y de pronto le preguntó:

—¿Qué le dijiste a Estela? Me supongo que no habrás mencionado que llevábamos un pasajero importante...

—¿Cómo pude decirle eso si recién me enteras de ese detalle?

—Tienes razón...

—Y, además, me parece de muy mal gusto de tu parte mencionar el nombre de Estela en conexión con nuestro vuelo. Cualquiera diría que la crees una espía.

—No te enfades, Olivier. Una mujer como Estela siempre es peligrosa.

—¡Basta, hombre! No trates de complicarla en los accidentes. Estela no es peligrosa, y, además, ha prometido casarse conmigo.

Era el turno de Arnsen de palidecer; pero ocultó su emoción encendiendo, aparatosamente, un cigarrillo.

—¡Ah!... ¿Se casará contigo? ¿Y cuándo será la fausta fecha?...

—Cuando esté de vuelta.

—Perdona que la haya calificado de peligrosa, Olivier. No sabía que el asunto era en serio. Ya veo que es mucho más peligrosa de lo que yo creía..., pero en otro sentido. Mis felicitaciones, camarada.

Diciendo esto, Arnsen se rió guiñando el ojo, aplacando de este modo a su compañero, que ya montaba en cólera. Olivier, entonces, se sonrió, festejando la broma, y estrechó cordialmente la mano que le tendió el otro.

—Gracias, Arnsen. Te aseguro que seré el hombre más feliz de la tierra.

Los ojos de Arnsen eran enigmáticos al mirar a su copiloto.

—Siempre que vuelvas... — comentó socarronamente. Acto seguido, pagó la consumición y se levantó de la mesa.
— Hasta luego, Olivier. Tengo que cumplir con un compromiso esta noche. Te veré mañana en el aeropuerto.

■

Media hora después, Arnsen se hacía anunciar en el departamento de Estela.

—No te sorprendas de verme a estas horas, Estela — explicó después de los saludos. — Pero acabo de saber que Olivier piensa casarse contigo. ¿No crees que esto es llevar las cosas un poco lejos?... Es un buen muchacho, ya sé; pero yo siempre alentaba una esperanza...

Estela lo miró imperiosamente. Su extraña hermosura inundó la retina del aviador, como si ella fuese la luz que todo lo transforma con su magia sutil e impalpable.

—Lo siento, Pablo — dijo finalmente. — Pero no creo haberte inspirado esa esperanza. El hecho de que mi padre te aprecie tanto, no implica que yo deba enamorarme. Al contrario: pudiste haber comprendido que yo no he aprobado esa intimidad.

—Pero ¿qué sabes tú del amor, Estela?... Hemos jugado juntos de niños y he soñado que seguiríamos unidos...

—Quien no sabe del amor eres tú, Pablo Arnsen — respondió la joven, indignada. — Yo no sería para ti más que un juguete, porque te falta esa calidad del poeta capaz de un amor místico y sobrehumano.

—¿Como el que te profesa Olivier?...

—Sí; como el que siente por mí Roberto. Y como el que yo siento por él.

Una inesperada angustia atenaceó la garganta del hombre al comprender que ya nada podía hacer para torcer la voluntad de Estela. Pero insistió obstinadamente, aun cuando presentía el fracaso.

—¿Y si Olivier no volviese? Yo podría probarte que mi amor no desmerece al suyo...

Una repentina alarma se dibujó en el rostro de Estela. Más que alarma, terror madurado a través de largas inquietudes que sólo conocen las mujeres de aquellos hombres que exponen sus vidas día a día; el calvario de las horas de incertidumbre y la espera angustiada de noticias que llegan tan lentamente.

—¿Por qué no ha de volver?

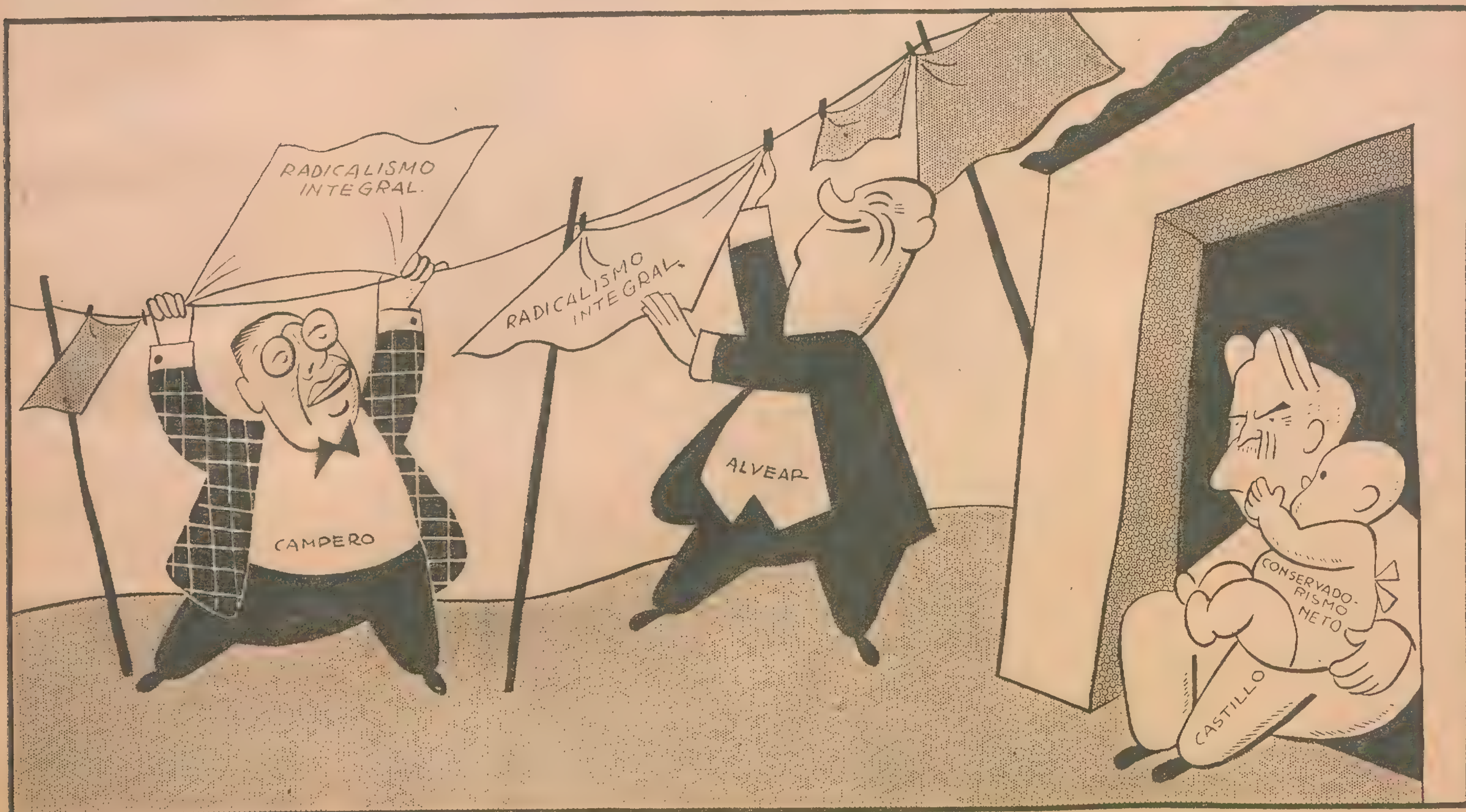
Arnsen quiso retractarse, restando importancia a sus palabras.

—Por supuesto que ha de volver. Pero tú sabes que un accidente puede ocurrirle a cualquiera: una falla en el motor o alguna otra cosa imprevisible.

(Continúa en la página 27)

—Pero, ¿qué sabes tú del amor, Estela?

RADICALISMO INTEGRAL *por un* LADO *y* CONSERVADORISMO NETO *por* OTRO



—Ha sacado el chico a la puerta para darnos envidia, pero el nuestro es más robusto y pronto caminará solo, en tanto que el de él... ¡quién sabe si llega a caminar!

LAS DOCTRINAS DEMOCRATICAS Y LAS ORIENTACIONES PERSONALES DEL GOBERNADOR DE BUENOS AIRES.—TUCUMAN Y LA CASA ROSADA. — EVOLUCION ACELERADA.

Nuestros políticos electoralistas son para "palpitar" los acontecimientos como el criollo del campo para ver venir las tormentas: las "sienten" de lejos y rara vez se equivocan.

Ahora, el ambiente partidista está en plena agitación con motivo de las orientaciones que se abren camino con tendencia a modificar el estado de cosas post revolucionario imperante hasta la terminación del anterior período presidencial.

Como ya lo hemos dicho en notas precedentes, este es un gobierno de transición, durante cuyo mandato tiene que terminar definitivamente la política "regulada" para dar paso a la normalidad institucional basada en las garantías de la Constitución.

Y aunque parezca mentira, hay mucha gente que se resiste a ese cambio y que trata de organizar la resistencia. De ahí la lucha entre el radicalismo integral, nueva denominación de la "radicalización", y el conservadorismo neto, que vamos a analizar en estas líneas.

Democratismo y regulación

El caso es peliagudo: desde la Casa Rosada se impone con mano enérgica el ideal democrático y se tiende francamente hacia los comicios auténticos.

Esa orientación implica un golpe de muerte asestado en pleno corazón a las "minorías selectas". Es, pues, la hora de la evolución. O se evoluciona o se combate. Para combatir sólo se presentan dos caminos: el de las armas o el de la diplomacia. Para evolucionar, queda uno solo: la adaptación.

Los conservadores han meditado mucho acerca de esa disyuntiva y parece que han acabado por hacerse su composición de lugar. Su solución estaría en mantener la concordancia, ya sea como tal o bajo el aspecto de un nuevo partido. Pero como los radicales rosados prefieren ir hacia la fusión, o sea hacia el radicalismo integral, el principal obstáculo de la política concordancista estriba en convencer a los rosados de que su conveniencia está de ese lado, cosa que difícilmente se logrará nunca sin la colaboración de la Casa Rosada.

¿Cómo acabarán las cosas? Dejémoslas seguir su curso, que eso es cuestión del tiempo. Y veamos, entre tanto, los fenómenos que se operan a raíz de tales antecedentes.

Doctrinas colectivas y orientaciones personales

En Buenos Aires ha temblado el piso. Cuando el gobierno de la provincia se dirigió privadamente a la legislatura, descubriendo el estado de las finanzas — que ha dejado de ser próspero — y reclamando nuevos impuestos para hacer frente a la situación, los caudillos se insubordinaron y llamaron a cuentas al gobernador.

Recargar las contribuciones cuando va a empezar a hablarse de la futura gobernación, sería llevar el partido al borde del desastre. Y permitir un déficit equivaldría a ir hacia la bancarrota económica y política.

La legislatura, pues, antes de entrar a considerar el reajuste de la ley de gastos, llamó a cuentas al gobernador y sus ministros y les impuso severas condiciones para seguirles prestando su concurso. Colaboración a cambio de economías. Reciprocidad a base de orientaciones comunes. Unidad fundada en la intervención del partido en el gobierno.

Y fué entonces cuando se dijeron algunas verdades interesantes. Por ejemplo, la de que hasta aquí el partido había llevado un rumbo democrático y el gobierno se había ajustado a las doctrinas personales del gobernador, cuya admiración por los creadores del totalitarismo son bien conocidas.

Y una de dos: o el partido y el gobernador se ajustan a una misma norma ideológica, o entre el uno y el otro estalla la guerra.

No puede haber unidad política sin unidad moral. Pero ¿cómo justificar a las "minorías selectas" sin ese argumento de la demagogia y del analfabetismo entronizado que tan admirablemente sirvió de pretexto para "regular" elecciones durante ocho años?

A ese interrogante contestan los conservadores evolucionistas que la "regulación" no es necesaria, y que con cuidar la administración, puede lograrse el desiderátum de las legítimas mayorías, siempre que se siga por el camino de la concordancia o del nuevo partido a que acabamos de hacer referencia. Es decir, que se cuenta con la posibilidad de que el primer magistrado preste su aprobación a esa forma de normalizar el régimen de nuestras instituciones contra la tendencia normal de la radicalización, que procura agrupar a los partidos por sus afinidades ideológicas y hacer que sus posiciones en el plano electoral sean las que resulten de sus propios capitales políticos.

La unidad conservadora

La unidad conservadora es a todas luces indispensable: sin ella, se iría directamente a la liquidación. Ese es el secreto que ha inducido a los grandes caudillos bonaerenses — entre los cuales se cuentan los candidatos a la futura gobernación — a proceder con guante blanco en el reciente conflicto y a ponerse decididamente de parte de la concordancia.

Si se aspira a una fórmula neta o de conciliación concordancista en Buenos Aires, el partido debe conservar su cohesión para hacerse valer. Desmenuzado, no ofrecería atractivo ni representaría un valor electoral apreciable.

(Continúa en la página 68)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

FEDERICO GARCIA LORCA. Obras completas. Editorial Losada, Buenos Aires.

Acaba de aparecer el primer tomo de las obras completas del malogrado poeta granadino, cuyo nombre viene teniendo una palpitante actualidad por el éxito y difusión de sus obras dramáticas y por su trágica muerte, relacionada con el histórico momento español.

Esta edición está hecha, según declaración expresa de Margarita Xirgú, con la autorización debida y escrupulosamente revisada, de acuerdo con los originales del poeta en poder de la ilustre actriz, y que contienen los últimos retoques del autor.

El primer tomo, recientemente aparecido, de la editorial expresada, contiene las siguientes obras:

Bodas de sangre, tragedia en tres actos y siete cuadros, estrenada en 1933; obra que, con "Yerma", otro poema dramático del agro andaluz, del mismo autor, forma lo más fuerte y emocionante del teatro lorquiano.

Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín, aleluya erótica en cuatro cuadros, versión de Cámara, estrenada en 1931. Esta farsa constituye con "La zapatera prodigiosa", una nueva faceta del múltiple espíritu del autor de "Romancero gitano".

Y *Retablillo de don Cristóbal* (1931). Obra ligera, guiñolesca, del género "Títeres de cachiporra", con que se iniciara el poeta en su adolescencia, con la colaboración musical de Falla, con un teatro casero que después tuvo proyecciones más populares y artísticas.

Representan estas tres obras del primer volumen, tres aspectos variados de la obra compleja en la forma pero única en el genio lírico del autor.

Un documentado, detenido y escrupulosamente analítico ensayo de Guillermo de Torre, síntesis de la vida y la obra del poeta, encabeza este primer tomo de una colección que promete ser la más completa, perfecta y única de las obras de García Lorca.

EL PENSAMIENTO PEDAGOGICO, por H. Velasco Quiroga. Mendoza.

De Mendoza, la capital cuyana donde un raudal de cultura espontánea y firme está alcanzando un alto nivel social digno de la atención de los poderes públicos para fomentarlo como se merece, encauzarlo y administrarlo, nos llega esta obra, ensayo maduro, honesto, profundo, sobre la materia, que, por el método, el estilo y sus alcances, hace honor a los progresos de la cultura nacional en filosofía y humanidades.

En su estudio, el autor, con magistral estilo, reseña la evolución del pensamiento pedagógico desde las civilizaciones primitivas hasta nuestros días, deteniéndose preferentemente en la pedagogía contemporánea, a partir de la filosofía renacentista, que descubrió al hombre como individualidad.

El pensamiento del autor de esta obra está inteligentemente sintetizado en el concepto categórico con que el prologuista de la misma, el escritor mendocino Manuel G. Lugones, cierra el comentario inicial del interesante libro:

"En esta época — dice — en que la estulticia contemporánea va perdiendo el concepto de la felicidad inmensa que supone ser libre, un libro como el de Velasco Quiroga, con su reseña acerca de la evolución del pensamiento pedagógico hacia una orientación respetuosa del hombre como individuo, reconforta para el porvenir. La educación de un esclavo, incapaz de pensar por sí mismo, sólo es una obra de habilidad inútil, semejante a la que se realiza en los circos cuando se enseña a simular la práctica de la lectura a un caballo o a un perro. Precisamente en ello está la superioridad del indivualismo democrático sobre la patraña totalitaria que trata de uniformar a los hombres en el molde pasivo de la insignificancia gregaria."

LOS POEMAS DEL DIA, por Adolfo Caprara. Buenos Aires.

Los poemas contenidos en este volumen son fáciles, bien rimados y de exaltación espontánea, y todos ellos se mantienen en una tonalidad lírica agradable y gentil.

En la primera parte, cantando momentos y cuadros de la vida, el poeta es fresco, musical, descriptivo y ameno, y en su manera de captar los fenómenos de la naturaleza recuerda la exuberante manera de Salvador Rueda, naturalmente, sin conmover los prestigios del maestro.

En la cuerda madrigalesca Caprara es cálido, apasionado, sin pecar de sutilezas, y empleando, sin embargo, tópicos galantes de resorte un tanto adocenado.

Es, en fin, el de este poeta, un modo poético de asomos castizos, exteriorizados en una versificación flúida, atrayente y sonora.

LIBROS RECIBIDOS

De la Editorial Losada:

La Metamorfosis, por Franz Kafka.

El puesto del hombre en el Cosmos, por Max Scheler.

La hija de Iorio, por Gabriel D'Anunzio.

La agonía del cristianismo, por Miguel de Unamuno.

Libro de Sigüenza, por Gabriel Miró.

Las brujas modernas de Norteamérica nos trasladan a la Edad Media

Hace poco tiempo en Hampton se celebró una ceremonia a la memoria de la anciana "Goody" Cole, ahorcada por bruja hace 300 años... ¡Y el otro día tuvieron que expulsar a Irene Ray!

Por LUIS ANTONIO ACUÑA

LAS "hermanas" y los "hermanos" abundan en esta tierra del progreso y del asombro. Pero la Argentina no ha debido soportar "brujos" con verdadera alcurnia, tales como los que anunciamos en el subtítulo de esta nota. Los nuestros representan la "baja" clase social de estos modernos alquimistas, dignos de la Edad Media, en que la brujería ocupaba un sitio de privilegio dentro del pueblo o con proximidades al trono. Eran otras épocas, otros momentos del mundo. A nadie se le hubiese ocurrido hacerle un prontuario voluminoso, la clásica ficha policial y el largo proceso para determinar cuántos días de encierro le correspondían al "brujo". En aquella época se empleaban sólo dos medios directos, inmediatos: o se caía en la gracia divina o se servía de leña a una descomunal hoguera. El fuego o Dios haciendo la milagrosa tarea de la purificación.

Pero nuestros "hermanos", tan frecuentes en Avellaneda, no sufrirán jamás la suerte de los probadores de la pira, o de doña "Goody" Cole, ahorcada por bruja hace 300 años en Norte América. Tampoco tendrán el placer de conseguir el terror y admiración — digámoslo así — lograda por su sucesora, doña Irene Ray, expulsada por malas artes de encantamiento del distrito de Hampton.

Rochester (Indiana) es una alegre ciudad con escuelas e iglesias, lo que demuestra la honda preocupación de sus ciudadanos por la enseñanza elemental y la preparación espiritual de sus hijos.

Gente de campo, ruda, pero con todos sus sentimientos nobles en excelente disposición hacia el bien, elaboraban su vida al margen de preocupaciones que no fueran las corrientes: trabajo, bienestar, y una que otra alegría a la que se da rienda suelta después de haberla contenido en la ardua tarea del surco. Pero un día...

Misteriosamente muere Jack Smoker, vecino respetado e íntimo amigo de Irene Ray, que había sentado sus reales en Rochester. Luego el ganado del viejo Jim sufre del terrible mal de aftosa. Después, la hija del pastor, luego de una disputa con su novio, termina ahorcándose en el antiguo pino de la capilla. Su novio sufre del corazón y fallece. Todas estas personas también están ligadas a la amistad nefasta de Irene Ray, que, con sus sesenta años y su cara rojiza, llena de extrañas y multiformes arrugas, con sus ojos de lince y aquel ritornelo que ocupa con propiedad exclusiva su boca: "Soy descendiente de un brujo indio...", recorre las calles tranquilas del pueblo entre las burlas de los chicos y el temor de los grandes.

Y el apacible pueblo de Rochester determina expulsar de su seno a doña Irene Ray. Se produce un día el cataclismo, y la anciana se debe retirar entre las maldiciones que recibe como amistosa despedida y las muy tremendas que ella arroja en su paso hacia el éxodo.

El sherif le ha dicho que se vaya del pueblo "bien apoyada sobre sus piernas", ya que él no responde por el mañana...

Acompañada de su esposo Charles, por su hija Ileo, y el enorme gato de Angora "Fuzzy", Irene Ray se instala en Hampton, en la avenida Aodubon. Y comienza el embrujado cuento de su historia a tomar relieves fantásticos. Su personalidad adquiere, en breve tiempo, el renombre nada galante de "bruja".



Georgia Conrad sufría de una afección al corazón, que el pueblo creía era debida a las brujerías de Irene Ray.



UNA VALIOSA COLECCION DE ANTIGUEDADES TIENTA A LA BRUJA

Los vecinos de Hampton, informados por las autoridades de Rochester, sintieron de inmediato una marcada aversión por la anciana Irene, cosa que a ésta le hizo exclamar que pronto se arrepentirían de los desaires. Para ello contaba con sus fuerzas extrañas y milagrosas, que usaría en el mal, y también con la personalidad maléfica de su bello angora "Fuzzy".

Pero todo esto fué tomado en broma hasta el fallecimiento de la señora Jane Bmenderfer, quien terminó su vida a los 70 años, dejándole la casa y (Continúa en la página 52)



En los tiempos de la colonia se castigaba con la muerte a las pobres mujeres acusadas de brujerías entre los puritanos de la Nueva Inglaterra.

PERSONAJES: Doña Eufemia, Cristina, Don César y el Pesquisante.

Una sala, con balcón a la calle, amueblada de manera que da idea del bienestar que disfrutan sus moradores. Son las seis de la tarde de un día de otoño.

La Rebelde

Cuento dialogado por

EMILIO BLANCO



Don César. — Esa hija me hizo sufrir tanto desde sus primeros años, que ha endurecido mi corazón.
Doña Eufemia. — Sin embargo, ¡qué diferentes somos las madres! Cuanto más nos hace sufrir un hijo, más se va haciendo dueño de nuestro corazón.

ESCENA PRIMERA

Doña Eufemia y Don César.

DOÑA *Eufemia.* — Tú fuiste muy inflexible con ella, César. ¿Dónde estará ahora la pobrecita?

Don César. — ¡No me la nombres! Esa hija siempre no nos dió otra cosa que disgustos. Acuérdate que desde niña, en la escuela, fué caprichosa y rebelde. ¡Y ahora quiere vivir la vida de los bohemios, andar con escritores y pintores! En fin, hagamos de cuenta que se ha muerto.

Doña Eufemia. — ¿Cómo puedes hablar así de tu hija, de nuestra hija, hombre de Dios!

Don César. — Ya no la considero hija mía.

Doña Eufemia. — ¡Eso es una locura!

Don César. — También lo que ella ha hecho con nosotros es otra locura. Nos hemos sacrificado para darle una esmerada educación, para que recibiera su título de doctora... ¿Y de qué nos ha servido?

Doña Eufemia. — La pobre nunca ha tenido suerte.

Don César. — No es eso. Lo que pasa es que quiere llevarse a todo el mundo por delante.

Doña Eufemia. — Tiene carácter.

Don César. — ¡Tiene terquedad! Cree que posee un talento excepcional porque cuatro muertos de hambre le han dicho que es una gran poetisa...

Doña Eufemia. — Y lo es.

Don César. — Además, ¿qué es eso de dar conferencias en centros obreros, como si se tratara de una de esas locas que no hacen más que hablar del porvenir de las masas populares y echar pestes contra la sociedad, sencillamente porque ellas no tienen dónde caerse muertas?

Doña Eufemia. — Es joven, César, y como tal, más generosa que nosotros los viejos.

Don César. — Tú eres una ridícula sentimental como ella.

Doña Eufemia. — Y tú, que haces alarde de insensibilidad, serías el primero en defender a tu hija si la vieras en peligro.

Don César. — Te equivocas.

Doña Eufemia. — ¡Cómo! ¿Es que no la defenderías si la vieras en peligro?

Don César. — Te juro que no.

Doña Eufemia. — Pero ¿qué clase de hombre y de padre eres tú? No te comprendo.

Don César. — Esa hija me hizo sufrir tanto desde sus primeros años, que ha endurecido mi corazón.

Doña Eufemia. — Sin embargo, ¡qué diferentes somos las madres! Cuanto más nos hace sufrir un hijo, más se va haciendo dueño de nuestro corazón.

Don César. — Según. Hay madres que también llegan a mirar con indiferencia al hijo que se ha hecho indigno de su cariño.

Doña Eufemia. — ¡Esas no fueron nunca madres!

Don César. — Lo fueron como tú. Pero tantas angustias tuvieron que soportar a causa de la mala cabeza o los malos sentimientos de un mal hijo, que llegó un día en que lo vieron lejano, como si jamás lo hubiesen tenido contra su pecho.

Doña Eufemia. — No he conocido ninguna de esas madres.

Don César. — Yo sí. Pero ¿qué me importa lo que puedan sentir las madres? Lo que me importa es mi dignidad de padre, que esa mala hija ha deshonrado con sus extravíos.

Doña Eufemia. — ¿Deshonrado? ¿Por qué te ha deshonrado nuestra hija?

Don César. — ¡Porque me ha obligado a echarla de esta casa!

Doña Eufemia. — Tú eres muy intolerante, tienes que reconocerlo.

Don César. — ¡Ah! ¿Te parecía bien que esa muchacha viniera todas las noches a la hora que se le daba la gana?

Doña Eufemia. — No volvía del cabaret, me parece.

Don César. — Eso yo no lo sé, porque no andaba detrás de ella.

Doña Eufemia. — Pero, César, ¿es que vas ahora a calumniar a tu propia hija? ¡Es lo único que te faltaba!

Don César. — Volvía a veces hasta en horas de la madrugada...

(Continúa en la página 25)


TACHUELA
Y AHORA ¿QUÉ HAGO? ME PALPITO QUE ESTOY CONDENADO A SER INVISIBLE TODA LA VIDA. ¡UN ESPÍRITU!
¡ADELANTE, SEÑORES! ¡AQUÍ TENEMOS EL FENÓMENO MÁS EXTRAÑO DEL MUNDO!
?
SI ESOS SON FENÓMENOS, YO SOY LA VENUS DE MILO.
¡ALLÍ, SEÑORES, TENEMOS AL HOMBRE MÁS ALTO DEL MUNDO! MIDE 2 METROS Y MEDIO DE ARRIBA HACIA ABAJO, Y 2,55 DE ABAJO HACIA ARRIBA, PORQUE SIEMPRE VA CRECIENDO. ESTA OTRA ES LA MUJER BARBUDA...
¡PSSST!
YO SOY TACHUELA, ¡EL HOMBRE INVISIBLE! ¡EL "NÚMERO" MÁS FANTÁSTICO DEL MUNDO!
ASUNTO ARREGLADO. DESDE HOY USTED PARTICIPARÁ EN LAS FUNCIONES. YA VAMOS A EMPEZAR LA PUBLICIDAD.
¡MACANUDO, CHE!
BSSS BSSS BSSSS...
HO
2
GRANDES FUNCIONES
PINTU
AQUÍ, SEÑORES, TENEMOS DE CARNE Y HUESO AL CÉLEBRE TACHUELA, EL ÚNICO VERDADERO HOMBRE INVISIBLE. A FIN DE QUE UDS.
...PUEDAN COMPROBAR QUE ESTÁ PRESENTE, VA A DECIRLES ALGUNAS PALABRAS.
¡AY!
¡PEDAZO DE BRUTO! ¡TE VOY A ENCAJAR UNA TROMPADA QUE NO TE VA A RECONOCER NI TU MAMÁ!
¿QUÉ LE PASA, COMPAÑERO? ¿TIENE CALLOS? ¡PAGUÉ 50 CENTAVOS POR ESTE ALFILER, Y LO VOY A USAR!
...Y NO SE OLVIDEN DE PEDIR UN ALFILER PARA COMPROBAR QUE TACHUELA, AUNQUE ES REALMENTE INVISIBLE, SIENTE LOS PINCHAZOS COMO CUALQUIER CRISTIANO.
¡TACHUELA EL ÚNICO AUTÉNTICO HOMBRE INVISIBLE
EL FENÓMENO BIOLÓGICO MÁS SENSACIONAL DEL SIGLO.
50 centavos

NADIE hubiese reconocido a Aleck West en el hombrecito que, fumando con placidez, miraba el "Diadem" acercarse al muelle.

Era difícil creer que el pequeño, movedizo e irascible jefe del laboratorio policial de Nueva York, se hallase gozando de una licencia en una isla de Tahití, pues, por lo general, hacía gala de una actividad exagerada.

La barba de dos días, que afeaba su rostro, no era en él una cosa tan extraordinaria como su vestimenta compuesta aquel día por una camisa azul, un pantalón corto y sandalias que usaba por primera vez en su vida.

— Tómese usted vacaciones — le había dicho el jefe de policía — largas y tranquilas: se las merece...

Bostezando al recordar aquello, West se dirigió hacia el otro extremo del muelle, en donde un hombre alto y vestido de blanco lo saludó con marcado acento francés:

— *Bon jour, monsier!* ¿Ha venido a presenciar el arribo de la nave?

— No hay otra cosa que hacer aquí: ¿llegan muchos turistas?

El comisario de la isla completó una lista que llevaba en sus manos:

— Nada más que tres: son los señores Roberstson, Finlay y Enrique Reynold.

— ¿Así que Reynold usa ahora su verdadero nombre? — murmuró Aleck, mirando hacia el suelo.

— ¿Qué dice, *monsieur?*

— Que ese pasajero, el último que mencionó, les dará mucho que hacer.

El policía sonrió:

—En Tahití, especialmente aquí en Papeete, somos muy pacíficos, *monsieur:* no tenemos asuntos turbios jamás...



Pálida de espanto, la muchacha contemplaba tendido el cuerpo inanimado de Enrique Reynold. De una profunda herida de puñal brotaba abundante sangre, que teñía de rojo las ropas del turista.

Una cuestión de nervios

Cuento por

DONALD BARR CHIDSEY

— ¿Ha venido anteriormente aquí ese Reynold?

— No. ¿Lo conoce usted?

— He oído hablar mucho de él.

— ¡Ah! — El comisario puso entonces mayor atención a las palabras de Aleck. Sabía que ante los ojos de aquel hombrecito pasaba diariamente la filiación de muchos facinerosos de los Estados Unidos y del mundo entero.

— Pero — dijo sonriendo — no tiene cara de pistolero, ¿eh?

— No todos los criminales han de ser necesariamente pistoleros — replicó West, ofuscado: — Reynold es uno de los más finos, con respecto a eso.

— Bien: recomendaré a los muchachos que revisen detenidamente su equipaje.

— No me incumbe en absoluto a mí la tarea de investigar acerca de ese señor; pero ya que el "Diadem" viene de San Francisco, ¿por qué no cablegrafiar a la policía de allí?

■

Aleck entró en la casita. A pesar del hermoso día y de la tranquilidad que reinaba en la isla, era un hombre atribulado.

Los médicos le habían prescripto aquel descanso. El entendía también algo de medicina, y sabía que dos semanas más de trabajo como el que había llevado hasta ese entonces le hubieran producido un desequilibrio nervioso.

Durante los primeros días de su estada en la isla creyó volverse loco. No sabía nadar y tampoco quería aprender; la falta de actividad le resultaba muy penosa, y no veía medio de librarse del hastío que lo dominaba. Durante la noche, cuando las sombras cubrían al hermoso archipiélago, Aleck añoraba los mecheros, los ácidos, el laboratorio...

■

Una chica nativa llamada Marcelline era quien cocinaba y limpiaba la vivienda que él había alquilado. Se hizo amigo de los vecinos, pero prefería pasarlo en la playa recogiendo cochinillas a estar en la compañía de aquéllos. Cada vez que llegaba un barco iba a ver algún pasajero amigo, y en eso pasaba los días.

■

El "Diadem" zarpó a las cinco de la tarde del día siguiente, y el *químico-médico-policía* se largó a dar un paseo por el pueblo. Cuando llegó a la plaza, oyó una fuerte voz que le llamaba por su nombre.

— Suba, suba, *monsieur* — le decía el comisario desde uno de los balcones del Club Bougainville, — a tomar un *whisky* conmigo.

— Subiré — contestó Aleck, — pero no he de tomar nada.

Resultaba muy agradable contemplar el paisaje a la luz del sol, que descendiendo paulatinamente iba llenando el horizonte de reflejos rojos y anaranjados.

— Un hermoso país — dijo el francés: — no me cansaré nunca de vivir aquí.

— ¿Sabe algo respecto a Reynold?

— Su equipaje está en orden. En San Francisco dicen que por ahora no hay ningún cargo que formularle.

Aleck se encogió de hombros.

— ¿Qué otra cosa podemos hacer? — prosiguió el otro. — Mañana habrá que entregarle el pasaporte para que pueda transitar en el archipiélago.

— Es casi seguro que les dará trabajo...

Una hermosa nativa venía en aquel momento caminando por la calle desierta.

— ¿Ve, *monsieur?* Papeete es tan tranquilo, que es absurdo pensar...

En ese instante los dos hombres oyeron un grito que parecía proferido por una mujer horrorizada.

A pesar de parecer un hombre tranquilo y pesado mientras estaba sentado en el sillón, el comisario no había perdido la agilidad necesaria como para bajar los peldaños de tres en tres a fin de enterarse de lo que ocurría.

West, en cambio, produjo un chasquido entre la lengua y el paladar, y siguió al francés con lentitud.

Al Club Bougainville, situado en un segundo piso, se llegaba por una escalera que desembocaba en un amplio zaguán.

El edificio estaba situado en el corazón del pueblito, y era, por lo tanto, un lugar poco indicado para cometer un crimen.

■

Pálida de espanto, la muchacha contemplaba tendido en la escalera el cuerpo inanimado del que había sido Enrique Reynold. De una profunda herida de puñal manaba abundante sangre, que había teñido de rojo las ropas del turista.

— ¿Quién fué el último en subir al club? — preguntó el policía a uno de los camareros.

— ¡Yo! — interpuso Aleck.

— Entonces, esto debe haber sucedido hace pocos minutos...

— La sangre corre aún.

— No me explico cómo pudo escapar el criminal sin ser visto.

— Suerte — dijo Aleck. — Es el método que utilizan casi siempre. *Cuando escapan...*

El químico-policía no tocó el cuerpo, pero observó la sangre con mucha atención.

Parecía que el cuchillo hubiese golpeado varias veces el cuerpo hasta herirlo, introduciéndose en el corazón.

— Debió haber pelea — opinó el francés, — o si no fué una mano muy torpe en el manejo del arma blanca la del criminal. Usted nos ayudará a averiguar esto, ¿verdad, *monsieur* West?

— No: estoy de vacaciones y tengo demasiados crímenes en que intervenir en mi país...

■

— He ordenado que se traiga a los otros dos pasajeros que desembarcaron para someterles a un interrogato-

(Continúa en la página 59)

Una NOCHE *de* MISTERIO en NUEVA YORK

La vida múltiple de RUBEN DARIO, tan rica en anécdotas, presenta una laguna que nadie ha sabido explicar, y sobre la cual el mismo poeta ha guardado silencio.

Por F. DIAZ BUSTAMANTE

Es quizá la agonía del áureo y triunfal esplendor de Rubén Darío? ¿O, tal vez, el anticipo de una obscura, terrible, angustiosa muerte, que ha de cumplirse sin pena ni gloria, como la de todos los genios auténticos?

Lo cierto es que Darío, el mago nicaragüense, el pródigo, álacre y profundo innovador, el rompesuelas incansable, que ha viajado por tantos países, cuyo sólo recuerdo se confunde en una marea de nombres, se encontraba en esos momentos de desesperada angustia económica, olvidado en uno de los tantos rincones de Madrid, solo y abatido.

SITUACION DESESPERANTE

Y no es que su gloria y su estro hayan declinado. No. La voz, la mágica voz múltiple de Darío, tiene todavía acentos proféticos y puede aún levantar, tras su exótica floración lírica, la tolvanera polémica de los académicos, frente a los "nuevos", que lo siguen aún con la unción religiosa de los acólitos. Pero la angustia económica lo aprisiona en su red irrompible. Está viejo y enfermo, por añadidura, el viejo fauno que fué Pan tantas veces. Su propio país lo tiene en completo olvido. No se le giran los sueldos que el gobierno le adeuda desde hace unos cuantos meses. Y su colaboración en los diarios amengua cada día, a medida que en su interior avanza el pertinaz, insistente deseo de ver, aunque sea por última vez, la costas queridas de su tierra natal.

Ha llegado recientemente de París, la Ciudad Luz, cuyo resplandor lo había cegado en su juventud de turbulento, batallador y egregio vagabundo. La ciudad en la que había conocido a los genios de la época, tal al *¡Pauvre Lelian!*, despreciados por todos los circunspectos, pero con los que él había soñado, desde las generosas tierras de Chile, para compartir con ellos. París ahora le resulta una ciudad insoportable. La exaltación, la luz, el vértigo de su querida Lutecia lo agobian inexplicablemente. Quizá esté muy viejo el adorador de los países maravillosos de la fantasía. O, tal vez, cansado de tanto vagabundeo. Ha vivido una vida tan intensa, tan viva y múltiple, que sus nervios no resisten ya. Siente que comienza a minarse su organismo. Una fuerte anemia cerebral lo va afectando paulatinamente. Y un día, ocultándose, sale de la Ciudad Luz rumbo a la península ibérica.

En Madrid realiza prodigios de equilibrio para disimular con decoro su augusta pobreza. Su corresponsalía de un gran diario bonaerense, que es el que lo ha salvado siempre de sus trances difíciles, no se cumple con regularidad. ¡Si hasta ni cartas escribe!... Tanta es su apatía en esos instantes.



Lo cierto es que esa misma noche, cuando lo fueron a buscar, lo hallaron al pobre Rubén tendido sobre el lecho. Tenía desabrochada la camisa, revuelto el pelo, congestionada la faz y los ojos extraviados, vidriosos.

Nadie, ni los amigos, comprenden la complejísima y a la vez tan simple situación por la que atraviesa el Heráldico Cisne, agobiado, desesperado y pesimista.

UN CONVENIO

Pero ahora la isla de Oro le obsede. Mallorca entra en sus imágenes actuales como la vía del Paraíso. Y gracias a la generosa hospitalidad de un amigo, Darío pasa días deliciosos, de júbilo y placidez, en la suave y benéfica isla. El ruiseñor de cristal ha enmudecido aunque, de pronto, sufre una seria y profunda crisis espiritual. Descubre, ¡oh inefable momento!, que un sentido místico, atemperado otras veces por su vida mundana, se agudiza en él. Se entrega con fervor a esa complejidad de su espíritu, y hasta intenta formar parte de una orden monástica, no ya persuadido, sino firmemente convencido que la felicidad de su vida ha de encontrarla en la contemplación religiosa... Y su espíritu, saturado del paganismo griego, se esfuerza ahora en conciliar esa terrible antinomia por la que atraviesa su alma atormentada.

Pero Darío, contradictorio siempre, se rebela contra sí mismo. Y una vez más, de las tantas veces que ha triunfado, rompe el eslabón de esa cadena mental o espiritual que intenta sojuzgarlo. Su situación pecuniaria empeora. Está desesperado, cuando alguien, con voz de sirena, le susurra al oído:

—Tres o cuatro conferencias, pagadas en dólares, mi querido Darío, y tú te salvas...

Darío no oye. El dinero jamás ha entrado en la esfera de sus cálculos. Siempre había sentido un desprecio profundo por todo lo que significara utilitarismo. Pero ahora rechazar esa oferta era descabellado.

La idea del viaje gira, muerde, toma formas concretas en su cerebro, hasta desesperarlo. Piensa en su Nicaragua natal, lejana e inaccesible; teatro ahora de tanto confusionismo político; en su patria avasallada por el gigante del Norte, tan impetuoso... Oye el tronar de los broncíneos sones de su "Oda a Roosevelt", e intenta rebelarse. Pero ahora cae también en sus tímpanos la "Salutación al águila", poema con el que contradice toda una existencia adversa al materialismo dinámico de los poderosos vecinos rubios... Y, condolido, acepta.

La sombra de Martí, el gran liberador cubano, con el que había confraternizado una inolvidable noche neoyorquina en una reunión de patriotas, lo turba. Pero otra poderosa fuerza que surge de sus entrañas, lo vence; ver, palpar, besar su tierra. Y con ese estado de ánimo pesaroso, quebrantado de salud, se embarca un día de octubre del año 1914 rumbo a la ciudad de los rascacielos, a la que jamás amó, pero por la que sentía también singular atracción...

JORNADA NEOYORQUINA

El poeta comenzó a pasearse de un lado a otro de la habitación: sentía una agria pastosidad en la boca. Un mal humor incontenible, sin que él admitiera las causas, lo descentraba. Leyó y releyó varias veces el principio de una carilla empezada. Paseó su mirada, como si fuera de otro, sobre la blancura virgen del papel. Y una angustia terrible le atenaceó la garganta.

(Continúa en la página 47)

Ilustración de JEAN A. JOSSE

Las mujeres de América del Sur se unen para reivindicar sus derechos

Por JOSEFINA MARPONS

ES sabido que en Europa y América del Norte funcionan importantes organizaciones femeninas en disciplinada y constante lucha por lograr los más altos ideales: la paz, la salud pública; la protección de la mujer y el niño son siempre los puntos esenciales de sus programas de trabajo.

Menos conocida es la labor que en idéntico sentido se viene realizando en nuestra América, sea porque lo extranjero absorbe la atención de la gente o debido al menor desarrollo que, hasta ahora, ha alcanzado el movimiento social femenino en América del Sur, comparado con el de Europa y América del Norte, en que razones de ambiente le dieron impulso muchos años antes que despertara la conciencia femenina entre nosotros, fuera, a excepción, de ciertos casos.

Sin embargo, la tenaz obra de un grupo de feministas ardientes logró en el Brasil el voto para las mujeres, y la República Oriental del Uruguay, en ocasión de participar por primera vez en las elecciones, las orientales actuaron con ejemplar conducta indicadora de que no había sido inútil la siembra de las no muy numerosas mujeres que valientemente se han venido ocupando de capacitar a sus hermanas para las luchas cívicas. Sobre esto se podrá objetar que el voto de las mujeres no dió el triunfo último a los candidatos más populares; pero es forzoso tener en cuenta las especiales condiciones en que está planteada la política actualmente, tanto en el país vecino como en casi todos los demás actualmente.

En Chile, tierra que se asocia al recuerdo de cumbres, cuenta también con mujeres que comprenden los deberes de la hora, y se unen para cumplirlos.

Y si, como en el Brasil, en el Uruguay, etc., las numerosas instituciones creadas y sostenidas por mujeres realizan obras de carácter cultural o, más a menudo simplemente benéfico, las que encaran los problemas sociales desde el más amplio punto de vista han sabido organizarse sobre la base de un núcleo de "agentes de unión", que solicitaron el apoyo de la Asociación de Mujeres de Chile, Partido Cívico Femenino, Federación Metodista Femenina, Asociación Cristiana Femenina, Acción Nacional de Mujeres, Legión Femenina de América, Consejo Nacional de Mujeres, Movimiento pro emancipación de las mujeres de Chile, Asociación Nacional de Profesores, Club de Profesoras, Mujeres Socialistas, Asamblea Radical Femenina, Liga Evangélica, Club Femenino América, Acción Unida de las Mujeres de Chile, y de distintas ideologías políticas, pero unidas por el mismo anhelo de mejoramiento nacional, como puede verse por el programa de acción que se dieron y que en parte transcribimos:

"Creación de una entidad superior, a cargo de técnicos, que organice, vigile el funcionamiento y establezca la debida correlación entre los servicios de asistencia pre natal, de maternidad, de asistencia al lactante, de asistencia de pre escolares y escolares y, en general, tenga a su cargo todo lo relativo a la vida y bienestar de la madre y el niño. Necesidad de instituir la Ficha del Niño, que lo acompañe desde su nacimiento hasta los quince años a través de todos los servicios de asistencia del país. Que se extiendan los beneficios de protección a la maternidad a todas las mujeres trabajadoras. Que sea la Caja de Seguro Obrero y demás cajas de previsión las que paguen a las trabajadoras-madres su salario íntegro durante los períodos que señala la ley, en ningún caso los patrones directamente, para evitar los despidos."

Un párrafo que merece destacarse es el que señala que exista "representación proporcional y genuina de los obreros en el Consejo de la Caja de Seguro Obrero y demás cajas de previsión, en forma de poder establecer control en el empleo de los fondos", porque no estaría de más que lo solicitáramos aquí, en la seguridad de que los trabajadores integrantes del consejo controlarían también los ingresos de manera más estricta de lo que se hace en nuestra Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles, en que, según declaraciones formuladas por sus propias autoridades, se aceptan planillas en que los empleadores no especifican cuál es su aporte y a cuánto asciende el de las trabajadoras afiliadas a la Caja de Maternidad, lo que motiva toda clase de infracciones a la Ley de Seguro Maternal.

LAS EMPLEADAS CHILENAS

Hemos tenido oportunidad de ver desfilar en las primeras horas de la mañana a las jóvenes empleadas que en Santiago se dirigen a las tiendas y oficinas, animosas y lindas bajo un cielo de maravilla, y la simpatía despertada por el cuadro, tanto como la coincidencia, con lo que entre nosotros ocurre, nos mueve a solidarizarnos ampliamente con las aspiraciones de las mujeres organizadas que se proponen la "defensa de la mujer que es excluída de las oficinas públicas por el hecho de contraer matrimonio, la aplicación de la consigna "a trabajo igual salario igual", y la campaña por el trabajo mixto dentro de las fábricas, "para evitar que se burle este principio".

PARTICIPACION OPORTUNA

No menos conveniente nos parecen otras aspiraciones de la Acción Voluntades Femeninas, como, por ejemplo, que las dueñas de casa estén representadas en las comisiones de precios.

En cuanto a que los derechos políticos alcancen a la mujer en iguales condiciones que al hombre, así como que posea derechos civiles amplios, de más está decir hasta qué extremo lo juzgamos indispensable, ya que en parecido empeño se encuentra en la actualidad toda mujer que ha llegado a enfrentar sin falsos prejuicios esos problemas.

FEMINISTAS ARGENTINAS

Bajo la denominación de Junta de Mujeres Argentinas recientemente se organizó entre nosotros una entidad que reúne a delegadas de los más diversos partidos y agrupaciones; empeñadas en una noble campaña en pro de los derechos de la mujer, tiene otra finalidad inmediata, de la que nos ocuparemos más extensamente en un próximo artículo. Entretanto, nos limitaremos a adelantar que juzgamos que, bien orientada, su labor puede ser tan útil como la que, sin duda, realizará la entidad similar chilena, aunque de ésta sólo conocemos la publicación antes comentada.

Yo estaba recostada sobre el lecho del presidente en el dormitorio de la Casa Blanca de los Estados Unidos. Su esposa, la primera dama de la nación, estaba recostada en su propio lecho al lado mío. A pesar del elegante "negligé" negro que llevaba, tenía un aspecto preocupado y de repentina vejez.

No les diré ahora quién era: lo haré más adelante; sólo que ella y su esposo no son los actuales residentes en la mansión presidencial.

Ambas estábamos demasiado cansadas para hablar o para mantenernos de pie. Había terminado con una sesión agotadora de predicción del futuro. La dama había escuchado cosas terribles acerca de su esposo.

Mientras mis ojos recorrían la pieza, lujosamente decorada, pensaba: "¡Qué extraño que yo, Marcia, esté recostada en el lecho del presidente!" Habían ocurrido muchas cosas desde aquellos tiempos en que, sentada en una tienda de gitanos en Coney Island con una peluca negra sobre mi cabello rubio, leía el porvenir en las palmas de las manos.

Este extraordinario relato hecho especialmente para "Mundo Argentino" revela entretelones insospechados de las altas esferas norteamericanas en que ha actuado durante muchos años la célebre vidente y astróloga.



Le dije que su esposo vencería a todos los obstáculos y sería presidente.

UNA ASTROLOGA INFLUYO PODEROSAMENTE EN LOS DESTINOS DE AMERICA

Por MADAME MARCIA

Ahora ministros, jueces y banqueros, diplomáticos y presidentes de grandes corporaciones, venían a mi casa para pedirme que les leyera el futuro en las estrellas y les predijera el destino.

Durante un cuarto de siglo yo había sido el eje alrededor del cual giraba nuestro gobierno nacional, y ahora a través de esta mujer que influenciaba grandemente los actos de su esposo, yo regía una nación de ciento veinte millones de habitantes.

Cuando recuerdo mi infancia, no comprendo cómo pude haber llegado a ejercer tanta autoridad. Mi padre era un inglés de notable cultura y modales refinados. Por sus venas, sin embargo, corría verdadera sangre gitana. Durante largos intervalos desaparecía, y nos dejaba a mi madre y a mí que nos arregláramos como pudiésemos.

En la planta baja de la casa en que vivíamos, habitaba una mujer vieja y sucia que parecía una bruja. Mi madre me dijo que no hablara con esa mujer, pero ella me daba monedas cuando le hacía algún mandado, y pronto nos hicimos muy amigas. Cierto día me mostró un mazo de cartas. Yo no sabía lo que era, porque mi madre no permitía ningún juego de azar en la casa.



Madame Marcia, autora de este artículo.

—¿Qué se hace con eso?—pregunté.

—Se lee el futuro. Algún día te diré el tuyo.

Y así sucedió después de un tiempo, y me dijo que sería famosa y alternaría con las personalidades más altas.

En aquel entonces yo creí que la anciana era una bruja. La mujer me fascinaba, y he pasado largas horas a escondidas, sentada en un rincón de su obscura sala de recibo, mientras predecía el futuro de las personas que la visitaban, con las cartas y hojas de té. Comprendí que yo tenía poderes clarividentes entonces, pues aunque era apenas una niña, les hubiera podido decir a esas personas cosas que la bruja no sabía.

A los catorce años predije el asesinato del presidente Garfield de los Estados Unidos. A los diez y seis me escapé de casa para ingresar en una compañía teatral ambulante. Yo era bastante bonita entonces, muy rubia y tenía buena figura. En uno de los pueblos en ruta se nos unió una joven para integrar el coro. Su nombre era Marie Dressler, que ya todos conocen. Marie y yo fuimos compañeras durante seis años. ¡Aquel fué el período más feliz de mi vida!

Luego me casé con un joven médico llamado Horace Marion Champney. Su familia se opuso a nuestra boda, pero a pesar de ello nos casamos. Primeramente nació un varoncito, y luego una niña. Mi esposo no tenía clientela, y vivíamos no sé cómo con una renta de cuarenta dólares por mes que le pasaba su familia. Dos días antes de Navidad salió a cobrar una cuenta, diciendo que a la vuelta iba a comprar un pavo. Nunca más lo volvimos a ver.

Mi madre y yo durante un tiempo tuvimos gran dificultad para mantenernos con los dos bebés. Finalmente obtuve un empleo en una tienda. En los ratos libres comencé a leerles las manos y las cartas a mis compañeras. Una de ellas insistió en que me ganara la vida de esa manera, y me llevó al campamento de la gitana Olive, en Coney Island, quien me contrató, junto con mamá y los niños. Mamá ayudaba en la cocina del campamento, y mis dos hijitos rubios, vestidos en trajes gitanos, daban gran colorido al campamento. ¡Los clientes estaban seguros de que no habían sido robados! La gitana Marcia — como me llamaban — tuvo mucho éxito. Leía mejor el futuro que las otras debido a mis poderes de clarividencia. Al año siguiente pude establecerme por mi cuenta. Cierto día encontré una vieja edición del almanaque del doctor Janes. Hacía tiempo que deseaba hacer algo más alto y digno que la lectura de manos y de cartas. Con todo mi entusiasmo comencé a estudiar astrología, y después de algún tiempo dominé aquella ciencia.

■

Pero volvamos de nuevo a la dama recostada a mi lado en la Casa Blanca.

(Continúa en la página 34)

La Novela del Lampeão

Por ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

IV

BAJO EL ARBOL SAGRADO DEL SERTON

EL viejo Ferreira, el bisabuelo, por donde comenzamos este relato, se aposentó, como vimos, en tierras de sesmaria. A cambio de sus trabajos pastoriles, el señor de la vasta fazenda le destinaba un pedazo de tierra en el interior de sus dominios y la quinta parte de las crías ganaderiles.

Sobre ese contrato sin papeles, cumplido en rigor de la buena fe sertaneja, trabajó el bisabuelo. Y trabajó su hijo. Y trabajó su nieto. El nieto José Ferreira da Silva, allí conoció una moza que se llamaba María Lopes y Lima. Bendijo su matrimonio el padre Cícero Román Batista, el padre Cícero, tenido justamente por santo, dada su virtud y que ejercía su ministerio en la iglesia de Joazeiro del vecino estado de Ceará, un poco al Sur de la ciudad de Lavras...

Ya hombre maduro se casó José Ferreira. Su mujer fué su compañera hacendosa y honrada. Los tiempos eran malos y el ganado escaso. Todo alzado, todo salvaje, todo arisco, más arisco aún después de las intensas sequías que en aquel final del siglo XIX acentuaron el ritmo bárbaro de sus ciclos infernales.

Después de tres vidas de labor, la miseria se sentaba a la mesa de los campesinos humildes.

Los pobres trabajan, y sufren, y hacen hijos. Y aquel matrimonio honrado, cuyo nombre desde los antepasados era prenda de garantía moral, había visto nacer el octavo vástago.

Cinco eran varones. Y se llamaron por su orden: Virgolino, Antonio, Levino, Francisco y Ezequiel. Y tres mujeres: Angélica, Amalia y Virtuosa.

Ocho viajes a Joazeiro, donde el padre Cícero, cristianamente, les dió con el agua bautismal su bendición de santo y su protección de amigo...

■

Pero un día, hecho extraño... Comienzan a faltar los animalitos del rodeo del viejo Ferreira.

Ya que de sí daban poco aquellos ganados chúcaros. Y ahora esto: cuando no era una cabra, era un ternero. Un día fué el buey mayor, aquél que su pequeño Francisco ya sabía guiar entre las melgas del Palheiro.

El viejo observó y se puso en guardia. Y descubrió al autor de tan malas artes. Era su convecino, José Saturno, también medianero de la misma fazenda. José Saturno, un bizco cuentero y enredador, aparecido allí con iguales derechos que el viejo Ferreira por decisión no muy explicable del encargado general de los negocios del señor, residente en la ciudad. José Saturno: de mirarlo no más se comprendía que valía más perderlo que encontrarlo.

Así lo consideraba el viejo Ferreira. Pero comenzó por callar las picardías de su vecino. Como también explicó por el lado de las enfermedades misteriosas, la muerte de aquellas ovejitas gordas cerca del manantial...

Marchaban así las cosas, hasta que un día empeoraron.

Tremenda noticia le trajo al viejo Ferreira un peón de Saturno. Parece que por unos negocios urgentes del encargado o del señor — tal vez de los hijos de éste por una anticipada cuestión de herencia, — el viejo Ferreira se quedaría sin las tierras que desde más de un siglo brazos de Ferreiras trabajaban...

Y era verdad. Por ese negociado se desconocían, se olvidaban, se daban por no existentes los derechos del viejo Ferreira. El trato se asentó ante el juez y lo había certificado el notario de la comarca.

Al enterarse de aquello, el viejo Ferreira pudo ahorcarse como el viejo Zoilo de "Barranca Abajo". Pero no pudo creer lo que hasta sus oídos llegara. Y monologaba, andando como una sombra entre los trojes. No, no era posible... Si desde los abuelos, casi en pleno feudalismo portugués, los Ferreira, como tantos otros, trabajaban así... Si desde los abuelos, palabra de negocio era palabra sagrada. Si desde entonces, más que libros de jueces y firmas de notarios, valía la palabra del trabajador sertanejo comprometida con el patrón... ¡Qué diablos! Que podían valer cosas escritas sobre papeles, si antes que ellas están las cosas que no se escriben, pero que se sustentan con la honradez y se defienden con el brazo y se riegan con el sudor de cada día... Cosas de bachilleres serían esas, no más. Ideas de gente que estudió unos libros endemoniados para torcer el derecho de los trabajadores. Pero ahí estaba la razón del campesino para enderezarlo. Y además, ahí estaba el patrón, que también aprendió de los abuelos a cumplir esos tratos. Y que recibió año tras año cuenta cumplida de su hacienda. Y que tiene ahora más ranchos, más sembraduras, más aguadas, más riqueza que antes, porque desde hace 120 años—¡casi un siglo y medio! —ha sido trabajada. Tres vidas puestas a lo largo del camino infinito, tres Ferreiras viejos con sus mozos y sus mujeres y hasta sus muchachas, cultivan y trabajan para el lo que él nunca tocó con sus manos de señor. Pero que tampoco dejaron de respetar jamás tres vidas de señor en un siglo y medio...

¿Por qué le hacían eso ahora? Tal vez porque lo creían muy viejo. Pero no. Como tantas veces, ahí están los cinco hijos, muchachos, criaturas algunos todavía, produciendo como él mismo para los hijos del señor lejano.



Y ahora que éste por primera vez se ocupa de la fazenda, es para meter en enredos de escribanos lo que manos fuertes y canas honradas santificaron mil veces, en la tierra bravía, bajo la mirada severa del dios sertanejo que permite señores, puesto que hay señores, pero que no ha de tolerar estas picardías de señores en apuros y de bachilleres entremetidos...

■

La confianza en el dios sertanejo — que es el mismo de la conquista y la colonización, de los jueces y de los patrones, — y la fe en sus derechos jamás discutidos ni sospechados siquiera, determinaron al viejo Ferreira a convocar a dos de sus hijos varones bajo el umbuzeiro de la loma empinada, a la hora de la puesta.

Y bajo el árbol sagrado del sertón, el viejo espera. Reverbera el cielo bajo el verano agostante. El aire es una llama. Y la tierra misma parece crujir y estallar bajo los pardos matagales sertanejos retorcidos en la quemazón de los soles.

Y llega él, el primero a la cita.

Miran sus ojos viejos hacia las sendas polvorientas sobre las que se agranda el silencio. Y sigue mascullando su cuita.

Tres vidas... Por tres vidas bajo estos soles. O en los torrentes de las lluvias diluvianas, salvando haciendas entre el fragor del cataclismo. Velando por la noche de los asaltos de la sussuarana, y trabándose en duelo con ella, mil veces, hasta dejarla de barriga abierta. O arreando al ganado arisco hacia el "brejo", cuando la seca castiga a los hombres como si el infierno hubiera abierto sus hornallas.

Y ahora... Pero no. ¡No puede ser! Tan abajo no han rodado todavía las cosas de este mundo...

Por dos veredas opuestas del sertón vienen los hijos llamados a la cita.

Llega el más joven. Con él vienen quince años no cumplidos aún. Trae en los labios la canción de los largos caminos.

Un muchacho todavía. Y es alto, fuerte, alegre. La más linda estampa de mozo en muchas leguas del sertón. Nuevo como es, y ya en las fiestas las mozas vuelven hacia él los ojos y los suspiros. Y era diestro en el baile, y era temido en los "desfíos" de los improvisadores al son de la viola. El largo cuchillo sertanejo, largo como una espada, le golpea el muslo. Y la risa la boca.

— ¿De qué se reirá tanto este mozo? — preguntaban a veces los otros del lugar.

Y él respondía cantando un verso repentino, como si llevara un pájaro en el corazón.

Se llamaba Francisco. Y le decían "Chiquinho". Y lo apodaban "Violón".

Y "Chiquinho" o "Violón" era duro en el trabajo. Porque casi podía decirse que empezó a trabajar cuando otros juegan todavía... Y si era fuerte en la faena, era el primero en las fiestas. Niñez anticipada de hijo de pobre. Hombría anticipada. ¡Vaya a saber si muerte temprana!... Ni baile de casamiento, ni bulla de bautismo, ni "desfío" de payadores, ni noche de São João, ni serenatas de enamorado bajo las estrellas de la noche sertaneja, ni "cantarolar" sentencioso de velorio de angelito, eran posibles en toda la comarca sin la presencia de "Violón".

Y era tan tierno aún, que las mozas que con él después se divertían, venían a pedirle permiso a la madre vieja para llevarlo a la fiesta. Eso era antes. Ahora, casi un mayor de edad. Ya sabía de todo. En la frescura de sus quince años no cumplidos...

Poco lidiaba con el ganado como el

(Continúa en la página 29)



ILUSTRACIONES de GUEVARA

Mi padrino

Cuento por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Ilustró MONTERO LACASA

Desde mi asiento, al verlo de pie, me pareció que su figura se agigantaba. Las ropas negras afinaban su silueta, soberbia de prestancia varonil.

CANDIDO!

Mi grito, entre el débil torear de una ovejera vieja, lo obligó a incorporarse.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Quién? — inquirió, sin adelantar un paso y moviendo una mano en el aire.

—¿Es que si ha olvidao 'e mí, padrino?

Apenas hecha la pregunta, dejé caer los brazos. Los ojos que tenía ante los míos no eran otra cosa que dos escamas blancuzcas entre las pestañas renegridas. ¿Cuándo se había quedado ciego mi padrino?

—Si me da su nombre...

—Sí... Camilo Robles... Su ahijao...

—¡Camilo! ¡Muchacho!

Me abrazó, dejando abandonada la cabeza sobre un hombro mío. Al cabo de un minuto, después de desprenderse, me dedicó una sonrisa y:

—Acomodate..., y perdoná que no te haiga conocido — se disculpó.

Sentí deseos de preguntarle por la causa de su ceguera; pero, por temor a obligarle a un relato apenador, decidí callar y observarlo, mientras él, lentamente, con esa lentitud que le había conquistado el apodo de "El tardido", hilvanaba reproches cariñosos y recuerdos. Cuando hubo terminado de censurar mi ausencia, el olvido de mi padre y de mis hermanos y la ingratitud del mundo, dejó caer una mano sobre mi rodilla y permaneció un instante pensativo. Confieso que yo, dominado por una extraña torpeza, no me atrevía a quebrar su silencio.

—¿Qué te pasa? ¡Hablá, pueh' hombre!

—Es que... — fué lo único que atiné a balbucir.

—Sí; ya sé; compriendo; pero no te empantanés por eso. Ahura sé ver di otra forma; áhura veo los ruidos. Se mi hace qui hay ruidoh' amariyos, ruidoh' azules, ruidos verdes... ¡Lo que son las cosas!, ¿no? Y ráite 'e mí si eso t'enyena; pero en algunas güeltas se me ocurre que loh' hombres cuando se mueren pierden una vida, la 'e la vista, y que cuando yo me muera serán dos las que entierren: la'e la vista y la'e mih' óidos. Por eso nu estoy triste.

Contuve mis ganas de llorar.

—¿Querés que te diga? — prosiguió. — Hasta se mi hace que los ruidos son almas que me tocan. Unos son chiquitoh' y blandos, mesmo qui un alma 'e angelito; otroh', apuraoh' y dolorosos comu almas malas; éste me trai a la memoria el nombre'un amigo; aquél eh'un cielo sin nubes, ese otro eh'un beso.

Dijo esta palabra, beso, y tornó a mostrarse pensativo.

Frente a nosotros, el campo se extendía hasta el horizonte, quebrado solamente por las paralelas del alambrado, por la rigidez de dos álamos y por mi caballo, atado a un poste en cuya punta libre mostraba su redondez un nido de horneros abandonado. Ni el más leve rumor turbaba la paz del atardecer.

—Ese otro, en un beso — repitió, al cabo de un instante; — en un beso que me dieron y que no volveré a sentir...

Inmediatamente, volviendo los ojos hacia mí, como si quisiese mirarme:

—¿Supistes? — me preguntó.

—¿Qué cosa, padrino?

—Eya... La Carlota...

Y me contó la historia de su soledad.

Antes de quedarse ciego, un hombre, un desconocido, cayó al puesto. Traía una necesidad de trabajar y una necesidad de comer, y le dió amparo. Don Facundo, patrón de la estancia, completando la generosidad de mi padrino, lo aceptó como mensual.

—Se yamaba Justino, Justino Ledesma. Alegando que nunca me pagaría el bien que le hice, se ayegaba al puesto cuantas veces podía. Pa demostrarme gratitú tráiba un día una boteya, otro día unas gayetas... Lo que no me gustó jué qu'en una güelta si apareciese con un agua de olor pa la Carlota. No dije nada, pa qu'eya no me retrucase que yo era un mal pensao, pero me quedé con una espina aquí...

Carlota, la mujer de mi padrino, era linda y donosa. Mi padre solía decir, al referirse al matrimonio: "Terminará mal; Cándido le lleva más de quince años a ella, y eso es un peligro para un hombre. La quiere más como padre que como marido".

—Dentré a sentirme mal de la vista, a ver las cosas turbias. Unos me decían: "Lavesé loh' ojos con esto"; otros: "Vealó a Pantaleón, qui ha curao a más di uno". La cosa jué que cái tarde al médico y sufrí al cuete, pa terminar como estoy. Ahura verás... Don Facundo — ¡Dios lo bendiga! — mostró qu'el corazón no le cabía en el pecho. "Me has servido dende que erah' un pergeño — me dijo; — no puedo golverte lo qui has perdido, pero vos te quedáh' aquí con la Carlota; Justino hará tu trabajo". Aceté, resinao. Después... ¿Pa qué contar más? Si no sós sonso, habrás colegido el suceso. Criáh' un cachorro 'e fiera; suponés que si hará manso, y cuando menos lo pensás te clava lah' uñah' y los dienteh' en el pecho.

—Una mañana dentré a yamar: "¡Carlota! ¡Carlota!" La indina no acudió al yamao. Cuando se hizo la noche, alguien se acercó a calentarme la mano: era "Rosita", la ovejera, ésta que veh' aquí.

Se refirió a las expresiones consoladoras de don Facundo y de los mensuales de la estancia; a la compañía de Perico, el peoncito que hacía las "revisadas" y le traía la galleta y la carne; a los trabajos que implican el aprender a olvidar y el aprender a dotar de pupilas a las orejas y a las manos para triunfar sobre la soledad y la sombra.

—L'único que pido — continuó — es que me dejen el recao n'el mesmo sitio y el cabayo atao siempre al mesmo poste. Pa lo demás me basto. Estos — me mostraba los dedos — saben si un alambre está cáido; saben si el viento trái agua; si un animal está enfermo. Paro lah' orejah' y sé cuando se arma una tormenta, cuando se acerca un cristiano, cuando el bebedero está seco: por las narices colijo l'altura 'el máiz, si loh' árboleh' están brotaos, si el aire amaga tierra o yuvia... ¿Me dejás tocarte la cara?

Intenté secarme los párpados antes que sus yemas sabias me acariciasen.

—¿Queríah' engañarme, no? — me reprochó, sonriéndome con su inolvidable sonrisa ancha, con esa sonrisa de dientes blancos y parejos entre una barba y un bigote negros y apenas matizados por una que otra cana. — Pero conmigo no valen trampas. No ti olvidés que soy tu padrino, anque no 'e bautismo; que soy tu padrino porque te aperé el primer cabayo que montaste, porque te acompañé en la primera jineteada y porque te pegué un chirlo un' ocasión que te dije: "¡Gaucho, sí; malevo, no, mocoso!"... Güen: a ver... La frente, igualita a la 'e mi compadre; loh' ojos, tamién...; pero no me lagrimiés más si no queréh' ofenderme; yo no soy un desgraciao, ¿mi hah' óido? — Reveló en el gesto severo tanta nobleza como en la sonrisa anterior. — El bigote será rubión, y digo esto porque lo siento rizao, anque loh' hay rizaos negros, pero tu padre era rubio... Decime si acerté.

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

COMO TODOS LOS AÑOS, bajé a Buenos Aires y asistí a la inauguración de la Exposición Rural. Yo no entiendo las cosas como los señores que dirigen los concursos; yo soy el hombre de campo que, aunque no es ningún "abombado", quiere saber si una exposición ganadera termina en el momento de la inauguración o si los entendidos sacan conclusiones de ella, para que nosotros, los humildes, aprendamos algo. Hasta ahora parece que lo primero...

■

YO PREGUNTO: ¿debo desechar para mi campo de invernador a un padre Shorthorn porque éste tenga una mancha blanca en el lomo? Esa mancha ¿influye en la calidad de la carne? Si es así, ¿por qué lo proclamaron Gran Campeón? Y si no es así, ¿por qué lo "bombearon" en el remate? Hasta ahora nadie ha sabido contestarme.

■

TAMBIEN QUIERO enterarme de otra cosa: entre tantas razas de conejos como he visto, ¿cuáles me conviene criar? ¿Por qué no se completa la exposición con cursos de conferencias? Estas podrían ilustrarnos, a fin de conocer, por ejemplo, qué raza de conejos es la que conviene por su piel, cuál es la que interesa por su carne, cuál es la mejor reproductora, etc.

MAS TODAVIA: he visto lindos padrillos, entré los caballos de tiro, pero he visto pocos. ¿A qué se debe? ¿A que decae la cría del caballo pesado? ¿A que el tractor va desalojando al caballo? Porque yo, y tanto como yo los chacareros en general, necesitamos saber ciertas cosas: para formar conjuntos sanos y rendidores, tanto en la reproducción como en las tareas agrícolas. Pero nadie nos informa acerca de esto...

POCAS VECES he visto una exposición tan interesante como la que acaba de clausurarse, y en eso estamos de acuerdo todos los que la hemos visitado, pero también todos estamos de acuerdo en que los entendidos sólo exclamaban: "¡Lindo animal!" Nosotros, "pa" no pasar por zonzos, también decíamos lo mismo, pero nos quedamos con las ganas de saber cómo se obtenía esa lindura. La Sociedad Rural, que es la entidad más útil y más simpática con que cuenta nuestro país en materia ganadera y agrícola, debiera aleccionarnos.

■

TIENE UNA REVISTA — ya lo sé, — pero eso no nos alcanza. Que divulgue conocimientos en otras formas. Por ejemplo, sugiero éste: que sus socios cabañeros, en los pueblos o ciudades cercanos de sus cabañas, hablen al campesino de cómo se forma un buen plantel, de cómo debe entenderse la purificación por cruza, de cómo debe elegirse un reproductor, etc. Todo esto, además de mejorar la cultura del "paisano", mejoraría las aptitudes del trabajador asalariado o del mensual.

Mi padrino

(Continuación de la página 22)

— Sí padrino — repuse en un murmullo.

— ¡Alzá la voz, gran perra! ¡Alzá la voz, que nu estáh' en un velorio! Gritá: "¡Sí, padrino!"

Obedecí.

— Ahura está bien, ¡qué diablo! Y aguaitame un poco, que ya güelvo.

Desde mi asiento, al verlo de pie, me pareció que su figura se agigantaba. Las ropas negras afinaban su silueta soberbia de prestancia varonil. Marchaba y no había vacilación en sus pasos. El puñal de plata resplandecía sobre su cintura como un trazo de luz. Mi admiración lo siguió con la fidelidad con que la ovejera caminaba tras suyo. Me sentí orgulloso.

Al retornar, me dijo, alcanzándome un "arriador":

— Tomá, pa vos.

Recibí la prenda con las dos manos y la observé detenidamente, sin atinar a dar las gracias.

— Hecho por mí — declaró, no sin vanidad.

Hasta ese instante yo nunca había contemplado "sotera" tan fina. Al tacto, era suave como una seda. Mirándola, no se alcanzaba a comprender cómo un ciego pudo haber cortado tientos tan sutiles — una cuerda de guitarra era más gruesa que cualquiera de ellos, — cómo pudo sobarlos, cómo pudo trenzarlos con tanta delicadeza.

— Lindo, ¿no?

— ¡Primor, padrino!

— Viá decirte una cosa. Un año me yevó el hacerlo. Al trenzarlo, siempre pensaba: "Algún día eya va' sentirlo en sus carnes; algún día alguien lo usará pa vengarme". Hoy... Hoy es muy distinto. Eya es más desgraciada que yo. ¿Qué será 'e la pobre? Si yegáh' a encontrarla no la reprendás... Dejala... O decile: "Carlota, este arriador lu hizo él, mi padrino, mientrah' aprendía a olvidarla". Un castigo tendrá, y tus palabras le servirán 'e castigo, porque las sentirá mesmo qui un chirlo, en l'alma más qu'en la carne. ¡Pobrecita!

Sus ojos blancuzcos brillaban como dos ópalos mojados.



La BURLA

Cuento por **RAUL LARRA**

MARTI, lo llaman al teléfono! Una dama — gritó la voz de Estévez, ligeramente burlona.

— ¿A Marti al teléfono? — saltaron todos los compañeros de la oficina como movidos por un resorte.

Marti se puso intensamente pálido. Los latidos de su corazón apresuraron su ritmo, y por un instante sintió que su cuerpo vibraba al influjo de una emoción extraña. "¿Al teléfono a mí?", se preguntaba asombrado. "¿Y quién puede ser si no me llama nunca nadie?"

Lentamente encaminó sus pasos hacia el maravilloso aparato que guardaba el secreto de la voz misteriosa. Los compañeros coreaban su andar vacilante con risas y burlas. Pero él no las oía. Estaba acostumbrado a sus bromas. Iba poseído de una tensión extraordinaria. Esa tensión que le dominaba cuando recibía una carta, y que le hacía rasgar con ademán apresurado el sobre. O cuando — como ahora — se prestaba a oír el sonido de una voz que no le había sido revelada. Su vida rutinaria, vegetativa, se interrumpía de pronto ante la carta inesperada o el llamado desconocido, y por un momento fugaz — demasiado fugaz — revivía el anhelo de lo imprevisto, de la aventura soñada que lo arrancase de cuajo de la oficina sombría para enfrentarlo con su destino. ¡Su destino! Tenía una visión fatalista de la vida. Fatalista y utópica. Y esa concepción del mundo lo mantenía en su puesto de simple amanuense, a la espera de la aventura extraordinaria que tronchara el ritmo cotidiano e hiciera bullir su sangre como en los días cercanos de su juventud no vivida.

Tomó el teléfono entre sus manos. Pero el pensamiento de que el encanto de lo imprevisto pudiera desvanecerse con un equívoco o con la voz del sastre, pronta a recordarle la deuda de siempre, le retuvo en suspenso frente a la bocina. Si pudiera adivinar, por lo menos...

— ¡Hola! — dijo con voz queda y moribunda.

— ¿Es usted, Rodolfo? — contestó de inmediato una dulce voz femenina.

Marti se sobrecogió de miedo. Allí estaba ante la aventura. Pero como todos los corazones débiles que invocan al diablo y se apelotonan en su temor cuando Satanás hace acto de presencia, Marti sólo pensó en escapar.

— Señorita..., yo...

— ¡Ah! ¿Es usted, Rodolfo? ¡Por fin! Creí que no llegaría más al aparato. ¿Acaso trabaja muy lejos de él?

—Señorita... Sí; soy yo, Rodolfo... Pero usted debe de estar equivocada. En la oficina hay otro Rodolfo... — Quería huir, quería esconderse debajo de la tierra, de miedo y de felicidad.

— No; yo sé que usted es el único Rodolfo... para mí — terminó la voz con acento acariciante.

— Sí, señorita; sí... Pero le repito que hay otro Rodolfo en la oficina.

— ¡Vamos! ¿Y quién es el otro?

— El ordenanza, señorita, el ordenanza — atinó a repetir Marti, que, previendo el equívoco, preparaba su retirada.

— ¡Ah! — dejó escapar la voz, desencantada.

— Si usted quiere, puedo llamarlo... — contestó apresurado Marti, deseoso de quitarse la piedra de encima.

— Mi querido Marti, veo que es usted el perfecto tímido. Tal cual yo me lo imaginaba... No me desazona; las mujeres gustamos de los tímidos, sobre todo cuando tienen una prestancia viril como la suya... — dijo la voz trémula.

Ya no cabía duda. Era a él, a Rodolfo Marti, a quien se dignaba hablarle la voz misteriosa y declarársele en toda regla. Estaba en presencia del diablo.

Y bien...

—Señorita: este llamado suyo, que quise rehuir porque me pareció demasiada dicha, es un don del cielo para mí... Su voz ha roto el cantar monótono de las sumas del debe y haber... Cualquiera sea el motivo que la impulsó a llamarme, yo la venero como un milagro...

Esperó un momento. Pero a su oído no llegaba la vibración sutil de la voz desconocida. Pasaron segundos largos, desmesuradamente largos...

— Cortó — se dijo con desconsuelo.

— ¡Qué impaciente es usted, Rodolfo! Déjeme que me reponga de la emoción causada por sus palabras. No las esperaba. Veo que el tímido ha mostrado sus uñas... — volvió a decir la voz con tono halagado.

— Señorita..., yo...

— ¡Vamos! Ya se empacó de nuevo... Dígame que ha sido una bendición, un milagro, repítalo mucho, pero mucho, y le perdonaré su timidez — contestó la mujer, deseosa de sentirse agasajada.

— Pues sí, un milagro maravilloso. Usted no sabe, sin duda, el bien que me ha hecho. Y si aun esto resultara un equívoco — ya que es tan irreal que todavía no me animo a creerlo, — o simplemente un juego, yo le estaría eternamente agradecido por haber sacudido el polvo de mi corazón como una samaritana solícita y buena...

— ¡Ay, Rodolfo! ¿Y si fuera una broma, una simple burla de mujer casada que se aburre?

Marti enmudeció. "Una broma..., una burla". No había pensado.

— Si fuera una broma, mi querida desconocida, me dolería mucho, por la humillación que comportaría para mi hombría... Pero, aun así — óigame bien, — aun así, le estaría muy agradecido por desahogar su aburrimiento con un empleado que se conforma con sueños y espejismos.

— Rodolfo, se me antoja que la broma es demasiado pesada. Y si usted adivinara, no creo que agradecería mucho. ¡Adiós!

Sintió el golpe seco del auricular colgado, y un desaliento enorme le poseyó. Estuvo así un instante, hasta que Estévez le despertó de su semiconciencia con una palmada en el hombro.

— Marti, veinte minutos de charla — le dijo mostrando el reloj. — ¡Colosal, estupendo! Señores — continuó, dirigiéndose a los demás compañeros: — nuestro misógino se ha revelado. Veinte minutos de amor telefónico es un acontecimiento para nuestra oficina, sobre todo en la persona de Marti. ¿No lo creen ustedes así?

— Sí; Marti nos ha estado engañando. Haciéndose el angelito, y luego resulta que tiene fervorosas admiradoras... — apuntó alguien.

—¡Pero vean quién tiene ahora admiradoras! ¡Si es para morirse!...

— Supongo que después de esto, vendrás con nosotros a la "boîte"...

— Total: has interrumpido tu aislamiento de hombre soltero — dijo otro.

—¿Y oyeron ustedes eso de "mi querida desconocida"? ¡Qué atropellador había resultado el muchacho!...

Marti se dió cuenta de que los compañeros habían estado gozando mientras él se sumergía en el paraíso de la conversación inesperada. Y una inmensa rabia le calentó la sangre.

— ¡Qué saben ustedes de estas cosas! ¡Ustedes, que mancillan y ensucian todas las cosas que tocan! ¡Ustedes, que sólo ven en la mujer un juguete y se pavonean de sus conquistas fáciles!...

Los compañeros, paralizados de asombro por esa súbita explosión de energía — desconocida en Marti — enmudecieron de golpe.

El primero en reaccionar fué Estévez:

— Y tú, el santo, el hombre bueno que prodiga caricias tiernas y dices hermosas palabras, sabes mucho, ¿no? Pero ya caerás. Ya te veremos rondar como loco junto a las polleras de esa damisela ignorada.

Pero Marti estaba excitado. No aceptaba las bromas de siempre, y los compañeros, al advertirlo por las contracciones de su rostro, lo dejaron tranquilo.

El volvió a sus sueños. Volvió a revivir el encanto de la charla reciente. Y se culpó de haber estado cursi, vacilante. Y al recordar el "¡adiós!" seco de la voz maravillosa, una angustia sorda trenzó un nudo en su garganta.

"¿Y si no volviera a llamarlo?" Pero su corazón esperanzado proyectaba ilusiones y sueños. No se animaba a creerlo. Ella lo llamaría. Advertía que sus palabras le habían lle-

(Continúa en la página 49)

Ilustró HECTOR POZZO

La rebelde

(Continuación de la página 15)

Doña Eufemia. — Del teatro, de dar una conferencia en un barrio lejano, de un banquete de gente de letras o de artistas. ¿Qué mal hay en eso?

Don César. — Se ve que la defiendes contra todo y contra todos.

Doña Eufemia. — Porque creo conocerla mejor que tú.

Don César. — Tal vez. Tú también, cuando eras joven, me hiciste sufrir bastante. También te gustaba la compañía de los escritores y de los artistas más que la de las personas de nuestra condición social.

Doña Eufemia. — Es que hay que confesar que las personas de nuestra condición social son las más aburridas y llenas de prejuicios que he conocido.

Don César. — En cambio, los escritores, los artistas, los bohemios, son demasiado entretenidos y no conocen los prejuicios sociales, ¿verdad?

Doña Eufemia. — Todo eso tú lo dices con terrible ironía. Pero la verdad es que podrías decirlo sin segunda intención y que dirías una gran verdad.

Don César. — ¡Es claro! Con razón nuestra hija salió como es.

Doña Eufemia. — Acaso mi hija ha comenzado a realizar lo que yo no hice más que soñar. A mí me faltó el carácter que a ella felizmente le sobra.

Don César. — Creí que ya estabas curada de esos romanticismos juveniles.

Doña Eufemia. — Soy vieja. Mis cabellos están blancos. Te he querido mucho, a pesar de lo distintos que son nuestros temperamentos. Y confieso que fuí feliz a tu lado durante tantos años... Pero llevaré a la tumba, como otro cadáver, una ilusión que no pude convertir en realidad por cobardía...

Don César. — Sí. Ya sé que te refieres a esa chifladura que tenías de ser actriz. Te gustaba recitar versos, leer a los poetas, aspirar a la embriaguez de los aplausos... ¡Todo eso no es más que humo, querida!

Doña Eufemia. — ¿Humo? ¿Y qué son todos los sueños de la vida, a la postre, más que humo? Pero cada cual quiere vendarse los ojos con la nube de humo que lo hace feliz...

Don César. — Tú creíste también, como ahora nuestra hija, que podías llegar a ser una actriz brillante, de esas que aparecen todos los días en diarios y revistas exhibiendo sus intimidades. Hoy estarías arrepentida, como no tardará en arrepentirse esa muchacha que ha sido trastornada por la adulonería de cuatro locos que se creen genios, y lo único que tienen es hambre atrasada...

Doña Eufemia. — ¡Con qué desdén hablas de esos seres que embellecen la existencia! ¿Qué sería de la vida sin los artistas?

Don César. — Pero no me negarás que son seres desdichados, anormales, más o menos locos...

Doña Eufemia. — Sin embargo, yo sueño que mi hija triunfará: tiene talento, tiene carácter, tiene juventud. ¡Ella realizará lo que yo no tuve el coraje de lanzarme a hacer!

Don César. — Ayer, en el club, un amigo me dió una revista donde estaban unos versos terribles de esa trastornada. ¡Y la revista publicaba su retrato!

Doña Eufemia. — Te habrás avergonzado como si tu hija fuera una delincuente, ¿verdad?

Don César. — Casi, casi. Esa loca terminará por ser perseguida por la policía, y acaso la encerrarán como se hace con los enemigos de la sociedad.

Doña Eufemia. — Y si eso ocurriera, ¿tú te quedarías impasible, sin recurrir a tus influencias para librarla de donde la tuvieran presa?

Don César. — Te juro que sí. Acaso así se curaría de esa chifladura de querer redimir a la humanidad. ¡Vamos, tiene gracia! ¡Tener yo una hija redentora!...

Doña Eufemia. — ¡Claro! Como tú vives cómodamente y siempre has vivido rodeado del mayor bienestar, hasta de lujo, ¿qué te puede importar la miseria de los demás? Naturalmente que para ti la sociedad está bien como está.

Don César. — ¡Bah, bah! ¡Ya saliste con tu manía sentimental! ¿Acaso nosotros tenemos la culpa de la miseria que padece la mayoría?

Doña Eufemia. — Razonas como un hombre que ha triunfado.

Don César. — Bueno, bueno... Estamos hablando de cosas que no vienen al caso. Lo que yo digo y sostengo es que jamás perdonaré a mi hija la tontería que está haciendo. ¡La vería en las garras del peor de sus enemigos y no movería un dedo para defenderla!

Doña Eufemia. — ¡Horror! ¡Tu dureza de corazón es inconcebible! *(Se oyen gritos de protesta de una mujer junto al balcón. Don César reconoce en seguida que es la voz de su hija, y sin un momento de vacilación, con una agilidad inverosímil para su edad, sale corriendo de la sala y se dirige hacia la puerta de calle. Al llegar al zaguán ve a su hija, que tiene la ropa hecha jirones y que forcejea entre las manos de un hombre).*

ESCENA SEGUNDA

Doña Eufemia, Don César, Cristina y el **Pesquisante.**

Cristina. — ¡Papá! ¡Papá!

Don César. — ¡Hija mía! ¡Eh, miserable! ¡Deje usted a mi hija! ¿Qué le ha hecho a usted?

Pesquisante. — Soy de la policía y tengo orden de llevarla detenida.

Don César. — Esta señorita es mi hija y ésta es mi casa.

Pesquisante. — No me importa. Yo tengo que cumplir la orden que me han dado. Debo llevarla detenida. Por su causa ha estallado una huelga en una fábrica de tejidos y las obreras la han incendiado.

Don César. — ¡Santo Dios! ¿Qué has hecho, hija mía?

Cristina. — Tenían hambre, papá. Tú no sabes qué es eso...

Pesquisante. — Tengo que llevarla, señor. No puedo esperar más tiempo.

Don César. — ¡No! Mi hija no es una criminal para que usted la lleve por esas calles como a una delincuente.

Pesquisante. — ¡Es peor que una delincuente! ¡Y basta de charla, viejo imbécil! *(Da un violento empujón a Don César, y éste, que pierde el equilibrio, rueda por el suelo y su cabeza se estrella contra el umbral de la puerta. El golpe es mortal. El Pesquisante, aterrorizado ante su obra, echa a correr. Doña Eufemia, que acaba de aparecer en escena, mira con espanto el cuadro).*

Doña Eufemia. — ¿Qué ha sucedido, hija mía? ¿Qué es esto?

Cristina. — ¡Lo ha matado, mamá, lo ha matado ese miserable que ha huído!

Don César. — No, hija mía... Yo tengo la culpa de todo... No te comprendí nunca... Fuí siempre demasiado egoísta... Y ahora, que voy a morir, te doy la razón... Si no te hubiese echado de casa, no hubiera sucedido esto... Ahora ya no hay remedio...

Cristina. — ¡No, papá! ¡No puedes morir, no debes morir!

Doña Eufemia. — ¡César, escucha, por Dios!

Don César. — ¿Para qué? Siento que todo ha terminado para mí...

La Casa Propia

DESARROLLO DEL PROYECTO

PARA los casos en que se trata de edificar en zonas ligeramente apartadas de la ciudad, pero en las cuales es muy común se formen pequeños barrios de residencia privadas de cierta importancia, hemos preparado el proyecto que ocupa nuestra página y el cual resuelve muy favorablemente los tantos detalles que es necesario considerar en estos casos.

Hemos tomado por base un terreno de 9.50 metros de ancho, relativamente fácil de obtener en estas ubicaciones, y que, además, deberá ser suficientemente largo como para disponer un buen tramo de jardín al frente, de manera que el edificio se presente convenientemente realzado por una perspectiva adecuada, salvándose así el inconveniente que siempre significa construir este tipo de edificios entre medianeros.



FACHADA

En el caso de que el terreno de que se disponga sea de un ancho mayor que el previsto, podrá ampliarse el edificio proporcionalmente, pero si se trata de dejar un espacio libre lateral, el proyecto deberá ser objeto de un buen número de modificaciones.

El pequeño porche de líneas tan características nos brinda acceso a otro ambiente reducido, que hace las veces de entrada o perchero y del cual llegamos al living-room, que mide 4.30 por 3.50 metros, y que se comunica libremente con el comedor de 3.50 por 4 metros. La escalera principal se ha dispuesto en el living, y a continuación de la misma sigue un pequeño pasaje que nos lleva a un "toilette" auxiliar, al garage y al comedor diario. Obsérvese que mediante este pasaje el personal de servicio puede trasladarse desde sus dependencias hasta la puerta de calle, pasando por el garage.

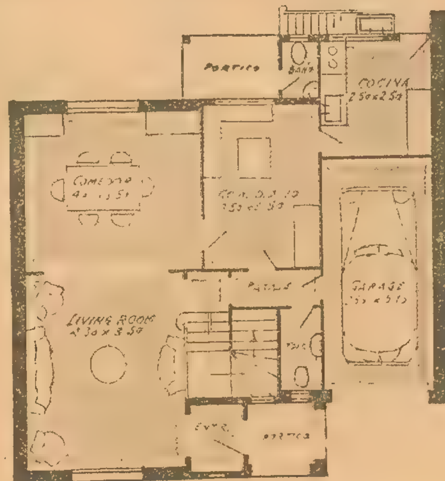
El comedor diario mide 2.50 por 3.50 metros y además de comunicarse con el mencionado pasaje, también tiene acceso al comedor y a la cocina. Este último local mide 2.50 por 2.50 metros.

En la parte de atrás, y frente a la ventana del comedor diario, se han dispuesto una pequeña galería o porche de servicio y un pequeño baño, también de servicio.

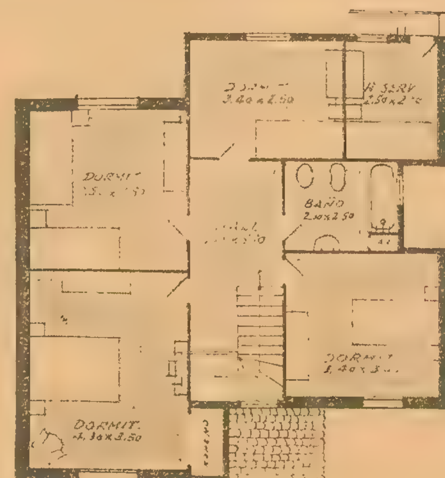
La planta alta, cómoda, espaciosa y muy bien ventilada, consta de cuatro dormitorios, dos de ellos ubicados en el frente y que miden 4.30 por 3.50 y 3.40 por 3.50 metros respectivamente, y otros dos sobre la parte de atrás de 3.50 por 3.50 y 3.40 por 2.50 metros.

El hall es espacioso (2.10 por 5.10 metros), igual que el baño que mide 2.00 por 2.50 metros y que ventila directamente a un pozo de aire y luz. En cuanto a la habitación de servicio, de medidas muy favorables, está igualmente ubicada en la planta alta, pero con acceso independiente, por medio de una escalera auxiliar dispuesta en los fondos del edificio.

En resumen, una distribución que brinda muy buenas comodidades y de una presentación muy atrayente. Desde luego, y tal como hemos indicado en otras oportunidades, una residencia de este tipo debe completarse con ciertos detalles, casi diríamos imprescindibles, como por ejemplo la instalación de calefacción, pisos de parquet (cuando menos en la planta baja), muy buena ejecución del frente, etc., etc. En estas condiciones el precio de la obra puede estimarse aproximadamente en $ 19.600, incluídos los honorarios del constructor y la instalación de obras sanitarias aprobadas y demás exigencias municipales.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

CORREO

JOSE LUIS. Colón. Pcia. de Buenos Aires. — Una casa con ciertos detalles de presentación puede construirse entre 115 y 120 pesos el metro cuadrado. En cuanto al proyecto que nos remite, lamentamos observarle que adolece de muy grandes defectos, por lo que, sinceramente, le aconsejamos no llevarlo a la práctica. Observe, por ejemplo, la falta de ventilación del toilette, directamente "agregado" sin criterio de distribución, la mala ventilación y ubicación del baño, como también la poca independencia de su residencia privada con referencia al consultorio y demás dependencias profesionales, y otros tantos detalles que no creemos oportuno agregar. Una casa de esa importancia requiere esencialmente la colaboración de la persona experta capaz de interpretar y desarrollar las necesidades del cliente dentro de un concepto definido de las exigencias de toda distribución.

ALICE. Resistencia, Chaco. — Desea saber si en las habitaciones con pisos de mosaico es conveniente colocar zócalos de madera.

Respuesta: Es siempre preferible en estos casos los zócalos de mosaicos de 0,15 de altura.

MARIA LUISA. La Plata. — Desea conocer el costo aproximado de una pequeña casa compuesta de un dormitorio, living-comedor, baño y cocina.

Respuesta: Encarando la construcción en forma sencilla y económica, pero sin descuidar por ello una buena ejecución general, el presupuesto puede elevarse aproximadamente de $ 6.000 a 7.000. En cuanto al plano, si usted revisa nuestra colección encontrará en ella varias soluciones muy favorables.

Más allá del tiempo

(Continuación de la página 11)

Estela no se dió por satisfecha.

—¡Pablo! ¡Responde! ¿Por qué no ha de volver Roberto? El accidente de ayer... ¡Dios mío! Sabes algo que no quieres decirme.

—Nada, Estela. Era una suposición. Además, yo iré con él.

—¡No es verdad! Papá me dijo que mañana estarías enfermo y debía prepararte el cuarto de huéspedes.

—¿Tu padre te dijo eso? Es que..., pueda ser...

—¿Qué puede ser?

—Mira, Estela: hoy no me sentía bien y tu padre me pronosticó un ataque de apendicitis. Eso es todo.

El terror en la voz de Estela iba en aumento. Su intuición le decía que se tramaba un daño al ser amado. No sabría precisar dónde estaba el peligro, pero lo presentía vivamente en la reticencia de Arnsen y en sus explicaciones vagas y poco convincentes.

—¡Roberto no volverá! — se dijo con voz trémula de espanto. — No volverá. ¿Qué quiere decir eso, Pablo?

—No te alarmes, Estela, por una frase dicha al azar.

—No confío en ti, Pablo. Iré yo misma con Roberto mañana. De modo que si no vuelve, me iré con él, sea donde fuere.

—¡No puedes hacer eso! — exclamó Arnsen. — Sería demasiado peligroso. Vamos en una misión muy delicada en que cualquier cosa puede ocurrir.

—Por eso mismo iré con Roberto. Si se muere, quiero morir con él.

—¡Pero eso es una locura!

—¡Qué sabes tú del amor, Pablo! Roberto y yo nos queremos así.

—¡Estás hablando como una colegiala romántica del siglo pasado! — exclamó el hombre fuera de sí. — Yo lo he arriesgado todo por ofrecerte una fortuna..., y ahora dices cosas cursis, como esto de quererlo a Oliver más que a la vida.

Estela lo miró con compasión.

—Tú nunca sabrás lo que eso significa, Pablo. Eres demasiado materialista y no te preocupan las inquietudes del alma, de lo que está más allá.

Al decir esto, Estela se volvió rápidamente y desapareció en dirección a sus habitaciones. Arnsen sabía perfectamente que cumpliría lo dicho, y pensó que podría secuestrarla hasta que el avión hubiese partido. Pero no tardó en desechar este plan al contemplar sus consecuencias. Todo se descubriría, y la primera en sufrir sería la propia Estela al colocar a su padre, sin saberlo, en la picota o frente a un pelotón de fusilamiento. Debía evitar a cualquier precio que Estela sufriera por su culpa. Sin perder un instante en inútiles cavilaciones, salió a la calle, y en su voiturette emprendió veloz carrera hacia un aeródromo particular en las cercanías de la costa.

■

Ya despuntaba el alba cuando Arnsen llegó a su destino. Tocó la bocina tres veces al acercarse a la vieja casona que ocultaba un hangar, y apareció casi de inmediato un hombre de robusta contextura a pesar de sus canas.

—¿Quién va? — vociferó, apuntando con un fusil al recién venido.

—Yo, Arnsen. Vengo por un asunto urgente, Lucas.

En seguida se apaciguó el llamado Lucas.

—¿Qué ocurre ahora? ¿Se puede saber?

—Que tu hija Estela partirá con el avión DX12.

—¡No es posible! ¿Cómo se lo permitiste?

—No pude evitarlo. Quería acompañar a Olivier.

—¡Pero si ya está dada la señal! El avión de caza saldrá de la frontera dentro de media hora y se encontrará con el DX12 en pleno canal. ¡Tiene orden de derribarlo sin dejar rastros! No se puede hacer nada. ¡Es terrible!

Arnsen se bajó del coche para caminar rápidamente hacia el hangar, seguido del padre de Estela, sobre cuyo rostro habían brotado gruesas gotas de sudor.

—Ya verás — dijo sobre el hombro — cómo solucionamos este asunto. Iremos con tu aparato al encuentro del de caza y le haremos señales de dejarle paso libre al DX12.

—No nos hará caso. Tiene sus órdenes desde el Estado Mayor — gimió Lucas fuera de sí.

—Si no nos hace caso no habrá más remedio que detenerlo.

—¿Cómo?

Arnsen se sonrió con los labios apretados al tomar asiento con Lucas en el comando.

—Eso ya lo verás — dijo al apretar el botón del contacto.

■

Cuando Olivier y Estela bajaron del gran aparato en el aeródromo de Croydon, después de desembarcar a todo el pasaje, uno de los empleados se acercó para preguntarles:

—¿Alcanzaron a ver el accidente que ocurrió recién sobre el canal?

—No vimos ningún accidente — respondió Olivier, demasiado absorto en su compañera para prestar atención a las palabras del empleado.

—Sin embargo, deben haber pasado cerca — insistió el hombre. — Acaba de informar un barco por radiotelegrafía que vió a dos monoplanos pequeños chocar a bastante altura, y los dos cayeron envueltos en llamas a unos quinientos metros de su posición. Cuando llegó al lugar no quedaba ni un rastro. ¿Sabe usted quiénes podrían ser?

—Un par de aficionados, seguramente — dijo con indiferencia Olivier, alejándose con su brazo protector sobre los hombros de una Estela radiante de felicidad.

La Diosa de la Tribu

Cuento por **JORGE NEWTON**



Se habían perdido en la montaña durante un paseo, y la noche empezaba a sorprenderlos sin que lograran orientarse.

RAMIRO, ese indio nos está perdiendo! — dijo Elvira, en voz baja y con miedo.

—¿Por qué dices eso? — preguntó Ramiro, agregando, sin sobresaltos: — ¿Por qué te parece sospechoso el indio? ¡Pobre Kamac! Es mucho más leal de lo que parece. Te lo aseguro. Hace cinco meses que está a mi lado y nunca...

—Pero no me gusta — interrumpió Elvira. — Me mira siempre con una insistencia que horroriza.

—Estará enamorado — comentó Ramiro, riendo.

—Le tengo miedo.

—¿Miedo? ¿Por qué?

—No sé. Pero le tengo miedo.

El indio Kamac, mientras tanto, avanzaba silencioso por la agreste cordillera centroamericana, rumbo al Oeste, en busca de la costa del Pacífico.

Se habían perdido en la montaña durante un paseo, y la noche empezaba a sorprenderlos sin que lograran orientarse.

Ramiro, que vivía desde años atrás en aquellos lugares, no se impacientaba, pero sus parientes, turistas llegados de la ciudad en busca de aventuras, dejaban traslucir grandes inquietudes.

Aparte de Kamac, el guía indio, la caravana estaba integrada por dos mujeres y tres hombres: don Miguel, rico industrial norteño, ya entrado en años y tío de Ramiro, a quien acompañaban tres hijos: Elvira, Marta y Carlos.

Ramiro, administrador de una gran propiedad cauchera, los había invitado a pasar el verano en el trópico, junto a la naturaleza, y allí estaban.

Carlos era un muchacho varonil y resuelto, dado a las aventuras y a los peligros, lo propio que Marta, temple de mujer enérgica y hasta bravía.

Elvira, no. Ella era toda feminidad, timidez, desasosiego. Por eso iba apretando el brazo de Ramiro, de miedo y casi sin saberlo.

—¿Te parece que vamos bien? — preguntó al primo.

—Pero sí — aseguró Ramiro. — Kamac conoce muy bien estos lugares.

Siguieron avanzando. Elvira leía en los ojos de Ramiro que él la amaba. Le había leído muchas veces lo mismo.

—¿Recuerdas aquella vez, cuando vivías en casa, que ibas a decirme una cosa y de pronto te quedaste callado? — preguntó Elvira.

—¿Aquella vez? — dijo Ramiro titubeando. — ¿Aquella vez? ¡Ah!... Sí... Claro que recuerdo.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—Porque tu papá es rico y yo pobre.

—¿Sólo por eso?

—Sí; sólo... Pero ahora estoy trabajando bien, y pronto..., pronto...

—¿Pronto vas a decirme lo que te callaste?

—Sí..., sí... Pronto... — titubeó Ramiro, que se portaba como un perfecto tonto: el tímido enamorado.

■

Cuando llegó la noche, el indio se detuvo.

—¿Qué hay, Kamac? — preguntó Ramiro. — ¿Qué pasa?

El indio no respondió de palabra, y sólo por medio de señas hizo comprender que estaba extraviado.

Don Miguel, fatigado ya por la larga caminata, empezó a protestar, mientras Carlos y Marta reían festejando el acontecimiento.

Apremiado por Ramiro, el indio Kamac tuvo que explicarse.

—Es noche, señor. Muy obscuro. Indio Kamac perder camino. Mejor hacer fuego; descansar un poco; esperar más tiempo para que luna salga.

Entre protesta y protesta, don Miguel se había quedado dormido, con el cuerpo tendido en el pasto y la cabeza apoyada en una piedra.

Carlos y Marta encendieron el fuego, mientras Kamac les alcanzaba leña.

Elvira se mantuvo alejada, junto a Ramiro, su enamorado de tantos años. Pero su enamorado sin palabras que lo revelaran.

—¿Cuándo piensas casarte? — preguntó ella.

—¿Cuándo? ¡Ah!... Cuando... — Y se interrumpió de golpe, porque había estado a punto de decirle: "Cuando tú me quieras."

Ella lo sospechó.

—¡Ah!... — dijo sin poder disimular un gesto de fastidio ante la timidez de aquel hombre, al que también amaba.

Pasaron dos horas, durante las cuales Elvira no dejó de observar a Kamac, que a cada instante se mostraba más nervioso, cual si estuviera pendiente de la aproximación de un gran acontecimiento.

Carlos, advirtiendo esa nerviosidad, se aproximó a Ramiro para decirle:

—Volvamos sobre nuestros pasos. Si no podemos encontrar el sitio hacia el que vamos, por lo menos nos será posible regresar a casa. Vamos pronto. Este indio nos ha traicionado.

—Pero te parece que... — dijo Ramiro.

—Sí, sí. Estoy seguro — respondió Carlos. — Fíjate cómo nos mira, con qué recelo y con qué desconfianza. Observa cómo clava los ojos en Elvira. ¡Parece que quisiera comérsela!...

Ramiro también empezó a desconfiar.

—¡Kamac!... ¡Kamac!... — gritó, dispuesto a interrogar al sospechoso guía.

Pero no pudo cumplir su deseo. El indio se alejaba corriendo, mientras lanzaba espantosos alaridos.

Ramiro y Carlos resolvieron seguirlo, mientras Marta y Elvira permanecían junto a don Miguel, que había despertado al escuchar los gritos.

■

Estaban todos prisioneros. La huída del guía Kamac sólo había sido una celada, para que lo siguieran, cayendo en poder de un centenar de indios que estaban ocultos en la montaña.

Los habían amarrado, pero sin quitarles las armas, cuando Kamac trató de disculparse, explicando a Ramiro el porqué de aquel proceder tan extraño.

Aseguraba el indio que los hombres de su tribu habían tenido una diosa, cuya fiel imagen era Elvira, y que, de acuerdo con el decir de una leyenda religiosa, esa diosa, robada por los hombres blancos, habría de regresar alguna vez con ellos. La tribu guardaba celosamente un templo, con la esperanza de que la diosa, o su reencarnación, volviera, y a él habían dispuesto llevar a Elvira para que todos la adoraran.

Ramiro, que conocía las costumbres de los indios, comprendió que nada lograrían sino mediante un golpe audaz y dado a la fuerza.

Dejó que los indios procedieran, aconsejando a los parientes seguir dócilmente su consejo, y la comitiva se dirigió hacia el sitio en que se levantaba el templo.

Durante la marcha, Ramiro conversaba con Carlos.

—No temas. Han hecho de ella una diosa, y nadie se atreverá a molestarla. Oculta bien tu revólver y espera.

Carlos, que se dejaba llevar muy fácilmente por su naturaleza tumultuosa, quería proceder de inmediato.

Elvira, mientras tanto, se dejaba conducir, llorando.

—¡Ramiro! ¡Ramiro!... — llamó de pronto.

Los indios dejaron que Ramiro se aproximara. Los deseos de "la diosa" no podían contrariarse.

—¿Qué hacen conmigo? ¿Por qué me llevan? — protestó, entre lágrimas, Elvira.

Ramiro le explicó lo que ocurría, y ella no encontró mejor cosa por hacer que continuar llorando.

■

Elvira habitaba en el templo. Para el resto de los blancos, los indios habían destinado un rancho. En esas condiciones estuvieron un mes.

Nadie podía hablar con la hermosa prisionera, aunque sí mirarla y rezar en sus proximidades, como lo hacían los indios, oraciones extrañas.

En medio de los ritos que imponía aquella gente supersticiosa, Elvira iba dejando de ser una persona para convertirse en una sombra. Un mes más

(Continúa en la página siguiente)

Ilustró MONTERO LACASA

— pensaba muchas veces Ramiro — y aquella mujer que era casi su razón de vivir se hundiría en la nada.

Una noche, conocedores ya, por referencias de los indios, del camino que conducía a los pueblos blancos, Ramiro y Carlos resolvieron jugar con su vida y su suerte.

— Hoy vi a Elvira — aseguraba Carlos. — Parecía un cadáver.

— Hoy la recuperaremos — contestó Ramiro.

Cuando entró la noche, dispusieron que Carlos emprendiera camino hacia la civilización, llevando a don Miguel y Marta, cuyo abatimiento alarmaba.

— Yo sacaré a Elvira del templo — aseguró Ramiro. — Dos indios a quienes he ofrecido recompensa me proporcionarán caballos. Hasta el pueblo más próximo sólo hay cinco leguas, que ustedes pueden caminar durante la noche. Yo saldré poco antes que llegue el alba.

■

Don Miguel, Marta y Carlos habrían de estar ya muy lejos cuando Ramiro llegó al templo en que los indios adoraban a Elvira, convertida en diosa.

Se detuvo en la puerta de su choza, que estaba débilmente alumbrada, sorprendido de escuchar un murmullo que parecía hecho de lamento.

Buscó a Elvira con la mirada y la encontró tendida en un lecho. Se aproximó ansiosamente y sin tomar precauciones, olvidando que iba con intenciones de raptarla, casi sin reparar en los nativos que rezaban de rodillas.

Cuando se detuvo junto a Elvira, "la diosa" agonizaba.

Ramiro permaneció de pie junto a ella. Después, sin pensar en que los indios podían tomar represalias si descubrían sus intenciones de poco antes, fué poniéndose lentamente de rodillas y rompió a llorar.

El hombre estaba vencido frente a un espectáculo que simbolizaba no sólo la muerte de una mujer, sino la pérdida de una gran esperanza.

La novela del Lampeao

(Continuación de la página 21)

padre y los otros hermanos ya vaqueros casi todos. Su oficio y su refugio eran el "palheiro". Y cuando tras los días extenuadores los demás se acogían al reposo fresco junto a las cacimbas, "Chiquinho", con su viola, detrás de las trojes, o en la cocina rústica junto a la madre, o donde Dios quisiera, allí se estaba componiendo versos e imaginando canciones para las próximas y ya anunciadas jornadas del holgorio.

Llegaba el mayor, Virgolino, el que más afecto le tenía:

—¿Y el "Chiquinho"?...

— Ya está... cantando...

Y con la primera estrella, su guitarra lanzaba las notas de su primera canción.

■

— Este hijo me va a salir cantor... — dijo una noche, guiñando los ojos con pícara intención, el viejo Ferreira.

Estaban todos, grandes y chicos, en la cocina del casebre, comiendo la rústica cena de los esforzados trabajadores sertanejos: un puñado de fariña, un bocado de carne seca, un trago de agua...

Y agregaba el viejo, riendo, a la madre:

— Cantor, no más... ¡Dios tiene cada cosa!...

Todos rieron. Y uno de los chicos, de los más chicos entre todos, el Levino, comentó con precoz hombría:

— ¿Cantor?... Este va a salir flojo... Es lo que va a salir...

No terminó de decirlo. Virgolino, de un bofetón, le ensangrentó la boca.

Se levantó Levino, silencioso. Y después, ya olvidado el incidente:

— Yo soy pequeño... Mas podría darle una puñalada a usted...

Virgolino lo miró extrañado. Y antes que el viejo interviniera para exigir una reparación de aquello, dijo:

—Usted no haría eso, hermanito...

—¿Por qué no?

— Le remordería el alma... Usted sabe que yo también lo quiero mucho...

Y se acercó al rapazuelo, y le acarició la hirsuta cabellera. Y éste lo miraba como pensando:

— Flojo, también...

Pero aquello de "flojo" le había quedado clavado en el alma al cantor.

Pero una vez — comenzada ya una sequía de las de muchos años de fuego y desastre — estaba sola la madre preparando con los últimos recursos los alimentos posibles. Pocos días después se iniciaría el éxodo.

Y "Chiquinho", en esa ocasión, cavaba y cavaba el suelo duro, tras el último resto de agua fangosa que la tierra reseca consumía y hacía desaparecer ante sus ojos.

El pozo ya era profundo. Y su pala sólo ahondaba en una masa fangosa de la que luego, sin embargo, se servirían hombres y bestias.

De pronto oyó un grito. Era su madre. Y saltó del pozo. Y vió la sussuarana hambrienta frente a la mujer despavorida. La sussuarana, el tigre pequeño, de diente carnicero, de garra filosa, de ojos de miel.

Anochecía.

El vió los ojos del animal ardiendo como dos b r a s a s amarillas. Y con desesperada palabra, gritó:

— ¡No se mueva, madre!

Y quiso a gritos atraer hacia sí al animal furioso. Le gritó nuevamente. Escarbó el suelo con el pie. Se detuvo un instante. Pero el animal dió su terrible salto hacia la madre. Y "Chiquinho" dió su terrible salto hacia el animal. La fiera alcanzó a mojar con su aliento la cara de la madre. "Chiquinho", alcanzándola, le partió en el aire una garra de una cuchillada. Y hombre y bestia rodaron juntos.

La madre, los ojos fuera de las órbitas, ni a gritar atinaba. Seguía con su más dolorosa angustia aquella lucha feroz. El animal clavó sus dientes en el saco de cuero del muchacho. El muchacho le metió el codo doblado en la boca hasta la garganta. Y pudiendo manejar ahora su cuchillo, le abrió el vientre de un tajo.

Se levantó. Se secó la sangre de una herida en la frente. Secó el cuchillo sobre el pantalón de cuero. Miró a la madre llorosa. Miró a la fiera vencida. Rió con su risa alegre. Y sólo acertó a decir con sencillez:

— ¡Bicho condenado!...

Pero en lugar de seguir cavando, tomó su guitarra, se acostó sobre un montón de paja y cantó.

En el cielo lucía con resplandor sereno la primera estrella.

En los ojos de la madre, silenciosa, una lágrima.

(Continuará en el próximo número)

DE Aries a Piscis

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

SINTESIS DE LA SIGNIFICACION DE LOS DOCE SIGNOS ASTROLOGICOS

ARIES: progreso, combatividad, impulso. Traduce la personalidad.

TAURO: potencia, fecundidad, posesión, estabilización.

GEMINIS: versatilidad, dualidad, adaptabilidad, pensamiento.

CANCER: tenacidad, sensibilidad, capricho, fecundidad.

LEO: energía, vida, voluntad, principio de autoridad, ambición.

VIRGO: selección, análisis, conservación.

LIBRA: equilibrio, armonía, medida.

ESCORPIO: deseo, ingenio, envidia, habilidad.

SAGITARIO: filosofía, aspiración, comprensión, entusiasmo.

CAPRICORNIO: ambición, método, realización.

ACUARIO: sabiduría, altruísmo, progreso, espíritu colectivo.

PISCIS: receptividad, plegaria, fe, misticismo, espíritu religioso.

LAS CINCO ULTIMAS CASAS

LA OCTAVA casa es un domicilio astrológico cuya principal significación es la muerte. Pero se refiere también a los testamentos, los legados, los bienes de la esposa o del esposo, la tristeza, los venenos mortales. Según Alán Leo, el signo que se halla en la cúspide de esta casa y el dueño de ese signo, representan el género de muerte del individuo. Corresponde a Escorpio.

LA NOVENA casa se refiere cardinalmente a los largos viajes. Entre sus significaciones secundarias citaremos la religión, la filosofía, la sabiduría, el ocultismo, las visiones, las obras superiores de la inteligencia. El clero, los jurisconsultos, los jueces, son referidos a la significación de este domicilio. Le corresponde el signo de Sagitario. Debe estudiarse la cúspide según el signo en que caiga, los planetas que hay dentro y el dueño del signo. Cuando decimos que le corresponde el signo de Sagitario, hablamos del zodíaco en reposo.

LA DECIMA casa significa, esencialmente, los actos. Sus otras significaciones principales son: la profesión, los honores, la madre. Según Ptolomeo, es la residencia de la memoria. Corresponde (siempre refiriéndonos al zodíaco en reposo) al signo de Capricornio. Por esto se dice que Capricornio es un signo de elevación. Como en las demás, debe estudiarse el signo en que se halla su cúspide, los planetas que están dentro y el dueño del signo de su cúspide.

LA UNDECIMA casa representa, ante todo, a los amigos. Le corresponde el signo de Acuario. Sus otras significaciones principales son: los protectores, las esperanzas, la confianza, los deseos.

LA DUODECIMA casa, la última, nos habla, ante todo, de los enemigos ocultos. Pero significa también las pruebas difíciles, las prisiones, las enfermedades crónicas, los hospitales, los asilos, el destierro. Como se ve, no es una casa muy alegre. El signo que le corresponde es el de Piscis.

SINTESIS PLANETARIA

NEPTUNO: divinidad, misticismo, receptividad inactiva. Rige a Piscis.

URANO: invención, originalidad, imprevisión. Rige a Acuario.

SATURNO: concentración, experiencia, calma. Rige a Capricornio y Acuario.

JUPITER: sabiduría, equilibrio, riqueza, expansividad. Rige a Sagitario y Piscis.

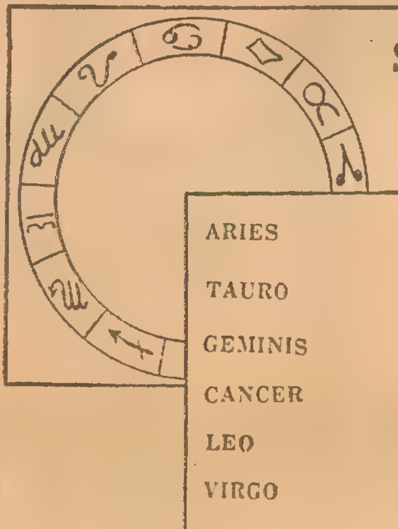
MARTE: entusiasmo, valor, actividad, violencia. Rige a Aries y a Escorpio.

VENUS: atracción, gracia, sociabilidad, creación. Rige a Tauro y a Libra.

MERCURIO: asimilación, elasticidad, adaptabilidad. Rige a Géminis y a Virgo.

SOL: energía, vida. Rige a Leo.

LUNA: fecundidad, generación. Rige a Cáncer.



SINTESIS de la significación de los doce signos

ARIES	LIBRA
TAURO	ESCORPIO
GEMINIS	SAGITARIO
CANCER	CAPRICORNIO
LEO	ACUARIO
VIRGO	PISCIS

Consultorio astrológico

MARIA ISABEL. — Coronel Suárez.

El planeta Saturno extiende sobre todo su plano astral una atmósfera de equilibrio. Bien configurado con Venus, con Mercurio y con Urano, y con su posición sólidamente dispuesta en el ascendente y el medio cielo, es el astro más poderoso de su configuración horoscópica. Puede decirse que él moderará su exceso de idealismo, por una parte, y la impetuosidad de Marte por otra, que son, en realidad, sus grandes escollos.

JO-PE-RE. — Capital.

Buena intención, fedelidad en sus afectos, disposición feliz hacia los suyos. Posee un carácter firme y bien equilibrado, una inteligencia analítica que percibe bien los detalles. Tiene capacidad para organizar y para administrar. Parece ser que los viajes le serán provechosos. De cualquier manera, su penetrante intuición sabría sacar de ellos gran partido.

A. DIBUJANTE. — Rosario.

Vamos a tratar de complacerlo. Nos parece que una profesión que tenga relación con la jurisprudencia le está señalada en su cielo. Posee usted un agudo espíritu, intuición y, moralmente, un gran sentido de la propia responsabilidad. Por otra parte, los caminos del arte también le serían propicios, pero dentro de esta órbita es casi seguro que comercializaría sus iniciativas.

TUCUTÁ. — Santa Fe.

Mucha reflexión y excelente capacidad analítica. Sabe desmenuzar con provecho sus lecturas, a las que debe ser sumamente aficionada. Su carácter es pacífico y profundamente conciliador. Muy sensible, cordial y generosa. Debe sentir especial predilección por la música — aunque no lo sea — y por las artes plásticas. Su vitalidad es excelente. En los asuntos de dinero está expuesta a discusiones. Medite bien las cosas en este terreno.

QUIMAJU. — Rosario.

No pudimos contestarle nada. Su ascendente se halla en el signo de Capricornio. Posee una naturaleza un poco dominadora, cosa que debe procurar modificar, porque le conviene. Dentro de los afectos es usted idealista. Gusta rodearse de amigos y, posiblemente, apoyado en ellos, pueda usted lograr cumplir sus ambiciones. Con la persona que nos indica existe buen entendimiento, tanto intelectualmente como desde el punto de vista afectivo.

AMARILYS. — San Juan.

Es usted una persona abnegada, de mucho valor, pero quizá un poco arbitraria en su manera de ser. Debe procurar corregirse en esto último que entorpece algunos de su más conciliadores impulsos. Trate también de no precipitarse nunca, y planee bien sus proyectos. Ello le evitará muchos sobresaltos en la vida práctica y serenizará su vida afectiva.

ALQUIMISTA. — Capital.

Nos parece que debe evitar todo excitante en el orden físico y rodearse de la atmósfera más serena posible. Pequeñas cosas pueden perturbarle, sobre todo si se repiten, aun en distintos planos. El marco sedante de la naturaleza le haría mucho bien. Tiene usted un destino brillante. Sus trastornos son, desde luego, de orden psíquico — Neptuno — Mercurio y Neptuno — Urano. Procure exteriorizarse: evite que el cerebro funcione sobre sí mismo.

FITO. E. A. O. — Altos de Chipión.

Naturaleza sumamente sensitiva y sutil. Sus razonamientos se ven guiados más por la intuición que por la inteligencia. Casi puede decirse que se producen a espaldas de la facultad analítica. Tiene tendencia a descorazonarse con facilidad y sufre por peligros injustificados. Cambie eso. Tiene aptitudes para la música y gran amor a los viajes. Le convienen.

RATIOUSKA. San Justo. — Hay mucha imaginación y bondad en usted. Nos parece que debe tratar de guardarse de las apariencias de las cosas, pues vemos que su tendencia a la ensoñación contemplativa la predispone a aceptar como verdaderas situaciones que no lo son. Por otra parte, es usted idealista y de sentimientos generosos y abnegados. Sus situaciones sentimentales son de las que se deciden de improviso. La presencia de Urano nos lo indica así.

BAHIENSE QUE ESPERA. Bahía Blanca. — Su ascendente, situado en el activo signo de Aries, nos habla precisamente de su temperamento entusiasta y resuelto, a la vez que su medio cielo en Acuario, y con su dueño en la cúspide, nos revela una naturaleza muy original en sus ideas. Posee un carácter firme y afectuoso. Vemos que tiene condiciones relevantes para el estudio de la filosofía o cualquier disciplina mental de índole abstracta. Sentimentalmente, su cielo es equilibrado.

TILDE LIDA. Lezama. — Creemos que hay en usted una excesiva individualidad y una gran ambición de llegar. Su imaginación es activa, sobre todo en el dominio de lo sentimental. Sufre rachas de pesimismo, pero como posee un gran poder de reacción, ellas no perduran largo tiempo. Por lo demás, es firme en sus propósitos y en sus afecciones. Reprima ciertos impulsos, derivados de Marte-Urano. No le convienen.

MECHA DE SUNCHO CORRAL. — Será, con el andar de los años, afectuosa y cordial. Muy práctica e idealista a la vez. Y también muy activa y franca. Temperamento de acción, pero con cierta tendencia al misticismo. Gusto por las artes en general y con capacidad para sobresalir. Conviene que la hagan estudiar, si es posible, pues los astros le acuerdan condiciones para triunfar en cualquier disciplina.

BICHOLO. Pergamino. — Un bello y fuerte horóscopo es el del niño. Naturaleza sumamente emotiva y de una extrema sensibilidad. Inteligencia múltiple y muy original en sus concepciones. Muy capacitado para trabajos de investigación. Mucha fuerza de voluntad que conviene dirigir con acierto, pues tiene todas las posibilidades. Valor moral y físico. Debe cultivar su espíritu. Tiene grandes condiciones. Cuidado, sobre todo, de no malograr el tesoro de su sensibilidad.

DESNA. San Justo. — Un signo práctico se encuentra en su ascendente. Nos referimos a Tauro, regido por Venus. Pero como en su medio cielo hay una influencia soñadora, la de Piscis, la presencia de Júpiter en la casa I hace que sea usted bastante ambiciosa, y que posea un alto concepto de usted misma. Trate de medir el alcance de esas ambiciones. No se embarque en cosas excesivas. Un consejo: creemos que no le convienen los viajes largos.

KIRA-KIRALINA. Bahía Blanca. — Muchos son sus problemas, y en estas breves líneas apenas podemos resolver uno... Vemos que Marte la apoya en sus decisiones rápidas. Vemos también que le conviene viajar. Sacará provecho de los viajes. Su mentalidad es contemplativa y gusta de la divagación. Cierre el libro del pesimismo. Es mala lectura para usted y no conduce a buen puerto. Entréguese al sol. Es un excelente tónico. Hay una tendencia franca al platonismo en sus ideas.

POMPON. Mar del Plata. — Franqueza, ambición, generosidad, expresan sintéticamente el fondo de su personalidad. Tiene condiciones de analizador, sabe captar todos los matices en los detalles de las cosas. Desde otro ángulo, se nos ofrece ambicioso y con la característica de querer ver realizados en el acto sus deseos. Cerebralmente, puede desarrollar una gran actividad. Su edad le permite aprovecharse de esa magnífica condición suya.

CAAVOTORI. Villarica. Paraguay. — Espíritu sumamente ágil y sutil. Esta condición, en la que se ve ayudado por una gran intuición, lo hace apto para cualquier trabajo de índole intelectual. Analítico, audaz y original en sus concepciones. Inteligencia armónica. En la esfera de los afectos lo vemos algo versátil, tornadizo.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes.................. Día..................

Hora .... Minutos..................

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

SARMIENTO RECIBE EL HOMENAJE DEL PAIS EN SU SOLAR NATIVO







El pueblo de San Juan se concentró enfrente de la casa donde nació el gran sanjuanino para escuchar la palabra de los miembros de la Comisión Nacional de Homenaje.



Después del homenaje tributado ante la casa del prócer, se efectuó una recepción en la Casa de Gobierno en honor del ministro de Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge E. Coll.

El doctor Ricardo Levene se dirige desde la estación hasta la casa donde nació Sarmiento para participar del homenaje que se rindió al prócer.

Fotos Jordán.

Cabecera del banquete del magisterio en la Escuela Normal Mixta Sarmiento, en que aparecen el doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Homenaje, el interventor federal y el ministro Coll.

TODA mujer elegante usa pantalones en los Estados Unidos

Los modistos ven con alarma la tendencia cada vez más acentuada del uso de las prendas masculinas de vestir, que va cambiando el concepto de lo que constituye el "chic".

Por URSULA PETRIE

En Norte América los pantalones largos se han puesto definitivamente de moda entre el mundo femenino, y parece que se continuarán usando por largo tiempo. Hay quienes sostienen que ya no los abandonará más.

Lo que hace poco era un capricho de las estrellas de Hollywood, se ha convertido en una costumbre aceptada por todo el país. Los fabricantes están poniendo a la venta trajes de deporte para las jóvenes por un valor aproximado de 200.000.000 de pesos para el año en curso. Tanto las damas de la alta sociedad como las jóvenes de clase media, usan el mismo modelo, y hasta, a veces, el mismo material. Para mayor horror y desesperación de los modistos y expertos de belleza, las mujeres gruesas adoptaron también esta nueva prenda.

Si pudiéramos echar un vistazo al guardarropa de una mujer norteamericana bien vestida, encontraríamos por lo menos un par de pantalones hechos por un sastre experto. Los pantalones impecables están desplazando a los pijamas holgados de entrecasa, los "shorts" y otras formas de vestimenta tubular. Hasta las amazonas están abandonando las polleras, y galera, y los breeches por un cómodo par de "jodpurs" acompañados de un vistoso sweater.

Hace ya años que los trajes con pantalones masculinos se convirtieron en un obligado conjunto del guardarropa de la mujer americana. El año anterior la mayoría usaba "shorts", y, por cierto, que no todas quedaban bien. Como lógico resultado debía remediarse la situación, y el resultado fué un simple y cómodo pantalón largo, y los "shots" quedaron descartados. Mujeres tan llamativas como Carole Lombard y Joan Crawford se vieron ataviadas en las reuniones de los círculos estelares en pantalones de lana y tapado de piel: la versión de Hollywood.

Con la rapidez que convenía al caso, las tiendas se adhirieron al nuevo movimiento de la moda, y los sastres y los modistos comenzaron a hacer conjuntos y trajes originales compuestos por saco, pollera ¡y un par de pantalones para completarlo!

Aunque parezca extraño, el sexo masculino aceptó sin las protestas de costumbre esta innovación; las críticas de práctica en estas ocasiones no se oían cuando una dama vestida con un elegante y bien planchado pantalón aparecía en público. Muchas señoras muy serias en todo sentido usan saco y pantalón de corte severo para viaje, y, sin duda, es ésta una idea práctica cuando hay que estar sentado durante horas en un tren, un auto o un aeroplano.

Para el uso general, los pantalones se hacen de cualquier tela; pero más especialmente con las que se utilizan para los trajes masculinos. Los colores preferidos son el azul claro, franela blanca, gris y azul marino; los colores pastel, rayados amarillo y blanco de lana, blue turquesa para sacos y pantalones; hilo con dibujos de influencia campesina en colores claros y obscuros; corbatas de seda "imprimé". Se pueden hacer los pantalones con tablitas adelante o lisos con cierre adelante, atrás o al costado, en cualquier forma, siempre que los pantalones caigan bien derechos desde la cintura y no exageren las curvas femeninas.

No todas las mujeres prefieren bolsillos en los pantalones, por lo menos así debiera ser, según la opinión de la diseñadora Gladys Parker.

—¿De qué sirve — pregunta — ponerse pantalones de líneas elegantes y ajustadas y luego arruinarlos rellenándolos con pañuelos y polveras? Ni la mujer más delgada posee las caderas angostas de los hombres, y no debe olvidar este detalle cuando se une a la legión de las "pantalonistas". Mis Parker se ha especializado durante los últimos cinco años en el diseño de modelos de trajes sastres con pantalones. Estos son, invariablemente, su atavío de trabajo. Dice que cualquier mujer que tenga que andar de aquí para allá todo el día, aceptará con entusiasmo el confort de un par de pantalones.

Con los pantalones se llevan zapatos de taco bajo, de diseño caprichoso y muy femeninos; los de taco alto quedan completamente descartados. La blusa puede ser de líneas masculinas o, si se desea, puede agregarse a la pechera un jabot de volados que está actualmente tan de moda. Puede usarse cualquier corbata, salvo las de estilo masculino; un pañuelo de vistosos colores al cuello queda muy correcto, y lo que parece extraño es que un clip enjoyado es igualmente correcto. Los pullovers, naturalmente, hacen juego ideal de los pantalones.

Los sombreros también quedan descartados en lo posible; pero si se tiene que llevar algo en la cabeza, debe usarse un gran sombrero de paja natural, un pañuelo a la campesina o una boina. Para estar al aire libre con pantalones llévese encima un saco suelto de deporte largo hasta la rodilla.



Marlene Dietrich fué quien impuso la moda de la vestimenta masculina con un éxito sorprendente.



Los pantalones que usa la mujer moderna requieren la mano de un buen sastre, pues deben hacerse del mismo modo que para los hombres

Ilustró J. A. JOSSE


Horrible!
DICE LA PROFESORA DE NORMAS SOCIALES

DISPUTA ENTRE UNA PROFESORA DE ETIQUETA Y UN DENTISTA A CAUSA DE UN HUESO DE JAMON

Excelente!
DICE EL DENTISTA


(Pero el método civilizado para tener dientes hermosos y encías normales es IPANA *y masaje)*

Una sola mirada a la foto, bastó para que la profesora de normas sociales exclamara, "Pero si es sencillamente horrible!". Y toda autoridad en etiqueta, estará de acuerdo con ella. Pero no la odontología moderna, *no su propio dentista.*

Posiblemente él contestará: "Es una de las fotografías más sensatas que yo haya visto". Un ejemplo perfecto del verdadero cuidado que *debería* darse a los dientes y encías. Si mayor número de personas hoy día, masticasen comidas más duras, habrían menos quejas de malas dentaduras y encías irritadas".

Y es una gran verdad. Las comidas blandas, cremosas y bien cocinadas que comemos hoy —los deliciosos platos modernos— dan poco o nada de ejercicio a los dientes y encías. Consecuencia: Encías fofas, sensibles y que sangran muy a menudo. Y cuando Ud. note su "cepillo teñido de sangre", no se descuide, *consulte a su dentista.*

Seguramente él le recomendará cepillarse los dientes diariamente con Pasta Dentífrica IPANA y luego, como complemento, dése un pequeño masaje en las encías con la misma pasta y cepillo. Este masaje substituye al ejercicio tan necesario para las encías.

No olvide: no pueden haber dientes hermosos y fuertes con encías que no son normales.

Muestre Ud. dientes brillantes y haga de su sonrisa un arma de conquista! Comience hoy mismo con IPANA.

IPANA *para la sonrisa de la belleza*

Recuerde
Una buena pasta dentífrica como un buen dentista, nunca es un lujo.



Pasta Dentífrica
IPANA

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

El problema de la lepra afecta no solamente a la salud pública, sino también a la dignidad de la nación

Señor Director:

Una iniciativa parlamentaria ha actualizado recientemente uno de los más graves problemas sanitarios que afectan al país: la lucha contra la lepra. Aun cuando la cuestión de fondo no ha sido debatida todavía en el Congreso con la amplitud que, sin duda, ha de merecer en su oportunidad, tenemos, no obstante, suficientes elementos para juzgar la imperdonable desidia con que las autoridades la han venido contemplando desde treinta años a esta parte.

No ha existido, señor Director, en todo este tiempo la más insignificante preocupación por parte del gobierno. Se votó una ley de profilaxis hace diez años, pero nunca se cumplió en toda su amplitud; se proyectaron leprosarios en varias regiones del país, y o no se terminaron de construir o están por habilitarse; se dispuso la internación en asilos comunes de los niños hijos de leprosos, pero no se fué más allá del terreno de las cosas a realizarse. En resumen, y como consecuencia de la inercia oficial, **en 1906 había en la Argentina 700 enfermos del mal de Hansen; ahora hay cerca de 10.000, si no más. Si esos enfermos hubieran sido aislados hace 30 años, hoy probablemente no habría un solo leproso en todo el territorio de la República.**

¿No es realmente irritante la desidia de las autoridades? ¿Cómo es posible que hayan cerrado los ojos ante una amenaza de tal magnitud para la salud pública? La verdad lisa y llana es que en materia de sanidad estamos todavía en pañales, y no es porque nos falten profesionales de reconocida capacidad, sino porque el mundo oficial padece de una abulia incorregible en lo que se refiere a la solución de los problemas del país. En materia sanitaria la obra de los gobiernos, sin excepciones, ha sido sumamente deficiente. Ahí está la cuestión hospitalaria sin solución y sin perspectivas de solución. No hay camas, no ya para los leprosos, sino para cualquiera otra clase de enfermos, sean infectocontagiosos o no. Tenemos leyes, eso sí, señor Director. Leyes de profilaxis de la tuberculosis, de profilaxis de la lepra, del cáncer, en fin, una para cada enfermedad; pero ¿qué hacemos con las leyes si no se cumplen? ¿Para qué nos sirven las leyes si no se vota el dinero necesario para su aplicación? En cambio, y esto es lo grave, nos sobra la plata para obras públicas o adquisiciones onerosas que no han de reportar ningún beneficio real al país.

Tenían mucha razón, señor Director, en el Congreso de leprólogos extranjeros, reunido en El Cairo, cuando se asombraban de la indiferencia que predominaba en la Argentina con respecto a la lucha contra la lepra. En esa reunión de eminentes hombres de ciencia de todo el mundo se dijo que era "muy penoso que un país rico y poderoso como es la Argentina en la América del Sur, haya podido dejar que los 700 leprosos que tenía en 1906 se multiplicaran hasta ser muchos millares en la actualidad". ¿No es un motivo de vergüenza nacional que se digan estas cosas de nuestra patria? Pero no hace falta salir de las fronteras de nuestro país para recoger opiniones condenatorias para la inercia oficial en este asunto, porque ya se sabe que aquí mismo, desde todos los sectores de la opinión pública y desde las academias científicas, se ha censurado enérgicamente esta mala política sanitaria.

Señor Director: debemos terminar de una vez con esta inercia suicida. Hay que entrar de lleno en el terreno de la actividad. **El problema de la lepra y, en general, el problema de la salud pública, deben ser encarados resueltamente. No importa que cueste mucha plata, no importa que haya quienes protesten por la instalación de leprosarios en tal o cual provincia; las cosas hay que hacerlas de cualquier modo, porque por encima de los intereses personales y de los intereses políticos están en juego la dignidad de la nación y la salud de una raza.**

ARGENTINO D. VERAS.

Una astróloga...

(Continuación de la página 20)

En el mes de mayo, una señora a quien no conocía, llegó hasta mi estudio.

— Marcia — dijo: — quiero que me haga el horóscopo de una persona nacida el 2 de noviembre de 1865 a las dos de la mañana.

Por supuesto, yo creí que eran los datos de ella misma.

El primer punto importante que noté al hacer el horóscopo era que Júpiter estaba en el signo de Sagitario.

— Esa es la posición de Júpiter — dije — que llevó a la señora de Wilson a la Casa Blanca.

Continuando, hice otros descubrimientos, y, finalmente, le dije:

— La persona a quien corresponde este horóscopo ocupará una posición sumamente destacada. Pero no es una mujer.

— No dije que lo era — replicó la visita: — sólo le di los datos de una persona nacida en esa fecha. Pero le diré que es un hombre de destacada actuación política.

No me sorprendió esta revelación, pues los signos eran todos favorables.

— Si este hombre es uno de los candidatos, llegará a ser el presidente de los Estados Unidos.

De pronto vi otra cosa en el horóscopo.

Mi visita se inclinó ansiosamente.

— ¿Qué sucede, Marcia?

— ¡Oh, no es nada! — le respondí.

— Sí; ¡hay algo! ¡Estoy segura de que me ocultas algo! — insistía.

Pero no quise decirle lo que veía. En aquel entonces no sabía cuán noble y valiente era. De modo que se retiró bastante disgustada conmigo. Pero a los pocos días volvió a mi estudio.

— ¿Me esperabas, Marcia?

— Sí, sabía que ibas a volver — dije. — Y desde tu última visita he pasado muchas horas estudiando el horóscopo del hombre nacido el 2 de noviembre de 1865 a las 2 de la mañana.

— Tienes que terminar de leerme el horóscopo, Marcia. Tengo que saberlo todo.

— Eres una mujer valiente — comencé. — ¿Deseas saber todos los detalles?

— Sí, Marcia. No tengo miedo.

Entonces leí todo el horóscopo nuevamente, concluyendo así:

— Si este hombre es candidato a la presidencia, ningún poder sobre la tierra podrá impedir su elección.

— ¿Será elegido?

— ¡Sí!

— Entonces, ¿qué es lo que me ocultas?

Yo quería suavizar la noticia; pero, debido a su naturaleza, era prácticamente imposible. Finalmente le dije:

— Si tu esposo llega a ser presidente, no vivirá para terminar su mandato.

Los ojos se le abrieron, asombrados.

— Pero, ¿por qué? ¿Cómo lo sabes?

— Está escrito en sus estrellas. Mira — dije, señalándole el horóscopo.

Y a continuación le expliqué el significado de los signos.

La visita se quedó en silencio, mientras yo continuaba:

(Continúa en la página 49)

PANORAMA GRAFICO



MENDOZA — Gimnasia y Esgrima e Independiente de Rivadavia volvieron a enfrentarse ante numeroso público. La victoria correspondió al último por 3 a 1.



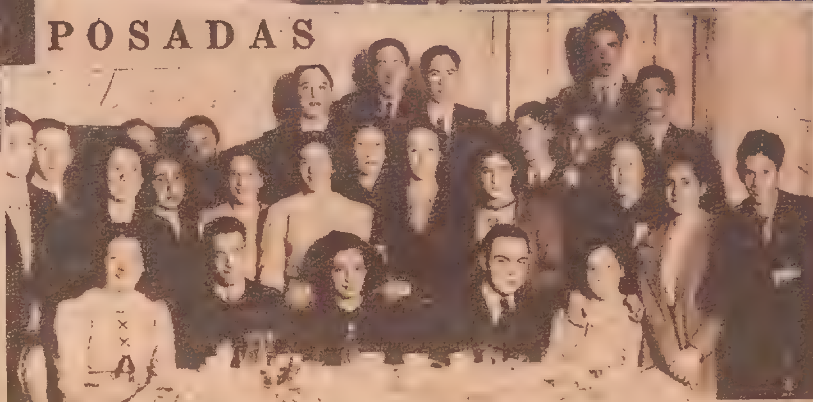
BRAGADO — Palco oficial ocupado por el gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, y otras autoridades en el acto de la inauguración de la estatua del general San Martín.



Se inauguró el Dispensario Cardiológico Nacional, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Durante la lectura del discurso del subsecretario de Beneficencia y Culto, doctor Ungaro.

Fotos López Medina.

POSADAS



Por ausentarse de la localidad los jóvenes Ada María y Emilio Alvarez (hijo), los esposos Bianchi-Ferre les brindaron una fiesta de despedida.

Foto Fernández



Frente del edificio del Colegio Nacional inaugurado en la localidad con la presencia de autoridades nacionales y provinciales.

Fotos Mela

Reportaje por **ANDRES MUÑOZ**

MARIAN Anderson acaba de cantar la última canción del programa cuando pasamos al escenario del Politeama, acompañados del señor Bernardo Iriberri, a quien se deben las visitas de la gran artista a nuestra ciudad, y de Federico Aberastury, que, según nos dijo, iba con el propósito de hacerle un minucioso análisis caracterológico. Cuando llegamos al escenario encontramos a Marian Anderson en escena, disponiéndose a brindar un nuevo bis, que ella prodiga con una abundancia casi equivalente a la insaciable insistencia con que se los reclama el público.

— En algunos conciertos los bis suman otra parte más del programa — nos dice el señor Iriberri.

El bis que ahora canta es un "negro spiritual", que son los más solicitados. En esas canciones, mitad canto y mitad rezo, miss Anderson, al decir de alguno de sus críticos, resume el mejor desquite de la raza negra. Mientras ella canta su canto místico y profundo, con su gran voz que parece nacer de su instinto racial, observamos a muy pocos metros de nosotros su figura alta y recia, que resulta más alta aún al prolongarse en los brazos extendidos hacia arriba y en los ojos fijos en lo alto, como si buscara el cielo a través del techo altísimo del escenario. El cuerpo es de formas firmes y perfectas, y la cabeza esferoidal, ligeramente ovalada hacia el mentón, nos muestra un rostro fuertemente expresivo, de rasgos enérgicos y racialmente armónicos, como tallados en madera obscura por algún tallista genial y un poco primitivo. La nariz ancha, pero bien modelada, entona con las mejillas mates y planas y con su boca grande, donde la pulpa roja de los labios carnosos va dibujando caprichosos arabescos que siguen las modulaciones cambiantes de la voz.

En tanto que la oímos y observamos, cruzan por nuestra imaginación las frases ditirámbicas que se le han prodigado por el mundo: "El ángel negro", "El espíritu de las tinieblas", "La noche que canta", "El cisne de ébano", "La voz milenaria de su raza". Todo esto y mucho más se ha dicho de Marian Anderson. Y todo cuanto hemos leído o escuchado acerca de ella lo hallamos justificado, pues el arte de esta artista negra raya a tal altura, que hasta las hipérboles que se le dirigen parecen transformarse en tópicos. Sólo que al verla y oírla ahora, en este otro bis que canta después del anterior, un "negro spiritual" llamado "Cu-cu", y del que se desprende una ingenuidad infantil y conmovedora, se nos ocurre pensar que muy alto tiene que haber subido su genio artístico para poder conservar, de vuelta ya de las cumbres musicales que representan Bach, Schubert o Beethoven, esa frescura primaria, ese delicioso balbuceo melódico del "Cu-cu" negro, que ella transmite con la pureza y la sencillez de un alma recién nacida, o mejor, de un negrito por nacer, que todavía juega y se divierte en las verdes praderas del Señor.



Marian Anderson en una reciente fotografía, que ha recogido los rasgos firmes y vigorosamente expresivos de la famosa cantante de color.

LA VOZ DE Marian Anderson
SOLO SE PRODUCE UNA VEZ EN CADA SIGLO

FISONOMIA, CARACTER Y ESPIRITU

Le comunicamos esta impresión a nuestro amigo Aberastury, que, ya terminados los bis, espera junto a nosotros el momento de emprender el análisis caracterológico de la negra ilustre, a quien rodea una multitud de visitantes que han irrumpido en el escenario apenas finalizado el concierto.

— Muy acertada es esa impresión — nos asegura Aberastury, mostrándonos una fotografía con autógrafo de Marian Anderson. — Yo ya he estudiado algo su carácter de acuerdo con el método de Pierre Abraham, que fué el descubridor del análisis fragmentado de las fisonomías. Aplicando ese método con intuición psicológica a las diversas zonas del rostro de Marian, he llegado a conclusiones directas y concretas. Y coinciden en parte con la impresión que acaba usted de recibir. La bondad y la sencillez predominan en este rostro excepcionalmente expresivo. Todo él revela claridad interna, pese al pigmento externo. Su alma se polariza en trayectos serenos, pasando por encima de los motivos desequilibrantes del dolor y la desorientación. Se observa una ausencia casi total de complejidades, si bien se hace presente la fuerza intensa de lo espiritual, pero dentro de la transparencia y de la sencillez. También he estudiado su escritura, que por exceso de caligrafismo no constituye un documento muy apropiado para revelaciones. Sin embargo, puede orientarnos algo para descubrir también por este camino un temperamento sensible, de intensas resonancias, pero con una fuerza de organización que lo armoniza. Una manifestación sumamente interesante de su escritura son los rasgos finales ascendentes, aceptados ya por todos los grafólogos como signos de misticismo. Y es, en efecto, la de Marian Anderson un alma mística, como resulta indudable a través de la mayoría de sus interpretaciones de cantante. Su rostro y su escritura revelan también fuerza contenida y pasión dominada, así como el aplomo psíquico de los seres que como ella han encontrado un horizonte liberador. Y este horizonte está construído con un profundo sentido de belleza y humanidad.



Otra expresión reconcentrada y taciturna de la célebre intérprete de los "negro spirituals", que constituye uno de los aspectos más sugestivos de su arte.

ASI DIJO DE ELLA EL CELEBRE MAESTRO TOSCANINI

— Y todo eso, ¿cómo lo sabe usted? — pregunta, con más sorpresa que escepticismo, el señor Iriberri.

— Por el método de Pierre Abraham y la "intuición psicológica", ya lo he dicho.

— ¿Y no podría yo comprar ese método? — sigue preguntando Iriberri.

— Desde luego. Está impreso junto al método de otros caracterólogos famosos en un libro un poco raro; no le será difícil conseguirlo. Lo que no le será tan fácil comprar es la "intuición psicológica", pues ésa yo no sé dónde la venden..

— De eso tengo yo en abundancia — afirma, muy seriamente, el "manager" actual de la prodigiosa artista.

(Continúa en la página siguiente)

EL ARTE, EL DOLOR Y LA FE

El secretario de ésta, Mr. Horwitz, viene en nuestra busca para presentarnos a miss Anderson. Como todavía rondan en su torno algunas admiradoras recalcitrantes, nos recibe de pie, envuelto su cuerpo alto y esbelto en un tapado rojo y grueso, bordado en tonos claros, que tiene algo de casulla sacerdotal. Nos tiende su mano fuerte y cálida, cuya cordialidad subraya con una amplia sonrisa, que deja al descubierto una hilera de dientes blanquísimos y perfectos, y con el mirar abierto de unos ojos grandes, intensamente negros, peró luminosos y alegres, que no se asemejan mucho a los de sus más difundidas fotografías y de los que, vistos de cerca, parece desprenderse un extraño resplandor.

—Es la alegría de su triunfo reivindicador; pero por debajo de ella debe estar agazapado el dolor de su raza, aunque, personalmente, se haya librado de él gracias a su arte — me dice Federico Aberastury en un arranque, con esa indiscreción propia de todos los psicólogos. Y como además de indiscretos suelen ser un poco impacientes, se nos adelanta en la conversación, en su afán de buscarle el complejo racial.

—¿No ha tenido usted ningún dolor en su vida? — pregunta.

Miss Anderson se queda un poco sorprendida por la pregunta. Se pone repentinamente seria; pero en seguida contesta con serenidad:

—Personalmente no he tenido muchos motivos de sufrimiento. Tal vez ninguno. Pero en cambio soy muy sensible a los sufrimientos de los demás.

—¿Ha tenido alguna influencia en su arte esa asimilación de los dolores ajenos? — insiste Aberastury.

Se queda un instante pensativa, como queriendo captar bien el alcance de la frase interrogativa, y responde en un giro metafórico:

—El arte es como un filtro de la sensibilidad. Recoge todas las substancias que se le aproximan, pero sólo aprovecha aquellas que sean susceptibles de transformarse en belleza.

—El dolor también puede ser bello — comenta alguno de los presentes.

—Error profundo — replica rápida. — El dolor, por sí mismo, es feo, muy feo. Feo y triste. Para el que lo sufre y para el que lo contempla. Pero puede producir belleza, como de un padre deforme puede nacer un hijo hermoso.

—A veces también el dolor es una fuerza — apuntamos nosotros, aprovechando un descuido de Aberastury.

—Es cierto, señor — asiente ella.— Pero a condición de ser más fuerte que él para vencerlo.

—Ese es el gran privilegio del arte — interviene otra vez el grafólogo, volviendo a tomar la delantera.

—Del arte y de la fe — amplía Marian, que agrega en un tono suave, pero afirmativo: — Por eso los pueblos más religiosos son los más artistas.

—¿Y los paganos? — objeta Aberastury.

—Los paganos también tenían sus dioses — interviene el pianista y compositor Kosti Vehanen, que acaba de incorporarse al grupo.

—Falsos dioses — rectifica miss Anderson. — Claro que los pobres — añade — creían, en su ignorancia, que aquéllos eran los dioses verdaderos...

SINTESIS BIOGRAFICA DE LA ARTISTA

Las últimas visitantes, que se acercan para despedirse, interrumpen el diálogo. Aprovechamos el paréntesis para recabar algunos datos biográficos de la artista, que nos suministran su secretario, Mr. Horwitz, y su empresario, el señor Iriberri.

Marian Anderson nació en Filadelfia en el año 1903. Hija de un matrimonio pobrísimo formado por una maestra de primeras letras y un vendedor ambulante de helados, quedó huérfana de padre siendo aún muy niña. Desde los ocho a los doce años fué a la escuela gratuita y cantó en el coro de la iglesia Baptista de Filadelfia. El maestro de aquella iglesia fué el primero en descubrirle su extraño caso: poseía las cuatro voces: soprano, contralto, tenor y bajo, fenómeno vocal que, según la frase de Toscanini, sólo se produce en el mundo una vez cada cien años, y a veces, según el mismo Toscanini, se pasan dos siglos sin que se produzca. Ese fenómeno empezó a llamar la atención de los fieles, que al principio se limitaron a admirarlo; pero, andando los años, dieron una forma práctica a su admiración, y se cotizaron para costear los primeros estudios musicales de la pequeña Marian, que ya no era tan pequeña, pues por entonces había cumplido los diez y ocho años. Una prueba de que esos estudios no fueron en vano, fué que obtuvo la primera calificación en un concurso de trescientos competidores. Ello le valió actuar en el Lewisohn Stadium. Triunfó y recibió una invitación para dar un concierto con la Filarmónica de Filadelfia. La Asociación Nacional de Música Negra le confirió entonces una beca para perfeccionar sus estudios en Nueva York, bajo la dirección del maestro Boghetti. Siguió estudiando y dando pequeños conciertos, que no le producían más de cinco o diez dólares cada uno. El triunfo estaba todavía lejos, pues para abrirse camino en su país y llegar al gran público, hay que tener mucho mérito, sobre todo para una artista como ella, obscura de nombre y de raza. Así vivió en los Estados Unidos, luchando y estudiando hasta los veinticuatro años. Cansada de luchar, se fué a Viena, donde estuvo tres años cursando estudios superiores de música y canto. Aprendió también el alemán y el francés, y se volvió a su país. Pero tampoco logró entrar en el público. El mismo día que cumplía los veintisiete años, al final de un concierto en un cine del barrio negro, se le presentó un empresario escandinavo, que era rubio y desprovisto de todo prejuicio racial. La contrató para ir a Europa a dar ocho conciertos. Dió más de cien entre Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca.

—En Dinamarca me encontré con Arturo Rubinstein — interrumpe Marian Anderson, que regresa y nos sorprende tomando apuntes.

—¿Y qué le pasó con Rubinstein? — preguntamos.

—Que se enamoró de mí.

—No me extraña — exclama, sin poder contenerse, Aberastury.

—Naturalmente — asentimos con el psicólogo.

—No me he expresado bien — aclara Marian, sonriendo. — Quise decir que se enamoró de mí artísticamente. Tan grande fué su entusiasmo, que la primera noche que me oyó cantar le puso un telegrama a su empresario en París, quien me contrató de inmediato y me presentó al poco tiempo en la sala Gaveau.

—El triunfo en París fué tan rotundo — interviene de nuevo el secretario, — que empezaron a lloverle los contratos de Italia, Inglaterra, Holanda, Austria, España. De todas partes la llamaban. Y emprendió una jira por los principales países europeos, inclusive Rusia.

SUS JIRAS Y SUS EXITOS. EL "LIED" Y EL "SPIRITUAL"

—¿Qué impresiones recibió usted de los públicos de esos países

(Continúa en la página 46)

La EXPOSICION y MUSEO NACIONAL del TEATRO

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

El Instituto Nacional de Estudios del Teatro ha organizado una comprensiva exposición de las actividades teatrales en el país desde sus comienzos, ofreciendo al pueblo de la Capital la oportunidad de apreciar en forma panorámica su evolución a través del tiempo transcurrido

El inolvidable Pablo Podestá, una de las glorias más legítimas del teatro "criollo".

El primer teatro porteño, el llamado de "La Ranchería", interpretado por la pintora Leonie Mathis.

Florencio Sánchez. Decir Florencio Sánchez es decir teatro rioplatense; es nombrar "Los muertos", "Barranca abajo", "M'hijo el dotor"...

Julio Sánchez Gardel, uno de nuestros más nombrados comediógrafos. Su obra "La montaña de las brujas" es cumbre de su labor.

Martín Coronado, cuya piedra de escándalo" marcó una época en la evolución del teatro nacional y un jalón en las letras "gauchescas".

Reproducción de uno de los escenarios que pintó Pérez Padrón para "La piedra de escándalo", de Martín Coronado, en 1902.

Uno de los escenarios de "La montaña de las brujas", de Sánchez Gardel. Lo construyó Armando Coli para el estreno de la obra en 1912.

Roberto J. Payró. La novela, el cuento y el teatro argentinos tienen en él al más completo de los escritores.

Reproducción, en pequeño, del circo chivilcoyense, donde la compañía Podestá estrenó "Juan Moreira", de Gutiérrez.

HAN corrido ciento sesenta años desde el día inaugural del teatro de "La Ranchería". Medítese en ello y se tendrá una idea del esfuerzo realizado por el Instituto Nacional de Estudios del Teatro, organizador de la exposición y el museo que me ocupa. No intentaré la empresa de una descripción ni tampoco la de una síntesis: ambas, resumidas en una breve nota, constituirían un atentado contra nuestra cultura. Cada uno de los detalles — un programa, un retrato, la reproducción de una escena, un autógrafo, etc. — sugiere un comentario; el conjunto, un largo vagar y un detenido meditar a través de nuestra historia, y ello no es posible cuando median urgencias de tiempo y de espacio. Prefiero escoger un aspecto: el relativo al teatro, que fué exclusivamente gauchesco en su primera época y rural después. El lector, que será, sin duda alguna, espectador o, mejor dicho, contemplador y observador de la exposición y del museo, completará las ausencias involuntarias.

Lo gauchesco y lo rural continúan siendo los valores nucleares más ricos del teatro argentino. No quiero significar con ello que acusen una grandeza digna de ser denominada clásica, pero sí que traducen — salvo leves falsificaciones — los aspectos más auténticos de nuestro país, tanto los humanos como los de la naturaleza en que los humanos actúan. Yo diría que constituyen la épica de nuestro teatro. Pampa o montaña, gaucho o chacarero, "Juan Moreira" o "La Gringa", Gutiérrez o Coronado: eso es nuestro, y nuestros, aun cuando aborden el drama de ambiente ciudadano Payró y Granada, Leguizamón y Sánchez Gardel, todos aquellos que no menospreciaban el calificativo de "criollo", y que traían a la ciudad el espíritu heroico de nuestros campesinos.

En la exposición que acaba de inaugurarse en una parte del Teatro Nacional de Comedia, he visto una reproducción en pequeño del circo chivilcoyense, donde se representó por primera vez "Juan Moreira", de Eduardo Gutiérrez, en el año de 1886, y al verla me he dicho: "Esto es nuestro", como son nuestros el chiripá, el armador lujoso, los espolines, las espuelas, los tiradores, la rastra, los ponchos, las armas y el apero que usó José Podestá para interpretar la personalidad del gaucho bravo de Navarro; como son nuestros este rancho, ese bebedero, ese palomar y ese oro de trigo que se hincha en parvas en los mínimos escenarios que dan idea de la vida "quintera" y chacarera. Al decir nuestro y nuestros no aludo solamente a lo argentino, sino a lo argentino y uruguayo, y hago esta salvedad porque la juzgo conveniente tanto para el lector como para mí. Y más aún acerca del posesivo: no se refiere exclusivamente a lo accesorio teatral, sino a lo entrañablemente teatral: al drama en su más íntima esencia. Pero dejemos esto para otro momento.

Lo cierto, lo indiscutible, es lo siguiente: el aporte de los comediógrafos y dramaturgos que interpretaron nuestra vida campesina vitalizó a nuestro teatro. Se me objetará, por ejemplo, "En Familia", de Sánchez, el campo no estaba presente." En efecto, no estaba presente, como no lo estaba en otras pocas manifestaciones; pero todas ellas no fueron más que muestras esporádicas en el teatro argentino. En cambio, lo gauchesco y lo rural traducen continuidad, esa continuidad que se advierte al analizar detenidamente las vitrinas de la exposición que acaba de inaugurarse en el Teatro Nacional de Comedia. Desde el "Juan Moreira", de Gutiérrez, hasta nuestros "ruralistas" — algunos cultores del sainete, — media una línea, una trayectoria fácilmente perceptible, una huella que se esfuma de pronto, que se torna borrosa, sin que alcancemos a explicarnos el porqué. ¿Desamor por lo nuestro? ¿Afán de europeización? ¿Deseo de un teatro con radiación universal, aunque se tenga acerca de esto un concepto epidérmico? No sé; pero sí sé que — repito mi afirmación — en nuestro teatro lo rural y lo gauchesco originan los valores capitales.

Y nadie suponga que menosprecio o desdeño lo demás: ese conjunto de matices que reviven en la verdaderamente interesante exposición que comento con premura. El espectador que la observe asistirá a un sugerente desfile histórico; aprenderá, a través de los documentos relativos a un siglo y medio de vida teatral en nuestro país, cómo pensaba y sentía la sociedad de la colonia, cuáles eran las preferencias dramáticas en el período revolucionario, o en el de la tiranía, o en el de la unidad nacional, o en los años posteriores al 53; conocerá el aporte de los extranjeros, autores, directores o intérpretes; evocará perfiles de comediógrafos y dramaturgos desaparecidos; se emocionará al rever las fotografías y los dibujos — serios o caricaturescos — alusivos a este galán, a aquella "prima donna", a aquel primer actor... Y así la Exposición y Museo Nacional del Teatro habrá cumplido con la finalidad perseguida por sus organizadores.

José J. Podestá caracterizado para representar el personaje principal del drama del "gauchesco" Eduardo Gutiérrez.

Chiripá, "armador" con botones de plata, espolines de tipo uruguayo, daga con cabo de plata, tirador con rastra de plata y oro y sombrero tipo oriental: prendas usadas por José Podestá.

Este escenario de "La Gringa", del inmortal Florencio Sánchez, fué concebido por Muguai y Lancilotti en noviembre de 1904.

Prendas de recado y armas utilizadas por José Podestá cuando entusiasmaba al público argentino con su interpretación de Moreira.

Tirador de "curiyú" y ornamentado con plata y oro, ricas espuelas uruguayas, rastra con monedas brasileñas, rebenque de argolla y poncho del primer intérprete de Juan Moreira.

El poeta José de Maturana, que con "Canción de Primavera" se impuso definitivamente como lírico y como dramaturgo.

Nicolás Granada llevó a la escena nacional finas expresiones del campo evolucionado y de la vida pueblerina, hoy poco tratada.

Eduardo Gutiérrez, el más conocido divulgador de los héroes gauchescos. Fué — puede afirmarse — el fundador del teatro criollo auténtico.

HONDURAS es un MERCADO que NUESTRA INDUSTRIA PODRIA CONQUISTAR

El señor Arturo Mejía Nieto, representante diplomático y consular de Honduras, aporta detalles de gran interés para el intercambio comercial entre la Argentina y los países de América.

Por LUCIO MOREL

EL señor Arturo Mejía Nieto, residente en nuestro país desde hace varios años, viene estudiando detenidamente los problemas que entorpecen un entendimiento comercial entre su país y la Argentina.

Explicamos al señor Mejía Nieto el motivo de nuestra visita y gustoso se dispone a complacer nuestro pedido diciéndonos:

—Sobre la Argentina convergen las miradas de todos los pueblos americanos, tanto es así, que actualmente ocupa un lugar prominente dentro del concierto de las naciones, y en algunas ocasiones pareciera que ella misma desconoce su posición.

"Tienen ustedes en la Argentina un privilegio que los pone a la cabeza de los demás países del continente americano, un suelo con inagotables riquezas; ahí se hallan aún ignoradas a la espera de brazos capaces para su industrialización.

"Es necesario que este país se compenetre de su papel como granero del mundo y se aparte de las nuevas tendencias hacia la diversidad de cultivos, ensayos que provocan situaciones tirantes con otros países de América.

"Si la Argentina considera su problema industrial tal como tiene conquistado muchos mercados para su trigo y carne, podría conquistar para la floreciente industria argentina un mercado que reputo de interés: me refiero a mi patria, Honduras.

"Honduras, que compra carnes, chacinados y conservas (particularmente a empresas extranjeras de la costa Norte de aquella república), adquiriría en gran escala calzado, botones, telas, cueros curtidos, productos alimenticios, vinos; sería extenso el detalle de las compras que mi país haría a la Argentina si no primaran en contra muchos factores que entorpecen ese libre intercambio, que es la vida de todos los pueblos grandes. Debo consignar aquí particularmente la falta absoluta de vías de comunicaciones marítimas directas."

Interrumpimos a nuestro entrevistado para preguntarle cómo llegar a ese camino.

—Les destacaré que la importación y exportación tomarán con incremento el día que desaparezcan los gravámenes que afectan la unión comercial de nuestros países. Urge la preparación de una comunicación de barcos directa de los países americanos, que en parte aminoraría serias dificultades, liberaría también de ese aislamiento injusto en que actualmente viven muchísimos pueblos, y dejarían así de existir las dolorosas anomalías que levantan murallas entre los pueblos hermanos.

"En estos momentos la Argentina ocupa el cuarto lugar mundialmente en la exportación; pero el día que compenetrada de su papel prepare brazos capaces para industrializar sus riquezas, alcanzará una deliberación económica sorprendente."

—¿La Argentina resultaría buena compradora de productos hondureños, señor Mejía Nieto?

—Descarten ustedes las probabilidades de que Honduras pueda ofrecer un campo tan vasto en la exportación. Nosotros únicamente podríamos limitarnos a algunos renglones; enviaríamos a la Argentina zarzaparrilla, que se utiliza en gran escala en la medicina, goma elástica, sombreros de Panamá, maderas preciosas: caoba, cedro, etc., y creo que difícilmente podrán conseguirse tan buenas como las nuestras, especialmente el palo de rosa. Son poderosos los establecimientos de cortes de maderas y se exportan especialmente para la ebanistería.

"Los vínculos que aún no se han estrechado, y que serán los lazos más efectivos para el engrandecimiento de los pueblos de América, han de ser aquellos que estén basados en el estudio y conocimiento político y económico, a fin de que, compenetrados de sus necesidades, puedan contribuir al bienestar general de sus hijos. Pero, repito una vez más, que sin vías marítimas de comunicación y sólo con el transborde en Nueva York de estas mercaderías, el intercambio comercial se hace difícil por las demoras y gastos excesivos de fletes.

"Por lo que se relaciona a la actual administración pública de Honduras, debo hacer constar a usted que el gobernante, doctor y general Tiburcio Carías Andino, es un hombre bien intencionado en lo que atañe a la vinculación comercial del país, que con tanta eficacia administra, y los demás pueblos de América. En cuanto a su actuación interna, una cadena de hechos lo hace acreedor al agradecimiento nacional. Tenemos en este instante dos hechos visibles: el desarrollo del transporte aéreo y la estructuración de un ejército nacional de tipo moderno. Sería largo, al margen de estos dos hechos, hablarle de la innovación de infinidad de aportes en todos los órdenes de la vida que se han creado e inaugurado durante su presidencia."



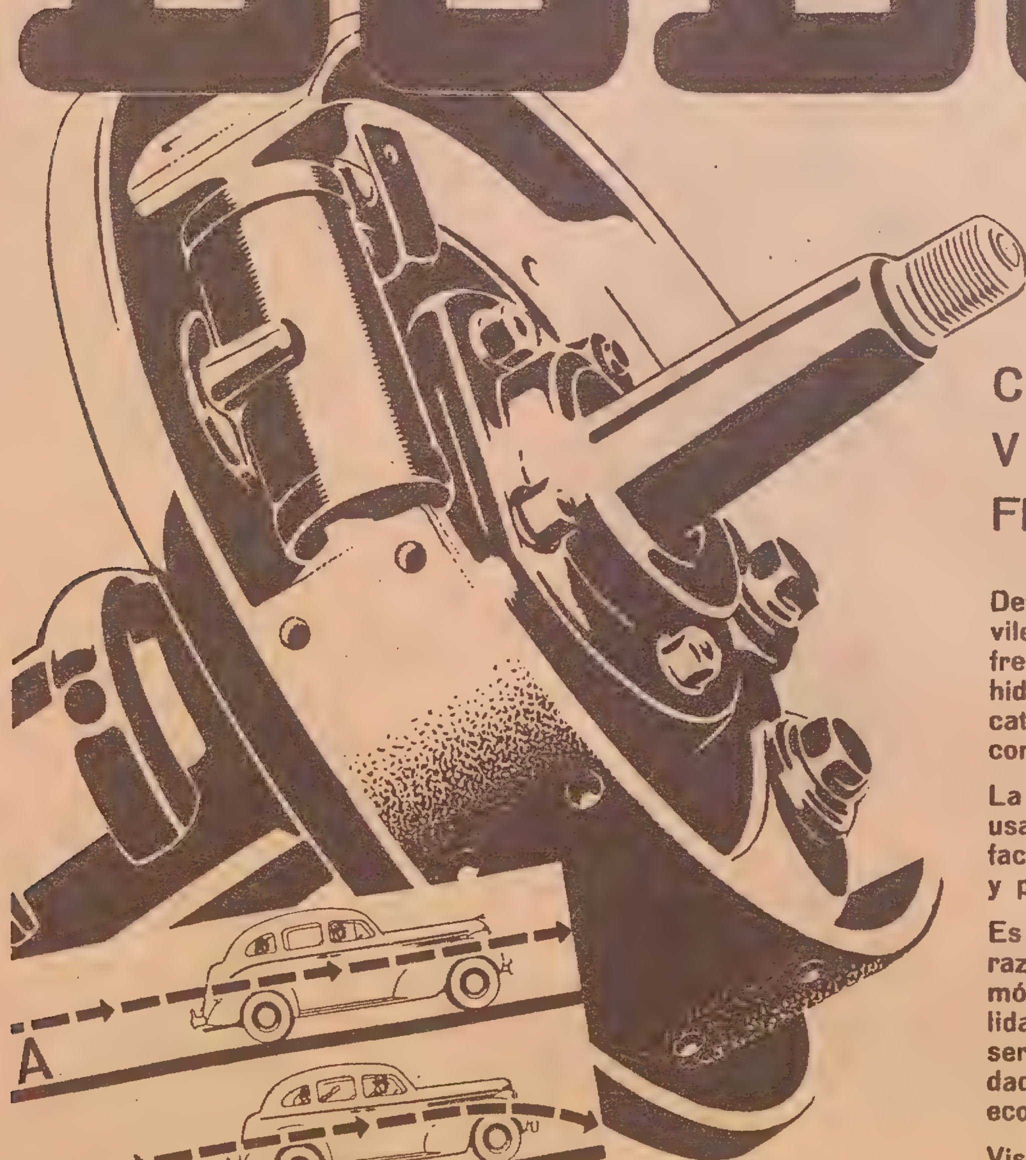
Celebro, como representante oficial de un país americano ante el Gobierno argentino y como simple ciudadano, amigo y devoto admirador de esta nobilísima tierra Argentina, que una publicación como "Mundo Argentino" se haga eco de la necesidad de acercar más a estos pueblos por los lazos económicos.-

Arturo Mejía Nieto



Un aspecto de la Plaza Mayor de Tegucigalpa, capital de Honduras. ←

DODGE



A Con frenos hidráulicos perfeccionados DODGE

B Consecuencias de sistemas de frenos comunes.

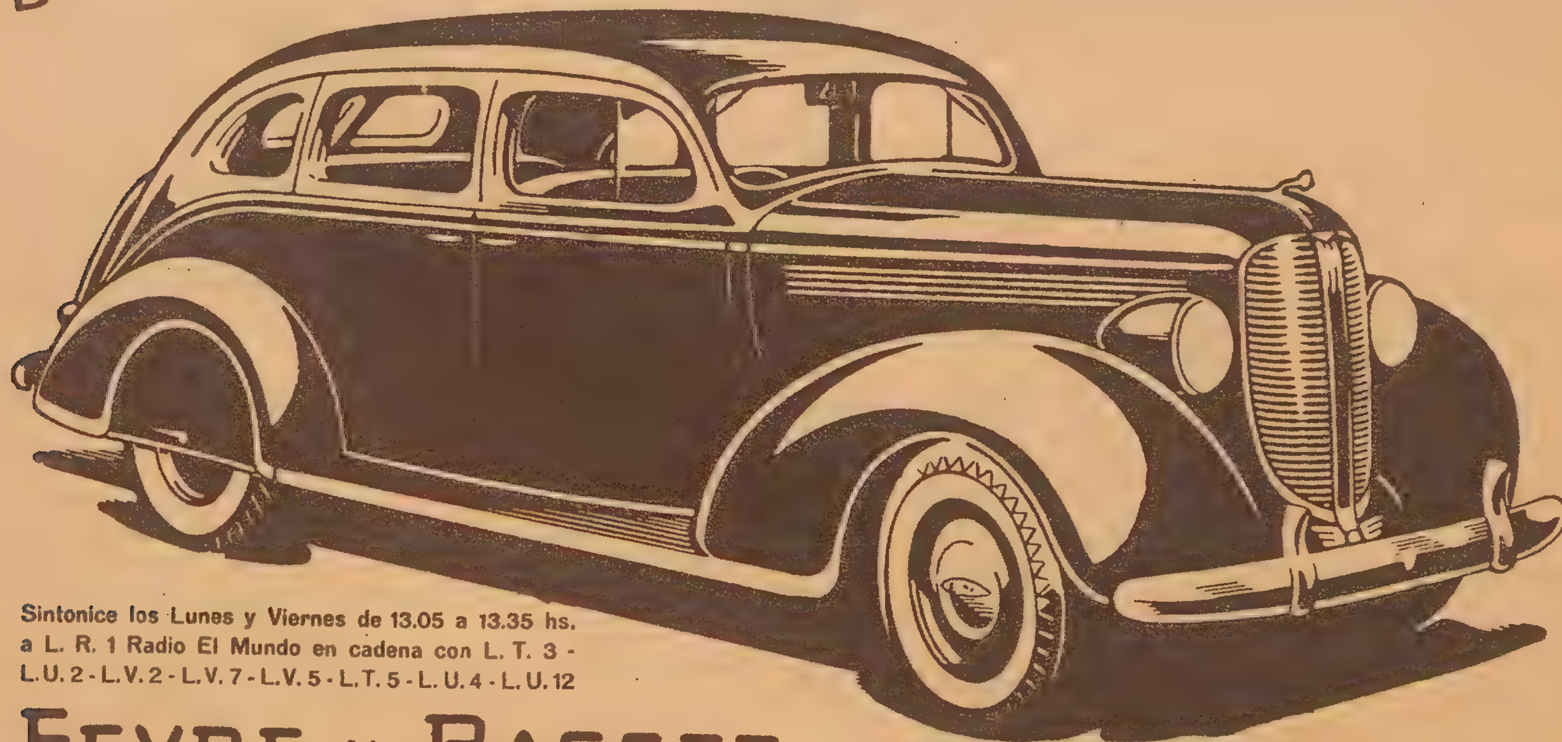
CONOZCA VD. EL VALOR DE LOS FRENOS HIDRÁULICOS

Desde hace catorce años los automóviles DODGE vienen équipados con frenos hidráulicos, vale decir, un freno hidráulico perfeccionado a través de catorce años de experiencia y estudios constantes.

La frecuencia con que es necesario usarlos, hace considerarles como un factor primordial de seguridad, rapidez y precisión.

Es creencia en muchos, y no les falta razón, de que el DODGE es un automóvil de precio elevado. Por sus cualidades mecánicas y gran lujo debería serlo, pero pese a su gran superioridad, es un coche de precio bajo y económico en gastos de combustibles.

Visite y solicite detalles y condiciones de venta al concesionario DODGE más cercano.



Sintonice los Lunes y Viernes de 13.05 a 13.35 hs. a L. R. 1 Radio El Mundo en cadena con L. T. 3 - L.U. 2 - L.V. 2 - L.V. 7 - L.V. 5 - L.T. 5 - L. U. 4 - L. U. 12

FEVRE Y BASSET

AV. LEANDRO N. ALEM 1632 - Bs. AIRES

Mundo cinematográfico

Por KING

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood.

Una estadística oficial de Hollywood ha tenido el privilegio de demostrar el error que muchos cometen al creer que allá todos viven del cine. Según cifras oficiales (¡asómbrense!), de cada cuatrocientas personas tan sólo una vive de la pantalla... Esto, naturalmente, incluye tan sólo a los habitantes de Hollywood. Conque ya ven ustedes...

¿Saben dónde está Tom Mix, aquel famoso cowboy del cine-mudo? En Londres, trabajando en su circo. Parece que ya no piensa en volver a la pantalla. No porque no le falten ganas, sino porque no hay ningún productor interesado en sus servicios.

Carole Lombard, que hasta ahora siempre intervino en comedias, se dedicará al drama. Ya ha comenzado a filmar "Zazá", film con que pensaba debutar la actriz italiana Isa Miranda y que ésta tuvo que abandonar después de tres días de trabajo. ¿Nos gustará Carole en el drama tanto como en la comedia? Lo dudo...

En esta página hablé muchas veces del romance entre Robert Taylor y Bárbara Stanwyck. Dentro de poco creo que voy a tener que anunciar que se han separado, a juzgar por la forma cómo van las cosas. Ya se les ve juntos con muy poca frecuencia, y lo más probable es que el noviazgo quede en la nada. Será un triunfo para la madre de él, que no quería saber nada con esa boda.

Una estrella de cine le decía a su director que deseaba hacer un viaje a Europa.
—¿Cuánto tiempo hace que no viaja? — le preguntó él.
—No puedo recordar con exactitud — respondió ella, — pero creo que fué hace tres maridos...

Hay en Hollywood dos jovencitas que se disputan el honor de haber dado vida a la heroína de "Blanca Nieves y los siete enanos". Una de ellas es Adriana Caselotti, que en la versión inglesa puso la voz. Y la otra es Marjorie Belcher, que sirvió de modelo físico para el lápiz de Walt Disney. ¿A cuál de las dos le concederían ustedes el título?

Delores Lacy Collins, viuda del escritor James H. Collins, acaba de demandar en un millón de dólares a la Metro Goldwyn Mayer, arguyendo que la publicidad que se hizo "Piloto de pruebas" tendía a hacer creer a los espectadores que era adaptado de un libro del mismo título escrito por su esposo. Esto, según ella, significa competencia desleal, ya que la Metro Goldwyn Mayer aprovechó la popularidad del libro, del que se habían vendido dos millones de ejemplares, para asegurarse el éxito de la película.



Gloria Blondell

¡Ojo, no la confundan con Joan Blondell! Esta es su hermanita, que ya ha debutado en el cine y que según aseguran los productores también está destinada al estrellato. Gloria tiene diecinueve años y es todo lo bonita y bien formada que ustedes pueden ver. Se inició en el cine a raíz de haber triunfado en un concurso de estrellitas "bebé" para determinar quién tenía las piernas más hermosas.

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

Inicióse en los estudios de la S. I. D. E. el rodaje de la producción "Cuatro corazones". Enrique Santos Discépolo será protagonista y director, simultáneamente, secundado por Gloria Guzmán, Irma Córdoba, Alberto Vila, Delia Martínez, Tania y Herminia Franco.

*

Pronto será estrenada "Un tipo de suerte", que lleva el sello de la Corporación Cinematográfica Argentina. Tiene Carlos Morganti el papel principal, secundado por Mapy Cortés, Gloria Faluggi, Esther Paonessa, Segundo Pomar y Eduardo Sandrini.

*

Uno de los films nacionales del que mejor referencias tenemos es "Turbión, rodado en los estudios Río de la Plata. Ha sido dirigida por el realizador español Antonio Momplet y lleva como personaje principal a Francisco Petrone, lo cual ya es una garantía de buena interpretación.

*

Ya está ante las cámaras "Giácomo", en los estudios E. F. A. Luis Arata es el protagonista, bajo la dirección de Augusto César Vatteone.

*

El popular Pepe Iglesias, "El Zorro", que tantos éxitos obtuvo ante el micrófono de Radio El Mundo, está filmando su segunda película. Se titula "24 horas en libertad", y es dirigido por Lucas Demare, quien también lo dirigió en "Dos amigos y un amor". Secundan a Pepe Iglesias la simpática Nini Gambier, Miguel Gómez Bao, Carlos Enríquez, Enrique Roldán, Oscar Villa y Juan Bono. Es una producción "Río de la Plata".



NINI GAMBIER

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Cualquier información sobre cine que usted desee obtener le será concedida por esta sección. Diríja la correspondencia a King. Mundo Cinematográfico, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

¿ES CIERTO QUE HAY UN ASTRO ARGENTINO EN HOLLYWOOD?

Sí; se llama **GEORGE RIGAUD**, y es muy probable que ya lo hayas visto en algunas películas hechas en Francia. Fué contratado por los productores de Hollywood, y allí está desde hace más de un año... Su primera película comenzará dentro de poco, y se titulará **"La dama del trópico"**, en la que él actúa con una actriz italiana llamada **ISA MIRANDA** y **FRED MAC MURRAY.**

a **Florencio Z. Hernández.**

¿SABE HABLAR CASTELLANO JOAN CRAWFORD?

No. Siempre que he conversado con ella lo hemos hecho en inglés.

a **Admiradora de J. C.**

¿CUANTA GENTE TRABAJA EN CADA ESTUDIO?

Eso depende de cómo sea el estudio. En los de primera categoría trabajan diariamente de 2.500 a 3.000 personas; cuando las películas que se filman son muchas, como ocurre actualmente, entonces la cifra llega a 4.000. En los estudios de segunda categoría y en los independientes trabajan entre 500 y 1.000 diariamente.

a **Juan de los Palotes.**

EN ESTOS MISMOS DIAS, HACE ALGUNOS AÑOS...

SEPTIEMBRE



CONCHITA MONTENEGRO y RAUL ROULIEN

15 (1933)—El astro francés Maurice Chevalier sufre en Hollywood un accidente automovilístico. Su coche choca con otro en el que viajaban dos personas, quienes resultan heridas y lo demandan en 10.000 dólares por daños y perjuicios. La demanda no prospera. El artista resulta herido y ello le impide partir al día siguiente para Francia, como había pensado.
(1909)—Nace Eric Linden.
(1930)—Fallece Milton Sills, que tuvo gran popularidad en la época del cine mudo. Su esposa era Doris Kenyon, estrella de la pantalla.
(1937)—Mae Clarke se casa con el aviador Stephen Bancroft y anuncia que se retirará del cine para vivir con su esposo en Río de Janeiro.

16 (1936)—Henry Fonda se casa con Frances Seymour Brokaw.

17 (1897)—Nace Dolores Costello.
(1936)—Ross Alexander se casa con Anna Nagel. Pocas semanas después se suicida, sin que sea posible establecer por qué lo hizo.
(1902)—Nace Esther Ralston.
(1907)—Nace Helen Vinson.

18 (1920)—Ronald Colman se casa con Thelma Raye, de la cual es todavía esposo a pesar de hacer muchos años que están separados.
(1905)—En Estocolmo (Suecia) nace Greta Louvisa Gustaffson, que después habría de ser estrella famosa de la pantalla bajo el nombre de Greta Garbo.

19 (1935)—En París contraen enlace Conchita Montenegro y Raúl Roulien.
(1899)—Nace Ricardo Cortez.
(1936)—Joan Blondell se casa con Dick Powell. Ambos cuentan con un divorcio, y actualmente son padres de una niña. Joan tenía ya un hijo de su casamiento con George Barnes, un "cameraman" de los estudios.

20 (1901)—Nace Elliot Nugent.

21 (1927)—Jean Harlow, la rubia platinada hoy fallecida, se casa con Charles F. Mc Grew.
(1936)—Contraen enlace Lita Grey y Henry Aguirre. Ella había estado casada con Charles Chaplin, de quien tuvo dos hijos gemelos.

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

CONCURSO Nº 83º

RECONSTRUYA ESTA FRASE

I..N. D...E

y

C..Y .R...

actuaron juntos en

L. P...R. P...T..A

Solución al concurso

¿LOS RECONOCE USTED?

Los artistas eran: Nº 1, JOAN CRAWFORD; Nº 2, FREDRIC MARCH; Nº 3, GINGER ROGERS; Nº 4, ROBERT TAYLOR.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: ROSIE A. FIOHL, de Tacuarí 371, Capital; ELENA JASTREB, de Salta 3243, Rosario, y MATILDE G. DE TRAVELLA, de Córdoba 1433, Rosario.

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

83º Concurso Cinematográfico de *MUNDO ARGENTINO*

RECONSTRUYA ESTA FRASE

La frase es:

.... Y .... actuaron

juntos en...

Nombre del participante (en letra de imprenta)...................................

Firma .... Dirección................................

2º—Las tres personas que reconstruyan totalmente la frase obtendrán cada una un premio de diez pesos moneda nacional.

3º—En caso de ser cuatro o más quienes la reconstruyan, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

7º—Las soluciones se reciben hasta el día 25 de septiembre, inclusive, y deben ser remitidas a 83º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE TITULOS DE PELICULA HAY AQUI?



REPITIERON LA HAZAÑA del año anterior estas hábiles y entusiastas aficionadas que integraron el team de primera división del Ituzaingó Golf Club, logrando retener el título de campeonas en el certamen de interclubs. En los dos matches que sostuvieron vencieron al equipo de Jockey Club, por 5½ a 2½, y al del Argentino, por 5 a 3.



Todos los



ORGULLOSO DE SUS DISCIPULAS, el maestro Herminio Eccheri observa la acción de dos de éstas en un asalto de florete durante el festival que organizara hace pocos días en su honor la Sociedad Alemana de Gimnasia de Vicente López.



UNA "GIMKANA DEL ARO" podría denominarse este nuevo y divertido deporte, cuya primera exhibición tuvo efecto en el Parque Avellaneda ante autoridades municipales y representantes del Consejo Nacional de Educación.

Un nuevo juego de aro ofrece gran atracción para nuestros niños

Los chicos ya lo conocían porque lo practicaban asiduamente; pero los grandes le han introducido modificaciones que aumentan las variantes del juego. Hete aquí, entonces, por qué el arco, impulsado por el niño, volverá a ser uno de los predilectos deportes infantiles.

Antes la pericia estribaba en hacerlo subir a la vereda o bajarlo. Cuando ya se era "experto", se lo hacía correr por el cordón de la acera. Hoy, en los parques o recreos infantiles, los niños deberán hacer sortear al arco una serie de obstáculos, como un tobogán, o hacerle hacer un "looping de loop".

Esta nueva "gimkana" ha encontrado numerosos adeptos, especialmente en el Parque Avellaneda, donde, con motivo de su primera exhibición, se congregó gran cantidad de público, autoridades municipales y miembros del Consejo Nacional de Educación.



NO FUE PRECISAMENTE EN "PULLMAN" cómo ganó el team del Golf Club Argentino, que aquí aparece, el campeonato de primera división, ya que en el puntaje final sólo aventajó por medio punto a San Andrés.

SPORTS

Terminaron dos torneos de golf

Dos entidades de consagrados prestigios inscribieron sus nombres este año en los campeonatos interclubs de golf de primera división. En el certamen femenino la representación del Ituzaingó Golf Club retuvo en magnífica forma su título, el cual luce por cuarta vez consecutiva, mientras que en el torneo de caballeros el team del Argentino reconquistó el campeonato que se había adjudicado en forma sucesiva desde 1935 el conjunto del Ituzaingó.

Las damas de San Antonio de Padua produjeron performances excelentes en los dos partidos que debió disputar, venciendo en ellos al Jockey Club por 5 ½ a 2 ½ puntos y al Argentino por 5 a 3. Por su parte, el team masculino de Palermo sostuvo una campaña muy intensa, que culminó con un triunfo muy ajustado por 6 ½ a 5 ½ ante Ituzaingó.



NO HAY QUIEN LE GANE, entre nosotros, a Tita Dreyer en las carreras con vallas. Así lo demostró esta atleta, que posee el récord argentino, en la prueba de 80 metros que integraba el programa del torneo de selección realizado en Ferrocarril Oeste.



¡ESTO ES DISPARAR!... Rosa Fink, haciendo gala de una óptima preparación, aventajó en emocionante carrera, y sobre la misma meta, a la recordwoman sobre 100 metros, Leonor Celi, en el torneo de selección realizado en la pista de F. C. O.



¡HAY QUE ANDAR DERECHITO!, pues en ello está el secreto para salir triunfante en este novedoso juego, que ha tenido la virtud de provocar gran interés entre el mundo infantil que concurre al P. Avellaneda.

La VIDA y la OBRA de SARMIENTO fueron exaltadas fervorosamente en Buenos Aires



Las fuerzas de la Nación rindieron un gran homenaje a Sarmiento en el Colegio Militar de El Palomar. Los cadetes militares y navales desfilaron ante el presidente de la República y concurrencia que ocupaba los palcos levantados al efecto.

En el acto de la entrega de un busto de Sarmiento a la Escuela Nº 16, del Consejo Escolar XII, por la Asociación Cooperadora Sebastián Acosta, leyó un discurso la profesora Clementina I. Azlor.



Ante las alumnas de la Escuela Profesional Paula Albarracín de Sarmiento habló sobre la personalidad del autor de "Facundo" la profesora Ernestina Cosentino de Saavedra.



Al inaugurarse la Exposición Sarmiento en el Museo Mitre, concurrió numeroso público. En este acto disertó sobre el prócer argentino el señor Juan Pablo Echagüe, presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Demostración al señor Barthelemy



Con motivo de haber sido designado presidente del directorio de la casa Saint Hnos., el señor Juan M. Barthelemy fué objeto de una demostación por el personal de la mencionada firma.

La voz de Marian...

(Continuación de la página 37)

—El arte, el gran arte — responde Marian Anderson — es el mejor nivelador que existe, no sólo de los pueblos, sino de las razas y aun de las clases sociales, que están más desniveladas todavía que las razas y los pueblos. En mis viajes artísticos por el mundo yo sólo he visto auditorios entusiastas, que me aclamaban con idéntico fervor. Por eso mis impresiones y recuerdos no se diferencian mucho unos de otros.

El secretario interviene de nuevo para informarnos:

—Ha cantado en el Quirinal ante los reyes de Italia y lo más granado de su aristocracia; en Ginebra, ante casi todos los diplomáticos de la Liga de las Naciones; en Londres, en presencia de la familia real y de la nobleza inglesa; en la Gran Opera de París, que le cedió el gobierno francés para un concierto oficial, con asistencia del presidente de la República y del gobierno en pleno; de todo el cuerpo diplomático, y con invitados de honor de la categoría social de los duques de Windsor y de la jerarquía artística de Toscanini y su yerno, el gran pianista Wladimir Horowitz. También cantó ante los reyes de Suecia y de Noruega; el arzobispo de Salzburgo, patria de Mozart, y que la llamó "El Mozart de la canción de Harlem"...

—¿Cuál es la impresión más intensa que conserva usted de sus jiras artísticas? — preguntamos a Marian.

—Una de las emociones más grandes de mi vida la recibí el año pasado en el Brasil, durante mi visita a San Pablo. Todos los habitantes de color de la ciudad se movilizaron para tributarme un homenaje. El obsequio fué sencillo. Una plaqueta de oro y un ramo de flores. Pero se reunió una multitud de miles de personas para ofrecérmelo. Y en la plaqueta están grabadas estas palabras: "A Marian Anderson, sus hermanos de San Pablo, con toda gratitud." Y también me entregaron un pergamino en el que se dice que mi visita a San Pablo es el acontecimiento más importante en la historia de los hombres de color del Brasil, desde que se abolió la esclavitud. Y aquel homenaje me conmovió como no me había conmovido nada hasta entonces.

Le pedimos su opinión sobre el repertorio. Aunque es extenso y variadísimo, se refiere a él dividiéndolo en dos categorías: el "lied" y el "spiritual".

—El "lied" — nos dice — es una de las formas más refinadas de la música. Sobre todo los "lieder" de Schubert, que es mi compositor favorito. El "Ave María" y el "Agnus Dei" contienen tal exaltación mística, que parece que hubieran sido escritos en estado de éxtasis. Yo, al menos, los siento así cada vez que los canto.

—¿Y los "spirituals"?

—Musicalmente, son la antítesis del "lied". En el "lied" todo es exquisito y depurado. En el "spiritual" todo es sincero y espontáneo. Pero en espíritu, en emoción íntima y mística, algunos "spirituals" no son inferiores a muchos "lieder". El alma pura e ingenua de los creyentes de color se vuelca toda entera en sus cantos religiosos, que si a veces tienen la sencillez pasajera de la oración de un niño, otras adquieren la profundidad de las cosas trascendentes y perdurables. Y es que en esos cantos del espíritu vibra toda la fe de un pueblo que por haber sufrido mucho sabe mirar hacia lo alto y está seguro de encontrar allá arriba la divina recompensa eterna para su dolor humano y transitorio...

Nos disponemos a despedirnos de Marian Anderson, no sin antes preguntarle por sus triunfos en los Estados Unidos.

—Desde hace dos años — nos informa su secretario — los éxitos de miss Anderson en Norte América han superado a los de los más famosos cantantes. Como culminación de ellos, el año pasado ofreció un concierto en la Casa Blanca, ante el presidente Roosevelt y sus invitados, que la proclamaron "La voz número 1" de los Estados Unidos de América.

—Es cierto — asiente Marian Anderson. — Pero todo eso empezó a suceder en mi país recién hace dos años, cuando ya hacía otros tantos que me había consagrado el público europeo... Pero al final, yo también resulté profeta en mi tierra...

Una noche de misterio...

(Continuación de la página 18)

Volvió a sentarse, dispuesto a concluir su trabajo. Pero nada: el cerebro no funcionaba normalmente, ni la imaginación, su rica imaginación, tan múltiple y poderosa otras veces, no venía en su ayuda. Nuevamente leyó el texto comenzado: "Señoras y señores". Dos puntos, y luego, el blanco desierto de la carilla.

La mañana afuera zumbaba como un abejorro violento. Y ese rumor incesante, que llegaba como empujado por alguien desde abajo hasta la habitación de un décimo piso, crecía progresivamente, hasta retumbar como en un cuero en las cuatro paredes de la desordenada alcoba.

Ahora no era solamente el ruido compacto, sordo, de la calle, sino también los diversos pregones de los vendedores ambulantes, los que espesaban la atmósfera de la habitación, transformándola en una dura, vibrante red metálica. Comenzó a pasearse de nuevo, nerviosamente, chupando, más que fumando, el noveno cigarrillo de la mañana. No había maneras de meditar. "Quizá la calle — pensó — logrará aquietarme." Se caló hasta las orejas un sucio chambergo negro y salió al pasillo, donde lo recibió bufando el ascensor, que trepidaba como un fabuloso monstruo de leyenda...

BUEN HUMOR EN EL AIRE



—¡Ahora sí que estamos fritos! ¡Se nos ha terminado el aceite!
—Y si se ha terminado el aceite, ¿cómo podemos estar fritos?

¿Serán de ese día de feroz neurastenia aquellos versos famosos que dicen, despectivamente, de su estada en Nueva York?... "Casas de cincuenta pisos, — servidumbre de color, — millones de circuncisos — y dolor, dolor, dolor"...

EL CONFERENCIANTE NO LLEGA

Son las nueve y treinta. Rebulle el gentío que se agolpa en las ventanillas para retirar entradas. Toda la colectividad latina, entre la que se destacan los hispanoamericanos, e incluso algunos representantes "de color", se dan cita allí. La sala se halla literalmente atestada de gente. Ya no quedan sitios ni rincones libres donde colocarse para escuchar al gran nicaragüense. Los pasillos repletos y la entrada del teatro también repleta.

Afuera, los cartelones anuncian con grandes letras al conferenciante. Las calificaciones más ponderativas se escuchan de los labios de las mujeres y de los hombres. El nombre del mago del verbo es vitoreado insistentemente. Pero el poeta no aparece. La multitud comienza a inquietarse. Se oye subir desde la primera, que llega hasta la última fila de la platea, una marea de voces confusas... Alguien pregunta:

—¿Llegó ya?

—No; aún no... Y ya ha pasado media hora... — responde otro, consultando el reloj con visible impaciencia.

—Son cerca de las diez... ¿Le habrá ocurrido algo?... — apunta una mujer entre curiosa y contrariada a la vez.

En toda la sala comienza a levantarse un rumor sordo de "pateo". Se caldea el ambiente y se oyen algunos leves silbidos en señal de protesta. De pronto se levanta el telón y una salva de aplausos rubrica la aparición de un señor gordo, con grandes espejuelos ahumados, vestido de riguroso negro, que, acalorado, agitando los brazos al aire, reclama silencio:

—¡Por favor, señores, un momento! ¡Un poco de calma!

—¡Queremos a Darío!... — acota, unánime, el gentío de las gradas y de los palcos.

Hay un instante de confusión, embarazoso. El hombre que se halla en el escenario hace esfuerzos desesperados para que se le escuche. Grita, resopla, agitando un rollo de papeles. Por fin se impone. Habla:

— Señores — comienza diciendo con voz meliflua: — por voluntad expresa del poeta, yo voy a leer la conferencia que estaba anunciada para esta noche...

Una estruendosa rechifla subraya estas palabras. Pero el hombre no se arredra. Imperturbable, continúa aclarando:

—A raíz del largo viaje que ha tenido que realizar para satisfaceros, el gran poeta americano, nuestro querido huésped desde hoy en Nueva York, se halla postrado en el lecho, víctima de una feroz jaqueca...

Un religioso silencio acogió las palabras pronunciadas desde el escenario. Se vió secarse algunas lágrimas en los ojos de las mujeres. Y el improvisado conferenciante dió comienzo al acto ante el emocionado ensimismamiento de la multitud...

EL SECRETO

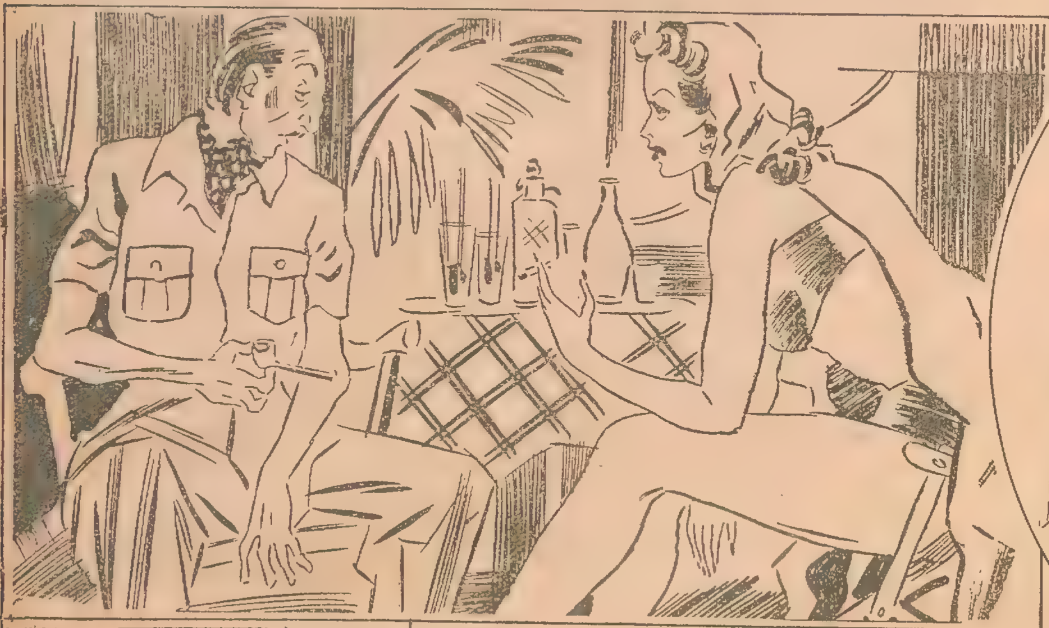
¿Qué había ocurrido?... ¿A qué se debía la ausencia de Darío?... ¿Había enfermado en verdad repentinamente? ¿O qué acto de contrición moral lo había inhibido para no presentarse a dar su conferencia? Nada concreto se sabe ni se supo jamás de esto. Lo cierto es que esa misma noche, cuando lo fueron a buscar, lo hallaron al pobre Rubén tendido sobre el lecho. Tenía desabrochada la camisa, revuelto el pelo, congestionada la faz y los ojos extraviados, vidriosos.

Inútiles fueron los esfuerzos que se hicieron para volverlo en sí. Rechinando los dientes y rechazando a cuantos se le acercaran, el poeta se agarraba la cabeza y pronunciaba extrañas palabras, cuyo sentido no se captaba...

La poderosa dosis de alcohol que había ingerido ese día vaya a saber por qué razones, lo había postrado, inutilizándolo para cumplir el convenio firmado en Mallorca un día de pavorosa miseria.

Años después moría el gran nicaragüense, llevándose a la tumba el secreto de aquella noche en Nueva York...

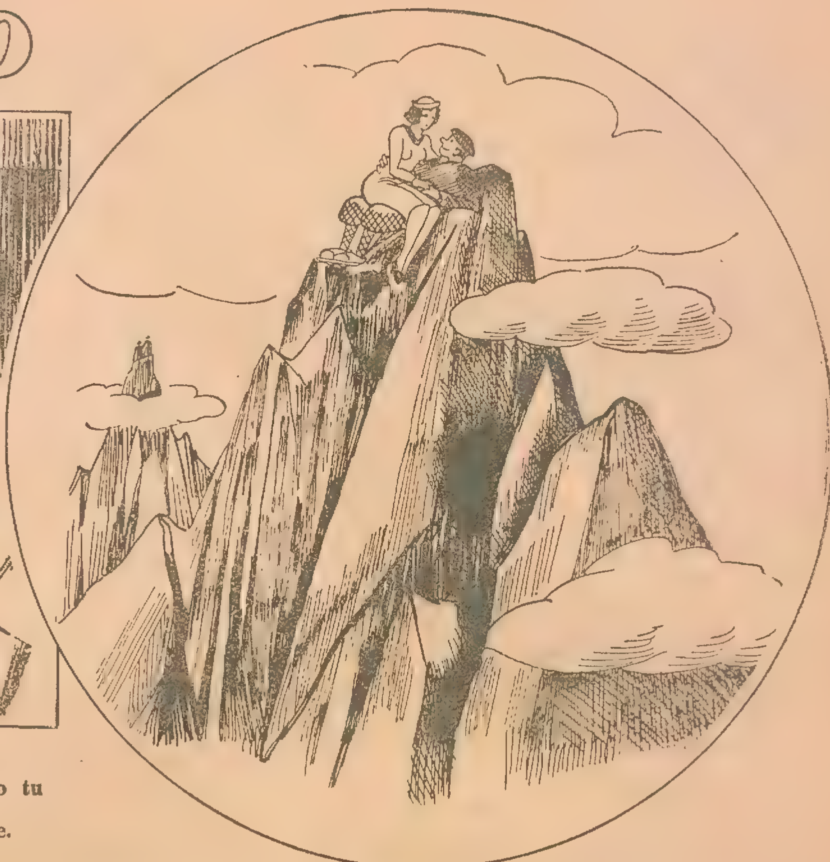
La Sonrisa del Mundo



COMO SIEMPRE

—¡Ayer estuve hecho un imbécil! ¿Qué dijo tu padre?

—Nada, nada. Te encontró como de costumbre.



LA DACTILOGRAFA Y EL JEFE

—¡Tenía razón mi madre!

—¿Por qué?

—Siempre me decía que me portara bien con usted si quería llegar muy alto.



EN EL CONSULTORIO

—¿Le gusta beber?

—¡Oh, sí! Pero no se moleste, doctor...



CUESTION DE PIELES

—¡No, querido! La piel de serpiente ya no se usa más. ¡Ahora está de moda la de cocodrilo!



PUNTOS DE VISTA

—¡Estoy indignada! ¡Ese idiota me ha dado un beso y se ha escapado!

—Comprendo. No has tenido tiempo de devolvérselo.



LA FUERZA DEL HABITO

—¡Pero este hombre hace perder la paciencia!

—Es que antes fué campeón de ajedrez.



BUSCANDO EL REALISMO

—¡No, no! ¡No me gusta la escena de amor! ¿Por qué en vez de interpretarla con su marido no la hace con cualquier otro?



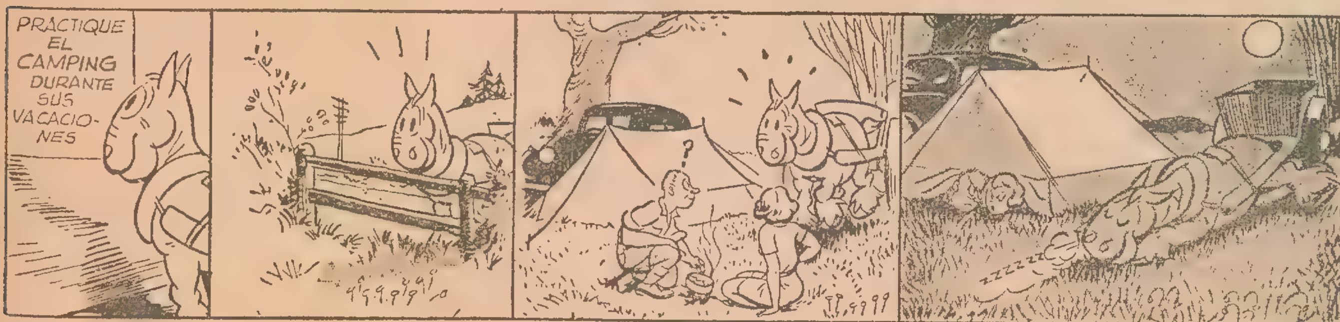
HOTEL DE VERANEO

—¿Quiere decirme, señorita, dónde está el dueño del hotel?

—Como es muy amante de la tranquilidad, todos los veranos se va a la ciudad.

NO HAY COMO LA VIDA DEL CAMPO

Por Davies



La burla

(Continuación de la página 24)

gado, le habían hecho cimbrar su alma de mujer "casada que se aburre". ¿Por qué entonces, si no, los enmudecimientos y las respuestas largas?

■

—¿Saben? Ayer se han visto. Mi mujer llevaba un zorro negro y él un libro de Darío en la mano. Estaba emocionado, tartamudeaba. "Confieso que me atenaceaba la duda de si era usted linda o fea, de si respondía a esa voz maravillosa una carita de ingenua y unos ojos tristes". Mi mujer le preguntó: "¿Está satisfecho?" Y él le contestó: "Sí". ¡También, como para no estarlo! Porque no es por decir, pero Esther es una mujer que se las trae. Luego, cuando se internaron en el paseo y se sentaron en un banco, alejados de la curiosidad de los paseantes, él le tomó la mano. "Soy un hombre del siglo pasado — le dijo. — Hablo el lenguaje de las flores, y las jovencitas se ríen de mí. Prefieren el lenguaje de los automóviles... Por eso me he mantenido puro, encastillado, soñando... No dibujaba en mis noches solitarias la imagen de una princesa... Pretendía una muchachita con alma que supiera vibrar con el eco de una palabra o una caricia"... Y así seguía hablando en una letanía romántica... ¿Qué me dicen?

Los compañeros se quedaron callados. Y Estévez los interpeló:

—¿Y qué les parece la farsa? El hombre puro, que no frecuenta amoríos fáciles, ha caído en el garlito como un adolescente ante el primer amor. Pero eso sí — ¡no vayan a pensar mal!, — se ha portado como un caballero. ¡Como que es un hombre del siglo pasado! Y ni siquiera se ha aventurado su mano más allá de la mano enguantada de mi mujer. Claro que ella tampoco se lo hubiera permitido. Porque la broma tiene cierto límite...

En alguna boca se insinuó una sonrisa maliciosa.

—Pero yo lo humillaré al caballero del siglo pasado. Le haré ver lo ridículo de su postura. ¡Queriendo seducir a mujeres casadas! Porque no saben lo mejor. ¿No quiso inducirla a mi mujer a abandonar el hogar y marcharse juntos? Sí; hasta eso ha llegado el vil canalla, el hombre recto y puro... Mi mujer ya está cansada de la broma. Dice que es llevar demasiado adelante las cosas...

—¡Claro, claro! — respondieron algunos.

—Pero yo la he convencido para que continúe, así rematamos la burla con un golpe de efecto. Ustedes saben que Marti ha solicitado permiso para faltar hoy; pero ignoran el motivo. Esta tarde va a visitar a Esther en su casa.

—¡En su casa! — saltaron todos.

—¡En tu casa! — corrigió entonces Fernández, que era el empleado más viejo y que había mirado con malos ojos la burla tramada por Estévez.

—Es cierto, a mi casa — continuó Estévez sin reparar en el lapsus. — Esther lo convidará con licores, y yo llegaré, los encontraré juntos, sacaré a relucir mi revólver, y el pobre hombrecito de Marti se espantará de miedo, se revolcará por el suelo, suplicándome que no lo mate, que él es un hombre de sanos principios morales, que es recto y puro, un hombre del siglo pasado, y luego, cuando lo haga llorar un buen rato, cuando lo humille a mi gusto, metiéndole el caño del revólver por los ojos, le daré la última bofetada. Esther y yo nos echaremos a reír en su cara y le diremos toda la verdad, nos burlaremos de él y lo echaremos a la calle como un perro, como un canalla, como un...

—Malo, muy malo — dijo Fernández, el empleado viejo.

Los demás callaban. Pensaban que la burla era arma de dos filos. Y a lo mejor...

—¿Malo? ¿Por qué? — dijo Estévez, desalentado, pues esperaba contar con la aprobación de sus compañeros.

—Malo porque no se debe jugar con fuego. Colocas a tu mujer en una situación violenta. Ten cuidado.

Estévez recorrió con la mirada los rostros de sus compañeros. Nadie reía, nadie aventuraba una palabra. De pronto recordó las súplicas de su mujer desde el primer día para que no la obligara a desempeñar ese papel. Luego el entusiasmo acalorado que la poseía cada vez que se refería a Marti...

Y ahí estaban ahora sus compañeros, mudos, callados, perplejos ante el remate de la burla, que él había calificado de "golpe maestro".

—Me voy — dijo de repente, — me voy.

—Tené cuidado — oyó que le decía de nuevo Fernández, como un consejo de la sabiduría.

■

Corrió como un loco por las habitaciones vacías, voceando el nombre de su mujer. Nadie. Ni las paredes repetían el eco de sus palabras. No quería convencerse de la realidad. Imaginaba causas circunstanciales: un evidente atraso de Esther y Marti. Sentóse en el sofá, y entonces advirtió la carta que se movía en el suelo al influjo de la brisa que entraba por la ventana abierta.

Con ademán trémulo la tomó. Luego, febril, rasgó el sobre de golpe. Leyó: "Mario: Ayer, cuando discutimos, te dije que no estaba de acuerdo con el final de tu burla: tu "golpe maestro". Insististe. Pues bien: me rebelo. Y le doy a la broma el final que le pide mi corazón. Tú me obligaste a participar de tu broma. Hasta entonces había vivido... ¿contenta? No, sino semidormida, en la satisfacción de pequeños deseos y comodidades. Cuando te conocí, creía en el amor. Tú — desde la primera noche — desvaneciste en mí esa ilusión. Me tomaste como una cosa. Y resignada, me avine a desempeñar el papel de la mujer que integra el amueblado de la casa. Hubiera permanecido así toda la vida: semidormida. Pero viniste tú a traerme a Marti. Yo no quise hacerme cargo del papel que me asignabas en tu burla. Pero elogiaste mis condiciones para el caso, quizá porque inconscientemente adivinabas lo falso, lo superficial de mis arrebatos cuando estaba en tus brazos. Me hablabas de Marti como del ser ridículo, incapaz de enfrentarse con una mujer. Quise creerlo. Pero bien pronto me convencí que lo que tú llamabas "torpeza", "idiotismo", eran las resistencias de un alma pura, superior a su medio, rodeada de hombres que se vanagloriaban de amores fáciles, tú entre ellos. Era un corazón colmado de una ternura infinita. Era un hombre.

"Entonces, previendo el final, quise terminar con la burla. Pero tú, recordando la condición de amo, me obligaste a seguir. Eras tan estúpido, que no pudiste adivinar por las inflexiones de mi voz que tenía miedo de continuar porque amaba a Marti. Y te empecinaste, querías brindar a tus compañeros un desenlace dramático. Querías humillar a Marti, sin darte cuenta que era a mí a quien humillabas, que rebajabas mi condición de mujer ante esos hombres que festejarían tus bromas guiñando maliciosos los ojos. Sin advertir que descendías moralmente, que te hundías en el lodo. Por eso no he querido prestarme a tu final, a tu "golpe maestro". Y me voy con el hombre que amo. Con Marti. Ya lo sabe todo y ha perdonado mi forzosa intervención en esta tu burla. Me he encontrado a mí misma. Y a él se lo debo. Siento que ya no soy una cosa, sino una mujer que es capaz de decidir su destino sin arrepentirse. ¡Adiós! — Esther".

—¿Qué dirán mis compañeros ahora? — gritó Estévez, arrojando la carta lejos de sí.

Y su mano buscó el bolsillo donde guardaba el revólver.

Una astróloga influyó...

(Continuación de la página 34)

—Morirá violentamente.

Hice una pausa.

—También he estudiado su horóscopo — dije.

—¡Léemelo, Marcia, léemelo!

—Los astros me dicen que al poco rato tú seguirás a tu esposo a la tumba.

La mujer no se inmutó.

—¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

—Los astros nunca mienten — respondí.

Entonces le dije, como a muchos otros, que las estrellas indican el camino, pero que el hombre debe estar alerta para encontrarlo y mantenerse firme para no desviarse.

—Tu esposo ¿cree en la astrología? — pregunté.

—No, pero... yo sí, Marcia. Y tengo que guiarlo. Me tienes que decir cómo.

—Debe ser fuerte, mantenerse firme sin abandonar.

—Así se hará; yo me ocuparé de que así sea.

Durante la segunda semana de mayo vino a verme. Fué una visita corta.

—Marcia: presionan a mi esposo para que retire su candidatura. Le prometen, en cambio, otros honores. ¿Qué debe hacer?

—Debe mantenerse firme en su propósito — le dije.

La mujer salió de mi estudio convencida y confortada. Estoy segura que su esposo habría retirado su candidatura dentro de las cuarenta y ocho horas de no ser por la insistencia de Marcia, la astróloga.

A los pocos días apareció de nuevo la mujer. Su rostro denotaba ansiedad.

—Marcia: la presión para el retiro de la candidatura es sumamente insistente. El mismo comienza a preguntarse si vale la pena continuar luchando.

—No presten atención a esas fuerzas opositoras — le reiteré; — él las vencerá a todas. Un poco después de las doce, el sábado será nombrado candidato.

Durante la larga semana que siguió, todo el país esperó impaciente el escrutinio de las innumerables urnas.

Yo también esperaba, sabiendo lo que el éxito significaría para mí. Ella había dicho: "Lo guiaré por tu intermedio, Marcia." Con "él" en la Casa Blanca, yo, la astróloga, sería la persona más influyente de los Estados Unidos. Poco antes de mediodía del sábado, mi clienta estaba sentada en la sala de la convención nacional, todavía esperando, cuando le trajeron una nota de su esposo, que decía:

"Querida: ¿por qué deseas que me mantenga firme? Vayamos a casa."

Dió vuelta la nota y escribió la contestación sobre el dorso:

"Espera hasta después de las doce: entonces habrás ganado. Luego te diré por qué estoy tan segura."

El esperó, y el resto lo sabe la historia. Warren Gamaliel Harding se aseguró la presidencia de los Estados Unidos. Desde aquella fecha, y por muchos años, fuí yo, Marcia, la consejera de la esposa del presidente, quien, a su vez, confiaba ciegamente en el criterio de ella. Ningún astrólogo famoso de la antigüedad ejerció una influencia tan marcada en los destinos del mundo como yo tuve el privilegio de ejercer, y creo que aquella época fué una de las más felices para América.

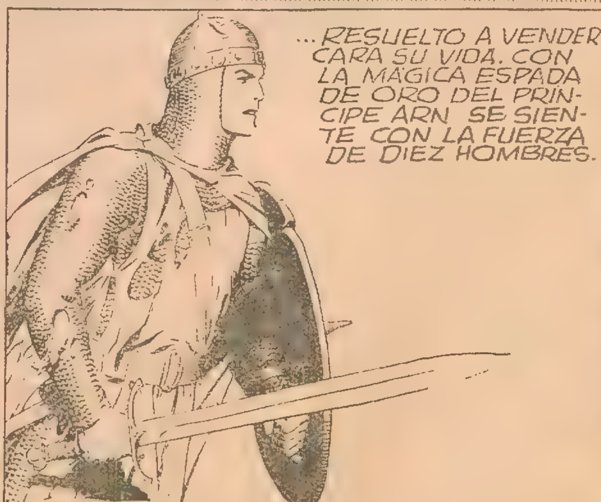
El Príncipe Valiente

HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

EL PRÍNCIPE ARN HUBIERA DESEADO QUEDARSE PARA LUCHAR HOMBRO A HOMBRO CON VALIENTE, PERO AQUEL NO ERA EL MOMENTO PARA GESTOS HEROICOS. LOS VIKINGS TIENEN PRISIONERA A ILENE Y DEBE BUSCAR SOCORRO.





LOS VIKINGS LO CONTEMPLAN CON ASOMBRO, PUES NO CREEN QUE UN SOLO HOMBRE TENGA EL VALOR DE ATACARLOS.











En el próximo número: "EL VERDUGO".

Teatro Nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

LAS COMPAÑIAS EN JIRA

Cuando se creó el Teatro Nacional de Comedia, varios de los senadores que votaron favorablemente el proyecto lo hicieron en base de una exigencia que se ha cumplido muy a medias. Dicha exigencia incluía la obligación, por parte de la compañía, de visitar en jira alguna de las ciudades del interior. La iniciativa era desde todo punto de vista muy halagadora para el público de provincias. Porque, al fin y al cabo, si él contribuía a costear el Teatro, que cuesta bastante al erario oficial, lo justo es que participara también de los beneficios. El primer año la compañía visitó varias provincias. El éxito fué, si no rotundo, por lo menos auspicioso. Ignoramos si en el tiempo que corre se ha dispuesto ya lo necesario para transmitir a los pueblos de tierra adentro un esfuerzo cultural que ha quedado reducido a escasas manifestaciones de arte. En cuanto a intérpretes y dirección, la tarea del Teatro Nacional de Comedia es inobjetable. Las obras, en cambio, no corresponden al criterio que motivó su creación. Y si no todas, algunas de las estrenadas carecen de categoría. Recordemos "Mandinga en la sierra", eficaz desde el punto de vista teatral, pero que ante el juicio menos acomodado con los convencionalismos resulta un innecesario engendro. "El gato y su selva", de Eichelbaum, estaba escrito en un idioma donde el "che", el "vos", el "qué hacés, qué hacés" halagaban la chabacanería de los que creen que la naturalidad consiste en imitar las detestables prevaricaciones idiomáticas. Hoy resulta inconcebible que en un escenario de tal calidad haya subido una obra que está al margen de la literatura.

■ ■

Estas disgresiones las motivan la necesidad de que el elenco del Nacional de Comedia visite nuevamente las capitales del interior, ofreciendo en ellas piezas cabales de su repertorio. Que las hay. Aunque entre ellas la calidad sea el reflejo de una comparación ventajosa con otros espectáculos ofrecidos. Tal como acaece con "La divisa punzó", de Groussac, candoroso y hábil melodrama de camisa colorada, que en su hora fué unánimemente juzgada como una obra de quilates y que en la actualidad denota una vejez que es su ejecución más resuelta. Porque "La divisa punzó" presenta profundas arrugas al par que es cada vez más tensa la curiosidad investigadora sobre la tiranía.

■ ■

En cuanto a la contribución de las compañías españolas, ella es más bien mediocre. El público de provincias — lector insospechado y atento oyente — no se deja llevar por engaños. Y las salas vacías aseguran una virtual condenación ante repertorios anodinos y piezas que en Buenos Aires se justifican, en algunas salas, debido a un fenómeno muy particular. Hay teatros que logran espectadores de rechazo. Son los que no han podido obtener localidades en otras salas, y al final se conforman con llenar sus ojos de visiones cromadas y sus tímpanos de huecas resonancias. Como en las capitales del interior el fenómeno no tiene razón de ser, las familias prefieren permanecer en sus casas antes de prestar su apoyo a trashumantes elencos, construídos a base de primeras figuras de viejos nombres olvidados de crueles fracasos y de artistas que buscan nombradía, para luego imponerla en Buenos Aires. Y hemos recordado el caso de Elsa O'Connor, quizá la mejor dotada, dramáticamente, de las artistas nacionales, y que, por falta de disciplina, y de estudio, y de paciencia para llegar, se está quedando en el camino.

FE DE ERRATAS

La ley de descanso de artistas, que fija un día por semana, es objeto de innumerables transgresiones. Porque los mismos cómicos que la solicitaron y obtuvieron, aprovechan el día de descanso para pasar largas horas trabajando en los "sets" cinematográficos, o para efectuar rápidas salidas a las salas suburbanas. Y si bien puede ser acierto aquello de que hay quienes descansan cambiando de ocupación, no lo es menos que la ley tiene un fin de higiene social y mental, que no debe ser objeto de equívocas alteraciones.

■

El señor Asquerino, primer actor en la compañía que lleva su nombre y el de doña Irene López Heredia, piensa partir a España. Su gesto corresponde al deseo de colaborar en los esfuerzos que se realizarán en la región ocupada por los rebeldes, para ofrecer espectáculos teatrales.

■

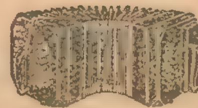
Se inicia en el Smart una temporada semiveraniega. Entre las novedades de cartelera figura una pieza de Martínez Estrada, ensayista de prestigio y poeta de calidad, que se incorpora así al teatro nacional. Asimismo, se dará a conocer una obra de Xavier Bóveda, del cual puede afirmarse lo mismo que de Martínez Estrada. Todas las demás piezas que se anuncian son de autores extranjeros. Y una de ellas, del infaltable e infatigable Lenormand, que no es tan grande autor como se asegura por ahí.

■

Hubo una vez un director que indicó a la primera actriz la conveniencia de asistir a los ensayos.

■

Es proverbial en el teatro que las primeras figuras hagan indicaciones en plena escena a los demás personajes, encarnados de artistas de otra jerarquía. Y cuando el público advierte esos apartes en que las muchachas sonríen, tras un breve diálogo, se trata, por lo general, del disimulado beneplácito con que se recibe un reto o una advertencia, mientras el diálogo central se desarrolla.





DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR









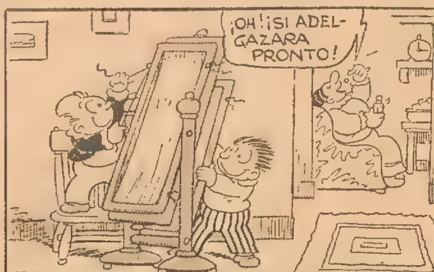


LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























Un hombre original

(Continuación de la página 9)

porteros felicitaban a Kotelnikov, que les daba las gracias y saludaba con la muerte en el alma.

La velada anterior a su boda la pasó en casa del subjefe. Lo recibieron como a un héroe, y todos parecían muy contentos, excepto Nastenka, que se iba a su cuarto de cuando en cuando a llorar a sus anchas, y que, para ocultar las huellas del llanto, se ponía tantos polvos, que se desprendían de su faz.

Durante la cena todos felicitaban al novio y brindaban en honor suyo. El propio subjefe, que se había excedido un poco en la bebida, le dirigió una pregunta algo turbadora:

—¿Podría usted decirme de qué color serán los niños?

—¡Serán a rayas! — observó Polsikov.

—¿Cómo a rayas? — exclamaron, asombrados, los asistentes.

—Muy sencillo: una raya blanca, otra negra; una raya blanca, otra negra... Como las cebras — explicó Polsikov, a quien le inspiraba gran lástima su desgraciado amigo.

—¡No, no es posible! — exclamó Kotelnikov, poniéndose muy pálido.

Nastenka no podía ya contener las lágrimas y, sollozando, huyó a su cuarto, llenando de emoción a los asistentes.

Durante dos años, Kotelnikov pareció el hombre más feliz de la tierra, y daba gusto verlo. Hasta fué recibido un día con su mujer por el propio director. Cuando llegó a ser padre de un hijo, se le dió, a modo de subsidio, una suma bastante crecida y se le ascendió.

El hijo no era a rayas. Tenía un tinte ligeramente gris, más bien color de oliva. Kotelnikov decía a todos que estaba encantado con su mujer y con su hijo; pero nunca se daba prisa en volver a casa, y cuando volvía, se detenía largo rato ante la puerta. Cuando su mujer acudía a abrirle y le enseñaba su dentadura, semejante al teclado de un piano, y lo blanco de sus ojos, grande como un plato, cuando se estrechaba contra él, el pobre experimentaba una repulsión invencible, y pensaba, con un dolor cruel, en los seres dichosos que tenían mujeres blancas y niños blancos.

—¡Querida mía! — decía.

Y a instancias de su mujer se dirigía a la habitación donde estaba su hijo. No podía ver a aquel niño de labios gruesos, gris como el asfalto; pero lo tomaba en sus brazos y procuraba simular que se le caía la baba, combatiendo con gran trabajo la tentación de tirarlo al suelo.

Tras no pocos vacilaciones, escribió a su madre, noticiándole su matrimonio, y con gran asombro, recibió una respuesta alegre. También ella estaba satisfecha de que su hijo fuera un hombre tan original y de que el propio director hubiera sido su padrino.

A los dos años de su boda Kotelnikov murió del tifus. Momentos antes de morir hizo llamar al sacerdote, el cual, al ver a su mujer, acarició su espesa barba y lanzó un profundo suspiro. El también sentía cierta admiración por Kotelnikov, con motivo de su originalidad. Cuando se inclinó sobre el moribundo, éste, haciendo acopio de todas sus fuerzas, exclamó:

—¡Aborrezco a ese diablo negro!...

Sin embargo, un minuto después, como se acordase de su excelencia, del subsidio que le habían dado, de su subjefe, de Nastenka, y viese a su mujer llorar, añadió con voz dulce:

—Me encantan las negras... Hay en ellas algo exótico.

Procuró iluminar su rostro con una sonrisa feliz, y con la sonrisa en los labios se fué al otro mundo.

La tierra lo acogió indiferente, sin preguntarle si le gustaban o no le gustaban las negras, y mezcló sus huesos con los de otros muertos. Pero en los círculos burocráticos se habló todavía mucho tiempo de aquel hombre original a quien volvían loco las negras y que encontraba en ellas algo exótico...

25.000 mucamas...:

(Continuación de la página 10)

tranjeros que aquí viven gozan de las mismas libertades que los demás súbditos y de la misma protección de nuestras leyes."

Lo que omitió decir Sir Samuel es que "El Inteligence Service", o sea la policía secreta británica, ha de tener en esta hora bien tomadas sus medidas para contrarrestar la acción de su rival de Alemania.

Las brujas modernas...

(Continuación de la página 14)

una colección valiosa de antigüedades a su bella sobrina de 24 años: Georgia Conrad. Inmediatamente los coleccionistas locales y algunos de Nueva York se interesaron por las maravillosas riquezas que pasaban a mano de la joven; pero ésta estaba firmemente resuelta a respetar la voluntad de su tía y se negó terminantemente a vender. Los coleccionistas se retiraron apesadumbrados. Irene Ray, junto al marco rojo del fuego de su hogar, acariciando a "Fuzzy" con sus manos descarnadas, de uñas afiladas, murmuraba algunas palabras incoherentes, rezos a sus poderes ocultos, que le traerían la colección a sus manos con la misma facilidad que arrancaba los tres pelos mágicos de "Fuzzy" y los arrojaba al fuego...

Al día siguiente se ponía al habla con un coleccionista, poderoso en dinero y falta de escrúpulos, y arreglaban el negocio: ella entregaría la fortuna en antigüedades, siempre que una fuerte comisión engrosara las escondidas arcas de su pertenencia.

LA ENFERMEDAD MISTERIOSA DE UNA MUCHACHA

Comenzó a frecuentar la casa. A imponer una confianza que nadie deseaba otorgarle. En una de sus fre-

cuentes apariciones en la casa de Georgia, la vieron introducirse en el dormitorio de la joven y tomar algo del tocador. Después se comprobó que nada faltaba, aunque la madre de Georgia, señora Knight, resolvió que las visitas de la indeseable mujer ya habían sobrepasado todos los límites de la tolerancia; y en la primera oportunidad, sin muchos preámbulos, le "insinuó" la conveniencia de que no fuera más por allí.

Irene, con una mueca espantosa, y señalando con su afilado dedo a Georgia, dijo:

—¡Pronto, maldito sea, tendrán oportunidad de arrepentirse!

Esa misma noche la joven sufrió un desmayo y varias crisis de nervios. El doctor M. King, que la atendió, diagnosticó "falla del corazón". Sobre la casa de la señora Knight, madre de la rica heredera, comenzaban a rondar los murciélagos de la fatalidad, la influencia nefasta de Irene Ray y "Fuzzy", su compañero inseparable de hechizos.

Georgia empeoraba día a día. Hasta que una vecina, piadosa católica, dió en sospechar si aquella "vieja bruja" no habría tomado algunos cabellos de la joven...

MURIO EL JEFE DE POLICIA QUE LA HIZO DETENER

El jefe de policía, Clay Sheets, hizo acto de presencia en casa de la señora Knight. Los rumores habían llegado hasta la autoridad mayor del distrito, y la policía tomaba cartas en el asunto.

La señora Knight puso al corriente al jefe de lo poco que ella sabía. Este resolvió tomar medidas urgentes. En tanto, la enferma no reaccionaba mayormente, y el médico recurría a enérgicos tratamientos.

Esa tarde Irene y "Fuzzy" fueron sorprendidos junto al fuego del hogar por la poca grata presencia policial. Irene se levantó de inmediato, como si algo oculto y poderoso le hubiese anunciado el motivo de aquella visita.

—¡Ustedes trabajan para la señora Knight, y dentro de poco también se arrepentirá, viejo imbécil y maldito!

Esto último, no hay mucho que pensar para suponerlo, dirigido al jefe, Mr. Clay Sheets.

Sin muchas contemplaciones hacia el sexo débil, la anciana Irene Ray fué introducida en el coche oficial de la autoridad y llevada al nada agradable calabozo de la seccional.

Días después, el corazón del jefe de policía dejaba de latir. En la celda, la risa chillona de Irene erizaba los pelos de "Fuzzy".

La madre de la bella Georgia, sinceramente alarmada, fué hasta lo de Irene, y con la mayor modestia posible, frente al fuego del hogar, que ponía la pincelada rojiza y terrorífica en las viejas paredes de la casa, delante de ese fuego que nuevamente volvía a disfrutar Irene gracias al temor inspirado, desde el humilde vigilante hasta el encumbrado juez, la señora Knight rogó a la "bruja" que pusiera fin al encantamiento de su hija.

Irene martirizó sin piedad al pobre "Fuzzy", que debía entregar tres pelos de su piel cada vez que la brujería de su dueña entraba en juego. Unas palabras dichas en tono misterioso. Una mueca que llenó de espanto a la atribulada madre, y luego, con un gesto acompañado sólo de silencio, Irene puso en la calle a la señora Knight, la que echó a correr ni bien se vió libre de aquella mujer.

Al llegar a su casa, Georgia la sorprendió al decirle que se encontraba mejor. Días más tarde se levantaba.

NUEVAS VICTIMAS DEL SUPUESTO MALEFICIO DE IRENE

Sobre una bien cultivada huerta, es una mañana apedreada Irene por los chicos del dueño. Palabras o, más bien, chillidos de la "bruja". Tres señales raras sobre las hermosas coles, y unos días después, víctimas de extraño mal, las verduras de James Shock se secan.

Indignación en el dueño, que encuentra al marido de Irene por las calles del pueblo, y se desquita dándole de puntapiés. Vuelve a su casa satisfecho. Ha cumplido la venganza. Una semana después se le comienza a caer el cabello de manera alarmante.

José Cunnigham, enfermero del bien instalado hospital de Hampton, era quien más odiaba a Irene. Se dice que ésta le quitaba los enfermos que aquél atendía por su cuenta. Un día se encontraron el improvisado médico y la estrafalaria mujer, quien lucía sobre su brazo al martirizado y piadoso "Fuzzy". La disputa fué agria. Las palabras, vertidas en la misma, de una fuerza insultante mayúscula. José calló de golpe, mientras en su rostro se dibujaba una mueca de dolor. Después, en manos del médico, confesó que había sentido como si "un cuchillo se le clavara en el estómago". El galeno diagnosticó "indigestión nerviosa", pero Cunnigham debió recurrir, con explicaciones y protestas de amistad, a los servicios de Irene. Al día siguiente pudo digerir, cómodamente, un soberbio asado con papas.

Hasta que un día llegó el jefe de policía actual, Mr. Paul Whitcomb, quien no se dejó asustar por los maleficios de Irene, y dió con ella, "Fuzzy" y Charles en el más obscuro calabozo. Irene sólo declaró pocas palabras:

—Yo no soy bruja; pero, de todos modos, cualquier cosa que les haya ocurrido a ésos la tienen bien merecida...

Ante la creciente indignación de los vecinos, el jefe Whitcomb aconsejó a Irene abandonar Hampton, lo que ésta hizo cuando se enteró que en la plaza principal ya se habían elegido la rama y la soga para ahorcarla.

Luego hubo que explicar la coincidencia de la muerte de Sheets, del estómago de Cunnigham. El ministerio de Agricultura demostró que no había coles embrujadas, y así todos los casos en que se inculpó a la "bruja" Irene.

La cordura ha vuelto a reinar en Hampton, pero la soga y la rama del árbol de la plaza principal aguardan, por las dudas...





Ajedrez

VIENA, la siempre alegre ciudad de fin de siglo, estimuló con sus recuerdos de juventud el alma languideciente de Guillermo Steinitz. Durante su estada recibió cálidas muestras de respeto y afecto que le hicieron olvidar los últimos sinsabores. Jugó varias partidas amistosas con los maestros austríacos H. Fähndrich y C. Schlechter, produjo algunas sumamente hermosas y llegó a resultados equivalentes. Estaba otra vez en posesión de todos sus medios, y a la primera insinuación cometió el pecado de conducir unas partidas simultáneas, olvidando su reciente convalecencia, que tenía muchos años, y que al esfuerzo mental sostenido horas y horas debía sumar la dificultad física de trasladarse de un lado al otro de los veinte o treinta tableros, ayudando sus piernas torpes con el pesado báculo.

La sesión de partidas simultáneas realizada en el Club de Ajedrez de Viena, el 11 de abril de 1897, fué una verdadera fiesta a la que concurrieron los más conspicuos aficionados. Lo enfrentaron veintidós jugadores y terminó ganando a diez y siete, hizo tablas con tres y perdió dos juegos solamente. Era, en verdad, un resultado espléndido, al que había que agregar otra sorpresa. Le entregaron mil doscientas coronas recaudadas entre los que fueron sus contrarios; uno de los banqueros Rothschild, el mismo que él criticara acerbamente desde Berlín, antes de comenzar el match con Lasker, por su tacañería, había pagado cuatrocientas coronas por su tablero, otras cuatrocientas las daban los aficionados Judd y Trebitsch, conocidos dirigentes vieneses, y el resto se recolectó entre los demás jugadores.

Antes de partir nuevamente hacia América, donde quedara su hogar, manifestó el deseo de escribir una obra, semejante a otra que publicara el gran músico Wagner, que titularía "Das Judenthum in Schach". Y ya a bordo del vapor que lo conducía a través del Atlántico, el 18 de mayo, recibió un nuevo homenaje con motivo de cumplir sesenta y un años, y se le dió un banquete, organizado por el capitán del barco. El vencido volvía como un conquistador...

Partida Nº 134

Jugada en la primera ronda del Torneo Internacional "Kaiser-Jubiläums" de Viena, el 1 de junio de 1898.

Gambito de dama

BLANCAS — NEGRAS
G. Steinitz — **M. I. Tchigorin**

1. P 4 D — P 4 D
2. P 4 A D — C D 3 A

Tchigorin, en el Gambito de dama, prefería a veces el desarrollo de piezas al equilibrio central de peones; idea opuesta a los planteos conocidos que dejan libre el PAD negro, para avanzarlo oportunamente y liquidar el PD adversario que domina los jaqueles negros 5AD y 5R.

3. P × P — ....

Los estrategas modernos optan por 3. CR3A, evitando, consecuentes, el golpe central negro P4R en procura del equilibrio; el juego puede continuar así: 3. ... A5C; 4. D4T, A×C; 5. PR×P, P3R; 6. C3A, A5C; 7. P3TD!, A×C+; 8. P×A, CR2R; 9. TD1C, TD1C, etc.

.... — D × P
4. C R 3 A — P 4 R !
5. C 3 A — A R 5 C

Se aprecia mejor ahora cómo se ha desarrollado la lucha por el dominio del centro del tablero.

6. P × P — D × D +
7. R × D — ....

Lo que más sorprende en esta partida es la facilidad y frescura, diríamos, con que juega Steinitz apoyado en sus principios estratégicos.

.... — A 5 C
8. P 3 T R — A × C

Ya tienen las blancas sus famosos "two bishops".

9. P R × A ! — O - O - O +
10. R 2 A — C × P
11. A 3 R — P 3 T D

Quizá fuera mejor 11. ... CR3A; el "tiempo" perdido con la jugada del texto es de suma importancia y le sigue otra pérdida de jugada.

12. P 4 A — C D 3 A

Si el CR estuviera en 3A, podría jugarse ahora así: A×C; 13. P×A, CD3A; 14. AR4A, C4D! y, eventualmente, C4T, eliminando un A.

13. A R 4 A — C 5 D +

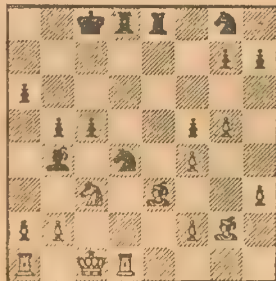
Con la idea de provocar el cambio de un A o interrumpir la acción de las TT blancas.

14. R 1 A — C 3 T
15. P 4 C R ! — P 4 C D
16. T 1 D ! — P 4 A D
17. A 1 A R — T R 1 R
18. A 2 C ! — P 4 A

Ahora que las negras tienen centralizadas sus TT, mientras falta por desarrollar la TD blanca, activan la acción con este avance, tratando de sacar al CR de su precaria situacin.

19. P 5 C — C 1 C

Negras: Tchigorin



Blancas: Steinitz

20. C 5 D ! — ....

La jugada decisiva, cuyos efectos no tardará en comprobar el aficionado, pues toda la posición negra se desmorona ante la amenaza A×C.

.... — C 3 R
21. P 4 T D ! — P × P
22. T × P — P 4 T D

Para no abrir líneas al contrario.

23. C × A — P T × C
24. T 8 T + — R 2 A
25. T × T — T × T
26. T × T — C × T

Y recién queda libre el R blanco, después de haber sostenido sus AA todo el peso de la lucha.

27. A × P — C 3 R
28. A × P — C × P A
29. A 1 A ! — P 3 T
30. P 4 T — ....

Impide la salida del CR.

.... — P × P
31. P × P — C 4 D
32. A 8 A — P 3 C
33. A 4 A — C R 2 R
34. R 2 D — R 2 D !
35. A D × C — ....

Una de las ventajas que tienen los dos AA sobre los CC es ésta: llegado el momento oportuno se cambia el A que más conviene quedándose con el más activo.

.... — C × A
36. A 7 A — R 3 D
37. R 3 R ! — R 4 A
38. R 4 A — R 3 D !
39. P 3 A — ....

Este P debe quedar lejos de las piezas negras...

.... — R 4 A
40. A × P ! — C × A +
41. R × P

Y las negras abandonaron.

Porque ganan el C llevando uno de los PP unidos a dama y coronan el otro.

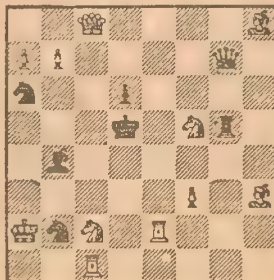
Una partida de intensa lucha "interior", cuya mejor interpretación se logrará reproduciéndola varias veces.

Problema Nº 147

DE SANDOR BOROS

"Magasinet", 1934

Negras: 7 piezas



Blancas: 11 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 146

DE K. A. L. KUBBEL

Primer premio "Sahovski Glasnik"

BLANCAS: R8TR, T8CR, T7TD, P7R, A5CR, A4CR, C4AD, P4CD, D1CD = 9 piezas.

NEGRAS: R2AR, T1TD, C1CD, C1D, D2CD, P2TR, A3CD, A3AD, P3D, T4D, P4R, P6D, P7CR, P7TR = 14 piezas.

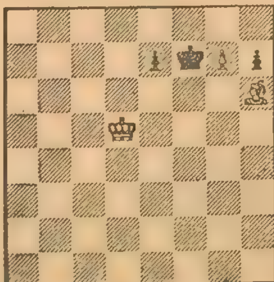
Las blancas dan mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. D2T y mate en una.

Final Nº 147

DE A. TROITZKY

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 146

DE F. AMELUNG

BLANCAS: R5D, T2AD, P5TD = 3 piezas.

NEGRAS: R1R, C1D, A5AR = 3 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

El procedimiento es sencillo, pero ingenioso.

1. P 6 T — A 1 C

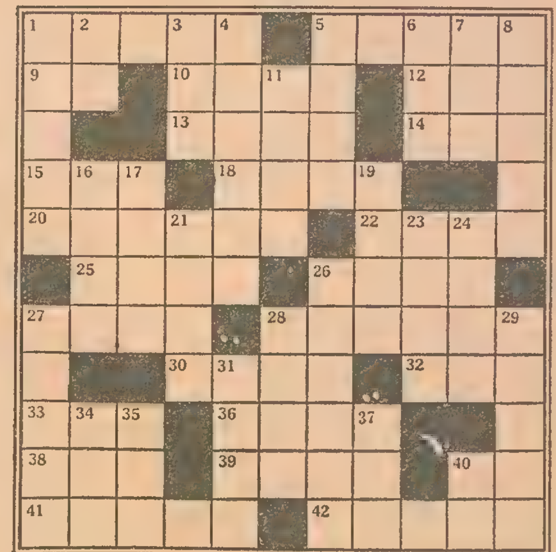
No hay jugada mejor.

2. T 7 A ! — ....

Una verdadera clave. Reduce al máximo la movilidad de las tres piezas negras; ahora la amenaza eventual T8A es ganadora.

.... — A × T
3. P 7 T — Y ganan.

PROBLEMA Nº 152



Palabras cruzadas

HORIZONTALES

1—Provincia de España, capital del mismo nombre.
5—Mortífero, mortal.
9—Interjección de incredulidad o desprecio.
10—Aversión que se experimenta a una persona o cosa.
12—De esta manera.
13—Vida holgazana y pícara.
14—Apócope de santo.
15—Sonido agradable.
18—Substancia con que las abejas forman las celdillas de sus panales.
20—Uno de los tres mosqueteros.
22—Escala musical.
25—Nombre dado a los dioses bienhechores en la mitología escandinava.
26—Vasija pequeña con asa que sirve para beber.
27—Vestidura de hombre de faldones estrechos y largos.
28—Familiarmente: diversión, bulla.
30—Voz anticuada de Aragón que significa alambre.
32—Arrope que se deja cocer hasta que tenga la consistencia de miel.
33—Autillo.
36—Aceptar la herencia.
38—Requiescat In Pace.
39—Género de mamíferos rumiantes del hemisferio boreal.
40—Antiguo nombre de la nota musical de.
41—Puesta de sol.
42—Huye, evita, se libra de una cosa.

VERTICALES

1—Imputa a uno algún delito o culpa.
2—Se traslada de un lugar a otro.
3—Sobrino de Abrahán, cuya mujer fué convertida en estatua de sal.
4—Presentáis pruebas, razones.
5—Alabar, celebrar, elogiar.
6—Yunque pequeño de joyeros.
7—Manija, agarradera.
8—La extensión considerada en la dimensión de la longitud.
11—(Santa) Vigen de Salerno, mártir a los trece años en 303.
16—Rezar.
17—Canasta de boca estrecha que usan los pescadores.
19—Esclava egipcia de Abrahán y madre de Ismael.
21—(La) Ciudad célebre e importante de Arabia, en el Heyaz.
23—(Amado y Jorge) Excelentes boxeadores argentinos contemporáneos.
24—Parte del cuerpo humano que se extiende desde la muñeca hasta la punta de los dedos.
26—Apellido de una joven de La Plata, cuyo casamiento originó un extraordinario juicio.
27—Historiador latino contemporáneo de Trajano, autor de un "Resumen de Historia Romana".
28—Piedra muy dura, tenaz, de color verdoso.
29—Eclesiástico de órdenes menores que solía vestir traje clerical.
31—Poco común en su género.
34—Movimiento convulsivo habitual.
35—Argentinismo: tonto, lelo.
37—Lista, catálogo.
40—Abreviatura de usted.

Solución al Nº 151

R	A	M	A	L	■	R	U	C	A	S
A	V	A	L	■	S	■	D	A	G	A
F	I	N	■	E	C	O	■	B	O	L
A	S	I	S	■	A	■	N	O	T	A
S	O	■	A	■	R	■	A	■	A	R
■	■	T	R	A	D	U	C	E	■	■
O	D	■	G	■	U	■	A	■	A	M
C	O	T	A	■	L	■	R	U	T	A
U	S	O	■	A	L	E	■	R	A	S
P	E	G	A	■	A	■	R	A	J	A
A	L	A	B	A	■	C	E	L	O	S

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Nuestra sintonía nos va a permitir esta semana asociarnos a la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Sarmiento. El año pasado recorrimos los diarios correspondientes a la semana de 1888 en que murió el prócer, y pudimos comprobar cómo, salvo algunas excepciones, la prensa reconocía la desaparición de una figura inmortal. Aun órganos que poco antes atacaban acerbamente al autor de "Facundo", llamándole "el hombre de los cuatro sueldos" e inculpándole una "sombría serie de matanzas", no vacilaban en sus artículos necrológicos en colocarlo en la categoría de genio. Ahora, para no repetirnos, vamos a evocar otro episodio interesante de la vida de Sarmiento: su llegada al país como presidente electo, que ocurrió, más o menos, por esta época, hace setenta años. Y, como de costumbre, más que nosotros mismos, serán los propios diarios los encargados de la evocación.

LA RECEPCION POPULAR

Recordarán los lectores que la candidatura de Sarmiento a la presidencia surgió cuando éste se hallaba en los Estados Unidos como ministro argentino. Aunque aceptó la candidatura, no quiso ponerse al frente de la campaña electoral, y sólo regresó al país ya a punto de realizarse el escrutinio legislativo. En el viaje se enteró de que el 16 de agosto la asamblea legislativa lo había proclamado presidente de la República para el período 1868-1874. El 29 de agosto llegaba a Buenos Aires. Veamos la crónica de "El Nacional", uno de los diarios adictos al nuevo mandatario. Aparece, de más estará decirlo, sin títulos notables, recuadros, grabados, ni ninguno de los procedimientos que la prensa actual usa para atrer la atención del público. Aunque es la noticia del día — tanto más para el diario oficial, — cuesta encontrarla perdida entre el maremágnum informativo de la segunda plana. (La primera plana, entonces como ahora, se reservaba para la información del extranjero. En nuestro periodismo, siempre, primero lo gringo.) Pero vayamos a "El Nacional":

"A las 8 de la mañana fondeó en nuestro puerto el paquete francés "Aunis", en el que venía el futuro presidente de la República, señor Sarmiento. A las 8 ½ la falúa de la Capitanía, de gran gala, conduciendo al capitán del puerto y al edecán del presidente de la República, señor Peña, se dirigió a bordo del paquete."

En 1868 todavía no era posible desembarcar en Buenos Aires directamente. Pero, por lo menos, la pequeña embarcación que iba a buscar a los pasajeros al trasatlántico podía llegar a tierra la mayor parte de los días. Ya no era necesario que éstos fueran ubicados en una de esas famosas "carretillas" que, entre tumbos y chapuzones, los depositaban en las orillas de "la gran capital del Sud". Pero sigamos con la crónica de "El Nacional":

"En esos momentos, la afluencia de gente al muelle era inmensa. Infinidad de personas se habían dado cita para asistir a la recepción del notable huésped, que los Estados Unidos nos devolvía algo más viejo, pero lleno de experiencia y de las ideas prácticas republicanas, que viene a implantar en nuestro país durante su gobierno. En la cabecera del muelle le esperaban sus amigos, la comisión de recepción y el edecán del gobierno de la Provincia, señor Escola. La banda de música del batallón provincial le esperaba también. Al acercarse la falúa a la escalera del muelle, los señores Ocampo, Vélez Sársfield, D. Mateo, J. Martínez, el comandante Mansilla y D. Carlos Forest, se aproximaron a recibirle. La banda de música tocó el Himno Nacional, y numerosos víctores resonaron, estruendosos y espontáneos, en toda la extensión del muelle. El señor Sarmiento fué entonces objeto de la ovación más conmovedora. En cada peldaño de la escalera que subía, y a cada paso, durante más de una cuadra, el pueblo, ansioso de estrecharle la mano, le detenía. Nunca otro hombre tuvo en medio de nuestro pueblo una muestra más elocuente de simpatía y admiración. Estrujado y oprimido por el sinnúmero de personas que le rodeaban, llegó al Paseo de Julio, donde le esperaba el carruaje del Gobierno Nacional"...


Retrato de Sarmiento en la época que fué presidente de la República para el período 1868-1874, una de las presidencias más fecundas que ha tenido el país.

La recepción parece que fué entusiasta. Pero veamos ahora qué dicen los diarios que no simpatizaban con el presidente electo. Porque es necesario oír a las dos campanas.

LA OTRA CAMPANA

Leemos en "La Nación Argentina", del 30 de agosto:

"Ayer a las nueve, como se sabe, desembarcó el señor Sarmiento. Como era muy temprano y hacía mucho frío, la concurrencia no fué muy numerosa; pero se notaban algunas personas distinguidas. El señor Ocampo, D. Manuel y el coronel Martínez tomaron cada uno de un brazo al nuevo presidente. Cerca de él estaban el doctor Vélez, el señor Rojo y otros personajes secundarios. Había allí, nos dicen, personas que se acercaron a Sarmiento y lo rodearon para impedir que se atribuyese una representación impropia una comisión que se había formado por su propia orden, para hacer los honores al nuevo presidente. Aun aseguran que uno de ellos se acercó y le dijo con este objeto palabras al oído"...

La cosa cambia, como verá el lector, completamente de aspecto. Ya no estamos ante una numerosa recepción popular, como la que nos pinta "El Nacional", animada por un caluroso entusiasmo. ¿Cuál de los dos diarios tendrá razón? Probablemente, ninguno. Quizá la verdad se encuentre, como siempre, en el término medio. Debió haber poca gente en el muelle, porque Sarmiento no gozaba entonces, ni gozó nunca, de gran popularidad en Buenos Aires. No olvidemos, además, que la nuestra era una ciudad de poco más de 150.000 habitantes. Y es verdad que el barco arribó demasiado temprano para una mañana de agosto, con apenas diez grados en el termómetro.

A PIE POR BUENOS AIRES

Hemos dejado al presidente electo en el Paseo de Julio, frente al carruaje que le ha enviado para buscarlo el Gobierno Nacional.

"Sarmiento se dirigió al coche de gobierno — dice "La Nación Argentina", — pero uno de los concurrentes gritó que caminase a pie. Entonces se dirigió a la plaza. Los directores querían que Sarmiento hablase al pie de la pirámide, a juzgar por la acción de los que hicieron apartar de allí la banda de música y los curiosos, como para formar un vacío, pero Sarmiento siguió adelante."

Y volvamos ahora a la crónica de la prensa amiga. Dice "El Nacional":

"Así siguió por la calle de Julio hasta llegar a la de Rivadavia, por la que dobló con dirección a la plaza de la Victoria, atravesándola. Ninguna de las innovaciones que la ciudad ha experimentado, y que él veía, se le escapaban. La casa del señor Elortondo, el frontis de la Catedral, la casa del señor Olivero, todo, todo investigó. Este ha sido, por otra parte, el fuerte de Sarmiento."

O el lado flaco. Nos lo imaginamos, distraído en medio de sus acompañantes, verificando los progresos que registraba la ciudad, después de seis años de ausencia, y proyectando mejoras edilicias. Su mente incansable no haría más que concebir ideas de gobierno. A esa casa de gobierno, de áspecto tan feo, habría, por lo menos, que rodearla de un jardinillo... En fin... Y nos hacen reír ahora las grandes novedades edilicias de 1868: la casa de Elortondo, el frontis de la Catedral y la casa de Olivero, un comerciante en cigarros que había hecho fortuna y que la ostentaba en un flamante edificio de dos pisos — un verdadero rascacielo para la época — ubicado en las cercanías de la plaza histórica.

"El cortejo dobló por la calle de la Victoria — continúa "El Nacional". — Al llegar a la esquina de la de Bolívar, numerosos cohetes fueron arrojados de las imprentas del Nacional y la Tribuna, siendo victoreado aquí como en todas las calles que recorrió. Significó, entonces, que quería pasar por el Departamento de Escuelas, habiendo dejado el puesto de Director de él para marchar a la campaña que, después de Pavón, se inició al interior, y la comitiva tomó esa dirección, doblando por la calle del Perú. Al llegar a la Universidad, más de doscientos estudiantes allí reunidos prorrumpieron en vivas y exclamaciones. Pocos pasos más y estaba el Departamento. Sarmiento, conmovido, sacóse el sombrero, y, lleno de emoción profunda, saludó a los que desde sus puestos le victoreaban. En seguida llegó a la casa que le habían preparado en la calle Belgrano"...

Precisemos: Belgrano 105, la misma casa que había ocupado el extinto vicepresidente de la República, don Marcos Paz.

"Desde su puerta, habló al pueblo, agradeciendo la espléndida ovación de que había sido objeto. El inmenso pueblo, que ocupaba casi dos cuadras, victoreóle de nuevo."

PARA LA MUJER por Valentina



SI USTED ES ALTA Y GRUESA... elija capas chatas, sin vuelo, chaquetas largas y ajustadas, blusas chatas, con movimientos cruzados, telas opacas y suaves, adornos sobrios en el tono de la toilette.

...BAJITA Y GRUESA..., elija gruesos crêpes de buena caída, lanas opacas, rayados finos dispuestos a lo largo o en diagonal, modelos ajustados, preferentemente sin cinturón.

...MUCHO BUSTO..., elija corsages chatos o cruzados, adornos con poco relieve, solapas largas y estrechas; si gusta del movimiento del jabot, elíjalo suple, de muselina o georgette.

...BAJITA Y MENUDA..., elija solapas altas y anchas, hombros discretamente armados, escotes altos con adornos de flores o detalles, colores vivos, bordados gruesos, mangas cortas fruncidas, largas no muy ajustadas.

...ALTA Y MUY DELGADA..., aumente su volumen, sobre todo en el busto y en los hombros; use drapeados, flores, nudos, lazos, conjuntos de muchos colores y sacos y chaquetones amplios.

USTED ¿TIENE PIERNAS CORTAS? Hágase polleras con recortes verticales que monten en el corsage. El corte del talle estará más alto que en su lugar normal. Los pliegues, los rayados a lo largo, le convienen especialmente.

LA MODA DE LAS TELAS RAYADAS

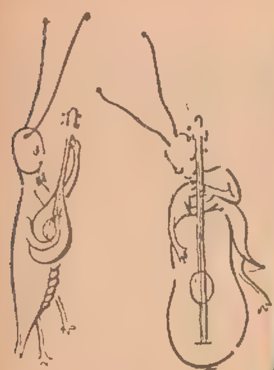
LA moda de este año prefiere las tramas dibujadas con rayas, las telas de franco gusto chemisier.

Para ninguna mujer es una novedad que las rayas dispuestas a lo largo hacen la silueta fina, esbelta, graciosa. Y para reavivar la gracia de los modelos chemisiers o rayados se recurre a la posición distinta de bolsillos, cuellos, pecheras, puños, canesús, etc. Estos tejidos, con recortes al hilo, al bies o atravesados, suelen combinar efectos de gran valor moderno.

Los figurines interpretados con telas rayadas generalmente se adornan con botones de cristal o de porcelana, con cierres relámpagos de pasta de color y con cinturones casi siempre de gamuza o cuero opaco.

Los modelos que ilustran la página tienen fondo blanco y las rayas gruesas y finas son color ladrillo, amarillas, mostaza, verde obscuro, grises, lilas, rojas, etc.

Como se ve, lectoras, la moda permite variación de colores y tonos, y en cada figurín combina el matiz de la tela con el cinturón y demás accesorios, casi siempre de fuerte gusto contrario.







Mantel DE ORGANDI



De la vida permanente

** Esos collares de perlas, falsas o verdaderas, que todas tenemos en nuestra caja de fantasías, se agrupan de a tres o cuatro hileras y se retuercen para ubicarlas sobre el escote alto del pullover negro. Tejido y perlas es una curiosa combinación: una fantasía de moda. * Los cierres o broches de nuestras toilettes brillan, ahora, como los botones o los bordados. He visto broches fantásticamente rebuscados y distinguidos, pero los que me llamaron la atención fueron tres "alfileres de gancho" que cerraban con gracia el costado de una pollera sport. * Los grandes "díners", tan de moda actualmente, se realizan ahora en pequeñas mesas separadas. De tal modo se reúnen grupos de seis a ocho personas y se consigue una fiestita animada y conversaciones mil veces distintas, con temas para todos los gustos... * Para las recepciones íntimas, pero con mucho público, se prefiere a las comidas las "comiditas"... La mesa se prepara como para lunch, con pilas de platos y grandes fuentes con comidas frías, tazas con consommé caliente, ensaladas, prostres, y cada invitado se sirve solo, y en un plato coloca varias comidas. Se instala luego "por ahí"..., y así..., cómodamente y a lo práctico también, mientras se saborea se hace un rato de amable tertulia. * Se nos propone este año, para la terraza o el jardín, sillas y sillones de hierro forjado y pintados, adornados con almohadones movibles, hechos con gruesas telas bayaderas. La mesa del juego también es de hierro forjado en el pie, y arriba tiene una plancha de terracota. * He visto otro juego para verano no menos elegante, compuesto por mesa y sillas de caña y rafia trenzada. * Si ustedes, amigas mías, tienen aros de perlas, colgantes y largos, voy a darles la última noticia: en París, para noche, se usa colocarse esos aros... en un solo lado..., colgando de una sola oreja, generalmente de la derecha... ¡Si no es esto "ultrafantasía"!... * Los chalecos cada vez obtienen más éxito, y ya no se concibe un conjunto sastre completo si no se luce el correspondiente chaleco. * Nunca como hoy el jersey de lana se prestó mejor para las toilettes de vestir. Con esa tela delicada es posible realizar modelos de lo más chic.*

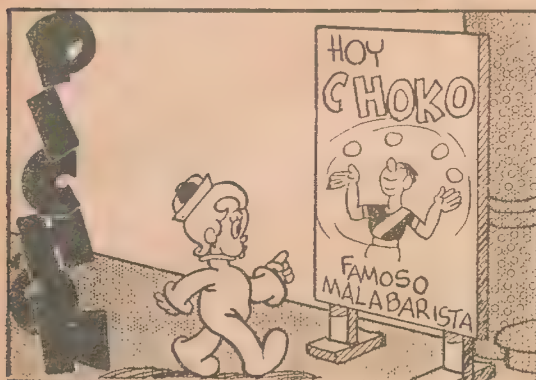




ENTRE los nuevos manteles lo he elegido, amigas, este de organdí rosa pálido, que en una gran casa he visto bajo el título de "MODELO LOS INSECTOS". El ligero motivo decorativo bordado simplemente con punto yerba y punto chato se compone de grillos, escarabajos, bichitos "San José", insectos chiquitos que viven felices entre las hierbas y florcitas del campo. Por lo tanto, este mantel, verdaderamente chic, estará también perfectamente acorde con la mesa ubicada al aire libre, en el jardín o bajo la pérgola llena de flores primaverales.

El mantel mide por lado 1 m. 10, y está bordado con seda en dos tonos de verde para las yerbas, rojo y negro para los insectos, flores y rayas del terreno. El borde del mantel y de las servilletas está hecho doble, con organdí rosa más obscuro y colocado con punto yerba color negro. Las servilletas, de 20 cm. por 14 cm., son de originalísima confección, y agregan una nota distinguida al conjunto de mantelería especial y moderna para la hora del té.

Historietas Pasatiempos Linterna Mágica por Héctor Rodríguez







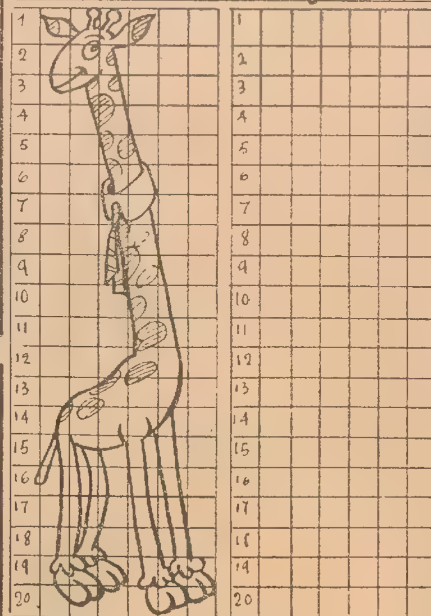








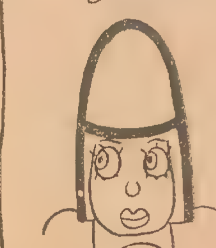










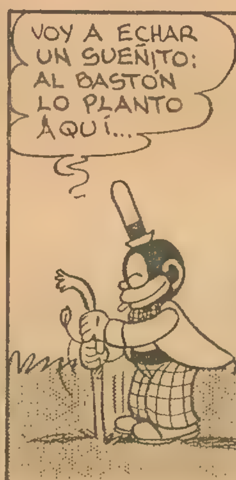




MOSQUITA MUERTA



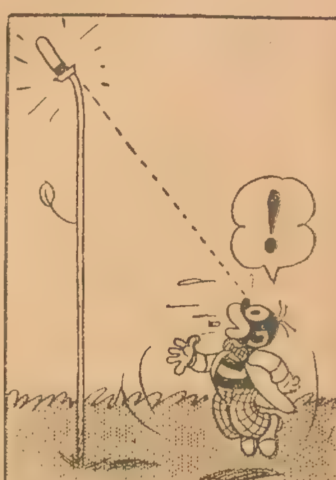










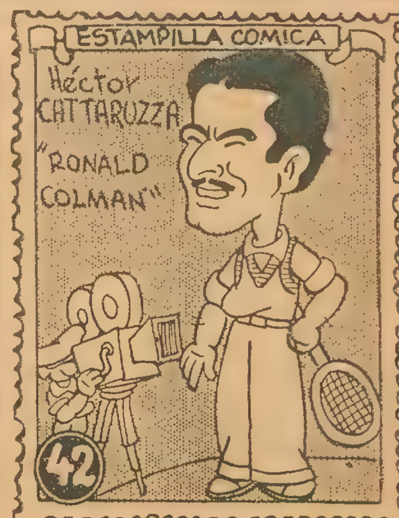


Cerdita









Una cuestión de nervios

(Continuación de la página 17)

rio — exclamó el policía. — Este hombre no había llegado a estar cuarenta y ocho horas en la isla, y en ese tiempo no puede haberse enemistado de tal manera con nadie. Además, hemos encontrado una cartera llena de billetes en su saco y, por lo tanto, yo pienso que el móvil no puede haber sido el robo.

— ¡Claro! — asintió el hombrecito.

— Si nuestras investigaciones acerca de sus pasos de ayer y hoy demuestran que no trabó amistad con nadie, parecería que sólo los señores Finlay y Robertson lo conocían bastante como para..., para eliminarlo...

— Así es.

— *Monsieur, monsieur!...* ¿Es verdad que se rehusa a colaborar con nosotros? — dijo el comisario en tono suplicante.

— No he viajado cinco mil millas para dedicarme a la investigación de un crimen como los de todos los días, sino para descansar de las fatigas de otros muy complicados. Sólo que... — hizo una pausa.

— *Monsieur?*

— Vea: me gustaría conocer y examinar la parte del hombro izquierdo del saco de Reynold. Hay allí unas manchitas de sangre que el dueño de la prenda no pudo haber ocasionado mientras la usaba.

— Tal vez su contrincante le haya tocado allí.

— Puede ser sangre del otro como puede ser del mismo Reynold, o de ninguno de los dos; me gustaría saber...

— Tendrá no sólo el saco, sino también la camisa, si es necesario.

— Si la sangre de la herida y la de las manchas es distinta, entonces pudiera ser sangre del asesino.

— ¿Son posible esos análisis para la ciencia?

Los nativos se habían congregado en gran número para oír hablar al hombrecito, pero éste no parecía cuidarse de su presencia.

— Hay pocos hombres en el mundo que puedan darse cuenta de lo que se puede hacer con unas cuantas gotas de sangre en casos como estos. Yo soy uno de ellos.

— ¡Ah! ¿Y qué es lo que va a hacer, *monsieur?*

— En primer lugar, una prueba de bencina. Luego mediré la biconcavidad de los eritrocitos. Por último, un examen patológico; es necesario saber si hay anemia, difteria, mal de Brigh...

Cuando trató de buscar los instrumentos y materiales necesarios para su investigación, la multitud le siguió sorprendida y admirada.

■

— Todos los americanos tienen algo de locos — decía Marcelline a un grupo de nativos que salían del cinematógrafo más grande de Papeete. — Pero *monsieur* West lo es un poco más que el resto.

Tenía mucho que contar, pues Aleck había pasado todo ese día en múltiples y extrañas ocupaciones.

Un mono, una oveja, frascos de diversos líquidos, botellas y tubos que pidió en el hospital, estaban en la casa esperando a que diese comienzo a los experimentos.

Por último consiguió un aparato que iba a ser fundamental para el éxito de la pesquisa: el microscopio.

Arturo Dorking, otro americano, taciturno y poco sociable, vecino de West, hacía tres años que estaba en la isla y, según Marcelline, su gran preocupación era el moderarse en la bebida. Por ese motivo buscaba toda suerte de entretenimientos, entre los que figuraba el microscopio, con el que se distraía examinando corales y pequeños infusorios.

— Puede tenerlo todo el tiempo que desee, — le dijo a Aleck — pero ¿es cierto lo que dicen de usted?

— ¿Qué dicen?

— Que de resultas de una serie de experimentos científicos, va a descubrir quién fué el asesino de ese turista.

— Así es.

— ¿Analizando la sangre del saco?

— Soy uno de los mejores bioquímicos del mundo — dijo Aleck con sorna.

— ¡No conozco hombres de ciencia capaces de hacer eso!

— Son pocos los químicos que puedan realizar este experimento en menos de un año o dos. Yo no lo he hecho público, pero mis experimentos han dado grandes resultados.

— Entonces, ¿me hallo frente a uno de los pocos hombres del mundo que pueden conocer a un criminal por esos medios?

— Así es — dijo West, tomando el aparato y saliendo de la habitación.

■

La casita ocupada por el norteamericano era una típica vivienda de Tahití.

Cuando los nativos después de haberle visto trabajar hasta muy tarde, a través de una amplia ventana, se habían retirado, Aleck salió y comió un plátano.

Pierre Lacet venía en ese momento a descansar. Era un agente de policía de la misma nacionalidad que el comisario. Tenía una estatura gigantesca, y vivía a dos puertas de la casa de West.

— *Bon soir, monsieur!* ¡Ah!... ¡Qué noche de trabajo!... — dijo.

— ¿Han apresado ya al malhechor?

— ¡Ah! No, *monsieur;* pero hemos de hacerlo. Y yo, Pierre Lacet, seré quien lo capturará: ¡lo he jurado!

— Bien, bien — replicó el químico mientras acompañaba al gendarme hasta su casa, tratando de contener la risa que le causaba la bravata.

Lacet introdujo la llave en la cerradura y la hizo girar.

— ¿Cómo se llama ese velero que entró esta tarde?

El francés, que se preciaba de ser un gran conocedor de barcos, no pudo escuchar la pregunta sin ir a enterarse. Cuando volvió después de haber caminado las cuatro cuadras que los separaban del muelle, dijo de mal modo:

— No ha entrado ningún velero esta tarde, *monsieur;* se habrá equivocado..

— Tal vez... Buenas noches, Lacet: mañana me contará cómo siguen las pesquisas.

■

A los pocos minutos se encontraban de nuevo. El policía llegó con el rostro enrojecido por la cólera.

— ¡Me han robado! — gritó. — ¡Mi pistola automática ha desaparecido!...

Aleck sonrió mientras apretaba en su bolsillo el arma de Lacet.

Porque era el americano y no otro el autor del hurto. Cuando Pierre dejó abierta la puerta para ir a ver un barco, que sólo existía en la imaginación del químico, éste se introdujo en la casa y le extrajo el arma de uno de los cajones de la mesa. Después que el policía salió mascullando imprecaciones, West examinó la pistola. Era de buena marca; estaba cargada, y en la culata había grabadas las iniciales "P. L.".

El hombrecito la colocó sobre la mesa en que trabajaba, y puso su sombrero encima.

De aquella noche en adelante siem-

(Continúa en la página 64)





Bachiller triste de veinte abriles. (Mendoza). — He leído tu extensa carta, Bachiller..., y he sacado en conclusión que los motivos que provocan "tu penita" no valen la pena... No, querida mía, no valen nadita, nadita... Me hablas de chismes, de líos, de habladurías... ¡Y eso es tan feo, que no merece atención! Si tú pudieras aprender a no hacer caso de esas cosas, a no mezclarte en nada, a ver u oír como quien oye llover..., sería una gran cosa. Porque mira, Bachiller: si hay algo indigno en la vida, eso es la charlatanería, el chisme, y quien se precie un poquito, ha de saber vivir..., dejando de lado todo eso... No te mezcles ni quieras saber más nada del asunto: es mi mejor consejo, chiquilla, y... ya no sigo, porque con sólo nombrar los chismes..., me pongo de mal humor... ¡Mira si les tendré fastidio!

Alma Triste. (Río Cuarto). — Dirígete a esta redacción, calle Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Retribuyo tus cariños, amiga.

Ady. (Santiago del Estero). — Tiene que dirigirse a esta redacción, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Envíe otra carta. Es posible que la primera no sirviera para el estudio, ¿me comprende? Y esto va como sugestión, Ady, nada más.

Dominga B. (San Juan). — ¡Aleluya, Dominguita; me alegro mucho de su noticia! Muchas felicidades, mis respetos a su señora mamá y... ¡no hay de qué, Dominga!...

Vivo en la luna. (Río Negro). — Sí, amiga, esa piel se lleva y... seguramente se seguirá usando el próximo invierno. Actualmente no hay piel que la moda rechace. ¡Fíjese si será acaparadora! Adiosito, amiga.

Pechy. (La Rioja). — En estos días le mando las direcciones que me solicita. Hasta prontito, Pechy.

Pequela. (Paso de los Libres, Corrientes). — ¿Quieres un consejito de buena amiga? ¿Aunque te contraríe en tu idea? ¿Me dejas, Pequela? Pues... no te hagas ninguna ropa ni ningún accesorio con esa lana. ¡Te va a largar tanto pelo, que vas a enfermarte! Llévate de lo que te digo, amiga; esa lana es terrible por eso. Con algunas hebras puedes hacer monogramas en tus pullowers y saquitos, pero nada más para ti. ¿Sabes por qué se dejaron de usar las echarpecitas tejidas con esa lana, que tanto auge tuvieron hace dos o más años? Por la misma razón que yo te digo: esa pelusa "descarada" que se prende en cualquier ropa y no sale ni rabiando... Bueno, Pequela (me gusta tu apodo), creo que esto es todo..., exceptuando la primera parte de tu carta..., ¿no? ¿Y qué tal, quejosa? ¿Se te pasó esa nostalgia que tenías cuando me escribiste? Espero tus noticias.

Ñata. (Salto Grande). — ¡Qué es eso, Ñatita! ¡Quejándote tú, mi amiga buena que yo hubiese jurado feliz!... Claro que te interpreto, querida; pero francamente..., creo que das por el pito más de lo que en verdad vale... Haces bien en no amargar la vida de tus muchachos, pero yo creo que deberías tratar de charlar más con ellos, comentar juntos como entre amigos, cambiando opiniones, en fin, más intimidad. ¿No has oído hablar nunca de la divina combinación de hermanos-amigos? Y tú tienes una ventaja: ¡ellos son tan buenos! Por las amigas, Ñata, no te desilusiones más. Hoy, desdichadamente, la amistad noble y franca es una "rara avis"... Ahora, que el empeño por conseguir una de verdad justifica la vida misma...,¿me entiendes? Bueno, querida, escríbeme prontito, y cuando te sientas apenada, ¡ea!, a volcarse en un papel... ¡Santo remedio! ¿Sabes? Y no te entristezcas, Ñatita querida, que la primavera está por llegar... ¿Le vas a pedir algo? No te olvides: el día 20 a las 24 horas es el "momento justito" para el "pechazo"... ¡Y la primavera es tan buena!...

Nenita. (Adelia María). — Tus consultas corresponden a otro consultorio de esta misma revista, Nenita; por lo tanto..., me es imposible contestarte. Creo que tu asunto ha sido tratado hace poco tiempo. ¿Te enteraste?

Madrecita atribulada. (Villa Ruiz). — ¿Recibió mi carta? ¿Cómo sigue su chiquita?

Teófilo. (Villa Mantero). — Para la ceremonia por civil necesitas dos testigos y para la iglesia un padrino y una madrina. ¿Está claro? Gracias por todo, Teófilo, y te felicito y auguro dichas. Espero las fotos. Mis recuerdos a tu noviecita, ¿quieres?

Alejandrina. (Mercedes, San Luis). — No conozco ningún dato sobre el motivo de su consulta, amiga mía, y por lo tanto, me voy a permitir no hacer ningún comentario al respecto. ¿Me perdona? Gracias por sus gentilezas, Alejandrina, y como siempre, quedo a su disposición.

Rubia salteñita. — ¿Qué te pasa, mimosa? ¡Estás tristona! Pero si ya sabes que aunque a veces no te lo diga, también a ti te quiero mucho. Vamos, Rubia, no seas celosa..., que es feo..., ni envidiosa..., que queda mal..., y estate tranquilita: me eres muy simpática.

Imelda. (Córdoba). — Para los colores de aquel bordado puedes usar: verde pasto para la guía y tulipanes bordeaux, rosa viejo, amarillo huevo y azul obscuro. En cuanto al sombrerito, tan pronto reciba algo lo publicaré. La piel espolvoréala con bicarbonato y luego cepíllala. ¿Sabes batirla? Próximamente explicaré cómo se procede para una limpieza general. Adiosito, Imelda.

Marta. (Gualeguay, Entre Ríos). — Eres una grandísima pretenciosa..., pero ya te lo diré por carta... Hasta prontito, pues.

Lolita de ojos azules de Riachuelo. — Si fuera a mano..., ¡encantada, Lolita!, pero a máquina no entiendo mucho. En cuanto a las bujías, espera un poquito más. Estoy buscando ideas. Gracias por tus gentilezas.

Alma en pena. — Yo creo que no le conviene adornar ese traje con terciopelo negro; le sugiero, en cambio, terciopelo azul, o verde fuerte, o lila, etc., etc. Si usted tiene una silueta fina, esbelta, el cinturón con botoncitos le quedará muy bien. Si es muy delgada, el lazo le conviene. La flor elíjala en mostaza o en el tono del adorno. Blanca va a "chocar"..., ¿no le parece? Y no fué molestia, Alma...

Isabel. (Tucumán). — Ya lo creo que eres una señorita, Isabel; pero de todas maneras, esos modelos que tú quieres..., son iguales a los de niñas, salvo alguna variante o fantasía que tú misma puedes ensayar. La pollera te la aconsejo toda tableada, ¿sabes? Te felicito por tu verdadera "colección" de títulos. ¡Eres una sabia, amiguita! ¡Muy bien! Y que tengas mucha suerte en todas tus habilidades. ¡Ah! Para esa mancha no tendrás más remedio que lavar todo con agua jabonosa.

Rubia picarona. (Cañada de Gómez). — Francamente, no sé qué decirte, Rubia. Todo depende de lo que se acostumbre abonar por allí, y sobre todo..., de las posibilidades de la clienta. ¿Entendido? Con todo, me parece que con diez pesos apenitas cobrarías tu trabajo. Te agradezco tus bondades para

(Continúa en la página 62)

ESCRIBA a Valentina a Río Janeiro 300 - Bs. Aires



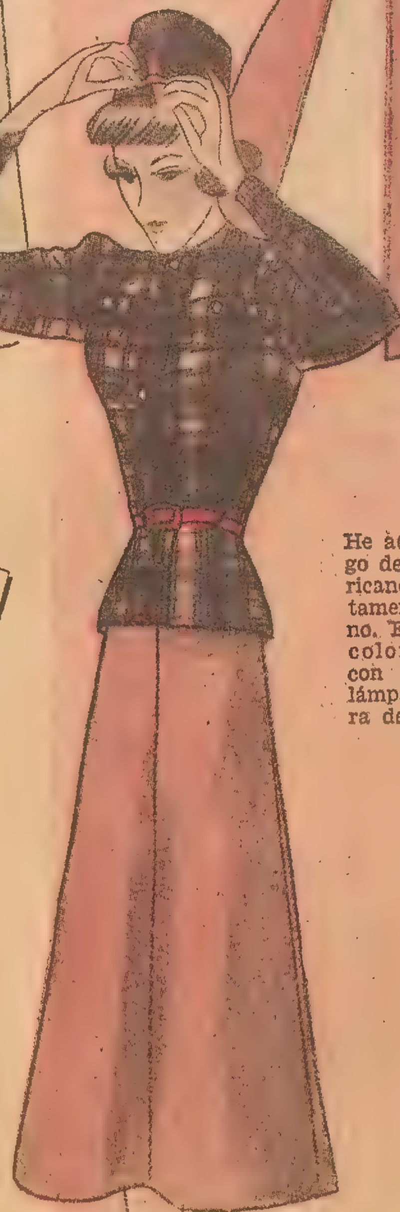
Hermoso modelo interpretado en seda de fondo blanco y arabescos de color rojo fuerte.





El redingote está de moda, y para la media estación se estima que no hay nada más elegante ni tan práctico. El modelo es de color gris con adornos de tono ladrillo claro.

He aquí un abrigo de corte americano y perfectamente moderno. Es de lanilla color oxidado, con broche relámpago y cintura de corte princesa.



Conjunto juvenil, compuesto por falda acampanada y chaqueta de fino gusto escocés.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS Manos

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Nylda Lares. Rosario. — Muy nerviosa. Contradicciones entre su corazón y su cabeza. Obediente, pero dueña de sí misma y con proyectos para el futuro, que piensa poner en ejecución.

Espero ansiosa. — Ideas determinadas. Busca la comodidad. Mucha imaginación. Materialismo para algunas cosas. Dos grandes amores.

Islamita. Sunchales. — Mucha serenidad para afrontar situaciones. No es usted de esas personas nerviosas que todo quieren resolverlo en pocos minutos. Muy buena salud. Muy buen corazón. Un excelente negocio le proporcionará bienestar material.

Leo. Elortondo. — Es usted por sobre todas las cosas un sentimental en grado sumo. Buena salud, con trastornos y manía de enfermedades. Cabeza equilibrada. Espíritu artístico.

Crisálida. — Viveza. Mucha emotividad. Se casará.

Anunziata. — Desequilibrios nerviosos. Melancolía y padecimientos imaginarios. Muy sensible para las contrariedades derivadas de asuntos con parientes. Recibirá un legado.

San Agustín. (Negro ingrato). — Cierta jactancia donjuanesca. Salud a veces delicada, pero no tiene nada que temer. Buenos sentimientos.

Tres Hermanos. Caseros. — Con constancia logrará lo que se propone. Seriedad y rectitud. Deseos de prosperar. Corazón generoso. Salud buena; pero no abuse de ella.

Jean Essehs. — Longevidad. Sus prosperidad comenzará después de los cuarenta años.

Quitina. — Esas rejas en su mano quieren decir que la impulsan el deseo de dominar a las demás personas. Puede llegar a ser una inventora de buenas condiciones. Al final, cierta acentuada inclinación religiosa determinará un cambio fundamental en su vida.

Pájaro canoro. — Tiene, efectivamente, el símbolo de la fama, determinado por ese círculo en la yema del dedo índice. Siga estudiando y persevere en sus intenciones.

Casi madre. General Conesa. — Efectivamente, los hijos nacen con las líneas fundamentales en la palma de la mano. Esto es lo que ha llamado la atención de los estudiosos en esta materia, pues destruye en gran parte la teoría de que las líneas no son sino arrugas o dobleces de la piel, determinadas por los movimientos y posiciones de las manos.

Mimí, de Avellaneda. — No tardará usted en ver realizados sus sueños. Será usted feliz; pero debe saber mantener la dicha hogareña no siendo intransigente, procediendo con inteligencia, no contrariando constantemente a su marido y aprendiendo a imponer lo que usted cree justo y verdadero por el convencimiento. Tendrá hijos. Eso de si será buena madre, depende únicamente de su propia persona. En cuanto a su condición financiera, tenga en cuenta que el dinero no es sino un escalón, nada más que un escalón para alcanzar la felicidad.

Pedrito. — Envíenos otra mano menos borrosa.

Castro. San Fernando. — Sí. Las uñas curvadas hacia las yemas de las manos son consideradas como índice de avaricia. En cuanto a esa cruz sobre el monte de Júpiter; denota casamiento.



E. J. A. S. CAPITAL. — (1) Crueldad, pero sin consecuencias. (2) Suerte y dinero en asuntos en que interviene el corazón. (3) Salud excelente hasta los cuarenta y cinco años. En adelante hay que cuidarla. (4) Cabeza equilibrada. (A) Apasionado en el amor. (B) Desequilibrios sentimentales. (C) Se casará. (D) Vejez tranquila (E) Jubilación.

Una ansiosa. Santa Rosa. — Suerte en el juego, no. Por el contrario, hay índice de quebrantos por dicha causa. Debe aplicar, pues, su voluntad en el sentido de evitar las consecuencias de esa pasión. Espíritu de mando. Inclinaciones por los trabajos manuales. Sabe elegir sus amistades. Una decepción amorosa ha grabado huellas en su espíritu.

¿Quién va? — Esa estrellita al comienzo de la línea de la cabeza denota que ha nacido usted con todas las condiciones para triunfar en la vida, siempre que confíe en la inteligencia. Buena salud. Longevidad. Inclinaciones místicas a la vejez.

Admirador número 1. Mar del Plata. — La línea solar doble no es necesariamente síntoma de excelente suerte. Hay que atenerse a otras características. En su caso, hay una quebradura sobre la línea del Corazón. Pero es ya un viejo proverbio aquello de que "para los hombres de verdad las desventuras fortalecen". Por otra parte, la vida se reconstruye cuando se ha sufrido un fracaso que no es irreparable.

Más o menos. Río Santiago. — Remítanos otra mano.

Angelita de Dolores. — La cartomancia no tiene relación con la quiromancia. Aquélla es la adivinación del porvenir y la lectura del pasado por medio de las cartas. En cambio, la quiromancia es una ciencia aplicada a las mismas actividades, pero fundada en principios que vienen siendo objeto de continuos estudios, y que ha dado origen a dos grandes escuelas: la alemana, que es esencialmente cientificista y práctica, y se basa en la acumulación de experiencias, y la francesa, que tiene relaciones con la astrología, otra importantísima rama de los conocimientos humanos aplicada a develar los misterios de la personalidad humana.

Galgo. — Manos desproporcionadas. Hay mucha diferencia entre el tamaño y simetría de la izquierda y de la derecha. Nos gusta más esta última, lo cual es de muy buen augurio. Quiere decir que su voluntad y su evolución podrán más que los instintos y sentimientos atávicos. Esto es, que la línea de su ascendencia influirá poco en las directivas de su vida si usted se empeña en ello, creándose una conducta social y aplicándola en todos los actos de su existencia. Buena salud. Sí, se casará. Pero no con una mujer de fortuna, sino con un ama de casa, diligente y honesta.

María del Pilar. San Martín. — Usted tiene todos los medios necesarios para evitar que la engañen. Una falsía no es cosa irremediable, sobre todo si se está sobre aviso. En su mano no hay indicios de que ocurrirá lo que usted piensa. De cualquier modo, no hay que ser fatalista. La frase "estaba escrito que ocurriría" es de fácil aplicación de los pobres de espíritu, en los que se rinden a la adversidad y carecen de carácter para afrontar los contratiempos y vencerlos. Animo, pues, señorita, y no se entregue a la desesperación.

Lucio. — Hará un largo viaje por mar, donde lo esperan sorpresas.

Doña Cándida. — Sí; tendrá una vejez tranquila.

Je ne sais pas. — Debe cuidar su salud. Su espíritu vacila entre muchas ideas y propósitos sin decidirse por ninguno. En general, tendrá suerte.

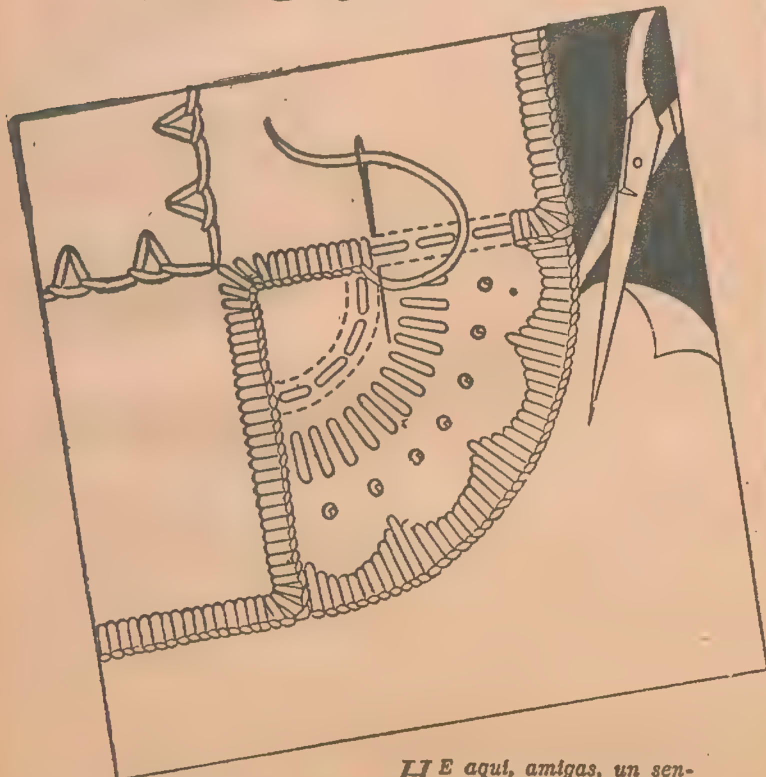
Enamorada de sí misma. Córdoba. — Mucha gentileza, fineza y espiritualidad. Un poco de frío egoísmo, que sabe reaccionar a tiempo. Le agrada la vida social y las diversiones. Desea casarse, sobre todo con un militar.

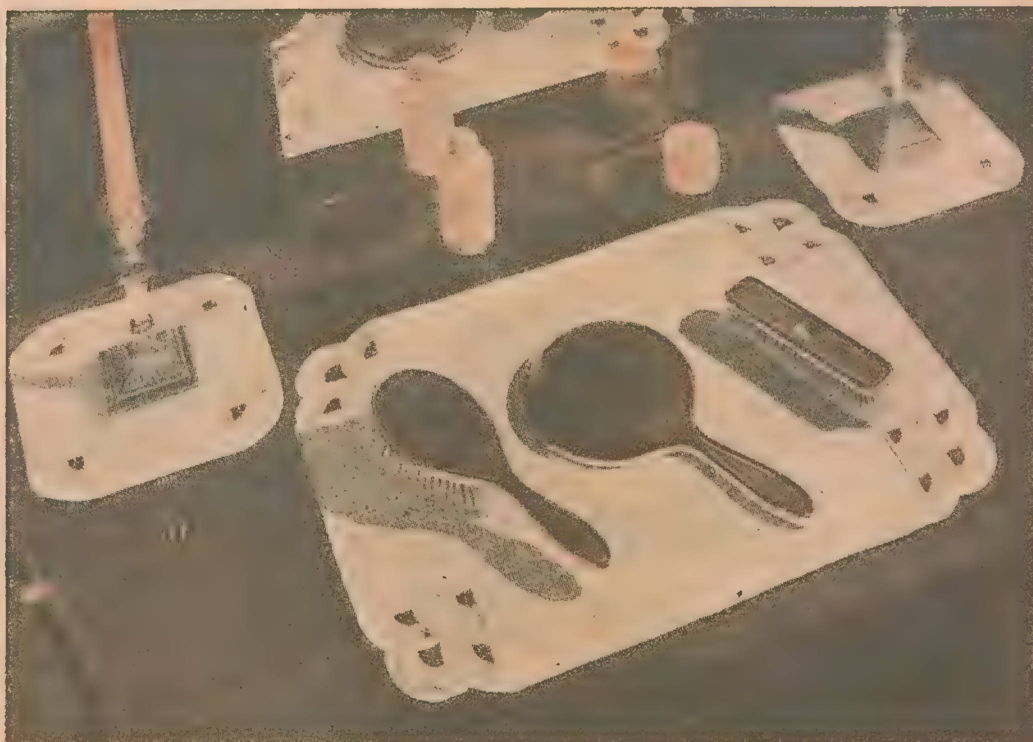
Pichín. — Bell Ville. — ¡Hum!... Nervios... Pesadillas... Sueños... Melancolías... Alegrías súbitas... Está en usted toda la escala de los sentimientos y de las reacciones del alma. Clara inteligencia. Amigo de lecturas y de sentirse héroe de los propios libros que lee. Mucha imaginación y sed de cariño. Amor por la familia y gran armonía en general con los suyos.

Charrúa. — El pulgar, llamado "globular" por su forma, muy gordo, sanguíneo y pequeño, es el pulgar de la gente de costumbres poco delicadas y que, además, sufren frecuentes arrebatos de mal humor, pudiendo en ellos llegar hasta el delito. El pulgar largo, seco, indica frialdad, cálculo para lograr lo que se desea. Usted tiene una solar buena; pero en general no sabe "hacerse simpático", condición que es un gran instrumento en el trato con la gente. Queremos que entienda bien que el don de simpatía no debe nunca ser aprovechado para nada contrario a la rectitud.

Gabina. — Sí. El apretón de manos y su estudio forma parte de la quiromancía. Es un elemento auxiliar de primer orden para hacer diagnósticos acertados. Nosotros nos hemos referido a él cuando dábamos, desde esta misma página, lecciones a los iniciados. Lo primero que debe hacer un experto en la lectura de las líneas de la mano, es fijarse en la manera de dar la mano que tiene la persona que le es presentada. La fineza y el calor de la piel y los vellos del dorso constituyen también una buena materia de apreciación experimental.

Bordados MODERNOS





HE aquí, amigas, un sencillo motivo bordado que puede ser base decorativa de muchísimas labores. Los modelos que ofrecemos hoy a ustedes son un juego de carpetas para toilette y un guardacamisón. Para los dos trabajos se usó género de hilo de fuerte tono crudo y bordado en algodón grueso en armonía con el matiz de la tela. Para bordar, el esquema de más arriba es una buena guía. Por lo demás, la sencillez del trabajo no requiere mayores explicaciones; puntos fáciles y rápidos hacen la base de este bordado primoroso en su misma simpleza.



¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 60)

■ **Tasirra. (Bella Vista).** — Por lo común, esos cortinados cruzados llevan, además, otra cortina larga y derecha. Por eso, se deja ese estilo para las aberturas que dan al interior de la casa y no a la calle. De todas maneras, la idea es muy linda, por supuesto. Si usted, Tasirra, no tiene cómo solucionar esa parte de ventana que por la cortina queda al descubierto, le sugiero la cortina moderna y de buen gusto, que muy fruncida cae blandamente hasta muy bajo. Puede hacerla en el voile que me manda, en etamina y también en muselina de hilo. Para la cortina cruzada debe calcular el largo necesario por el ancho, según deje más o menos amplitud. Para dar forma, no olvide que por el tamaño de su ventana el largo de un lado debe ser más que del otro, de tal manera, al recoger la cortina no le faltará tela. ¿Me explico, amiga? Si los techos son muy bajos, puede usar "plafoniers"; de lo contrario hay arañas coquetísimas. La decoración de las habitaciones depende de los muebles que va a poner. Azul claro, ocre, granate, crema son tonos adaptables a su casita moderna. Quedo a su disposición, gentil lectora, y me complacerá tener nuevamente sus noticias.

■ **Alma que sufre. (Balcarce).** — Siento mucho, pero la índole de tu consulta no pertenece a mi sección. He pasado tu carta al consultorio correspondiente. Si puedo serte útil en otra cosaa..., ¡de mil amores!

conmigo, y de decirte que, efectivamente, ése es mi nombre para mis amigas... lectoras, por supuesto...

■ **Bulnerita. (Bulnes).** — ¿Viste cuántos modelitos con tiradores publiqué? ¿Ya elegiste el tuyo? Para los guantes de goma debes dirigirte a una casa de fajas de goma o a cualquier farmacia. Espero tus cartas, Bulnerita; me encantan tus noticias.

■ **Admiradora de Valentina. (Pichincha).** — El paño puedes solicitarlo en cualquier tienda importante de esta capital. Si pides muestras, te favorecerán, seguramente. La idea que me explicas, me parece bien, siempre que esos detalles en el traje sean angostos, como vivos. En un tono más obscuro o en igual color creo que el efecto será indistintamente elegante. Retribuyo tu cordialidad y MUNDO ARGENTINO anota tu simpatía. Eres muy amable, Admiradora.

■ **María A. Lorena de Austria. (Pringles).** — Para asegurarte de los trámites, debes dirigirte directamente a la iglesia de tu localidad. Por lo demás, cualquier Hermana de Caridad te pondrá en antecedentes. Desde luego, querida, necesitas el consentimiento de tus papás.

■ **Juan. (Río Cuarto).** — Me ha dado mucho gusto con su carta, amigo lector, y no cabe duda que en lo que usted dice "inquietudes"..., abarca a alguna del "bello sexo"... ¿Acertado? Además, eso de "puntos de vista"..., casi..., casi... lo dice todo. Cuando venga por aquí, me haré eco de sus confidencias, si usted lo quiere, y desde ya le agradezco la confianza. Quedo en espera de sus noticias, Juan, y muy reconocida por sus gentilezas.

■ **Chica de la sociedad sanrafaelina.** — Untate todas las noches con aceite de ricino o vaselina pura. Es cuestión de un poquito de paciencia, ¿sabes? Recuerdos a tus lindas amiguitas.

■ **María Elena L. (Santa Fe).** — Para el pullower te aconsejo en vez de lacre color anaranjado o ladrillo. Te combinará mejor con negro y verde. Generalmente estas labores traen escote cuadrado, mangas no muy abullonadas y puños y cintura tejidas con punto coté uno y uno. El punto arroz... no me convence, sinceramente. Si tienes buena silueta, el broche relámpago pónselo de arriba abajo. Retribuyo tus lindos saludos, amiga.

■ **Pampita. (Santa Rosa, Pampa).** — No siendo letras..., todo lo que quieras, Pampita. Y lamento tener que negarme, pero..., ¿verdad que por esto no te enojas?

■ **Pochita. (América).** — El tejido de la muestra hará suceso este verano y con él te aconsejo hacerte un regio vestido vaporoso y juvenil. ¡No te aflijas por la estatura, Pochita! Ya tendrás tiempo para "subirte" unos centímetros, ¿eh? ¿Qué tal andan esos estudios?

■ **Emma.** — La "he escuchado" detenidamente por intermedio de sus líneas, y a la verdad, no se merece usted tal suerte. Creo, sin embargo, que todos y cada uno tienen perfecta convicción de cuánto usted vale. Ahora que... ¡los acostumbró mal desde hace muchos años!... Y actualmente, por la felicidad de quien usted tanto quiere, no le conviene reaccionar. Pero es ley de la vida, Emma: todo llega. Y en nombre de ese optimismo, que como mujer valerosa debe tener, le ruego que no desespere ni se apene. Su infinita bondad, aunque sea despacito, muy despacito, irá a infiltrarse en quienes hoy la mortifican. Cuente con mi simpatía, y con un rincón grande en mi corazón. Espero su carta.

■ **Entrerriana. (Gualeguaychú).** — Próximamente me ocuparé de su solicitud, lectora.

■ **Anita Sy. (Coronel Suárez).** — Todavía debes usar seis meses de luto aliviado y otros seis de medio luto. El bolero debe quedarte bien. Si no tienes género, trata de buscar un tejido muy igual o decididamente diferente. Si quieres, puedes bordarlo con sutás negro. Cualquier taco te estará bien. Adiosito, Anita, y muchas gracias por tus cariños.

■ **Margarita G. de G. (Brinkmann).** — Estoy buscando el cortinado que me pides y te lo prestaré en estos días. ¿A qué te refieres en tu primera solicitud? Es necesario repetir en todas las cartas el pedido, Margarita. Imagínate que mi memoria no se presta a semejantes prodigios..., y no le puedo hacer nada, ¡eso es lo peor!...

Valentina

Hilos en el meñique...
La moda ha impuesto el uso del anillo en el meñique, y las casas de fantasías nos proponen grupos de cuatro o siete hilos dorados o de plata vieja.

En la Clase









ANTICIPOS

Para la nueva temporada continuarán en auge los trajes sastres, y las únicas novedades que presentan son las chaquetas de faldón más largo y cierres relámpagos que prenden de arriba abajo.

Los pliegues y plisados cada vez afianzan más su posición en el primer plano de moda. Vestidos y conjuntos detallan con esos adornos ya en la pollera, ya en la chaqueta o en la blusa.

En un concepto general, la línea de los abrigos de media estación es recta, pero con un movimiento de amplitud llevado hacia adelante.

Los vestidos que se llevan con los sacos livianos sin formar juego, son derechos, con finos bordados, con pespuntes, vivos de color o galones. Siempre hay incrustaciones de telas de otro color, haciendo adorno o corsage y prolongándose en paños libres en la pollera.

LOZA Y BARRO

ESTOS son los dos elementos que actualmente están librando la batalla de la época; quien gane... desplazará definitivamente al contrincante del renglón de moda... ¡He ahí el porqué de la tremenda guerrilla! Pero hoy, los estantes de las casas modernas nos muestran delicadas colecciones de fina loza y porcelana, y ahí cerquita, al lado mismo de esas obras ricas y vistosas, aparecen juegos completos y detalles hermosos realizados en rústico barro.

Las formas y los colores más inverosímiles animan esas piezas de adorno, que la moda de hoy, buena y nada exigente, permite realizarlas en loza y en barro.

Una cuestión de nervios

(Continuación de la página 59)

pre tuvo esa arma al alcance de su mano. Era una cosa extraña en Aleck, que era un hombre pacífico a pesar de su delicada profesión y que sólo tocaba un revólver en el laboratorio para conocer un calibre o una bala de nuevo tipo.

Todo era ciencia en su trabajo. Los criminales eran perseguidos, encarcelados y a veces ejecutados a consecuencia de algunas simples manipulaciones que él efectuaba en el recinto lleno de aparatos.

¿Por qué había robado aquella pistola? Si se la hubiese pedido a Pierre, éste no se la hubiera rehusado...

Pero *pedir* era *decir;* y eso arruinaría todos sus planes. No podía explicar a nadie por qué él *necesitaba* una pistola: pues nadie debía saber que durante todos aquellos días estaría jugando al escondite con el asesino, y tal vez por él mismo con la muerte...

■

Aquella mañana estaba de nuevo trabajando cuando llegó Marcelline para informarle que todo el pueblo estaba enterado del hurto.

—¡Dice Pierre que matará al ladrón! — exclamó la muchacha asustada.

—Bien, bien, no te aflijas por eso: ¿hay algo para el desayuno?

Comió poco y avisó que no almorzaría.

El comisario vino a las diez de la mañana:

—La sangre *QO* — explicó el americano — es la de Reynold; pero la sangre *H* es del adversario, sin duda alguna. De donde resulta que el asesino se ha herido también.

—¡Ah, *monsieur;* es maravilloso poder dar con una pista así! ¿Qué más ha averiguado usted?

—Algunos otros detalles que me reservo hasta que estudie... esta...

—¡Claro, *monsieur*, claro!

—¿Qué es lo que dicen Finlay y Robertson?

—Que caminaban cerca del club cuando se cometió el crimen.

No pueden hacer conjeturas acerca de eso porque el lugar es céntrico y es natural que los turistas paseen por allí. Dicen que sólo conocen a Reynold como compañero de viaje.

—¿Heridas?

—Finlay tiene una en el dorso de la mano y Robertson otra en el antebrazo izquierdo. Ayer, cuando nadaban, se cortaron con los corales del fondo.

—Sí... Sí...

El comisario se aproximó más a Aleck, y por la expresión de su rostro se notaba que estaba muy preocupado. La gente hablaba del crimen que se había cometido a pocos pasos de él, y que no estaba esclarecido todavía.

—Usted, *monsieur* West, es mi única esperanza. ¿Puedo confiar en que...?

—Ya le he dicho — respondió el americano — que encontraré al criminal; pero trabajando sólo...

■

Cuando todo estaba tranquilo, y no había ya ningún peligro próximo, Aleck se hallaba molesto y nervioso; en cambio, en los casos más difíciles era cuando su pequeño y endeble organismo hallaba facilidad en todo.

Ahora tenía la absoluta seguridad de que en alguna parte de la isla había un hombre que estaba desesperado y tal vez enloqueciendo. Sabía que ese hombre podría venir a matarlo en cualquier momento, y a pesar de eso no pedía auxilio.

Sólo salía a la calle durante las horas del día, y cuando las sombras cubrían el archipiélago no se movía del lugar en que estaba su arma.

Insultaba a los visitantes ocasionales, y llegó a increpar a Dorking.

—El aparato anda muy bien — dijo, y no necesito a su dueño en mi casa.

—¿Sigue creyendo que lo descubrirá?

—¡Claro que sí!

—¿Nada más que por la sangre?

—¡Demonios! ¿Quién puede conocer mejor mi capacidad que yo mismo?

■

Una noche llegó Robertson completamente ebrio.

El policía extendió por primera vez su mano hasta tocar el arma y esperó.

—Si alguien..., — dijo el otro entrando en la habitación — si alguien... puede... re... resolver este misterio... es... un ame... ri... cano...

—Que no necesita ayuda — replicó el hombrecito mientras Robertson se dejaba caer sobre la mesa.

¿Fué aquello un accidente o un hecho intencional?

El brazo del hombre rozó el microscopio, pero éste no cayó.

West escuchó las disculpas del ebrio:

—Váyase de aquí cuanto antes — gimió — si no quiere que llame a la policía.

Robertson salió, y Aleck, haciéndose de todo su coraje, se sentó de espaldas a la puerta.

Durante todos aquellos días, el químico continuó ofreciendo un espectáculo singular a los pobladores. Extraía sangre de los animales y hacía explotar combinaciones en los tubos de ensayo.

El primer pescador que pasaba por la mañana y el último agente que se retiraba, veían a West trabajando: era incansable.

■

El desenlace se produjo a la novena noche.

Si hubiese transcurrido un poco tiempo más, el hombrecito hubiera sufrido un desequilibrio nervioso peor del que había tenido en Nueva York.

Recibió a Dorking de mal talante:

—¿Qué desea a esta hora?

—Dígame: ¿no le es posible devolverme el microscopio? — Dorking había palidecido como nunca y sus pupilas brillaban intensamente.

—¡No he terminado aún!

—Pues termine de una vez; es preciso...

—Déjese de tonterías — dijo el químico mirando hacia el mar.

Arturo Dorking hizo una cosa imprevista. Se acercó a la mesa, y levantando el sombrero de Aleck tomó el arma.

—¿Cree que yo no sabía que esto estaba aquí?

A causa del intenso esfuerzo que había venido realizando y del intenso asombro que le provocó la acción del individuo, West se dejó caer contra el respaldo del sillón.

—Marcelline se enteró de esto esta mañana y... en Tahití no hay secretos...

La palidez de Dorking estaba más acentuada, y sus ojos miraban con más fijeza.

—*¿Por qué mató a Enrique Reynold?* — inquirió el químico con voz pausada.

—Porque era responsable de mi estada aquí. Yo trabajaba en un bando de los Estados Unidos. Un día Reynold me hizo una propuesta, y yo acepté sin saber que se trataba de una estafa.

—Ya adivino el resto.

(Continúa en la página siguiente)

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR

PUEDEN COMPROMETERSE Y CASARSE INMEDIATAMENTE si así lo desean. Dada la distancia que los separa, haga un solo viaje para ambos acontecimientos: le resultará más económico, y lo que pueda ahorrar lo invierte en un lindo viaje de bodas. ¿Qué le parece?

Contestando a "Necesito su consejo", de San Julián.

■ ■

A TRAVES DE SU CARTA vislumbro su buen corazón y sus nobles sentimientos, por eso no titubeo en aconsejarle que se case con esa mujer de carácter afable y espíritu bondadoso, aun cuando no posea un físico atrayente. Prescinda de las opiniones ajenas y sea feliz junto a quien sabrá amarlo de veras.

Contestando a "Hugo" de Capital.

■ ■

LOS PADRES DE ESA CHICA en cualquier momento pueden exigirle una reparación y obligarle a casarse con ella. Es condenable por completo su proceder, pero dadas las circunstancias actuales, lo único que puede hacer es alejarse de ese sitio para siempre. Es lamentable que en tal forma pague el cariño de una mujer que usted mismo confiesa "es una santa".

Contestando a "Enamorado de Rosita", de Azul.

■ ■

EL NOVIO puede vestir en la forma que indica si se trata de un casamiento sencillo, porque en el caso contrario, le corresponde traje de etiqueta.

La novia, con esa fantasía quedaría vistosa, pero no se la aconsejo dada la forma en que piensa vestir el novio.

Contestando a "Pebeta que quiere mucho a su noviecito", de San Antonio de Areco.

■ ■

NO OLVIDE de contestar a su carta anterior, mi querida amiguita; pero tratándose de poesías, no hago indicaciones particulares, ya lo he repetido en muchas ocasiones. Las colaboraciones aceptadas se publican oportunamente. Esta vez no podré complacer su atento pedido.

Muy agradecida por todas sus gentilezas.

Soy mujer.

Contestando a "Esfinge", de Cosquín.

■ ■

EL AJUAR DE LOS NOVIOS varía en cuanto a calidad y cantidad se refiere, según la condición pecuniaria de los contrayentes. Pero la práctica ha establecido que sea el novio quien adquiera la ropa de cama y la mantelería; en cambio, la novia compra la ropa para su uso personal. Nada impide que, por su propia voluntad, la novia compre además cuanto desee para aliviar los gastos del futuro esposo, ya que ambos disfrutarán por igual de todo lo que hayan adquirido.

Contestando a "Morocha", de Avellaneda.

■ ■

ENTREGUESE CON TODO ENTUSIASMO AL TRABAJO: es una manera de olvidar. La ingrata no merece su desesperación, y abandonarse en estos momentos a sus pensamientos, es ahondar la herida que sólo el tiempo podrá curar. Trate de distraerse y de llenar el vacío que hoy han dejado en su corazón.

Contestando a "¿Para qué vivir?", de Tucumán.

HAGA ESA AVERIGUACION PERSONALMENTE: los intermediarios no lo harán con el mismo interés. Creo que en su caso antes de llevar las cosas más adelante es mejor salir de dudas. Si se confirman sus sospechas es mejor alejarse para evitar mayores calamidades en el porvenir.

Contestando a "Dolorosa situación", de Mendoza.

■ ■

SI ESE JOVEN se cree ofendido, queda un sólo recurso: tener una explicación con él. Busque una ocasión para poder hablarlo y entonces se convencerá si usted debe continuar forjándose ilusiones.

Contestando a "Tichú-tichú", de Maipú.

■ ■

SIENDO POSEEDORA de todas esas cualidades que menciona, en cualquier momento se producirá la conquista que anhela. Las redes ya están tendidas: espere ahora la obra del tiempo.

Contestando a "Espera salvación", de Las Toscas.

■ ■

PUEDE ACTUAR COMO TESTIGO cualquier persona aunque no sea de la familia. Las mujeres también pueden ser testigos.

En su caso, las participaciones deben ir encabezadas con el nombre de su mamá. Deben enviarse con ocho o diez días de anticipación.

A pesar del luto puede llevar el clásico traje blanco.

Contestando a "Novia triste", de Humahuaca.

■ ■

OLVIDE ESE PEQUEÑO RESENTIMIENTO y si ama a esa chica, trate de acercarse a ella para expresarle todo lo que ha sufrido y lo que anhela su corazón. ¿Por qué no creer que ella también abriga esos mismos sentimientos? No desperdicie la primera ocasión que se presente, amigo mío, y triunfará.

Contestando a "H. L. C.", de Junín.

■ ■

DESENTIENDASE DE TODOS ESOS DETALLES: cualquier confitería subsanará los inconvenientes con que usted tropieza.

Aún cuando el duelo sea reciente, las participaciones no deben llevar luto. Deben distribuirse con ocho o diez días de anticipación.

Contestando a "Novia apenada", de Rosario.

■ ■

SI EN TANTO TIEMPO NADA LE HA DICHO ese joven, usted no debe bailar únicamente con él. Atienda también a otros jóvenes que la solicitan, y si él tiene verdadero interés, no tardará en manifestárselo. Conceda todas las piezas de su carnet solamente al que llegue a ser su novio.

Contestando a "Chela", de Corrientes.

■ ■

1º CUANDO SE SOLICITA LA MANO de una señorita, se entregan los anillos correspondientes y desde ese momento se consideran comprometidos.

2º Aun cuando concurran solamente las familias de ambos jóvenes, puede festejar el acontecimiento en la forma que indica.

3º En las participaciones de enlace se agrega: "...y les invitan a presenciar la ceremonia", etc. Suprima lo demás que indica.

Contestando a "Flor de Loto", de Bolívar.

Una cuestión de nervios
(Continuación de la página anterior)

—Sí: yo iba a tener una parte grande de la ganancia, pero él se la llevó íntegra.

—Siempre hizo las cosas así.

—Cambié mi nombre — continuó el asesino — para venir a las islas; en los Estados Unidos me pondrían preso en seguida.

—¿Sabía él que usted se hallaba aquí?

—¡No! No hubiera venido entonces. He vivido sólo para esperar el momento de encontrarme cara a cara con ese canalla. Y cuando le ví en la calle...

—¡Se vengó!

—Me coloqué los guantes para no dejar las impresiones en el mango. Parece que la sorpresa de verme le hizo enmudecer, pues no dijo una palabra cuando me eché sobre él. Luchamos en silencio por unos segundos, y me corté en una mano. Después de eso le ultimé, y no viendo a nadie a mi alrededor huí.

"Todo estaba cumplido y creí que podría vivir en paz. ¡Hasta que..., hasta que apareció usted con sus malditos experimentos, usted que es el único hombre capaz de descubrirme!...

—Yo no le he descubierto — dijo Aleck.

Un análisis de sangre se realiza en media hora, y aquellos nueve días durante los cuales el químico había estado trabajando, no eran otra cosa que un vulgar espectáculo destinado a exasperar al criminal.

Había quemado substancias, roto tubos y hecho experimentos inútiles para que el criminal sucumbiese al pánico...

—No lo he descubierto — repitió, — sus propios nervios y su conciencia lo han hecho.

—Tuve que prestarle el microscopio para no parecer sospechoso...

—Muy bien; y ¿qué es lo que va a hacer ahora?

Dorking sonrió con crueldad, contestó:

—Romper todos esos tubos y botellas; quemar cuanto papel encuentre...

—¿Y si no le dejo?

—Es que voy a matarle antes. De cualquier modo dicen que es usted un lunático. Además, lo haré con el revólver de Lacet... Y dirán que es un suicidio, pues usted lo robó...

Era evidente que las facultades mentales del hombre estaban alteradas.

—¿Está dispuesto a morir?

■

Lacet levantó como una pluma el pesado sillón, y lo dejó caer sobre la cabeza del asesino.

Marcelline había ido a contarle que West tenía la pistola y el gendarme vino a la casa con ánimo de pelear con el químico. Oyó las palabras de Dorking y estuvo observándole desde la sombra, hasta que intervino en el momento en que el americano quería *cumplir una amenaza*.

—En Nueva York es distinto — decía West antes de subir al barco en que retornaba a los Estados Unidos. — Allí usamos el laboratorio con seriedad. Aquí compuse una farsa para impresionar a los habitantes del pueblo entre los que se hallaba el asesino. Los experimentos, mis trabajos hasta altas horas de la noche y todo lo demás, sirvieron para mantener una tensión extraordinaria que los criminales no pueden soportar aun en las grandes ciudades.

—¡Se ve, *monsieur*, se ve!

—Pero en este caso, comisario, hay que decir que la suerte me ayudó mucho. La suerte encarnada en Lacet. Sin la pistola que Dorking me había quitado ¿qué hubiera sido de mí sin su intervención?

—No lo quiero pensar, *monsieur*. Por suerte el americano ése está ahora bajo llave y convenientemente esposado.

—¡Y con un gran chichón en la cabeza! — agregó Aleck riendo y señalando la inmensa figura del gendarme.



Mundo filatélico

GRANDES SEÑORES DE LA FILATELIA

Puede llamarse, con justicia, grandes señores de la filatelia a aquellos sellos de correo que pertenecen a los editados en los primeros tiempos de su uso, en pequeñas emisiones, de acuerdo con las necesidades de la época, y de los que se conservan muy escasos ejemplares.

Uno solo de estos sellos bastaría para hacer la felicidad de muchos filatelistas destacados, ya que poseer una pieza única, o casi única, como son ellos, sería justificativo bastante para sentirse orgulloso.

Presentamos hoy ocho de estos ejemplares: el de 3 liras, amarillo, editado en Toscana en 1860, cuya avaluación es de cien mil francos nuevo y sesenta mil usado;



el de 1 shilling, de Terranova, del mismo año, avaluado en cuarenta y cinco mil y quince mil francos, respectivamente, anaranjado; el de Canadá, de 1851, de 12 peniques, negro, cuyo valor se calcula en setenta y cinco mil y cincuenta mil francos; el de Austria, de 1851, rojo, de 3 k., destinado a diarios, cuyo precio es de cuarenta y cinco mil y cien mil francos; el de Rumania (Moldavia), de 1858, de 81 piastra, azul, cuya cotización es de ochenta mil y ciento diez mil francos; y los tres sellos de Hawaii, de 1851, azules. El de 2 centavos, usado, está avaluado en cuatrocientos mil francos; el de 5 centavos en ciento cincuenta mil, nuevo, y en noventa mil, usado, y el de 13 centavos, en doscientos mil y ciento veinticinco mil, respectivamente. Debemos aclarar que de estos tres sellos hay varios tipos, pero que ninguno de ellos tiene cotizaciones bajas ni se conocen más que muy contados ejemplares.

NUEVA COMISION

La Asociación Cooperativa Postal Filatélica, con sede en Gorriti 4081, ha renovado su comisión directiva, la que ha quedado integrada en la siguiente forma:

Presidente, Leopoldo Tenorio Casal; vicepresidente, Rodolfo A. Monti; secretario, Emilio Strasera Molina; prosecretario, José B. T. Morales; tesorero, Carlos A. Márquez; protesorero, Miguel Gallegos; vocales: Miguel C. Azzaro, Luis T. Mourella y J. M. Beloqui.

DESEAN CANJE

Arnedo Bidart. Juncal 1625. Mar del Plata. Argentina. Principiante.

Angel S. Bon. San Justo. Santa Fe Argentina. 12.000 sellos para canje.

Luis Carlos Guidobono. Artigas 234. Concepción del Uruguay. Argentina. Universales. 10.000 sellos: 4.000 para canje.

C. Canals. Amat. Bell-Ville. Córdoba. Argentina. Universales. Da referencias.

Germán García. Loria 148. Buenos Aires. Argentina. Desea canje con coleccionistas de Centro y Sud América. Universales.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando, cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

LA CASA BLANCA

Estados Unidos acaba de poner en circulación una estampilla de 4½ centavos de dólar, en la que se reproduce la Casa Blanca de Wáshington. Esta famosa residencia presidencial fué edificada por iniciativa del presidente Adams en 1800 e incendiada en 1814; se reedificó cuatro años después, restaurándosela en 1902 por McKim, renaciendo entonces muchos detalles del plano que para ella trazara primitivamente Hoban. Es la Casa Blanca un edificio de



piedra de dos pisos, con pórtico jónico, que mide 56 metros de largo por 28 de fondo.

Radicalismo integral...
(Continuación de la página 12)

Si los conservadores mantienen la unidad, su porvenir no estará jugado hasta que los radicales decidan el suyo. Si no se produce una conjugación radical amplia, la concordancia estará en condiciones de lucha. Y de eso depende, en resumen, que el candidato a la futura gobernación sea Barceló o Goyeneche.

Fenómenos de la política: si no hay división conservadora, Barceló defenderá su puesto, y si llega a haberla, cederá el paso a la candidatura Goyeneche y hasta será uno de sus más decididos sostenedores. Para eso tiene un partido que está y no está dentro del conservadorismo.

Conservadorismo neto

Contra la tendencia evolucionista que han abrazado los conservadores democratizantes está la tendencia neta que se ampara en la influencia del vicepresidente de la República.

En Buenos Aires, los netos estarían de parte del gobernador, aunque — y esto tiene mucho de paradójico — el gobernador es de los que se inclinan hacia la evolución concordancista. La única discrepancia estaría en la cuestión candidaturas, pues mientras los democratizantes piensan en don Alberto Barceló para futuro gobernador, el doctor Fresco piensa en don Antonio Santamarina, que dentro de dos años podría dejarle una banca en el senado...

El conservadorismo neto, si bien tiene ya perdido la situación de La Rioja, alienta esperanzas de reconquistar la de San Juan, y como se ve, algo es algo. Sería prematuro pronosticar lo que sucederá en Salta, que es otro de sus baluartes. En términos generales, empero, puede decirse que en política también se estila pedir de más por aquello que para rebajar siempre hay tiempo; de modo que los netos, llegado el caso de reconsiderar actitudes, bien podrían entrar por un arreglito concordancista.

Radicalismo integral

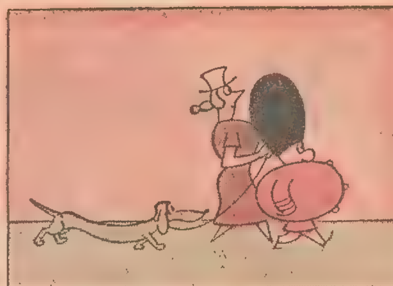
Tucumán ha sido la primera etapa visible del radicalismo integral. Allá ha habido una amplia reconciliación entre el concurrencismo y el Comité Nacional, con la sola excepción del núcleo antonista, que parece reservarse para las conversaciones concordancistas.

(Continúa en la página 66)

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

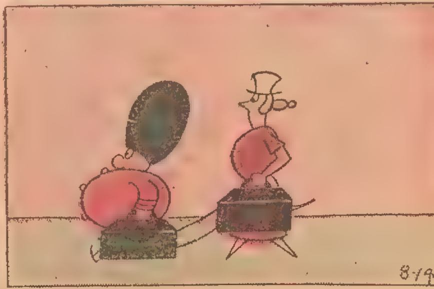




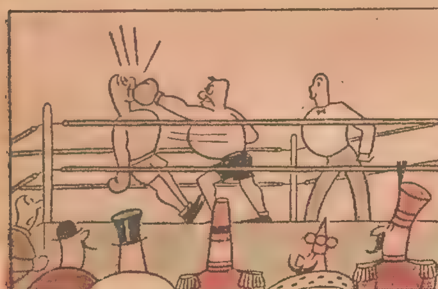


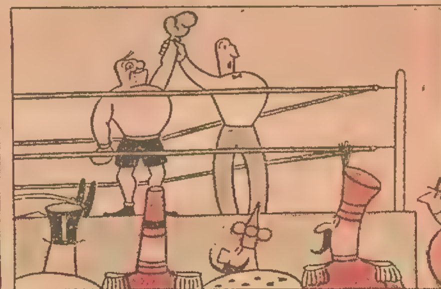




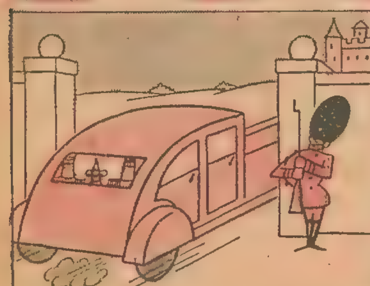


AVENTURAS DEL REY PETISO Por O. SOGLOW









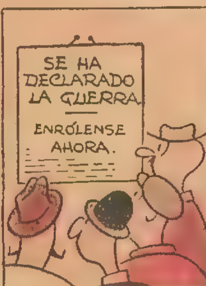


















¡SI LA GUERRA FUESE ASI!...

Radicalismo integral... (Continuación de la página anterior)

Más de lo que está a la vista, interesa, en este plano, lo que todavía se mantiene oculto.

El integralismo trabaja fuerte en la metrópoli, en Santa Fe, en Santiago del Estero, en Entre Ríos, etc. Y constituye toda una novedad el hecho de que el ex ministro del interior, doctor Melo, parece dispuesto a prestarle su concurso. El doctor Melo por un lado, el doctor Federico Cantoni por otro, Cepeda y Caballero por el suyo, etc., estarían sumando esfuerzos para dar al radicalismo integral un aspecto y contenido que lo diferencien del otro o de los otros habidos hasta el presente, al par que lo caractericen como una nueva entidad evolucionada y adaptada a las exigencias del momento.

Entre el radicalismo integral y el positivismo casi puede decirse que no hay distancias. Ambos procuran hacer un radicalismo práctico, equidistante de la intransigencia y del oficialismo.

Pero lo singular del caso es que a través del integralismo, la Casa Rosada y Tucumán se han acercado visiblemente, y no pasará mucho tiempo sin que ocurra lo mismo con Entre Ríos, donde ya se está en busca de una fórmula gubernativa "francamente radical, pero que sea bien vista en la Casa Rosada", y con Córdoba, donde las disidencias del partido gobernante pueden conducir al terreno de la conciliación con el poder central, que es el árbitro de las intervenciones.

Ritmo acelerado

Como los ejércitos que aceleran sus preparativos bélicos cuando se informan de los planes del adversario, el radicalismo integral y el conservadorismo neto activan sus respectivas organizaciones, recelosos el uno del otro. El que llegue primero será el que triunfe, según la teoría. Aunque bien puede suceder que llegando primero, lo único que se gane sea un plantón de espera. Porque estas cosas no se definen por simpatía, ni por pálpito, sino matemáticamente, y, desde luego, quedan todavía muchos números por hacer para decidir el juego del futuro.

¿Qué hacemos con el general?

En las alternativas de la política de acomodación que estamos viviendo, a los personajes en escena les toca frecuentemente andar a saltos y cambiando de papeles.

Al ex presidente Justo se le han asignado ya varios papeles en poco tiempo, y todavía no está decidido el que desempeñará en definitiva. Es el caso de preguntarse: ¿qué hacemos con el general? De jefe del nuevo partido lo trasladaron a gobernador de Buenos Aires. Luego le quitaron la candidctura por razones de residencia, etc., y lo convirtieron en diplomático. Pero él renunció a la diplomacia y ahora se trata de llevarlo al Congreso, con una senaduría por Entre Ríos, aunque los conservadores netos siguen pensando en él como futura cabeza del nuevo partido. Eso dependería de su propia voluntad, y antes de decidirse tendrá que pensar en que, si se constituye el radicalismo integral, no habrá lugar para otro radicalismo, como no sea de oposición, y que, por otra parte, un nuevo partido a base de conservadores solamente no representa ningún adelanto, ya que con su actual rótulo o con uno nuevo, los conservadores serán siempre los mismos. Es cierto que siempre queda el lote de los descontentos y de los noveleros. Pero ¿sería ese suficiente caudal como para disputar las posiciones mayoritarias sin "regulación"? Ahí está el busilis. Hay quienes creen que el primer magistrado no se atrevería a impedir la "regulación" en una lucha espaldada por su antecesor. Pero, en cambio, hay otros que sostienen que el que busca encuentra, y que, por tanto, si el general saliera en busca de aventuras, tendría que correr el albur de las consecuencias.

El futuro senado

No deja de ser curioso el panorama parlamentario de dentro de unos dos años aproximadamente. Según cómo marchen las cosas en Buenos Aires, es indiscutible que el doctor Fresco puede suceder al señor Santamarina en el senado.

Es cosa segura que el gobernador Campero vendrá a una banca por Tucumán, y que el destino del doctor Sabattini, al término de su mandato, será otra banca por Córdoba en el mismo cuerpo.

San Juan tendrá que elegir candidato entre los ases del partido triunfante, y desde ya se anuncia que en caso de imponerse el radicalismo, con el concurso del bloquismo, se daría en el senado nacional un ambo cantonista con Aldo, que ya está, y Federico, que entraría.

Finalmente, ¿por qué no podría suceder que Entre Ríos llevara al general Justo al referido organismo? El ex presidente es entrerriano, es radical, y con esos antecedentes de ventaja, lo demás dependería de su orientación personal y de lo que pueda hacer todavía en pro de su provincia y de sus intereses personales.

Bastan los factores enunciados para que en la alta cámara se altere el producto.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

HAY QUE CUIDAR LO QUE SE HABLA DELANTE DE NUESTRAS HIJAS

NO siempre las mujeres tienen la culpa de lo que ocurre; no son siempre las responsables directas de sus faltas y errores.

La vida de cada uno depende de la feliz o de la desdichada combinación de accidentes, de circunstancias internas o externas de la familia y de las amistades.

Según donde se desarrolle la existencia, es la idea que la mujer se forma de las cosas y de los hechos.

Hay hogares en que se habla con naturalidad vergonzosa de las vergüenzas ajenas. En la mesa, entre plato y plato, se enumera lo que Fulana, por medios ilegales, consigue... Y no falta la madre que, olvidando sus responsabilidades de tal, dice, enconada y airosa: "Hace bien; no es sonsa. El diablo la lleva en coche..." Y así crecen las pequeñas y se hacen mujeres, ya familiarizadas con esa idea de que "está bien". Y las madres, ¿pueden quejarse después del desvío de sus hijas?...

Es que las mujeres, apenas educadas para mujeres, no pueden tener educación de madres.

Sería menester una cultura aparte, porque no todas las mujeres están dotadas de ese privilegio del espíritu y de la inteligencia que las autoriza a educar y conducir a sus hijas por los caminos de la moral.

Si queremos hijas correctas, lo primero que debe establecerse en el hogar, es la corrección del juicio y de la palabra. No encontrar elogiosa y natural la falta ajena; no dejar caer con ello una semilla en el cerebro de la pequeña, porque cuando ella sea mujer, la semilla habrá brotado y ya nada la podrá destruir; ya estará adueñada del alma de la mujer, que encontrará, como la madre, muy bien aquello de "que el diablo la lleva en coche"...

LA VERDADERA DUEÑA DE CASA NO DEJA DE VIGILAR SU COCINA

ES un título; tal vez el mejor a que puede aspirar una mujer dueña de su hogar y de su familia.

Para ello ha de acercarse, la esposa madre, a la cocina... Sí, señora, ¡cuántas faltas, perjuicios de salud y de amor propio pueden evitarse acercándose con frecuencia a la cocina!... No sólo el día en que se invita a los amigos, que es donde ese amor propio de la dueña de casa puede estar alhajado, o quedar en ridículo. Todos los días del año la dueña de casa debe concurrir varias veces a la cocina; no se trata de la limpieza material; yo he visto cocinas muy bien limpias, y hasta coquetas, en las cuales se atenta contra la salud.

¿Sabe acaso la señora dueña de casa que nunca deben dejarse los alimentos que se quieren recalentar en la misma cacerola en que fueron cocinados? Nunca debe conservarse alimentos en recipientes de tierra cocida, pues en éstas los barnices son hechos a base de sal de plomo, y vuelven tóxicos los alimentos guardados en ellas. No hablemos de las terribles cacerolas de cobre mal cuidado.

Del descuido de la leche mantenida sin ser previamente hervida, se enferma toda una familia.

Una dueña de casa debe ejercer una vigilancia continua e inteligente sobre el mejor y más preciado tesoro de la familia: ¡la salud!

Es que también fuera de la cocina su inteligencia es necesaria: una rendija en la ventana del dormitorio para no sufrir falta de oxígeno mientras se descansa. El oxígeno es el que purifica la sangre, y la sangre es el gran defensor del organismo. Dejar en el dormitorio el calzado con que se recorrió la ciudad, es dejar millones de microbios almacenados al alcance de quien en ese dormitorio se entrega al sueño.

No falta la mucama que en la mañana siguiente cepille ese calzado en la cocina haciendo volar ese enjambre de microbios en tazas, cacerolas, o alimentos que van a ser ingeridos.

Toda la familia, grandes y pequeños, deben saber que las manos son los mejores conductores de las enfermedades.

¿Por qué no lavarlas cuando se toca dinero, cuando se llega de la calle, cuando se sienta a la mesa, cuando se va a la cama?

La fuerza de la costumbre es un poderoso defensor de la familia cuando las costumbres son sanas, higiénicas y morales, se comprende.

Adquiera la mujer la fuerza de costumbre de visitar su cocina varias veces al día, porque la cocina es el laboratorio de los hogares. Sólo así puede la madre llevar, en provecho de su hogar, para su íntima satisfacción y orgullo, el título de "incomparable dueña de casa".

LOS HOMBRES QUE TODO SE LO DEBEN A SI MISMOS

MUCHOS hombres llegaron a esta tierra como emigrantes, trayendo un equipaje magro, pero una ilusión gigantesca, un ansia loca de triunfo, un afán sin límites por la conquista. Y conquistaron. Fueron manos que se pusieron al trabajo, manos valientes, que luego guardaron, y así amasando formaron fortuna. Y familia también.

Son los hombres ricos de hoy; familias que figuran; mas hay quienes dicen, haciendo un gesto: "Emigrantes. Hijos de emigrantes." Sí, señor; es verdad. Pero dueños de la dignidad. Vale mucho ser un hombre de bien y no debérselo a nadie. Ser hijo de sus propias obras. Haber tenido valor y tener hoy valer. Mientras usted, señor aristócrata, languidece en un sillón del club, con uñas pulidas y anillo con blasón esculpido; pero usted no ha sido útil a nadie. Con fortuna heredada formó su familia. Es el emigrante el que debe hacer un gesto al nombrarle a usted, porque él con sus manos callosas formó fortuna, y al calor de su valer formó la familia. ¿Comprende usted el mérito enorme que representa dejar el país natal y llegar a otro, que está muy distante geográficamente de éste, y, además, muy distante también moralmente en costumbres cambiadas, en idioma, en todo?... Triunfar, llevando tanta cosa contraria, es un valor que no todos aprecian, y que hace merecer al emigrante bastante más que al aristócrata, que sólo funda orgullos en herencias, en tanto que el primero posee todos los orgullos en sus propias virtudes, y en ellas se levantaron un ciento de consideraciones bien ganadas...

Algunas reglas para asegurar la belleza de la próxima permanente

Cepillar la cabellera diariamente, con cepilladas largas y ascendentes para estimular la circulación y distribuir los aceites naturales en el cuero cabelludo y en los extremos de los cabellos, que pueden haber quedado quebradizos a consecuencia de la permanente anterior.

Si los cabellos tienen tendencia a la sequedad, hay que someterlos al tratamiento de baños de aceite de castor y de olivas. Se hace una mezcla de tres partes de aceite de olivas por una de castor, y se la calienta suavemente. Se la aplica luego con un trocito de algodón, dividiendo antes la cabellera en partes, con un peine, para que el aceite llegue a cada sección de la cabeza.



La permanente exige cuidados especiales. El cabello debe ser lavado con un jabón suave y peinado con brillantina u otro producto similar para suavizar las puntas.

Téngase en cuenta que una buena permanente es la única base segura de un hermoso peinado.



Por esta razón, hay que huir de las permanentes baratas. Los productos químicos que se emplean en ellas pueden ser de inferior calidad y perjudicar al cabello. A esto puede unirse la inhabilidad del operador, y como resultado se obtienen rulos escasos y poco duraderos.



No hay que preocuparse por la decoloración de los cabellos grises a consecuencia de una permanente. A menos que se deba a la inexperiencia del operador, la decoloración, debida a la acidez, no perdura.

Si los cabellos quedan algo opacos e inmanejables después de una permanente, no hay por qué quejarse, sobre todo si la anterior no fué buena.



No se haga una permanente definitiva antes de realizar dos o tres pruebas en distintas mechas de cabello, hasta que el operador pueda determinar qué solución y qué cantidad de calor son necesarios para asegurar su perfección. Estas pruebas, siempre importantes, adquieren un valor mucho mayor, cuando el cabello está teñido. Las precauciones deben redoblarse entonces, no sólo para asegurar la bondad de la tarea, sino porque en tales condiciones la permanente mal hecha puede ser muy perjudicial.



UNA BUENA PERMANENTE es la base de un hermoso PEINADO

Por Lucila Bell

Sencillo método para limpiar la cabellera en seco

Una estrella de la escena norteamericana, Jean Dickinson, ha creado el sencillo sistema de limpiar los cabellos en seco y de hermosearlos notablemente por medio del ejercicio que se describe a continuación.

Consiste en cepillarlos con un cepillo de cerdas fuertes y penetrantes, que suministran un suave masaje a toda la piel de la cabeza y a cada hebra de cabellos la misma cantidad de estimulante ejercicio.

Se procede así. Se inclina la cabeza hacia adelante, se coloca el cepillo sobre el nacimiento de la cabellera en la nuca, y se lo lleva hacia arriba, imprimiéndole un movimiento oscilatorio que comienza en las cerdas de un costado y concluye en las del opuesto, al mismo tiempo que describe su trayectoria hacia la coronilla.

Concluída esta sección, hay que cepillar, en línea horizontal, desde una oreja a la otra. Luego, la parte de arriba de la cabeza, comenzando en la línea del nacimiento sobre la frente.

El segundo paso del tratamiento completa la limpieza, al mismo tiempo que lubrifica la cabellera.

Se esparce sobre ella una leve capa de brillantina. Si las puntas están florecidas o resecas, el lubricante deberá tocarles en mayor proporción.

Luego, colocando una doble capa de gasa bien sujeta sobre las cerdas del cepillo, se cepilla de nuevo toda la cabellera con movimientos amplios, desde la raíz hasta las puntas. La gasa levanta la brillantina superflua, recoge las impurezas y la caspa. Si se la examina al cabo de las primeras veinte cepilladas, se la verá manchada y ennegrecida. Se la cambia, entonces, por otro trozo de gasa y se siguen las amplias cepilladas hasta que se haya pulido cada hebra de cabello y la gasa quede completamente blanca. Esa será la mejor prueba de que, tanto el cuero cabelludo como los cabellos, han quedado perfectamente limpios.

CONSULTORIO

DOLORES —

Siga este tratamiento para blanquear la nariz. Lavarla con un jabón de azufre. Aplicarle la pomada siguiente: ácido salicílico (óxido de cinc), 25 gramos; vaselina, 18 gramos; benjuí, algunas gotas.

A. ZULE Y SUSY —

Su estatura y su peso están perfectamente proporcionados. La felicito, pues se trata de algo poco corriente. Una nariz pequeñita se presta para cualquier clase de peinado. No es difícil dar armonía al conjunto cuando se tienen rasgos chicos. La combinación de una nariz pequeña y boca grande es siempre graciosa. Use los cabellos recortados sobre la nuca ya que tiene el cuello corto. Los rulos esponjosos hacia los costados desharán la impresión de delgadez de su rostro, lo mismo que la raya al costado, y los cabellos peinados en línea horizontal sobre la frente.

SEGUNDA LUCILA —

Estimada Lucila: no es posible disminuir el tamaño de las manos y pies, ni siquiera adelgazarlos, a menos que se pierda peso en todo el cuerpo. Tenga usted en cuenta, en cambio, que todo mejora con el arreglo y el cuidado. Dedíquele a la piel atenciones especiales, dándole fricciones con una crema suavizante cada vez que se lava las manos, y antes de dormir a los pies. No olvide, tampoco, que las uñas bien maquilladas son un poderoso factor de belleza. Contestaré con mucho gusto cualquier pregunta que tenga a bien hacerme, y siento no poder ofrecerle ayuda más eficaz en este caso.

DESESPERADA —

Estimada amiga: es muy difícil hacer desaparecer el rubor, puesto que él se produce reflejamente, sin intervención de la voluntad. Se debe a un sistema nervioso del gran simpático, fácilmente alterable, característica que, probablemente, tiene que ver con un desarrollo excesivo de la glándula tiroides. Pero ¿por qué se preocupa usted? El rubor tiene siempre su encanto. Los poetas le han dedicado muchas hermosas frases. Probablemente usted se altera con facilidad. Si procura tomar las cosas con calma, poco a poco su defecto se corregirá.

ABRIL —

A su edad no es muy fácil corregir ese defecto de las orejas. De todos modos, puede recurrir al sencillo sistema de pegarlas a la cabeza con un trocito de tela emplástica, que, como es rosada, pasará fácilmente inadvertida, sobre todo gracias a los rulos con que podrá cubrirla. Al cabo de un tiempo más o menos largo, se acostumbrarán a su nueva posición. Duerma con un velo, teniendo cuidado de colocar las orejas aplastadas, sin causarles dolor. Para combatir las pecas, que son causadas directamente por el sol, hay que huir de él, por lo menos mientras se pelan y desaparecen. Pruebe la pomada siguiente: peróxido de hidrógeno, 24 gramos; glicerina, 24 gramos; lanolina anhidra, 52 gramos

Para un rostro redondo, rulos en lo alto de la cabeza. Los cabellos, llevados hacia arriba desde las orejas. Si tiene el cuello largo, rulos sobre la nuca.

LECTOR FORMOSEÑO DE M. A.

Probablemente han quedado en su piel pequeñas partículas de plomo que con el oxígeno del aire se oxidan y ennegrecen. Un médico especialista de la piel podrá hacerle una extirpación de esas partículas o podría indicarle un disolvente, si éste puede destruirlo. Siento mucho no poder serle más útil, pero este asunto sale del terreno de la belleza y atañe directamente a la medicina.

ADMIRADORA DE ESTA SECCION.

Receta para hacer crecer las pestañas: alcanfor, 1 gramo; aceite de castor, 24 gramos; aceite de almendras dulces, 75 gramos. Sea perseverante. Los resultados no son nunca demasiado rápidos.

LAS mejores RECETAS

Pollo al vino

1 pollo chico.
1 taza aceite olivas.
1 copita vino blanco, seco.
Manteca y pan para freír.
Sal, pimienta, perejil.

Se limpia bien el pollo; se divide en presas y se le pone sal y pimienta; se calienta perfectamente el aceite y se echa en él el pollo, tapando en el primer momento, removiéndolo a menudo, a fin de que no se queme; se destapa la sartén y se deja freír el pollo hasta dorarlo; en el momento de retirarse se pone el hígado muy picado. Se quita el pollo colocándolo en una fuente caliente; se echa en el aceite con el hígado que quedó en la sartén, la copita de vino que se indicó. Se deja que tome el hervor, se pone perejil muy picado y se cubre con esta salsa el pollo. Debe servirse muy caliente.

Torta de frutillas



2 tazas harina.
2 cucharaditas polvo de hornear.
80 gramos manteca.
1 taza azúcar.
2 huevos.
½ taza leche.
Esencia de vainilla.

Se bate la manteca con el azúcar y se agregan, uno a uno, los huevos; se mezclan los elementos secos y se unen a la masa, alternando con la leche; debe quedar la masa blanda. Se cuece en una tortera enmantecada en horno a temperatura regular. No se abrirá el horno antes de media hora. Se deja enfriar; se corta por la mitad, transversalmente; se rellena con crema batida y frutillas picadas; por encima se pone la misma crema.

Riñones guisados

2 riñones.
½ taza de aceite.
1 tomate.
3 cucharadas de pan rallado.
Perejil, sal y pimienta.
1 pimiento morrón.

Después de lavados los riñones y de quitarles la membrana que los cubre, se cortan en pedacitos y se lavan bien haciendo escurrir perfectamente el agua. Se prepara una salsa con el aceite, el tomate y el pimiento morrón pelados y cortados en finas rebanadas, cebolla picada, perejil y pimienta; cuando todo esté frito, se echa los riñones y se dejan hervir unos minutos; en el momento de retirar el preparado del fuego, se añade el pan rallado, mezclándose todo bien. Se puede servir este preparado con una o dos cucharadas de arroz cocido en agua con sal y manteca en momentos de quitarse del calor.

Licor de mandarina



1 litro alcohol.
1 litro de agua.
8 mandarinas.
1 kilo azúcar.
Vainilla.

Se ponen en el alcohol las cáscaras de las mandarinas; deben permanecer por lo menos diez días, hasta que el alcohol haya tomado color; se quita el alcohol, colándolo. Se prepara un almíbar con el agua y el azúcar indicados, añadiendo la vainilla, a gusto. Se deja enfriar y se mezcla con el alcohol de mandarinas; se pasa por papel de filtrar; se envasa y tapa herméticamente.

Espárragos con crema a la reina

Espárragos.
½ litro leche.
4 huevos.
La miga de dos panes grandes, frescos.
100 gramos manteca.
1 taza crema de leche.
Sal y pimienta.

Se limpian e hierven en agua con sal los espárragos, quitándoles un poco de la parte dura. Se presentan a la mesa acompañándolos con una salsa que se prepara del siguiente modo:

Se remoja la miga de los panes indicados en la leche, se lleva luego a una cacerola con sal, pimienta y la mitad de la manteca indicada; se hierve, removiendo a menudo, durante un cuarto de hora más o menos. Luego se pasa por un tamiz, se mezcla con las yemas de huevos batidas con la crema, agregándose también la manteca que quedó; se lleva otra vez al fuego, cuidando de que no hierva. Esta salsa puede también servir para huevos duros o platos de verdura.

Mermelada de naranjas dulces

Se eligen naranjas buenas y se las limpia muy bien, cuidando de secarlas. Se cortan en rebanaditas chicas y muy finas, sin pelarlas. Es conveniente procurar cortar de manera que no se incluya la vértebra central y la membrana gruesa de los gajos para que no resulte excesivo el sabor amargo de la mermelada. Se pesan las naranjas así preparadas e igual cantidad de azúcar en peso. Se hace un almíbar con el azúcar y muy poca cantidad de agua. Se deja hervir hasta que se convierta todo en una mermelada espesa.

Lomo a la "Chateaubriand"

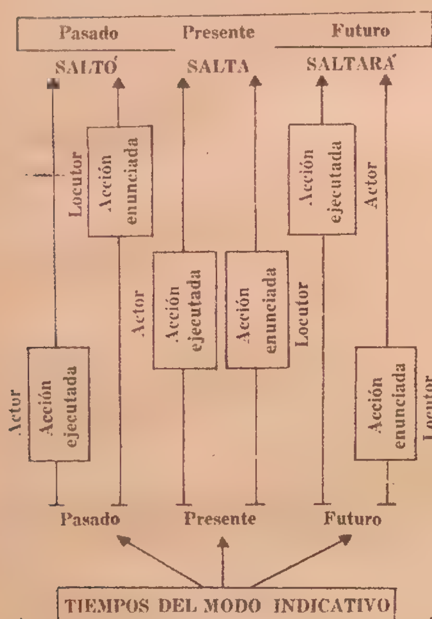
Córtense transversalmente rebanadas de lomo de un centímetro de espesor, por lo menos; deposítense durante media hora en la mitad de la manteca, derretida, pero casi fría, con sal y pimienta. Después fríanse a fuego vivo para que se doren a ambos lados.

Se hierven en agua con sal las papitas nuevas, después de limpias, y se saltan en la manteca que quedó; se condimentan con sal y pimienta y se las salpica con perejil muy picado. Se preparan platos individuales, calentados, poniendo en el centro las rebanadas de lomo muy calientes, y se rodean con las papitas preparadas.

ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

POR JUAN JACOBO

Los tiempos del indicativo



CONTINUAMOS publicando nuestra serie de artículos sobre el uso del verbo. Encarados ya el modo infinitivo, los modos conjugables en general y el empleo de las distintas personas, corresponde iniciar el estudio del modo indicativo en sus tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Pero convendrá, antes, aclarar bien la función del modo indicativo, substituyendo la norma provisional que dimos en el primer comentario, por la definitiva, que ahora estarán los alumnos en condiciones de entender. Para conseguirlo, se proponen estos dos ejemplos, en los que aparecerá el verbo *saltar* escrito con tiza de color: *Saltara* Juan y haría ejercicio; Juan *salta* para hacer ejercicio.

Se invita a los niños a reconocer los modos.

Por lo ya enseñado, deben saber que el verbo está en subjuntivo en el primer ejemplo y en indicativo en el segundo.

Se les induce, luego, a separar mentalmente la persona que habla de la persona que actúa (*Juan*) y se les hace observar que son distintas.

ACCION SUBORDINADA Y ACCION INDEPENDIENTE

En seguida se plantean estas cuestiones: en el primer caso, si desapareciera la persona que habla, ¿subsistiría la acción enunciada por el verbo saltar (*saltara*)? (No: desaparecería también, porque el subjuntivo *expresa la acción como imaginada por la persona que la enuncia*); supongamos que un niño, llamado Juan, está saltando, pero que nadie lo ve y, por consecuencia, nadie lo dice (o sea que falta la persona que habla), ¿desaparece la acción de saltar? (No: se mantendrá todo el tiempo que Juan continúe saltando.) ¿Por qué esta diferencia? (Porque mientras el subjuntivo denota la acción como dependiente de la persona que habla — puesto que es ella quien la imagina — la acción expresada por el indicativo no depende del locutor: tiene existencia en sí propia.)

Hecha esta aclaración, se invita a los educandos a reemplazar, en la primera síntesis, la constancia correspondiente al modo indicativo por esta otra: *se lo utiliza para expresar las acciones que tienen existencia en sí propias, independientemente de la o las personas que las enuncian.*

LOS TRES TIEMPOS

Se presentan después estas oraciones, siempre con el verbo *saltar* en tiza de color, pero ahora diferente para cada ejemplo: Juan *saltó* ayer a la tarde; Juan *salta* en este momento; Juan *saltará* mañana.

Se hace observar: 1º, que el verbo es igual en los tres casos (SALTAR); 2º, que el modo también se mantiene inalterable (INDICATIVO); 3º, que tampoco ha variado la persona (tercera del singular, puesto que corresponde al pronombre EL, por el cual puede cambiarse el nombre substantivo JUAN sin que altere el sentido de las oraciones); 4º, que, no obstante, algo ha cambiado, desde que el verbo, a pesar de ser el mismo, tiene desigual estructura en las tres oraciones; 5º, que, en el primer caso, Juan SALTO AYER (o sea antes de enunciar la acción); en el segundo, SALTA AHORA (es decir, al mismo tiempo que se enuncia la acción), y en el tercero, SALTARA MAÑANA (esto es, luego de haber enunciado la acción); 6º, que AYER, AHORA y MAÑANA son expresiones correspondientes a tiempos distintos; 7º, que lo que se ha modificado, entonces, es el tiempo; 8º, que los tiempos son tres, y que están determinados por la relación que existe entre el momento en que el actor obra y en el instante en que el locutor enuncia la acción que aquél ha realizado, realiza o realizará.

Se dan los nombres de los tiempos: pasado o pretérito; presente o actual, y futuro o porvenir; se hace observar que la persona que habla está siempre en presente y que no puede haber tiempo que se halle fuera de alguno de los tres casos enunciados, y que, por tal razón, *los tiempos son tres y no pueden ser más de tres.*

USO DE LOS TIEMPOS

Para finalizar este estudio, corresponde establecer las reglas que permitan utilizar debidamente cada tiempo. Son las que siguen:

1. — Se usa el tiempo pasado (o pretérito), en modo indicativo, cuando se quiere expresar una acción realizada ya por el actor cuando la enuncia el locutor.

2. — Se usa el tiempo presente (o actual), en modo indicativo, cuando se quiere expresar una acción realizada por el actor al mismo tiempo que la enuncia el locutor.

3. — Se usa el tiempo futuro (o porvenir), en modo indicativo, cuando se quiere expresar una acción que será ejecutada por el actor después del momento en que la enuncia el locutor.

NOTA. — Hacer observar que, cuando se trata de la primera persona, y sólo en este caso, el o los actores (singular o plural) y el o los locutores (singular o plural) son un o unos mismos sujetos, salvo el caso de que el yo hable por los nosotros.

(Continuará)

Hoy contesto a...

...Ansiosa, Laboulaye. — Los diplomas a que usted se refiere no tienen validez oficial; por tanto, no sirven para desempeñarse en la enseñanza, por ejemplo. Pero la habilidad que usted posee le permitirá atender uno de esos puestos administrativos para los cuales no se exigen títulos, sino capacidad.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 14 de septiembre de 1938.

Hijas mías:

Reanudando el tema de la prevención de la timidez en vuestras criaturitas, os invito a reflexionar sobre la importancia que tiene para los pequeños el maravilloso mundo de los juguetes. De todas las realidades que circundan al niño es indudable que — fuera de vosotras mismas y de un grupo reducido de personas — ninguna le interesa tanto como los chiches, circunstancia que aprovechó la industria para multiplicar al infinito los entretenimientos infantiles que colman los escaparates de las jugueterías y que superan en mucho, por su variedad y encanto, a los que existían cuando vosotras empezabais a vivir.

Esta franca predilección del hijo por los juguetes es una circunstancia que debéis tomar muy en cuenta, porque tal interés significa que los chiches tienen gran influencia, desde el punto de vista de la educación (y de la lucha contra la timidez, que es uno de sus aspectos), en la formación espiritual de vuestros hijos. Pues así como los juegos corporales vigorizan los músculos, los juguetes fortalecen el alma.

No esperéis, entonces, a los cumpleaños y a fiestas especiales para regalar chiches, o colecciones de láminas, o libros de cuentos — según la edad — a vuestros hijos: hacedlo siempre que vuestra economía os lo permita. Pero elegidlos hermosos, que sirvan para desarrollar el espíritu constructivo de las criaturitas y que les inspiren sentimientos de cordialidad: nunca ansias de exterminio ni deseos de rivalizar con sus semejantes. Haced que el niño comulgue con el mundo de los juguetes como deberá comulgar mañana con el mundo real: yendo hacia las cosas con el encanto de ir y sin recelos que lo disminuyan.

El Abuelo Constante

LA LLUVIA Y EL VIENTO



La lluvia es molesta, y suele ser causa de suspensión de paseos anunciados por mamá o papá. Pero es útil, no obstante.



La fuerza destructora del viento es terrible: cuando sopla con velocidad extraordinaria (ciclón, huracán) tumba postes y árboles, se lleva techos y siembra a su paso la desolación.



Casi siempre la lluvia se acompaña de viento, circunstancia que la vuelve aun más fastidiosa, pues o nos apresura o nos entorpece la marcha.



En las grandes masas de agua, el empuje del viento levanta olas, que suelen ser altísimas y amenazan la estabilidad de los barcos.



Pero también es un ímpetu aprovechable el de las ráfagas, pues gracias a ellas se mueven las aspas de los molinos, que se utilizan para sacar agua de la tierra, donde no la hay corriente.



Muchos son los barcos que aún se mueven gracias a la fuerza del viento al dar en las velas.



Para las MADRES

Por el Dr. ESCARDO
MEDICO DE NIÑOS

Las mamás, en el consultorio, no deben entorpecer la tarea del médico

LLEGA el niño al consultorio y luego del interrogatorio de práctica la mamá procede a desvestirlo; se trata de un bebé de pocas semanas o de escasos meses. Sobre la mesa especial lo suficientemente alta para que la tarea pueda cumplirse con comodidad, la mamá procede a desvestirlo; luego el médico ha de pesarlo, medirlo, auscultarlo, y efectuar toda la larga serie de minuciosas maniobras que implica una revisión completa y eficiente. La más elemental discreción y hasta una lógica primaria indican que la mamá o quien acompañe al chiquito deje plena libertad al facultativo para desempeñar tranquila y libremente su tarea, nada cómoda por cierto. Sin embargo, ello es lo menos común y frecuente; las mamás, en general, llevadas de un impulso de cariño tan espontáneo como mal entendido, parecen preocupadas por perturbar en lo posible (inconscientemente, claro está) la labor del médico.

En primer lugar, tienen como norma inalterable no separarse ni un centímetro del chico; si el doctor lo conduce a la balanza, allá va la madre tras él; si lo acerca al pediómetro (aparato para medir la talla), la madre lo sigue a escasa distancia, de tal modo, que todo movimiento del profesional tropieza siempre con las manos o los brazos maternos, cuando no con la cabeza, ya que es frecuentísimo el caso de que cuando el médico se sitúa en el punto conveniente para observar la garganta del chico de acuerdo con la iluminación, se encuentre con la mamá, que ha elegido precisamente el lugar óptimo, reemplazando al médico en su trabajo y estorbándolo.

Otra costumbre que tienen las mamás y otros acompañantes es "consolar" al niñito, llore o no llore éste, y para lograrlo no cesan de hablarle en forma continua unas veces; se trata de la repetición sistemática y como mecanizada de la misma palabra (*nenito, cariño, chiquito, rico,* etc.); otras de una serie de gestos tendientes a distraer la atención del chiquilín: se le hacen tintinear llaves o se le ofrece la cartera, o se formula toda una serie de promesas (el clásico paseo en auto, la compra de un juguete). Si el chiquito está nervioso por el examen médico en sí, todo ello contribuye a excitarlo más todavía, como es fácilmente comprensible, y el resultado obtenido es todo lo contrario del consuelo que se buscaba. Esa costumbre de hablar al chico todo el tiempo sin reposo alguno, llega a menudo a perturbar al doctor en el momento de la auscultación, en el que, como es fácil alcanzar, es preciso el mayor silencio; por lo demás, el consolar al chico en ese momento es contraproducente, ya que en los bebés, especialmente, el llanto aumenta la amplitud respiratoria y hace posible oír lo que no se puede en estado de tranquilidad.

El médico avezado (y los de niños lo son de una manera particular condicionado por la naturaleza misma de sus pequeños clientes) aprovecha todas las circunstancias que le brinda su enfermito, y de su inquietud o tranquilidad, de su llanto o silencio saben sacar partido útil para sus observaciones; la intervención materna en tales momentos no sirve más que para perturbar el estudio y complicar el trabajo.

También es costumbre de las mamás afanarse en tapar al chiquito que el médico está observando; es preciso saber que el examen del niño, entero y completamente desnudo, es necesario al médico, y que ese chal o ese pañal que las mamás echan sobre la espalda del nene, por un enfermizo terror a las corrientes de aire, es un factor de incomodidad y aun de error para el trabajo médico.

No debe dársele ninguna golosina antes de la consulta

Entre los medios de consuelo figura también el dar al chico una galletita inmediatamente antes o durante la consulta, con lo que se consigue ensuciar la boca del chiquito, que en el momento del examen el médico encuentra llena de partículas alimenticias que le impiden apreciar el verdadero color y otros aspectos de la mucosa de la boca y de la garganta.

No nos detendríamos a examinar estos aspectos de la vida diaria si solamente implicaran un aumento de tarea o un fastidio para el profesional; si los señalamos de un modo intencionado es porque son la traducción de una conducta singularmente perniciosa para la educación del bebé: es fácil comprender que de ella resulta ese tipo de chico "pegado" a la mamá, a la que le es imposible separarse un sólo segundo del lado de su hijo sin que éste prorrumpa en un llanto estridente y determine un verdadero "drama". El chico actúa como si el alejamiento de su mamá lo cercara de tremendos peligros que sólo su presencia puede conjurar; es común el caso del chico a quien resulta imposible pesar, porque se niega a permanecer en la balanza si la madre no lo tiene de la mano.

Los mimos lo perjudican

Esta "pegajosidad" quita al niño en crecimiento toda sensación de autonomía e independencia, con grave detrimento para su carácter y educación. Las mamás ven en ello una especial manifestación de afecto, que las enorgullece y satisface; sin embargo, no es tal, porque con igual facilidad el niño "se pega" a una niñera cualquiera.

El niño es un ser frágil, pero no en el sentido que lo es un vaso de cristal; toda la educación debe tender a fortalecerlo e independizarlo, dando un fuerte y seguro manejo de su personalidad.

Desde Hollywood...

(Continuación de la página 7)

HEDY LAMARR JUSTIFICA SU ACTUACION EN "EXTASIS"

De más está decir que cuando llegó a la Meca del cine se vió acosada por cientos de reporteros, deseosos de saber por qué ella había consentido en hacer ese papel en "Extasis".

—Cuando me propusieron actuar en esa película — respondió ella, — yo era casi una niña. Tenía diez y siete años y no sabía, en realidad, de qué se trataba. Cuando todo estuvo hecho, yo misma comprendí mi error, pero ya era tarde. Fué inútil todo cuanto se hizo para evitar que "Extasis" fuese exhibido. Se imprimieron copias por centenares y era imposible tratar de comprarlas todas, pues si mi esposo adquiría diez, al otro día se imprimían otras diez.

—¿Se dió usted cuenta de la sensación que causaría?

—No. Supuse más bien que el público recibiría la película sin mayor entusiasmo.

—¿Cree que ese film es inmoral?

—¡De ninguna manera! Confieso que hay en "Extasis" algunas escenas un poco realistas, pero que de ninguna manera son inmorales. Ha sido la avidez del público y la falsa publicidad que la película recibió lo que determinó su éxito y todo cuanto de mí se ha dicho...

Así ha respondido Hedy Lamarr a los periodistas.

Con respuestas muy "a lo Hollywood". Evasivas, aparentemente inocentes...

Pero que en el fondo están destinadas a conquistar la simpatía de los espectadores.

Hoy Hedy Lamarr vive en la Meca del cine esperando que el público vea "Argel" y la juzgue. Sabe que, desde el punto de vista comercial, "Argel" obtendrá un éxito enorme, porque hay cientos de miles de espectadores ansiosos por volver a verla en la pantalla.

Quieren ver a Hedy Lamarr, a la ex esposa de un magnate de las municiones. A Hedy Kiesler, la audaz muchachita que se atrevió a presentarse ante la cámara sin vestimenta alguna. A la hermosa actriz vienesa, cuya primera aventura en la pantalla le costó un divorcio sensacional.

Quieren ver a "la mujer del éxtasis"...

Lo QUE ELIGE UNA estrella



Fotos R. K. O.



Para su toilette íntima esta estrella prefiere un modelo de muselina de hilo color cremita, con el corsage muy fruncido y con pestañas en sus costuras. Adornos de cintas de satín color oro pálido.

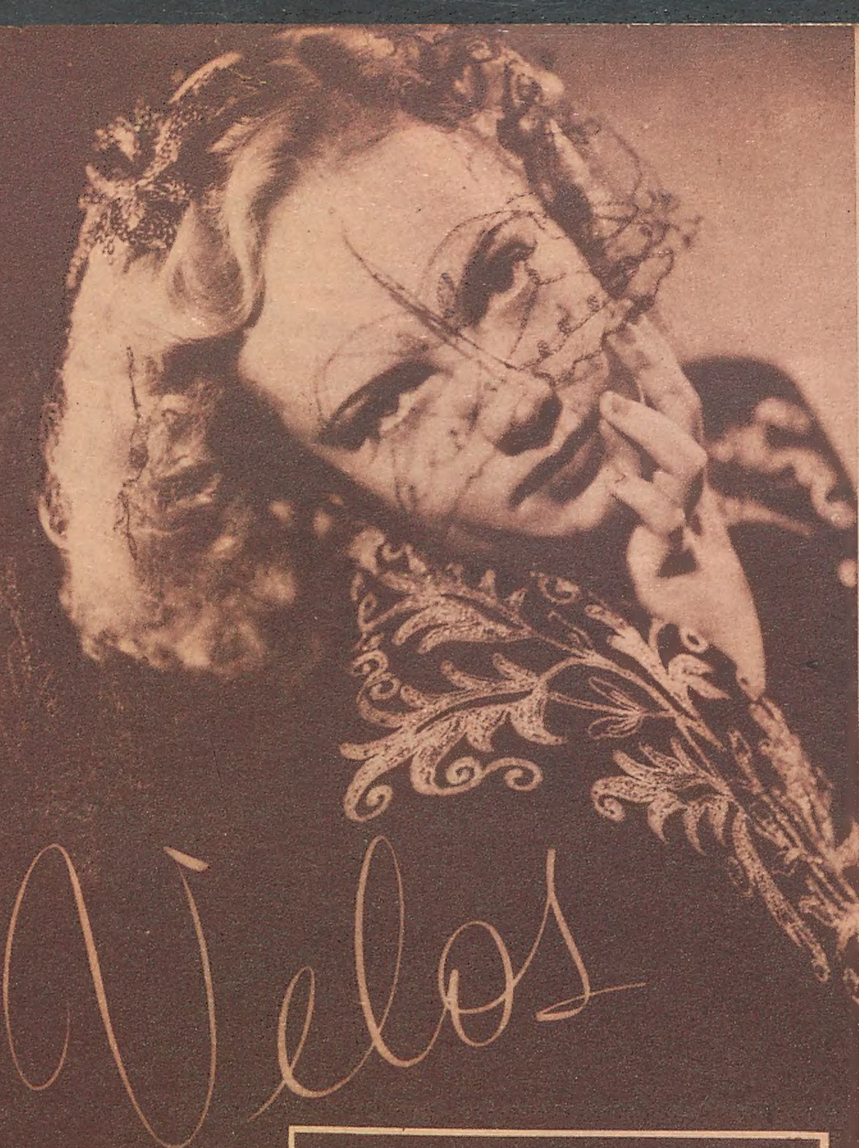
Para una noche de verdadera gala Ginger Rogers elige esta espléndida creación realizada en lamé oro con talle de terciopelo color durazno. Sobre la pollera caen hilos metálicos que llegan al suelo. Capa de zorros azules.

¡Lista para el viaje! Traje de crêpe de lana color beige fuerte y chaqueta y saco largo de fino paño rayado en beige y varios tonos de marrón. La chaqueta y el saco son de sobrio corte recto, muy entallados.



Para la fiesta del Día de la Primavera Ginger va a lucir este traje: pollera de volados de seda blanca y redingote largo de taffetas negro con lunares blancos. Cuello y botas altas de volados blancos. El redingote cierra hasta más abajo del talle con un broche relámpago.





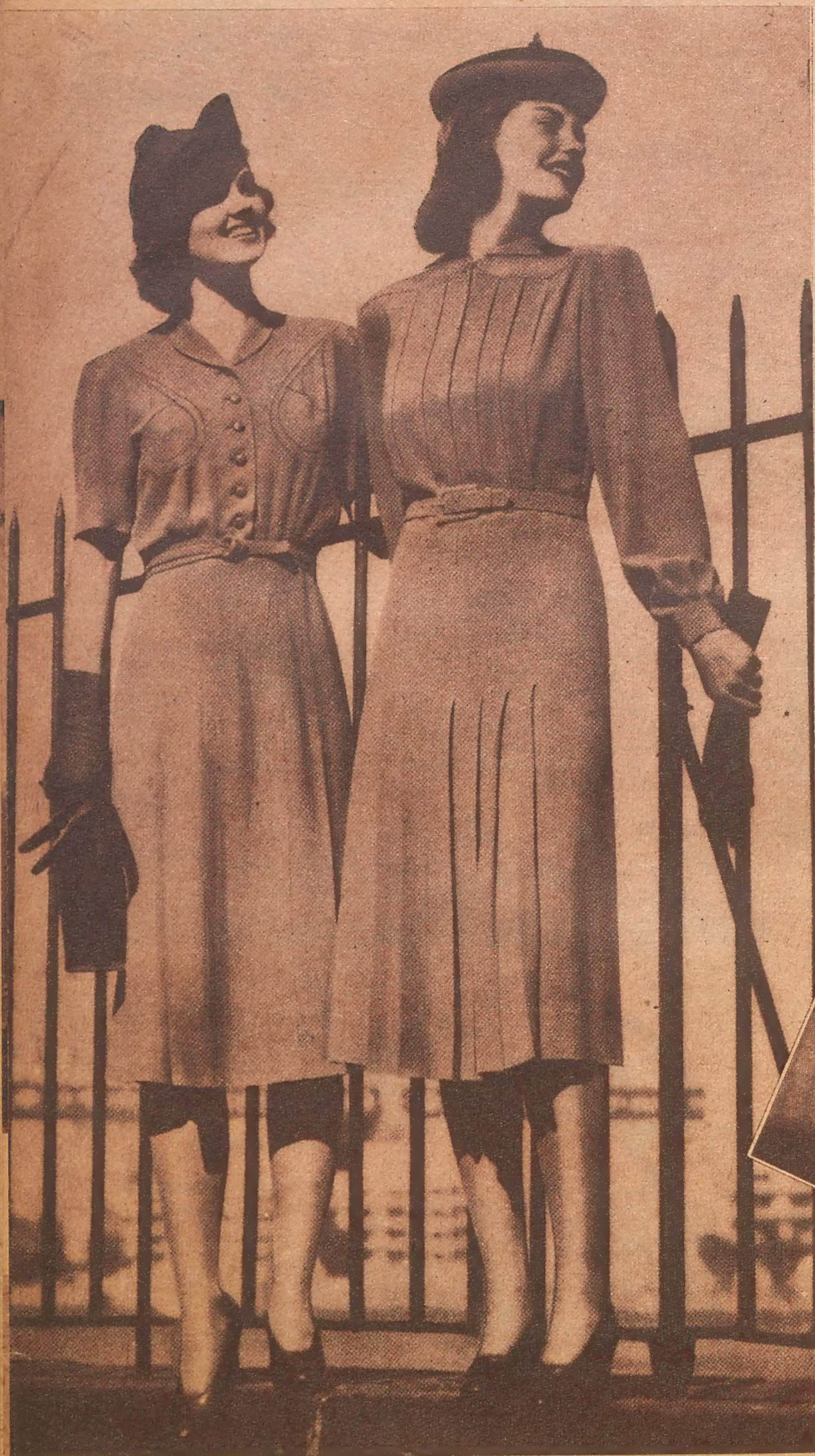
LAS mujeres sienten por los velos o aversión o se declaran efusivas partidistas. Los detestan o los adoran con pasión. Y bien: este año, las adversarias como las admiradoras de este gracioso detalle podrán contentarse, porque los modistos presentan, con buen tino, modelos con aureolas y volantes de crin duro o tul suple, y también sombreros y tocas sin velo.

Para la calle, para el salón y también para lucir durante una velada, el velo otorga personalidad, ayudado por el gusto que decididamente parece haber apoyado la moda.

(Fotos Warner Bros y M. G. Mayer.)











Juventud

DOS modelitos hechos en crêpe celanese rayón, de típica inspiración americana, que vestirán con chic las siluetas jóvenes.

HE ahí el sombrero que usan las niñas que visten a la moda. Es de fieltro beige, con cinta y aplicación en dos tonos.

JERSEY de lana para el figurín, que frunce en la cintura mediante un elástico colocado por dentro.

BLUSA de seda estampada, pollera moderna en crêpe de lana, realizan esta combinación de buen gusto.



Bing Crosby, famoso actor y cantante de películas musicales.
Foto Paramount.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.